

PAISANOS CHINOS

Política transpacífica entre inmigrantes
chinos en México

Fredy González



Palabra de Clio



FREDY GONZÁLEZ 高鳴 es doctor en Historia por la Universidad de Yale (Estados Unidos). Actualmente es associate professor de Estudios de Asia Global (Global Asian Studies) e Historia en la Universidad de Illinois Chicago. Sus áreas de especialidad son la historia de la diáspora china y la migración asiática en América Latina durante el siglo xx. En 2017 fue un becario Fulbright en Taipei, Taiwán.

Paisanos chinos

Política transpacífica entre
inmigrantes chinos en México

Fredy González

Traducción de Lucía Rayas



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

Paisanos chinos.
Política transpacífica entre inmigrantes chinos en México

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 Mexico, D.F.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Cuidado de la edición: Luis Abraham Barandica

Primera edición: octubre de 2021

ISBN: 978-607-8719-16-7

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Nota sobre el uso de la lengua.	8
Introducción	9
1. México para los mexicanos, China para los chinos: turbulencia política y las campañas antichinas en Sonora y Sinaloa postrevolucionarias.	29
2. Aquéllos que permanecieron y aquéllos que regresaron: resistencia, migración y diplomacia durante las campañas antichinas	69
3. Ya no nos intimidarán: la comunidad china en México durante la Segunda Guerra Mundial	109
4. La época de oro de los chino-mexicanos: el activismo anticomunista en la época del embajador Feng-Shan Ho, 1958-1964.	155
5. La Guerra Fría llega al barrio chino: los chino-mexicanos atrapados entre Beijing y Taipéi, 1955-1971	199
6. Una nueva China, una nueva comunidad.	241
Conclusiones.	273
Bibliografía	281
Índice analítico	303

AGRADECIMIENTOS

Mi enorme reconocimiento a los chino-mexicanos por su ayuda y apoyo, en particular a Mónica Cinco Basurto e Ignacio Chiu. Ellos y su grupo, Inmigraciones Chinas a México, han sido un importante vehículo para preservar la historia de la comunidad, incluyendo la organización de una conferencia dedicada a la historia chino-mexicana, así como una conmemoración de la repatriación de chino-mexicanos en 1960. Mónica fue toda una inspiración al haber hecho tanto no solo por mí, sino también por otros académicos que trabajan la historia de los chino-mexicanos. Pese al hecho de ser de fuera de la comunidad, ambos me dieron una gran bienvenida y me ofrecieron aliento; sus ideas mejoraron partes de este libro y me hicieron pensar sobre la historia chino-mexicana de manera más integral. También recibí ayuda considerable de Cristina Jolie Lau, Mariana Ming sze Cheng Leung y Pilar Chen.

Este libro no se habría podido publicar en español sin la admirable colaboración de Mónica Cinco Basurto, José Luis Chong y Lucía Rayas Velasco. José Luis Chong y su editorial, Palabra de Clío, apoyaron la traducción y la publicación de la obra. Lucía hizo una traducción excelente y minuciosa; realmente no puedo imaginar una traducción más fiel a la versión original. Mónica, quien desde que se publicó la versión en inglés pidió traducirla al español, puso la traducción en marcha, coordinando con José Luis y Lucía y revisando los borradores de las traducciones. Gracias a los tres. Me satisface enormemente que la comunidad china de México pueda finalmente leer esta obra.

Las fuentes tras este proyecto están dispersas en varios archivos de cinco países; así, también siento gran agradecimiento hacia los bibliotecarios y archiveros que me ayudaron a encontrar la documentación necesaria con

velocidad y eficiencia. Incluyo en especial a los archivistas del Archivo General de la Nación y del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, así como de la Academia Histórica y del Instituto de Historia Moderna en la Academia Sínica (Institute of Modern History at Academia Sinica) (Taiwán). También agradezco las diversas fuentes de financiamiento que posibilitaron este proyecto. Una beca Richard U. Light de Yale hizo posible la capacitación en lengua en Beijing y Harbin, al tiempo que también hubo financiamiento del Consejo de Yale para los Estudios de Asia Oriental (Yale's Council on East Asian Studies) y una beca Fox (Fox Fellowship). Una beca de posgrado del IIE para estudios internacionales me permitió llevar a cabo investigaciones en México. En la Universidad de Colorado, recibí fondos de A&S Fund for Excellence, IMPART, GCAH, y Hazel Barnes Flat. Parte del capítulo 2 se publicó antes como "Chinese Dragon and Eagle of Anáhuac: The Local, National and International Implications of the Ensenada Anti-Chinese Campaign of 1934", *Western Historical Quarterly* 44, no. 1, 2013, pp. 48-68.

Muchas gracias a las académicas que me dieron retroalimentación cuidadosa y profunda sobre el manuscrito, incluyendo a Erika Lee, Evelyn Hu-DeHart, Jason Chang, y tres lectores anónimos. Su apoyo y crítica útil me ayudaron a refinar el argumento del libro, a ser asertivo. El seminario de verano NEH de Roger Waldinger me alentó a pensar en tendencias migratorias más amplias; aprecio las provechosas interrogantes planteadas por quienes integran dicho seminario. Gracias también a amistades y colegas que trabajan el tema de asiáticos en las Américas, incluyendo a Julia María Schiavone Camacho, Jason Chang, Ana María Candela y Kathleen López.

La Universidad de Colorado ha sido un magnífico lugar para trabajar. Me ha brindado apoyo en la investigación y para viajes a diversos congresos en diversos países. Algunos colegas le dedicaron, generosamente, una cantidad considerable de tiempo a la lectura de múltiples borradores de capítulos, impulsándome a refinar mis ideas. Elizabeth Fenn fue una directora sorprendente, que le dedicó muchísimo tiempo a apoyar mi trabajo en la Universidad de Colorado, y jamás cejó en ofrecer aliento y consejos. Mi brillante amiga y colega Miriam Kingsberg leyó el manuscrito completo y lo comentó. Elissa Guralnick me dio ideas perspicaces para la edición de tres capítulos durante sus seminarios llamados "¿Bien argumentado? ¿Bien escrito!". El Grupo de Lectura del Departamento de Historia (Department

of History's Junior Faculty Reading Group) —Mithi Mukherjee, Marjorie McIntosh, Céline Dauverd, John Willis, Kwangmin Kim, Liora Halperin, Sungyun Lim y Samanthis Smalls— generosamente discutieron varios borradores y no se anduvieron con rodeos cuando tenían preguntas o preocupaciones. Mi agradecimiento al resto del Departamento de Historia, cuyos integrantes se tomaron el tiempo a pesar de sus apretadas agendas, de ofrecer consejo, responder preguntas y dar aliento y felicitaciones (a menudo tomando un café o una cerveza).

Mis amigos del posgrado están ahora dispersos por el mundo, pero ha sido un placer encontrarlos en conferencias y en ocasiones gozosas. Andre Deckrow escribió una reseña de mi tesis doctoral y me dio retroalimentación útil. Romeo Guzmán a menudo dejaba todo de lado para leer un capítulo o borrador de artículo de último minuto, por lo que estoy inmensamente agradecido. Lisa Ubelaker Andrade y Marian Schlotterbeck me ayudaron a establecer metas claras, ya que nos reuníamos cada semana con el objetivo de publicar nuestro trabajo. Gil Joseph sigue siendo un mentor maravilloso aun años después de haberme graduado, tomándose el tiempo de pensar conmigo hacia el futuro, y escribiendo recomendaciones.

Me resulta abrumador pensar en la increíble amabilidad que la gente tuvo conmigo a lo largo de este proyecto. Varias personas me abrieron sus hogares gentilmente ya sea una y otra vez, o durante un periodo largo de tiempo, o se tomaron la molestia de mostrarme la ciudad, o incluso, la isla. Respiraron profundamente y me volvieron a explicar alguna cuestión en chino o en español más simple. Me dijeron que el trabajo era interesante, aun cuando no lo era. Me indicaron cuáles serían archivos y recursos útiles, y me presentaron con personas importantes respecto a acceso a los materiales, que además hicieron una gran diferencia. Otros me acogieron sin conocerme mucho, y me invitaron a participar en conferencias y simposios, o me presentaron con editores. No me merecía nada de esto y, por tanto, me siento increíblemente agradecido. En particular, quiero agradecer a Xander Woolverton y Marie Barnett, J. C. Kollmorgen, Javier Pérez Espinoza y Rogelio Maya, Stone y Carol Chen, Austin Paichun Cheng, Benjamin Paske, Nancy y Norma González Gómez, Peter Liu Hanzhong, y a la familia Cai.

Gracias a mi familia por todo su amor y apoyo a lo largo de los muchos años que llevó terminar este proyecto. Mis hermanos y hermanas, Carlos, Nancy, Evelyn, y Brian, al igual que mi sobrino Mathew, siempre estuvie-

ron presentes, sin importar en qué parte del mundo estuviera. Varias veces fueron a mi encuentro para acompañarme, o me acogieron de regreso en Los Ángeles. Mi padre y mi madre, Carlos González Arellano e Imelda Alvarado Ríos, me alentaron, desde una edad muy temprana, a ser un ávido lector y a satisfacer mi curiosidad más allá del mundo del Sur/Centro de Los Ángeles. A ellos debo el rumbo de mi vida.

Taipéi, Taiwán
Agosto 22, 2016

NOTAS SOBRE LA TRANSLITERACIÓN

Los nombres, documentos y frases en chino se transcriben utilizando el sistema hanyu pinyin (deletreo han). Si los documentos existentes revelan que los migrantes, diplomáticos y políticos chinos escribían sus nombres de manera diferente, o utilizaban un nombre en los idiomas español o inglés, uso dicho nombre para referirme a ellos, aunque, ahí donde resulta posible, incluyo sus nombres en hanyu pinyin la primera vez que los menciono. Registro los nombres de migrantes y diplomáticos chinos utilizando el apellido primero. En español, algunos migrantes chinos siguieron la práctica mexicana de utilizar sus apellidos paterno y materno después de su nombre de pila.

Algunos libros escritos en chino incluyen títulos en inglés o en español (aunque no contienen texto en estas lenguas). Cuando están disponibles, los anoto en el texto y en las notas.

Aun cuando reconozco la problemática naturaleza de la palabra *huaqiao* (chinos de ultramar), la he mantenido cuando traduzco de fuentes en chino. *Moguo huaqiao* se tradujo generalmente como “chino-mexicanos”.

Dos festejos celebrados por chino-mexicanos con solo una semana de distancia —uno presentaba danzas mexicanas en Taipéi, el otro, danzas chinas en la Ciudad de México—, permitieron que una pequeña comunidad en apariencia insignificante, mostrara ante un público transpacífico su comprensión de hogar y pertenencia en un mundo dividido profundamente por la política de la Guerra Fría. El 20 de octubre de 1961, un grupo de danza de chino-mexicanos de visita en Taipéi se presentó ante un auditorio lleno en la Casa Internacional (International House) en Taipéi, República de China (establecida en Taiwán después de 1949). Ataviados con vestuarios tradicionales, como el de china poblana y el traje de charro, presentaron danzas folklóricas mexicanas incluyendo el Jarabe Tapatío y otras danzas regionales de los estados mexicanos de Jalisco, Oaxaca y Veracruz. Así introdujeron a la audiencia taiwanesa —probablemente por primera vez— a su cultura mexicana.¹ El 29 de octubre, a casi trece mil kilómetros de distancia, en la Ciudad de México, algunos integrantes de la misma comunidad se pusieron atuendos *qipao*, portaron banderas de México y de la República de China, así como estandartes de la Virgen de Guadalupe, y presentaron las danzas del león y del dragón en la ruta del peregrinaje a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, la capilla católica más importante del país.

Como las imágenes de los chinos portadores literales de la cultura mexicana están en gran medida ausentes de los archivos mexicanos, los historiadores de la comunidad china en México no han tenido acceso a estos breves, pero elocuentes momentos que manifiestan pertenencia y nacionalidad. La ausencia de fuentes mexicanas que documenten la presencia de chino-mexicanos en el país, a mediados del siglo, parece sugerir la invi-

sibiidad de la comunidad, como si se les hubiera expulsado por completo treinta años antes. Durante los años subsecuentes a la Revolución Mexicana, una violenta reacción nacionalista se centró de lleno en el “problema chino”, mismo que, arguyeron los activistas antichinos, exigía soluciones urgentes y drásticas.² Estos activistas formaron asociaciones, en particular en los estados noroccidentales de Sonora y Sinaloa, que presionaron por establecer una legislación discriminatoria cuyo objeto eran los chinos, boicotearon los negocios propiedad de éstos y, con el tiempo, forzaron a los chinos a subir en camiones y embarcaciones que los transportaron lejos del país. Se obligó a más de cuatro mil chinos, algunos a punta de pistola, a cruzar hacia los Estados Unidos, desde donde se les deportó a China. Muchos más, horrorizados por lo que pasaba en Sonora y Sinaloa, abandonaron el país por voluntad propia. De una cantidad superior a sesenta mil personas, la población china cayó de manera contundente a solo un poco más de doce mil; la gran mayoría de aquellos que fueron expulsados, jamás regresarían.³ La presencia china disminuyó a un grado tal, que la mayoría de las asociaciones antichinas languidecieron o se disolvieron, convencidos de que habían eliminado a los chinos de manera definitiva. Aunque algunos académicos han estudiado el destino de los refugiados de las campañas antichinas, resulta particularmente difícil reconstruir las historias de aquellos que permanecieron después del movimiento antichino recurriendo solo a fuentes mexicanas.

Además de su simple ausencia de los archivos, las celebraciones hermanas, ya mencionadas, demuestran que las fuentes mexicanas que en efecto existen, presentan una mirada distorsionada de los inmigrantes chinos y sus asociaciones. Durante los años 1930 los activistas antichinos, obsesionados con grupos como el Kuomintang (KMT) y la Chee Kung Tong (CKT), ridiculizaban a estas organizaciones tildándolas de “mafias” y “sociedades secretas con fines sospechosos”, infames por su uso del opio y su recurrencia a la violencia.⁴ Señalaban a estas asociaciones como evidencia de que los chinos se auto-segregaban y no estaban dispuestos a asimilarse a la sociedad mexicana. Estas imágenes negativas, utilizadas para invocar la expulsión de los chinos durante la década de 1930, también han ejercido influencia sobre los estudios en torno a las asociaciones chinas en México. Sin embargo, las celebraciones hermanas ofrecen una imagen radicalmente distinta de estos grupos —no como sociedades secretas y bandas criminales,

sino como organizaciones cívicas inmersas en la sociedad mexicana—. Por ejemplo, a diferencia de las descripciones racistas de las asociaciones chinas como “bandas de criminales budistas”⁵, para 1961 los chino-mexicanos podían presentarse de manera pública como católicos devotos y piadosos.

Además de documentar su permanencia en el país y refutar los alegatos de su naturaleza siniestra, las celebraciones de 1961 desacreditan una idea particularmente destructiva, propagada inmediatamente después de la Revolución Mexicana: que los chinos, sin importar que tanto lo intentaran, jamás encajarían en la nación mexicana. Conforme la revolución comenzaba a dar pie a un estado unipartidista, algunos intelectuales como José Vasconcelos y Manuel Gamio concibieron a la nación, México, como mezcla racial de europeos, africanos e indígenas.⁶ Aun cuando celebraban el mestizaje, Vasconcelos y Gamio deploraban la integración potencial y la mezcla racial con otros grupos, como los árabes y los chinos, de quienes pensaban que degenerarían la composición racial del país. Los activistas antichinos coincidían, arguyendo que, en tanto que los mexicanos eran producto de una mezcla racial, los chinos eran tan distintos como raza, que resultarían no asimilables: “... pues bien sabido es”, escribió Espinoza, “que en los chinos el espíritu racial no muere nunca, y si algunos adquieren la nacionalidad mexicana es por cuestión de intereses”.⁷ Estas ideas fueron cruciales para las campañas antichinas de los años 1930, que se fundamentaban en la marginalidad de la comunidad.⁸ De manera sorprendente, también lo fueron las celebraciones de 1961. En tanto que durante la década de 1930 las diferencias étnicas y culturales chinas hicieron que la comunidad fuera vulnerable a ser expulsada del país, para los años 1960 estas diferencias hacían su mensaje más visible. Por esta razón se vistieron como forasteros —como mexicanos en Taipéi, y como chinos en la Ciudad de México—. Más que expresar su “espíritu racial” las celebraciones hermanas demuestran que, pese a la violencia propagada en su contra durante los años 30, para la década de 1960, los chino-mexicanos sostenían pertenecer tanto a México como a China: para entonces, México también se había vuelto su hogar.

Las representaciones tajantemente diferentes de los chinos durante los años 1930 y 1960, señalan no solo las diferencias entre las fuentes, sino también cambios importantes que afectaron a la comunidad a lo largo de esos treinta años. Durante la década de 1930, las barreras lingüísticas evitaban que los chinos desafiaran las descripciones racistas que se hacían de

su comunidad, y obstaculizaron su entrada al registro histórico. Las fuentes en las que los migrantes chinos enfrentan al racismo mexicano se empuerñecen ante las numerosas diatribas racistas escritas por activistas antichinos, funcionarios gubernamentales y observadores externos, que presentaban una imagen poco halagadora de la comunidad. Con todo, ambas celebraciones también sugieren que, para 1961, las comunidades chinas habían asumido un papel más proactivo en la sociedad mexicana. Pese al hecho de que las campañas antichinas pudieran haber alentado a la comunidad a permanecer oculta y callada, algunos de sus líderes destacados pensaban que tales manifestaciones abiertas no solo eran lógicas, sino indispensables.

Los chino-mexicanos creían que las actividades públicas eran necesarias debido a que, para la década de 1960, no había solo uno, sino dos gobiernos chinos en busca de legitimidad internacional, así como de la lealtad de los chinos dispersos por el mundo. Las celebraciones hermanas descritas arriba fueron afirmaciones implícitas de apoyo a uno de estos gobiernos, a saber, a la República de China (RdC) en Taiwán. Mostraban que, aunque la República Popular China (RPC) regía sobre China continental, incluyendo a la provincia hogar del grupo, Cantón, los chino-mexicanos de todas maneras tomaron partido por la República de China. Cuando los grupos chinos visitaron Taipéi, lo describieron como “visitar China” (*fanghua*), aunque ningún chino-mexicano tenía ancestros en la isla. El peregrinaje católico, del mismo modo, fungía de argumento contra la República Popular China: llamaba la atención sobre los conflictos entre la iglesia católica y el gobierno comunista, así como sobre la supuesta persecución de católicos en China continental.

La participación china en las problemáticas políticas transnacionales fue un legado de su exclusión de la nación mexicana durante la década de 1930. Las fuentes escritas por estos migrantes nos permiten entender las motivaciones y aspiraciones tras su participación en actividades políticas. Al centrarse en aquellos que mediante valentía, agallas o buena fortuna permanecieron en el país después de las campañas antichinas, este libro observa la formación racial y la participación política de los chino-mexicanos a lo largo de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Algunos estudiosos de la inmigración a México han sostenido que los amplios vínculos entre inmigrantes y diplomáticos extranjeros, erigieron barreras a la integración de los inmigrantes en la sociedad anfitriona. Plantean que, al mantener

lazos transnacionales con instituciones y diplomáticos extranjeros, las asociaciones de inmigrantes colaboraron a mantener a los extranjeros distantes de la sociedad mexicana, y alentaron la retención de una identidad nacional separada.⁹ En cambio, este libro sostiene que los lazos transnacionales no evitaron la integración, sino que forjaron un camino alternativo para alcanzarla: sus lazos con China ayudaron a que los chinos se sintieran en casa, en México.

La integración china a México jamás podría haber seguido la ruta tradicional de la asimilación, cuya consecuencia fuera una pérdida de vínculos con el país emisor. Esta ruta fue abandonada debido a las campañas antichinas, que negaron a los chinos un lugar en la nación mexicana. Durante el resto del siglo, la comunidad consideró que estar en guardia contra otra campaña antichina era esencial para su supervivencia. Empero, recurrir al gobierno de México no garantizaba su seguridad. Después de que el éxito de las campañas antichinas demostrara que la ciudadanía mexicana ofrecía poca protección ante el perjuicio, pocos chinos buscaron tener la nacionalidad mexicana o continuaron reivindicando sus derechos como mexicanos. En lugar de esto, fortalecieron sus apegos con China, en particular al unirse a asociaciones chinas, cuestión que, primero, les ayudó a protegerse contra la violencia antichina, y luego, a desarrollar un sentido de comunidad entre sus paisanos.¹⁰ Los migrantes estaban convencidos de que una mayor cooperación con los diplomáticos chinos en México les ayudaría a responder al racismo antichino, a protegerse contra otro movimiento en su contra, y a obtener una mayor estabilidad en el país.

Más que mantenerlos separados de la sociedad mexicana, la participación de los chino-mexicanos en la política transnacional visibilizó a los chinos migrantes y les llevó a establecer contacto con sus vecinos mexicanos, con otras asociaciones cívicas mexicanas, y con políticos locales y federales. Estas manifestaciones públicas comenzaron ya para 1943, solo 10 años después del movimiento antichino. Pese a que eran pocos en cantidad, las actividades de los chinos se presentaban de manera regular en artículos periodísticos y en cortos cinematográficos tanto en México como en la República de China. Las celebraciones gubernamentales y las funciones diplomáticas incluían a chino-mexicanos como huéspedes especiales. Algunos funcionarios de niveles estatal y local a menudo se reunían con ellos, en particular en ciudades y poblados con numerosos migrantes chinos.

Estos eventos permitían a la comunidad demostrar su pertenencia tanto a México como a China, sin ocasionar una conmoción, rechazo o ridículo. La habilidad de los chino-mexicanos de “sentirse ‘en casa’”, pese a las tendencias excluyentes de la nacionalidad mexicana es, de este modo, semejante al concepto de inclusión diferencial de Yen Le Espiritu: con el tiempo experimentaron inclusión a la nación mexicana, aun cuando no fuera sobre la base de igualdad con otros mexicanos.¹¹ Es así como este libro colabora a conjuntar el estudio de la política transnacional entre inmigrantes en México, con un patrón general observado por todo el mundo: que la política transnacional posibilita que los inmigrantes se integren a la comunidad anfitriona.¹²

Este libro ofrece la historia de una generación de migrantes y sus hijos, quienes buscaron inclusión en la sociedad mexicana. La mayor parte de los mexicanos se referían a todos los integrantes de esta comunidad, ya fueran primera o segunda generación, o de padres cien por ciento chinos, o mixtos, como “chinos” o con el diminutivo “chinitos”, nombre que los marcaba como extranjeros y excluidos de la sociedad mexicana.¹³ Sin embargo, los migrantes de primera generación se referían a sí mismos con el vocablo español “paisanos”.¹⁴ Las generaciones subsecuentes, que tendieron a ser mixtas, de herencia china y mexicana, por lo general se referían a sí mismos como “chinos mestizos”. En asombroso contraste respecto a otras diásporas extranjeras en México, que “reproducían la cultura del país emisor” incluso entre la tercera y la cuarta generación, los “mestizos” tenían tasas casi universales de asimilación total a la cultura mexicana para la segunda generación.¹⁵ A lo largo del texto, me referiré a la comunidad de manera colectiva como “chino-mexicana” ya que, sin menoscabo de la ciudadanía, del estatus migratorio, o la duración de la residencia, la comunidad y sus asociaciones gradualmente comenzaron a demostrar pertenecer tanto a México como a China. El título de este libro, *Paisanos Chinos*, representa las maneras en las que los migrantes chinos forjaron su propia ruta hacia la integración en México, aun de cara a la mentalidad racista y excluyente de gran parte de la sociedad anfitriona.

Pese a una constante animosidad racial contra ella, la comunidad se arraigó más en México durante su larga separación de China continental. Después de la década de 1920, pocos migrantes chinos llegaron a México. A partir de 1937 y hasta 1971, la mayor parte de los paisanos y sus hijos

e hijas no podían viajar a China y quedaron, por tanto, separados de sus padres, cónyuges y amigos del otro lado del Pacífico. Imposibilitados para regresar, se implantaron cada vez más en México; los hombres se casaron con mexicanas y fueron padres de menores chino-mexicanos. Niños y niñas mestizos mostraron lazos afectivos con ambos países, pero pocos hablaban cantonés o viajaron alguna vez a China continental. Debido a esta larga separación, y a pesar de ideologías raciales como el mestizaje nacional, que excluía a los extranjeros de la nación mexicana, para la década 1940, los chinos comenzaron a integrarse.¹⁶ Conforme pasaban las décadas, muchos chino-mexicanos respondieron a su larga separación al sostener que pertenecían a México. Con el tiempo se volvió más probable que adoptaran símbolos como la bandera mexicana y el estandarte de la Virgen de Guadalupe, que escribieran al presidente de México y a otros funcionarios gubernamentales como lo hacían otros mexicanos, y que expresaran orgullo por su residencia de larga data en el país. Lo hicieron aun cuando ya no se sentían presionados por asimilarse a los modos de vida de México o a cortar lazos con su país ancestral. Esta integración gradual, pero significativa, ayuda a explicar por qué aún después de las campañas antichinas, los inmigrantes chinos eligieron permanecer en México, más que regresar a China o migrar a cualquier otro sitio. Al considerar la identidad política y étnica chino-mexicana en el contexto de las fuerzas local, nacional e internacional, este libro sigue la aseveración de Jeffrey Lesser de que la identidad “es multifacética y simultáneamente global y local”.¹⁷

Ni China ni Taiwán percibieron la creciente integración de los inmigrantes chinos a la sociedad mexicana como pérdida, sino como la oportunidad potencial de participación en la diplomacia pública. Ambos países buscaron utilizar a los chino-mexicanos como interlocutores en la relación entre México y su país ancestral. Veían a las asociaciones chinas como grupos de cabildeo potenciales que hablaban de manera abierta con los mexicanos, en su propia lengua, sobre temas políticos que les eran importantes. Durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, los paisanos discutieron el impacto de aquellos conflictos globales en Asia Oriental, e intentaron convencer al público y al gobierno mexicano de que simpatizaran con la República de China, y la apoyaran. Ya que los paisanos resultaban tan útiles para las relaciones diplomáticas, aun cuando se integraban lentamente, no eliminaron sus vínculos con el gobierno chino, sino que los intensificaron.

Su utilidad también explica por qué tanto la República de China como la República Popular China estaban tan ávidos de competir por la lealtad de los chino-mexicanos, pese a ser tan poco numerosos.

Así, el libro *Paisanos Chinos* trata principalmente de las actividades políticas asociadas a la tierra natal de los chinos de primera generación en México [N. de la T., los “paisanos”] prestando atención a dos asociaciones en competencia —el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino, en adelante también KMT) y la Chee Kung Tong (posteriormente llamada Hongmen Minzhidang, en ocasiones traducido como “francmasones chinos”, en adelante también CKT). Poniendo su rivalidad en la palestra, este libro ilustrará las maneras en que las diferencias políticas en China continental reverberaron a nivel local en México, afectando incluso a aquellos chinos que no formaban parte de cualquiera de estas organizaciones. Durante la década de 1920, un conflicto armado entre ambos grupos, mal entendido o tergiversado por los observadores mexicanos, fue objeto de los activistas antichinos para justificar la expulsión de residentes chinos del país. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el Kuomintang intentó recaudar fondos para la guerra, la Chee Kung Tong se alejó durante varios años y recolectó fondos de manera separada. Por último, durante la Guerra Fría, mientras el Kuomintang intentó participar en actividades públicas de apoyo a la República de China, se consideró que la Chee Kung Tong tenía simpatía por el Partido Comunista Chino y la República Popular China. Las diferencias entre estos grupos aún son potentes en la época presente. Mientras que el Kuomintang mantuvo un poder indiscutible en Taiwán hasta el final del siglo xx, la Chee Kung Tong estaba vinculada con uno de los pocos partidos de oposición legalmente reconocidos en China continental.

Más allá de la problemática política, este libro demostrará que el Kuomintang y la Chee Kung Tong fueron importantes pilares de la vida comunitaria. Sus actividades llegaron a la comunidad en general, pese al hecho de que el liderazgo de ambas organizaciones se componía, en exclusiva, de paisanos varones. Ninguna mujer jamás tuvo un cargo de liderazgo en alguna de estas organizaciones, como tampoco lo hicieron muchos chinos nacidos en México. Empero, ambas asociaciones tuvieron múltiples funciones a favor de la comunidad en su conjunto, colaborando a integrar al país a las mujeres y a las personas descendientes de chino-mexicanos después de las campañas antichinas. Fungían de asociaciones mutualistas, colaboran-

do con la atención a los migrantes cuando enfrentaban desempleo y vejez; actuaban como asociaciones cívicas, contribuyendo al desarrollo de aquellas ciudades y poblados mexicanos en los que vivían; y eran organizaciones sociales que celebraban importantes días festivos y conmemoraciones mexicanas y chinas. En conjunto, estas funciones ayudaron a construir una comunidad entre las personas migrantes chinas.¹⁸

El hecho de que estas asociaciones fueran exclusivamente para varones cuyos participantes eran prácticamente en su totalidad paisanos, implicaba que se debilitarían conforme su membresía menguara. Para 1971, cuando México puso fin a sus relaciones diplomáticas con la República de China, muchos integrantes de la primera ola de migrantes chinos a México habían muerto, o se habían retirado de la participación en las organizaciones políticas debido a su avanzada edad. Sus hijos e hijas crecieron con el recuerdo de las actividades políticas de sus padres, pero también vieron un medio menos hostil para la comunidad china del país y, en consecuencia, creyeron que había menos presión para participar en las asociaciones chinas. Además, una segunda gran ola de migrantes chinos arribó después de 1971, mucho más vinculada al rival de la República de China, la República Popular China. Debido a la ausencia de paisanos en la sociedad mexicana actual, el recuerdo de sus actividades políticas y mutualistas ha resultado difícil de mantener.

MIGRACIÓN ASIÁTICA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX

Los chinos que migraron a México eran parte de una ola mucho más grande de migración asiática proveniente de China, Japón, y del ex-Imperio Otomano, hacia destinos alrededor de la Cuenca del Pacífico y a lo largo del hemisferio occidental. Empezando en la década de 1840, los migrantes cantoneses partieron de la Provincia de Cantón para trabajar en los Estados Unidos y Canadá, pero también se afanaron en formas libres y no libres de trabajo en América Latina. Parte de esto incluyó la construcción del ferrocarril en Panamá y Costa Rica, así como a los culís que trabajaban en las plantaciones de azúcar y algodón, y en las fosas de guano de Cuba y Perú.¹⁹ Algunos colonos japoneses también empezaron a llegar, estableciéndose particularmente en Perú y en Brasil. Estos primeros culís, trabajado-

res y colonos que se ubicaron en gran parte de América Latina, prepararon el terreno para las próximas olas de migración a lo largo del siglo xx.

Durante gran parte de los siglos xix y xx, estos migrantes enfrentaron problemáticas de pertenencia y nacionalidad —los mismos tipos de conflictos que afrontarían los chino-mexicanos—. Los experimentos con mano de obra china en Cuba y en Perú “incitaron décadas de debate internacional en torno a la mano de obra ‘culí’ y la idoneidad de los asiáticos respecto a su asentamiento en el Nuevo Mundo”.²⁰ La animosidad en contra de estos inmigrantes llevó a que Estados Unidos y Canadá limitaran la migración asiática. En los Estados Unidos, la Ley de Exclusión China (1882) y el Acuerdo de Caballeros (1907) construyó drásticamente la migración china y japonesa a este país. Estas exclusiones llevaron a que los chinos buscaran nuevas rutas de tránsito, tales como a lo largo del norte de México, lo que les permitía sortear la exclusión china. Con el tiempo, los chinos elegirían México como lugar de asentamiento.

En el siglo xx, los asiáticos seguían enfrentando acusaciones de no pertenencia o de que su presencia resultaba inconveniente, amenazante, o subversiva. A lo largo de América Latina, los líderes nacionales que pensaban que sus naciones se componían de la mezcla racial entre pueblos indígenas y descendientes de europeos y africanos, igualmente afirmaron que los asiáticos no eran bienvenidos.²¹ Estas inquietudes alentaron a que países por toda América, incluyendo a Canadá y México e incluso a países sin poblaciones asiáticas, limitaran considerablemente o prohibieran la inmigración asiática.²² Durante este periodo, los inmigrantes asiáticos también fueron objeto de hostigamiento y violencia callejera. Aunque las campañas antichinas de México se encontraban entre las más destructivas, otros países, incluyendo a Cuba y Perú, también experimentaron reacciones violentas periódicas contra los migrantes chinos. Diversos países, tales como Canadá, los Estados Unidos y Perú, colocaron a los migrantes japoneses en campos de internación durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que Brasil, México y otros, forzaron a los migrantes japoneses a mudarse al interior, o a zonas específicamente designadas.

Pese a las diferencias materiales y sociales entre los chino-mexicanos y sus contrapartes en los Estados Unidos, Canadá, y el sudeste asiático, los primeros de todos modos encontraron retos similares, a lo largo del siglo xx, respecto a definir su relación con China. En todas estas regiones, los cambios

internacionales y locales impondrían presiones semejantes sobre los migrantes chinos, aunque estos no siempre reaccionarían del mismo modo. Por ejemplo, las actividades en las que participaron los chino-mexicanos durante la Segunda Guerra Mundial también tuvieron lugar en países tan distantes entre sí como Canadá y Singapur, y algunos de estos esfuerzos también se vieron obstaculizados por el faccionalismo interno.²³ La Guerra Fría aisló a los chino-mexicanos de China continental, y alentó su integración a México —fenómeno que asimismo ocurrió en comunidades tan dispares como las de Nueva Zelanda y Filipinas—.²⁴ Por último, el resurgimiento de la migración china a México descrita en esta obra, también sucedió en múltiples países, como Perú y Canadá, sitios donde dicha migración puso presión sobre las viejas asociaciones y actividades comunitarias.²⁵ Estos ejemplos muestran que, pese a ser pocos, los chinos de México distaban de tener una experiencia única, y podían mirar hacia otras comunidades diaspóricas como modelos potenciales. Aunque había importantes diferencias entre los chino-mexicanos y sus contrapartes alrededor del mundo, las maneras en que los chino-mexicanos también experimentaron racismo y barreras a la integración, manifiestan la utilidad de incluir las vivencias de los chino-mexicanos en el estudio de los migrantes asiáticos en las Américas y alrededor del mundo.

MÉXICO POSTREVOLUCIONARIO

La creciente integración de los inmigrantes chinos a México solo se consolidaría a mediados del siglo xx. Un par de décadas después del fin del movimiento antichino, México emergió de su larga revolución para embarcarse en un curso de estabilidad política, desarrollo económico y proyección diplomática. Tal como señaló John Womack Jr., después de que la misión de justicia social de la revolución diera paso a un capitalismo desbordado, “el interés de la revolución mexicana ahora son los negocios”.²⁶ Conforme el nacionalismo revolucionario menguó y el país se volvió más receptivo al capital extranjero, en particular de EUA, el resultado fue una mayor estabilidad para los chinos y para otras comunidades extranjeras en el país. La estabilidad política asumió la forma del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que se perpetuó en el poder de 1929 a 2000, aunque con el

nombre de PRI a partir de 1946. Los chinos, como otros residentes de México, se beneficiaron de un creciente desarrollo económico hasta mediados del siglo xx, en particular durante el periodo de rápido crecimiento económico y creciente prosperidad conocido como el Milagro Mexicano. Además, el deseo del partido de mejorar sus relaciones con países del Tercer Mundo en un esfuerzo por pulir su imagen a nivel local, disminuyó enérgicamente las posibilidades de ejercer violencia contra chinos y otros migrantes. De este modo, los acontecimientos políticos y económicos post-revolucionarios, colaboraron a proteger a los migrantes chinos de padecer mayores daños.

Pese al medio más estable para los paisanos, pocos chino-mexicanos participaban en el sistema político mexicano. A diferencia de los inmigrantes chinos en los Estados Unidos, que fueron inelegibles para la ciudadanía hasta 1943, los paisanos se pudieron naturalizar a lo largo del siglo xx. Empero, la experiencia del movimiento antichino sugería que la ciudadanía no los protegería de la exclusión de la nación. Además, el dominio del PRI sobre el sistema político mediante el fraude electoral, la violencia, además de la más extendida, la cooptación, significaba que la ciudadanía mexicana ofrecía pocas avenidas de participación democrática para los migrantes chinos.²⁷ Las asociaciones chinas no podían presionar ni siquiera a los políticos locales con la amenaza de plantear sus inquietudes en las urnas. No sorprende, por tanto, que después de 1940 pocos chino-mexicanos se volvieran ciudadanos. Un número incluso menor de chinos se unió al PRI. Para los chinos en general, la mejor opción fue fortalecer sus asociaciones con conexiones internacionales, con la esperanza de obtener el apoyo de funcionarios locales y estatales.²⁸

A pesar de que en gran medida se excluyó a los chinos del proceso político, fueron de todas maneras testigos de considerables avances durante el Milagro Mexicano. El crecimiento económico, que fue en promedio del 6 por ciento anual entre 1940 y 1970, ayudó a suavizar la presión sobre la comunidad china planteada por el nacionalismo económico de la Revolución Mexicana. Más aun, ya que este crecimiento se logró en parte por la inversión extranjera, los imperativos del desarrollo económico alentaban un ambiente cada vez más amigable con extranjeros e inmigrantes. Aunque los chinos no representaban una porción significativa del comercio e inversión extranjeros (no porque el gobierno de México no lo buscara, tal como

demostrarán los capítulos 4 a 6), la apertura de México al comercio exterior de todas maneras propició un medio menos hostil para las asociaciones de inmigrantes chinos.²⁹ Incluso durante la Guerra Fría, algunos mexicanos siguieron cuestionando la lealtad y la buena moral de los chinos, —en momento tan tardío como los años 60, aparecieron artículos ocasionales sobre chinos que apostaban y contrabandeaban opio—, pero también aparecieron varios artículos que ofrecían una impresión neutral, o incluso positiva.

La diplomacia mexicana también alentaba una mayor protección de las comunidades extranjeras residentes en el país. Como parte de su impulso por desarrollar la economía de México, el PRI buscó sostener relaciones diplomáticas con países de todo el mundo, incluyendo a Cuba, la Unión Soviética, y diversos países del Bloque Oriental. A diferencia de otros países en las Américas, México disfrutaba de cierta autonomía para crear una relación con los países comunistas.³⁰ Durante la Guerra Fría, las diferentes corrientes dentro del PRI discutieron extensamente sobre el reconocimiento diplomático de la República Popular China —vínculo diplomático que la RPC suponía crucial para la obtención de un puesto en las Naciones Unidas—. La disputa en torno a si reconocer o no a la República Popular China o continuar relaciones con la República de China (Taiwán), llevó a actividades de diplomacia pública que otorgaron a los chino-mexicanos una nueva prominencia.³¹

FUENTES Y ORGANIZACIÓN DE LA OBRA

Este libro recupera las experiencias de los inmigrantes chinos en México con base en fuentes diplomáticas y comunitarias dispersas a ambos lados del Océano Pacífico, principalmente en los Estados Unidos, México, China y la República de China (Taiwán). Devela las historias de comunidades chinas que se han estudiado poco, en particular, aquellas de la región del Soconusco en Chiapas, de Tampico, y de la Ciudad de México. Las fuentes diplomáticas ofrecen información cualitativa fundamental sobre los chino-mexicanos a mediados del siglo pasado, incluyendo dónde vivían, dónde trabajaban, y a qué asociaciones pertenecían. Los directorios comunitarios y las memorias de los embajadores chinos y los funcionarios gubernamentales proveyeron de información crítica, no solo sobre prominentes

comerciantes chino-mexicanos, sino también sobre las problemáticas que la comunidad enfrentaba a mediados del siglo. Los chinos en México no tenían la floreciente cultura periodística que ha mostrado ser tan productiva para los historiadores de los chinos en EUA, Cuba, Canadá y Perú. Sin embargo, los ejemplares que sobreviven de dos diarios —el *Moguo Gongbao*, publicado por la Chee Kung Tong, y el *Qiaosheng Yuekan*, publicado principalmente por el Kuomintang—, ofrecen una mirada sobre el modo en que los chinos entendían la política transpacífica en contextos global y local. Los archivos locales, en particular de aquellas ciudades con presencia china, como Tampico, Tapachula, la Ciudad de México y Mérida, también contienen información sobre asociaciones locales. Los testimonios de los chino-mexicanos de segunda generación también ofrecen una perspectiva de las vidas y la formación identitaria de los y las descendientes de los paisanos.³²

Las fuentes que aquí se presentan, provenientes de cinco países distintos, brindan diferentes perspectivas sobre los chino-mexicanos y sus apegos políticos y emocionales. Las fuentes estadounidenses, mexicanas y británicas presentan análisis de paisanos en reflexiones que giran entre una aceptación tentativa y una sospecha ocasional. En cambio, las fuentes de la RPC y la República de China tienden ambas a reclamar para sí la lealtad de los chino-mexicanos, y pueden criticarles de inmediato si no la mantienen. Pocas fuentes en inglés o en español documentan las conexiones transnacionales de los chinos, ya sea porque éstos no las compartieron, o porque los observadores extranjeros no les dieron importancia. Además, las fuentes en chino pueden ofrecer alguna idea tras las motivaciones de las actividades políticas de los chino-mexicanos. Así, reunir estas fuentes revela las diferentes posibilidades de relación de los chino-mexicanos con los diversos países, así como sus tentativas de guiarse entre estas demandas concurrentes.

Cabe mencionar que la mayoría de las fuentes utilizadas para este estudio están escritas en chino, en especial aquellas que reflejan la historia de la República de China y del Partido Nacionalista Chino en México. Los materiales que se emplean para narrar la historia de los chino-mexicanos provienen de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China y del Kuomintang. Sus rivales, la numéricamente superior Chee Kung Tong y el gobierno de la República Popular China,

no preservaron gran cantidad de fuentes históricas, y han puesto a la disposición del público aún menos. Lo mismo sucede con las organizaciones clánicas y de lugar de origen, algunos de cuyos miembros también eran parte del Kuomintang. Aunque las fuentes del Kuomintang y de la República de China han mostrado sesgos contra la RPC y la Chee Kung Tong, estas fuentes también reflejan el hecho de que el Kuomintang también sentía la necesidad de atraer para sí el apoyo de la Chee Kung Tong durante las campañas políticas relevantes. En consecuencia, dicha organización reportó sobre los capítulos y las actividades de la Chee Kung Tong, y los analizó con sorprendente regularidad. Además, los integrantes del Kuomintang tendían a encabezar las asociaciones de la comunidad chino-mexicana por todo el país, y tenían una relación funcional más abierta con funcionarios gubernamentales mexicanos y chinos, además de participar de manera más activa en la política transpacífica, eje de este estudio.

Para comprender la actividad política de una comunidad china a miles de kilómetros de Asia Oriental, este trabajo sigue a la primera generación de inmigrantes chinos, de la violencia generalizada en su contra durante las campañas antichinas, hasta el momento actual. Los primeros dos capítulos tratan acerca de la reacción de la comunidad a los movimientos antichinos. En respuesta a la creciente actividad antichina, los paisanos formaron y fortalecieron asociaciones chinas por todo México. En su intento por terminar con la violencia generalizada para proteger el estatus de los chinos en el país, estas asociaciones apelaron a funcionarios tanto mexicanos como chinos. A pesar de estas actividades, el movimiento antichino resultó sobrecogedor y desastroso para los chinos de México. El capítulo 1 estudia los casos de Sonora y Sinaloa, donde la presión política del expresidente mexicano echaba por tierra cualquier intento por proteger la presencia china en el país; su consecuencia fue el éxodo de miles de chinos. El capítulo 2 sigue algunos casos en los que las asociaciones chinas pudieron repeler la agresión antichina, en particular en los estados de Tamaulipas, Baja California y Chiapas. Así, en tanto que los activistas antichinos declaraban una victoria sobre los chinos en el noroeste de México, otras áreas del país discretamente conservaron a las comunidades chinas a lo largo del siglo xx.

En respuesta a la violencia en su contra, los paisanos reivindicaron la necesidad de contar con un gobierno chino fuerte y consolidado. En con-

secuencia, entre 1937 y 1945, los chino-mexicanos se dedicaron a organizar campañas de donaciones y actividades de diplomacia pública para aumentar la simpatía popular por el gobierno chino durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa. El capítulo 3 sostiene que, en tanto que algunos paisanos creían que la victoria china en la Segunda Guerra Mundial mejoraba la percepción local de los inmigrantes chinos, sus actividades durante la guerra eran la verdadera fuerza transformadora que colaboraba para integrar a los chinos en la sociedad mexicana. Para el final de la guerra, los paisanos de todo el país organizaron grandes celebraciones de victoria junto a mexicanos, lo que sugería que sentían una creciente aceptación en la sociedad mexicana.

Aunque el fin de la guerra podía haber ofrecido a los paisanos la oportunidad de vivir tranquilamente el resto de sus vidas en México, el principio de la Guerra Fría dio un nuevo ímpetu a la actividad política. En 1949, la guerra civil entre los comunistas y los nacionalistas chinos terminó con la proclamación de la República Popular China en Beijing, y la retrocesión a la isla de Taiwán del gobierno de la República de China. Ambos gobiernos sostenían representar a China, y ambos buscaron el apoyo de las comunidades chinas en el extranjero, como los chino-mexicanos. Los capítulos 4 y 5 ilustran las consecuencias de esta lucha diplomática por los chino-mexicanos entre 1949 y 1972. La mayoría de los chino-mexicanos seguían acogiendo a la República de China, el gobierno al que habían apelado durante el movimiento antichino y al que habían apoyado durante la Segunda Guerra Sino-japonesa. Al continuar cooperando con el gobierno de la República de China, tema del capítulo 4, crearon actividades de diplomacia pública como el peregrinaje anual que sobrevive hasta nuestros días. Una minoría de chino-mexicanos, viendo la incongruencia de apoyar a un gobierno chino que ya no regía sobre su provincia de origen, comenzaron a dar su apoyo discreto a la República Popular China. El capítulo 5 examina la reacción adversa contra estos individuos, que fueron aislados por subversivos y vigilados por los gobiernos de la República de China, de México y de EUA.

El reconocimiento diplomático mexicano de la República Popular China, en 1972, modificó de manera fundamental a la comunidad chino-mexicana, así como a las asociaciones creadas por los paisanos. Tal como se demuestra en el capítulo 6, los chino-mexicanos perdieron su asociación

con la República de China de manera abrupta, cuando la embajada cerró apresuradamente y abandonó el país. Además, una nueva ola de inmigrantes comenzó a llegar a México en 1979, leal al rival de la República de China. Así, este capítulo explora los considerables cambios demográficos acarreados en parte por los cambios en la política internacional, y por el ascenso de la República Popular China.

Durante el siglo xx, entonces, las condiciones locales alentaron a los paisanos a participar en la política transpacífica, al tiempo que los cambios políticos que sucedieron a la distancia, tuvieron repercusiones locales. Esta dinámica había comenzado durante el movimiento antichino, un recuerdo traumático para los chino-mexicanos, así como punto de referencia para la comunidad a lo largo del siglo xx.

NOTAS

¹ “Moxige fuzhuang biaoyan” [Representación con atuendos mexicanos], 2 de octubre de 1961, Taiwan Digital Archives and E-Learning Joint Catalog, consultado el 15 de septiembre de 2015, <http://catalog.digitalarchives.tw/item/00/31/9c/0b.html>.

² José Ángel Espinoza, *El problema chino en México*, México, D.F., 1931, p. 33.

³ Erika Lee, *The Making of Asian America: A History*, Nueva York, Simon & Schuster, 2015, p. 206. Sobre el movimiento antichino en México, véanse Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico, 1882-1940*, Tucson, University of Arizona Press, 2010; Grace Delgado, *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexican Borderlands*, Stanford, California, Stanford University Press, 2012; Julia Maria Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012; y Elliott Young, *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014.

⁴ José Ángel Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, México, D.F., 1932, pp. 102, 229-32.

⁵ Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, p. 242.

⁶ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, D.F., Editorial Porrúa, 2010.

⁷ Espinoza, *El problema chino en México*, p. 108.

⁸ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 4.

⁹ Jürgen Buchenau, *Tools of Progress: A German Merchant Family in Mexico City, 1865-Present*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004, pp. 7-8.

¹⁰ Los chino-mexicanos provienen, en general, de la provincia de Cantón, pero las campañas antichinas los alentaron a identificarse como chinos. De manera semejante, los italianos pasaron de apegos regionales a apegos nacionales. Véase Michael Goebel, “Introduction: Reconceptualizing Diasporas and National Identities in Latin America and the Caribbean, 1850-1950”, en *Immigration and National Identities in Latin America*, ed. Nicola Foote and Michael Goebel, Gainesville, University Press of Florida, 2014, p. 15. Véase también Nancy Foner, *In a New Land: A Comparative View of Immigration*, Nueva York, New York University Press, 2005, pp. 68-69.

¹¹ Yen Le Espiritu, *Home Bound: Filipino American Lives across Cultures, Communities, and Countries*, Berkeley, University of California Press, 2003, p. 47.

¹² Roger Waldinger, *The Cross-Border Connection: Immigrants, Emigrants, and Their Homelands*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015, p. 84; Goebel, "Introduction", p. 6; Herbert J. Gans, "Toward a Reconciliation of 'Assimilation' and 'Pluralism': The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention", *International Migration Review* 31, núm. 4, Invierno, 1997, pp. 875-92.

¹³ Esto es semejante al caso de los nisei en Brasil, a quienes a menudo se les llama "japoneses". Jeffrey Lesser, *A Discontented Diaspora: Japanese Brazilians and the Meanings of Ethnic Militancy, 1960-1980*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2007, p. xix.

¹⁴ Para una amplia discusión de la palabra "paisano" en el contexto de las comunidades chinas, véase Ernesto Martínez, "Border Chinese: Making Space and Forging Identity in Mexicali, Mexico", tesis doctoral, Universidad de Harvard, 2008, pp. 37-41. Para ejemplos del uso de la palabra, véase Miguel Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar: Pasado y presente de los chinos en Chiapas*, Chiapas, CONACULTA, 2014; y Julian Lim, "Chinos and Paisanos: Chinese Mexican Relations in the Borderlands", *Pacific Historical Review* 79, núm. 1, febrero 2010, pp. 50-85. La palabra también se usa en este sentido en otras excolonias de España. Sobre Filipinas, véase Richard Chu, *Chinese and Chinese Mestizos of Manila: Family, Identity, and Culture, 1860s-1930s*, Leiden, Brill, 2010. Sobre Perú, véase Humberto Rodríguez Pastor, "Perú: Presencia china e identidad nacional," en *Cuando oriente llegó a América: Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Washington, DC, Inter-American Development Bank, 2004, p. 126. **La palabra no se usa para hablar de chino-mexicanos nacidos en México, ni la usa la comunidad china para referirse a personas no chinas.** (Énfasis de la traductora; así se usa a lo largo de la obra).

¹⁵ Buchenau, *Tools of Progress*, p. 8.

¹⁶ En este sentido, los chinos comenzaron a integrarse alrededor del mismo momento en que lo hicieron los alemanes y otras comunidades extranjeras en México. Buchenau, *Tools of Progress*, pp. 6-8; Jürgen Buchenau, "The Limits of the Cosmic Race: Immigrant and Nation in Mexico, 1850-1950", en *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), University Press of Florida, 2014, pp. 85-87; véase también Theresa Alfaró-Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007.

¹⁷ Lesser, *Discontented Diaspora*, p. xx.

¹⁸ Evelyn Hu-DeHart, "Voluntary Associations in a Predominantly Male Immigrant Community: The Chinese on the Northern Mexican Frontier, 1880-1930", en *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*, Kuhn Eng Kuah-Pearce y Evelyn Hu-DeHart (eds.), Hong Kong, Hong Kong University Press, 2006, pp. 148-49.

¹⁹ Kathleen López, "In Search of Legitimacy: Chinese Immigrants and Latin American Nation Building", en *Immigration and National Identities in Latin America*, Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), Gainesville, University Press of Florida, 2014, p. 183.

²⁰ López, "In Search of Legitimacy", p. 183.

²¹ López, "In Search of Legitimacy", p. 192.

²² David FitzGerald y David Cook-Martín, *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racist Immigration Policy in the Americas*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2014.

²³ Wing Chung Ng, *The Chinese in Vancouver, 1945-80: The Pursuit of Identity and Power*, Vancouver, Columbia Británica, UBC Press, 1999, p. 18; Ernest Koh, *Diaspora at War: The Chinese of Singapore between Empire and Nation, 1937- 1945*, Leiden, Brill, 2013, p. 64.

²⁴ Manying Ip, “Chinese Immigration to Australia and New Zealand: Government Policies and Race Relations”, en *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Chee-Beng Tan (ed.), Londres, Routledge, 2013, pp. 163-165; Chu, *Chinese and Chinese Mestizos of Manila*, p. 403; Wing Chung Ng, “Becoming ‘Chinese Canadian’: The Genesis of a Cultural Category”, en Elizabeth Sinn, *The Last Half Century of Chinese Overseas*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1998, p. 205; Ching-hwang Yen, *The Chinese in Southeast Asia and Beyond: Socioeconomic and Political Dimensions*, Singapur, World Scientific Publishing, 2008, p. 23.

²⁵ Ng, *Chinese in Vancouver*, pp. 60-61; Isabelle Lausent-Herrera, “New Immigrants: A New Community? The Chinese Community in Peru in Complete Transformation”, en *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Chee-Beng Tan (ed.), Londres, Routledge, 2013, p. 375.

²⁶ John Womack Jr., “The Spoils of the Mexican Revolution”, *Foreign Affairs*, julio de 1970, citado en Louise Walker, *Waking from the Dream: Mexico’s Middle Classes after 1968*, Stanford, California, Stanford University Press, 2013, p. 4.

²⁷ Buchenau, *Tools of Progress*, p. 141.

²⁸ En México, otros grupos extranjeros también “empezaron a fundar cámaras de comercio con base en el origen nacional que (a diferencia de los empresarios en lo individual) pudieran solicitar protección diplomática”. Véase Buchenau, “Limits of the Cosmic Race,” 81; véase también José Moya, “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31, núm. 5, septiembre de 2005, p. 838; y Delia Salazar Anaya, “Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946”, en *Extranjeros en México: Continuidades y aproximaciones*, Ernesto Rodríguez Chávez (ed.), México, D.F., Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, 2010, p. 76.

²⁹ Walker, *Waking from the Dream*, p. 6.

³⁰ Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos: Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964”, *Foro Internacional* 50, núm. 2, abril-junio 2010, pp. 202-42; Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, D.F., El Colegio de México, 2011; Renata Keller, *Mexico’s Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015, p. 9.

³¹ Según R.F. Delaney, la diplomacia pública es “la manera en que gobiernos y individuos fuera del gobierno directamente o indirectamente influyen a las a las opiniones y posturas del público [de otro país] que tienen consecuencias directas para las decisiones acerca de política exterior de otro gobierno”. En la diplomacia tradicional, gobiernos se comunican entre sí, pero mediante la diplomacia pública, “además hablan con la gente [fuera del gobierno] —y los escuchan.” R.F. Delaney, “Introduction”, citado en Benno Signitzer and Timothy Coombs, “Public Relations and Public Diplomacy: Conceptual Convergences” *Public Relations Review* 18 (2): 138-139.

³² Jeanett Carrillo Magdaleno, *Mi nombre es Alicia Woong Castañeda*, Zapopan, Jalisco, México, Editorial Amate, 2005; Manuel Lee Mancilla y Maricela González Félix, *Viaje al corazón de la península: Testimonio de Manuel Lee Mancilla*, Mexicali, Baja California, Instituto de Cultura de Baja California, 2000; Mónica Cinco Basurto, “China in Mexico: Yesterday’s Encounter and Today’s Discovery”, en *Encounters: People of Asian Descent in the Americas*, Roshni Rustomji-Kerns (ed.), Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1999.

Capítulo 1

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS, CHINA PARA LOS CHINOS

TURBULENCIA POLÍTICA Y LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS EN SONORA Y SINALOA POSTREVOLUCIONARIOS

A su llegada a México, los inmigrantes cantoneses pasaron por dos procesos que los ataron de manera más cercana a las actividades políticas en China, y les alentaron a identificarse como chinos. El primero fue la formación de las asociaciones sociales y políticas chinas. La tensión entre las dos asociaciones chinas más grandes, el Kuomintang y la Chee Kung Tong llevaron a episodios de abierta violencia en los años 1920 y a una enemistad duradera a lo largo del siglo xx. El segundo fueron las campañas antichinas. Entre 1931 y 1934, las asociaciones antichinas en los estados noroccidentales de Sonora y Sinaloa (véase el mapa 1), protegidas por el apoyo abierto de los estados y velado del gobierno federal, aumentaron la presión sobre los inmigrantes chinos hasta, finalmente, expulsarles de dichos estados. Mientras que los chinos adinerados huyeron a otras partes del país o pagaron su propio pasaje a China, aquellos que no contaban con medios se vieron forzados a cruzar a los Estados Unidos, desde donde las autoridades de inmigración los deportaron a China. Ambos procesos, que sucedieron en el contexto de las revoluciones china y mexicana, llevaron a que se recurriera a algunos funcionarios chinos y a una constante participación en la política china.

Una nueva ola de estudios ha puesto al descubierto la historia de la población inmigrante china en México, y del movimiento antichino que lanzó a la vasta mayoría fuera del país. Este capítulo pondrá énfasis en el papel de la política tanto en la organización de la comunidad, como en la promoción de la xenofobia postrevolucionaria. Pocos chinos podían escapar

de la agitación política de principios del siglo xx, ya se tratará de la anarquía de la revolución, el caos intestino de las Guerras de Tongs, o la violencia xenofóbica de las campañas antichinas. Los austeros análisis contenidos en las fuentes en chino demuestran que tanto diplomáticos como asociaciones tenían una sofisticada comprensión de cada uno de estos elementos, incluyendo las causas políticas y económicas tras las campañas antichinas. Además, muestran que los migrantes intentaron apelar tanto a México como a China para poner fin a los ataques xenofóbicos, aun cuando, por último, encontraran que recurrir a funcionarios locales no era una estrategia efectiva. Las campañas antichinas, de este modo, mostraron que era útil contar con lazos transnacionales con China.

MAPA I. MÉXICO NOROCCIDENTAL, INCLUYENDO
LOS ESTADOS DE SONORA Y SINALOA.



Las campañas antichinas fueron organizadas y respaldadas por activistas antichinos de clases baja y media por gran parte del país; el papel del gobierno de México fue crucial, en particular durante el Maximato (1928-34). Dicho periodo vio al expresidente Plutarco Elías Calles, ejercer más poder tras bambalinas que los tres presidentes que ayudó a colocar como jefes del ejecutivo federal. En efecto, la relativa debilidad del puesto de la presidencia fue crucial durante el Maximato, en particular a lo largo de los años de la presidencia de Pascual Ortiz Rubio (1930-32), momento culminante del poder político de Calles. El Maximato también fue testigo de la creación de un partido político nacional que incorporó a activistas antichinos y apoyó su mensaje. La colaboración entre las asociaciones antichinas y el estado unipartidista floreciente en México ilustra, el papel fundamental de la xenofobia en la formación del estado mexicano postrevolucionario.

El apoyo que personajes del gobierno de México dispensaron a los activistas antichinos condujo no solo a la creación de nueva legislación cuyo objetivo principal eran los chinos, sino también a que se les otorgara una enorme laxitud a las asociaciones antichinas para pasar por encima de la ley en su persecución de personas chinas. A su vez, las campañas antichinas representaban un distractor respecto a la extenuante depresión, y aumentaban el apoyo popular para el gobierno estatal. El apoyo gubernamental a las campañas antichinas fue más notable en aquellas zonas en las que Calles tenía mayor control, en particular en Sonora y Sinaloa, los dos estados del noroeste mexicano donde la expulsión de chinos tuvo el mayor éxito. En general, las campañas antichinas llevadas a cabo durante este periodo de tres años vieron la salida de tres cuartas partes de la población china del país. Aun para quienes permanecieron, la expulsión de chinos del estado de Sonora representó un trauma duradero al igual que un punto de referencia para la comunidad durante el resto del siglo xx.¹

Este capítulo comenzará con un análisis de la llegada de los migrantes chinos al país y de las actividades económicas que los hicieron exitosos. Mientras que algunos estudios anteriores han examinado el surgimiento de episodios de violencia entre migrantes chinos y el papel de dicha violencia en incitar las campañas antichinas, este capítulo vinculará tal violencia con las asociaciones políticas chinas, atadas a las corrientes políticas de China continental. Después de examinar las tácticas empleadas por los activistas antichinos para alentar la salida de los migrantes chinos del país, se centra-

rá en la expulsión de los migrantes chinos de los estados de Sonora y Sinaloa, despojando a estos migrantes de los frutos de décadas de trabajo arduo.

TEMPRANA INMIGRACIÓN CHINA A MÉXICO

Los inmigrantes chinos en México, casi todos provenientes del delta del Río de las Perlas en la provincia de Cantón, fueron parte de una gran ola de inmigración cantonesa a las Américas.² Los chinos en las Américas fueron una pequeña fracción, aunque de veloz crecimiento, de los ocho millones que se habían asentado fuera de China continental para 1922. Al provenir de la misma provincia y hablar dialectos semejantes, estos migrantes chinos se podían organizar para ofrecerse ayuda mutua, así como responder a las restricciones de inmigración y xenofobia antichinas que se propagaron por las Américas. Por ejemplo, después de la promulgación de la Ley de Exclusión China en los Estados Unidos, en 1882, algunas redes en que participaban migrantes chinos que residían a lo largo de diversos puntos de la cuenca del Pacífico, colaboraron para ayudar a superar las leyes de exclusión y contrabandear a migrantes chinos a los Estados Unidos. Estas redes conducían a los migrantes primero a México, y poco después los metían de contrabando por la frontera con EEUU, “inventando la emigración indocumentada desde América Latina”.³

Pese al impulso inicial por encontrar una ruta indirecta a los Estados Unidos, muchos migrantes prefirieron permanecer en México.⁴ Aunque pequeños grupos de chinos se establecieron durante el siglo XIX, la enorme mayoría llegó después de la instauración del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y el imperio de China de 1899.⁵ Los inmigrantes chinos llegaron a un México que apenas empezaba a ejercer control sobre sus fronteras, y encontraron que el servicio migratorio tenía poco personal, éste estaba mal pagado, y era fácilmente corruptible. En consecuencia, algunos extranjeros, como los chinos, a menudo daban algún soborno para entrar a México sin la autorización adecuada.⁶ Entre 1915 y 1920, el gobernador de Baja California, Esteban Cantú, trajo, por sí mismo, miles de migrantes chinos para ayudar a desarrollar los terrenos del Valle de Mexicali. Muchos de estos migrantes entraron sin documentación y, según el cónsul estadounidense, pagaron hasta 140 dólares por entrar a

trabajar al territorio.⁷ A su llegada, los representantes de las asociaciones chinas daban la bienvenida a los migrantes chinos, y “les enseñaban... español básico, y los familiarizaban... con aspectos fundamentales de la cultura mexicana”.⁸

Los migrantes chinos participaron en una variedad de industrias por todo el país. Por ejemplo, muchos chinos se asentaron en el Valle de Mexicali del noroeste de México, y trabajaron en terrenos de la Colorado River Land Company. Su esfuerzo ayudó a irrigar el árido territorio y volvió el valle una zona pródiga para la agricultura del país, en particular, del cultivo del algodón.⁹ En Torreón, Coahuila, los chinos trabajaron en las minas y en el ferrocarril. En Monterrey, los primeros migrantes trabajaron en la construcción de obra pública municipal.¹⁰ En la Península de Yucatán, los chinos y otros migrantes trabajaron en las plantaciones de henequén antes de mudarse a las ciudades.¹¹ Para los años 1920, muchos migrantes permanecieron en el país al fin de sus contratos laborales, y se volvieron propietarios de pequeños negocios, en gran medida divididos entre tiendas de abarrotes, lavanderías, y cafés.¹² La transición hacia los pequeños negocios fue relativamente sencilla, ya que se requería de poco capital de arranque. Además, como había necesidad de sus servicios, los chinos rápidamente encontraron una ávida clientela.¹³ Una vez tuvieron éxito, algunos migrantes comenzaron a traer a miembros de sus familias para que se les unieran.

Uno de los asentamientos chinos más notables durante la primera década del siglo xx fue la ciudad de Torreón, Coahuila —ciudad que los inmigrantes chinos llamaron “Cai Yuan”, o huerto de hortalizas—. Los chinos constituían el grupo de extranjeros más grande de Torreón a principios del siglo xx, con más de quinientos residentes. Además de abrir tiendas de abarrotes y lavanderías, los residentes chinos adinerados compraron grandes extensiones de tierra para trabajo agrícola (lo que dio a esta población su nombre chino). El residente más rico de Torreón era Wong Foon Chuck, quien fuera propietario del Hotel Ferrocarril en dicha ciudad, y de otros cinco hoteles en la cercanía, además de fungir de director de la Compañía Bancaria China-México.¹⁴ El reformador chino Kang Youwei se mostró interesado y visitó la ciudad, en la que se había formado un capítulo de la organización reformista Baohuanghui.

Gran parte de la vida económica y política de la ciudad quedó devastada durante la masacre de Torreón de 1911. Cuando las fuerzas leales al

revolucionario mexicano Francisco Madero tomaron el control de Torreón, la ciudad fue saqueada y más de trescientos hombres chinos y cinco japoneses fueron asesinados. Los hombres fueron “despojados, robados y mutilados, mientras que sus hogares y tiendas fueron saqueados y desvalijados”.¹⁵ La destrucción de la comunidad china de Torreón representó el peor acto de violencia jamás cometido contra los chinos en Norteamérica.¹⁶ Incluso después de la masacre de Torreón, una reducida comunidad china permaneció en la ciudad, y muchos trabajaron en las zonas agrícolas chinas circundantes hasta los años 1930. Sin embargo, llevaría décadas que las actividades comerciales, sociales y políticas chinas más sofisticadas se recuperaran.

Incluso durante el caos de la Revolución Mexicana, cuando los chinos y otros extranjeros fueron blanco de hurto o cosas peores, los chinos siguieron llegando al país. Mientras que solo había 1,023 chinos en el país en 1895 —antes del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación—, para 1910 el número había aumentado en más de diez veces, para sumar 13,000. Alrededor de una tercera parte de la población vivía en Sonora, donde constituyeron el grupo más grande de residentes extranjeros del estado.¹⁷ Durante la Revolución Mexicana, la cifra de migrantes chinos presentes en el país casi se duplicaría, alcanzando 24,000 personas para 1926, “el segundo grupo inmigrante más grande de todo México”.¹⁸

Los migrantes chinos eran hombres en su mayoría, hecho que explica, parcialmente, la prevalencia de relaciones románticas interraciales chino-mexicanas. De 15,976 chinos registrados en el censo de México en 1930, solo 412 personas eran mujeres —cantidad que incluía a cónyuges mexicanas de hombres chinos.¹⁹ Las razones tras estas uniones son diversas y, por supuesto, incluyen el afecto romántico. Las frecuentes interacciones entre propietarios de negocios chinos y clientes y empleadas femeninas a menudo llevaron a cortejo y matrimonio.²⁰ Para los trabajadores chinos que no podían volver a China a casarse, buscar cónyuge en México pudo ser una opción más factible.²¹ A otros les puede haber parecido atractiva la posibilidad de “reclamar un lugar en la sociedad [mexicana]”. Después de haber instalado negocios y empezado una familia, muchos migrantes chinos adquirieron la ciudadanía mexicana antes de las campañas antichinas.²²

LA FORMACIÓN DE LAS ASOCIACIONES CHINAS:
EL KUOMINTANG Y LA CHEE KUNG TONG

Siguiendo el ejemplo de los migrantes chinos en el sudeste asiático y en los Estados Unidos, así como el de otras comunidades de extranjeros en México, los migrantes chinos instituyeron asociaciones de ayuda y asistencia mutua, lo que facilitó la llegada y asentamiento de nuevos migrantes, así como la defensa de sus intereses.²³ Las asociaciones vinculadas al lugar de origen, incluyendo las Haiyan Gongsuo, Zhongshan Huiguan, y Sanyi Hui-guan, vinculaban a los migrantes chinos de los mismos poblados; las asociaciones clánicas y por apellido unían a los chinos de antecedentes familiares similares, y las asociaciones generales fungían de organizaciones marco para los migrantes chinos.²⁴ Estas últimas asociaciones a menudo se llamaban Zhonghua Huiguan, Zhonghua Zhanghui, o Huaqiao Tuantihui, frecuentemente denominadas, en español, “asociaciones chinas” o “cámaras de comercio chinas”.²⁵ Las funciones de estas asociaciones eran numerosas: proveían a los migrantes de un lugar para dormir una vez que llegaban al país, recababan fondos para enviarlos a las regiones de expulsión de los migrantes, arbitraban disputas entre los migrantes, cuidaban de los chinos mayores de edad, y ayudaban a negociar conflictos entre los chinos y los residentes mexicanos. De manera más importante, también fungían de vehículo para que los migrantes chinos resistieran el racismo antichino, en particular durante las campañas antichinas.²⁶

Una de las organizaciones más grandes que precedería al advenimiento de la República de China fue una organización fraterna conocida como Chee Kung Tong (CKT), reconocida coloquialmente como la Francmasonería China. Antes de la revolución Xinhai de 1911, abogaba por el derrocamiento de la dinastía Qing y la restauración de la dinastía Ming (*fanqing fuming*), que implicaba el retorno de una dinastía china Han. Aunque sus visiones para el futuro de China eran distintas, el Kuomintang y las sociedades como la Chee Kung Tong fueron, antes de la revolución de 1911, aliadas en la lucha contra la dinastía Qing. En gran parte del norte de México se fundaron secciones de la CKT mucho antes que secciones del Kuomintang. Durante la primera década del siglo xx, por ejemplo, tanto Tampico como Torreón establecieron secciones de la CKT, y se abrió otra en Mexicali en 1914.²⁷ Con el tiempo, la Chee Kung Tong establecería

una sede central en la Ciudad de México, que coordinaba las actividades de sus secciones por todo el país.²⁸ En la correspondencia y las publicaciones en español, la CKT se identificaba como orden masónica y utilizaba símbolos masones, pero, estrictamente hablando, no se trataba de una sociedad secreta, ni estaba afiliada con otros grupos masones.²⁹

La formación de estas asociaciones chinas tuvo lugar en el contexto de un creciente contacto entre los chinos establecidos en torno a la cuenca del Pacífico y el gobierno chino. La migración china a la región fue un factor crucial tras el establecimiento de las relaciones chino-mexicanas en 1899, y el tratado que ambos países firmaron prometía a los súbditos chinos una migración “libre y voluntaria” a México.³⁰ En el periodo posterior a la revolución Xinhai, el gobierno republicano chino fortalecería sus lazos con las comunidades chinas por todo el mundo. Al considerar que las comunidades chinas del sudeste asiático y de las Américas fueron decisivas para el éxito de la revolución, la República de China instauró un organismo gubernamental, la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar (Overseas Chinese Affairs Commission), para mantener a los chinos que vivían en el extranjero firmemente atados al gobierno —representaba a los migrantes chinos en tiempos difíciles, les solicitaba contribuciones, e incluso reivindicaba alguna responsabilidad por su educación. En México, la República de China abrió consulados en zonas con grandes poblaciones chinas, distantes de la Ciudad de México. Para mediados de los años 1920, Nogales, Tampico y Mexicali tenían consulados chinos, y Mazatlán y Tapachula abrieron vice-consulados la década siguiente.³¹

Después de la fundación de la República de China, algunas ciudades a lo largo de México fundaron capítulos del Kuomintang (el Partido Nacionalista Chino), partido establecido por Sun Yat-sen, así como gobernante en China durante la mayor parte de la primera mitad del siglo xx. Cananea, Sonora, que antes había instaurado una sección del Tongmenghui, abrió el primer capítulo del Kuomintang en México. A partir de ahí, el partido se dispersó hacia Mazatlán y Tampico en la década de 1910, con una siguiente sección en Tapachula en 1924 y en Mérida en 1927.³² Una sede central nacional ubicada en Nogales, Sonora, organizó las distintas secciones del partido hasta el movimiento antichino; después, cinco secciones principales coordinaron las actividades del partido por todo el país.³³

Incluso cuando, años más tarde, los activistas antichinos describirían a ambas organizaciones como “*maffias*” (sic, Espinoza) secretas que participaban principalmente en actividades ilícitas, ambas mantuvieron, durante los años 1920, contacto constante con la sociedad mexicana, así como con funcionarios de los gobiernos local y nacional. Ambas, por ejemplo, registraron sus asociaciones de conformidad con el derecho mexicano. En diferentes ciudades alrededor del país, el Kuomintang compartió con los funcionarios mexicanos los nombres de sus propios funcionarios, e incluso las agendas de las reuniones de alto nivel.³⁴ Cuando en 1928 Plutarco Elías Calles anunció su negativa a ampliar su periodo presidencial después del asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, entre las organizaciones que enviaron sus felicitaciones se encontraban dos secciones de la CKT.³⁵ En su apertura y activa participación en la sociedad mexicana, se asemejaban a otros tipos de asociaciones cívicas mexicana, incluyendo aquellas compuestas de extranjeros.

Las tensiones entre el Kuomintang y la Chee Kung Tong comenzaron a surgir después de la revolución Xinhai de 1911, en particular durante los años 1920. Dichas tensiones tenían causas locales mexicanas, así como transpacíficas. Conforme ambas organizaciones se ampliaban, comenzaron a pelear por membresía y el control de actividades ilícitas.³⁶ A lo largo del siglo xx, la CKT contó con más integrantes que el Kuomintang. Esto constantemente irritaba a esta última organización, cuyos miembros tendían a ser más adinerados y a pensar en sí mismos como más educados y civilizados.³⁷ Ambos grupos también competían por el control de las actividades ilícitas tales como el opio y el juego. Robert Chao Romero señala que “los observadores tanto chinos como mexicanos de principios del siglo xx describen a la Chee Kung Tong como fuente de diversas formas de vicio, incluyendo el opio y el juego”. Aunque los miembros del KMT denunciaban las actividades del CKT, sus miembros también participaban en las mismas actividades, en especial quienes integraban la Lung Sing Tong, un subgrupo del KMT, “supuestamente fundado por miembros del Kuomintang mexicano para contrarrestar el poder financiero de sus rivales de la Chee Kung Tong, mediante la participación organizada en el tráfico de opio y la administración de casinos”.³⁸

Las causas de su creciente antagonismo no eran meramente locales. Las Guerras de Tong también tuvieron lugar cuando el gobierno de China

continental comenzaba a consolidar su control después de la revolución de 1911. Los miembros del Kuomintang mexicano apoyaban a su contraparte con base en China del sur, que luchaba por arrebatar el control de gran parte del resto del país. Los miembros de la Chee Kung Tong, en cambio, apoyaban al gobierno de Beiyang en China del norte.³⁹ Tal como Lisa Rose Mar y Elliott Young señalan, esta transformación política dividió no solo a los chino-mexicanos sino también a los chinos de todo el mundo. También tuvieron lugar algunas escaramuzas entre el Kuomintang y las organizaciones de la Francmasonería China, como la Chee Kung Tong, en los Estados Unidos, Canadá y Cuba, durante la década de 1920. El presidente mexicano Álvaro Obregón, por ejemplo, recibió un recorte de periódico en el que la Orden Mundial de la Francmasonería China expresaba su resuelta oposición al Kuomintang, al que “calificaba de bolchevique”.⁴⁰ Estas diferencias se manifestaron entre los chino-mexicanos justo antes de la irrupción de la violencia en 1922. Mientras que la CKT recababa fondos para la construcción de un nuevo consulado en Nogales, Sonora, la KMT, consciente del hecho de que el cuerpo diplomático chino tenía sesgos en su contra durante los años 1920, intentó obstaculizar el proyecto. Al mismo tiempo, el KMT recabó fondos para su contraparte en China continental.⁴¹

Al inicio, los desacuerdos entre ambos grupos se limitaron a materias impresas. El primer KMT en México publicaba la revista *Xinghua Zazhi* (“Revista Sing Wah, Despertadora China”), al tiempo que la CKT producía una publicación mensual llamada *Gongbao* (“Boletín”). Cada una de estas publicaciones periódicas era un instrumento propagandístico de cada facción, que difundía su ideología política entre sus integrantes. El *Xinghua Zazhi*, por ejemplo, frecuentemente criticaba al cuerpo diplomático chino anti-Kuomintang, cuestión que irritaba a los integrantes de la CKT.⁴² Con el tiempo, las diferencias entre los periódicos escalaron al punto de antagonizar directamente. Finalmente, la CKT ofreció una recompensa de 10,000 yuanes chinos por la muerte del líder del KMT, Francisco Yuen, ocasionando su huida a los Estados Unidos. Un miembro del Kuomintang sostuvo, más tarde, que la organización debía responder con violencia, para que la comunidad china en México no la considerara débil.⁴³ De este modo comenzaron las Guerras de Tongs de mediados de los años 20 del siglo pasado. Durante el primer periodo de violencia en el verano de 1922, fueron muertos veinticinco chinos, entre ellos los líderes

del KMT y de la CKT locales.⁴⁴ La segunda Guerra de Tongs comenzó en julio de 1924, cuando se disparó contra la sección de Mexicali de la CKT. La guerra entonces se expandió más allá de Baja California, hacia los estados de Chihuahua, Coahuila, Chiapas y Tamaulipas. En algún punto de la guerra, el líder nacional del Kuomintang, Yuen, fue asesinado “en plena luz del día sobre una plataforma ferroviaria”.⁴⁵

Los episodios de violencia constituyeron aquello que Evelyn Hu-Dehart llama “heridas auto-infligidas”, no solo para los chinos deportados por haber tomado parte en esto, sino también para la comunidad en general.⁴⁶ La violencia ocupó los titulares de la prensa por todo el país, sumándose a las percepciones de que los chinos eran extranjeros perniciosos, una amenaza a la estabilidad mexicana postrevolucionaria y, debido a la presencia del opio y del juego entre los chinos, una fuerza corruptora en la sociedad mexicana.⁴⁷ En efecto, ya que la mayoría de los mexicanos no estaban conscientes de las diferencias políticas y económicas entre los chinos, muchos comprendieron estos conflictos como choques entre grupos chinos por el comercio del opio.⁴⁸ En marchas y peticiones se exigía que el presidente deportara a todos los chinos involucrados en las Guerras de Tongs.⁴⁹ El presidente Obregón, quien favorecía al Kuomintang y era en general más optimista sobre la presencia china en el país, al inicio modificó la orden para deportar solo a integrantes de la CKT y, pasado un tiempo, dejó en libertad a todos los detenidos. Lo que se percibió como indulgencia hacia los chinos de parte de Obregón, aun después de las Guerras de Tongs, encendió a los activistas antichinos de Sonora, quienes “denunciaron a las autoridades del estado central y su menosprecio de los deseos del pueblo de Sonora”.⁵⁰ Gran parte de la violencia de la segunda Guerra de Tongs sucedió durante la campaña presidencial de Plutarco Elías Calles; es posible que dicha violencia haya influido al futuro presidente para oponerse a la presencia china en el país, diferenciándose, de este modo, de Obregón.⁵¹ En última instancia, las Guerras de Tongs ofrecieron argumentos para quienes defendían las restricciones contra la inmigración china en el país, y fueron un factor que incitó el aumento de las organizaciones antichinas en el norte de México.

EL AUGE DE LAS ASOCIACIONES MEXICANAS ANTICHINAS

Pese al hecho de que los primeros episodios de actividad antichina ya habían mostrado un considerable resentimiento por el éxito chino —la masacre de Torreón de 1911 es el ejemplo más sobresaliente—, dicho resentimiento no cristalizó en una red organizada sino hasta 1916.⁵² El líder ideológico de estas campañas fue José Ángel Espinoza, cuyos volúmenes *El problema chino en México* y *El ejemplo de Sonora*, combinaban un potente nacionalismo económico con la preocupación de que los chinos llevaran a la degeneración de la nación mestiza mexicana, inspirando a los activistas antichinos a lo largo del país. Ambos libros sostenían que los comerciantes chinos tenían éxito solo porque participaban en prácticas engañosas que les permitían vender a precios por debajo de los que pedían los comerciantes mexicanos. Su éxito no beneficiaba a los mexicanos, ya que repatriaban sus ganancias a China. En consecuencia, sostenía, el gobierno mexicano debía expulsar a los inmigrantes chinos del país, para permitir que los mexicanos retomaran el control del comercio nacional.

Los intelectuales antichinos como Espinoza sin duda operaban bajo el influjo de las ideas, que se consagrarían en la etapa postrevolucionaria mexicana en torno al mestizaje —la idea de que la mezcla racial de europeos, indígenas mexicanos y africanos produciría una nueva raza dinámica. Tales ideas les permitían argüir que los chinos, al mezclarse con los mexicanos, debilitaban el linaje racial del país. El hecho de que los chinos se hubieran asentado en ciudades y poblados a lo largo de la república durante décadas, que se hubieran casado con mujeres mexicanas y tuvieran descendencia nacida en el país alarmaba a los nativistas, quienes les acusaban de cambiar la composición étnica de la nación mestiza para empeorar. Empero, también copiaban liberalmente su retórica del movimiento contra la mano de obra china de mediados del siglo XIX en los Estados Unidos, que no ponderaba tal ideología racial.⁵³ Desde su punto de vista, las campañas antichinas fueron su intento por modificar la composición de la periferia mexicana en sus propios términos, así como de alterar los elementos de la nación mestiza mediante el uso de la violencia. Donde no pudieron obtener el apoyo de los funcionarios del gobierno federal, resintieron hondamente cualquier medida de éste por restringir sus acciones.⁵⁴

Los activistas antichinos a menudo señalaban el conflicto entre el Kuomintang y la Chee Kung Tong para ilustrar el peligro que los migrantes chinos representaban para la sociedad mexicana. Espinoza fustigaba a estas organizaciones llamándolas “*maffias*” y repetía la acusación de que las Guerras de Tongs se pelearon tan solo por el control del contrabando, juego y comercio del opio —acusaciones que ignoraban las divisiones políticas chinas—. En esta perspectiva, las Guerras de Tongs demostraban la “ferocidad asiática, su malicia y perfidia”, punto de vista ampliamente reproducido en la prensa mexicana. Los conflictos entre el KMT y la CKT, de este modo, confirmaban los supuestos y los temores estereotipados de los activistas antichinos, y les permitían representar a los chinos no solo como una amenaza abstracta al nacionalismo mestizo de México, sino también como una amenaza inmediata para los observadores mexicanos.⁵⁵

En lugar de atacar físicamente a los migrantes chinos, los activistas antichinos intentaron persuadir a los funcionarios mexicanos de que deportaran a los migrantes chinos, así como alentar a estos migrantes a que se auto-deportaran.⁵⁶ Sus campañas atacaban los derechos a los que los chinos estaban facultados como nacionales extranjeros o como mexicanos por naturalización —en particular, su derecho a asentarse, administrar sus negocios y casarse libremente. La meta de los activistas antichinos era aumentar las restricciones a la comunidad china hasta que la residencia en el país se volviera tan onerosa, que partieran. Aunque las tácticas se habían modificado, los efectos eran semejantes: los activistas antichinos “en efecto recurrieron a un tipo distinto de violencia” para retirar a los chinos del país.⁵⁷

Una primera prioridad fue eliminar las protecciones legales que cubrían a los migrantes chinos de los ataques de las asociaciones activistas, en particular, el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1899. Cuando en Sonora se propuso una legislación discriminatoria contra los inmigrantes chinos, que incluía prohibir su entrada al país, los cónsules y ministros chinos a menudo recordaban al ejecutivo estatal que los chinos tenían el “derecho a viajar y a hacer negocios en todo México, en las mismas condiciones que los nacionales de otros países”.⁵⁸ Las organizaciones antichinas hicieron prioritario abrogar el tratado con China, creyendo que les permitiría promulgar una legislación más severa contra los chinos. Como gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta apoyó la abrogación del tratado ya para 1919 y, para 1921, el presidente Obregón buscó enmendar

el tratado para prohibir la presencia de trabajadores chinos, de manera similar a como lo hizo la Ley de Exclusión China en los Estados Unidos.⁵⁹ Calles finalmente limitaría el tratado en julio de 1927.⁶⁰ Aunque ambos países mantenían relaciones diplomáticas, no acordarían otro tratado antes de 1943.

La actividad antichina se orientaba en específico a aquellas personas naturalizadas mexicanas, además de a los nacionales chinos.⁶¹ Pese a que la Constitución de 1917 y la legislación subsecuente, en teoría, diferenciaban los derechos de los mexicanos por nacimiento de los derechos de los ciudadanos naturalizados, cómo se traducían estas diferencias en la práctica aún no quedaba claro.⁶² Los activistas xenófobos se quejaron de que los chinos no tenían interés en ser parte de la nación mexicana, y se naturalizaban solo para librarse de la legislación del país dirigida a los extranjeros. José Ángel Espinoza dudaba que cualquier chino deseara con sinceridad volverse parte de la nación. Comparaba a los europeos y estadounidenses naturalizados quienes “saben ser mexicanos”, con los chinos quienes, sostenía, no obtenían la nacionalidad mexicana “respondiendo a un sentimiento íntimo de gratitud como correspondencia a nuestra hospitalidad... al nacionalizarse sólo buscan las ventajas que nuestras leyes otorgan a los ciudadanos de México.” Incluso si un chino obtiene la nacionalidad mexicana, señalaba Espinoza, jamás se volvería verdaderamente mexicano: “Que lo juzgue mexicano nuestro Gobierno, que lo juzgue mexicano la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero para el pueblo debe de seguir siendo chino; chino explotador doblemente peligroso; una serpiente de dos cabezas que se disfraza de ave para meterse a los nidos de los pájaros y devorarlos.”⁶³ En lugar de alentar a los chinos a que se nacionalizaran y se asimilaran al modo de vida mexicano, el gobierno federal debería, recomendaba Espinoza, evitar por completo que se nacionalizaran.

Los activistas antichinos comúnmente abogaban a favor de la deportación de los inmigrantes chinos, sin menoscabo de su estatus migratorio o de naturalización. Lo más frecuente era que invocaran el uso del Artículo 33 de la Constitución de 1917, para expulsar a los chinos indeseables del país. El Artículo 33 faculta al presidente a expulsar “inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente”. Debido a la ambigüedad de la palabra “inconveniente”, los activistas antichinos exigieron la aplicación del Artículo 33 como so-

lución fácil y rápida al problema chino. Durante una marcha en Guasave, Sonora, un manifestante desplegó una pancarta que sencillamente decía “33” misma que, aclara el subtítulo de Espinoza, se dirigía a “los infames mercaderes de Asia”.⁶⁴

Las asociaciones antichinas acusaron a los chinos de muchas y distintas violaciones a la ley para poder argumentar a favor de su deportación en los términos estipulados en el Artículo 33. Probablemente la petición más indignante provino de la ciudad de Durango, Durango, en 1930. Las autoridades tropezaron con una casa de juego donde supuestamente se descubrió a 23 chinos “en un garito donde fumaban opio y jugaban”. El gobernador del estado, José Ramón Valdez, sugirió a la Secretaría de Gobernación que se les deportara por ser “extranjeros perniciosos”.⁶⁵ Una vez obtuvo la atención de la Secretaría, el gobernador añadió a otros 76 chinos, ninguno de quienes había sido acusado de delito alguno, sin embargo Valdez los describió como “en su mayoría elementos perjudiciosos por lo cual juzgo benéfico el estado expulsar mayor número posible (*sic*).” Los 99 chinos, probablemente el total de la población masculina china de la capital del estado, fueron aprehendidos, fotografiados, registrada su huella digital e investigados a lo largo del mes siguiente. Finalmente, la secretaría declinó expulsar a todos los chinos de Durango, retirando solo a aquellos que tuvieran un registro delictuoso previo.⁶⁶ La solicitud de los activistas antichinos del uso del Artículo 33 a menudo no tuvo éxito; Pablo Yankelevich señala que, entre 1911 y 1940, solo se expulsó a 149 chinos y se deportó a muy pocos mexicanos por naturalización. No obstante, la amenaza del Artículo 33 debe haber sido muy inquietante para los migrantes chinos en México, cuyas tiendas podrían cerrarse y quienes podrían ser transferidos a prisiones distantes mientras esperaban los procedimientos para la deportación.⁶⁷

Cuando en definitiva los activistas antichinos no podían deportar a los inmigrantes chinos, intentaban aumentar las restricciones sobre ellos, esperando alentarlos a partir por cuenta propia. Algunas de las restricciones incluyeron la propuesta de crear guetos especiales para los chinos; evitar que los chinos vivieran en sus negocios; evitar que los chinos obtuvieran la ciudadanía mexicana; y proscribir las relaciones entre hombres chinos y mujeres mexicanas. Estas restricciones se orientaban a todos los chinos presentes en el país, sin menoscabo de cuánto tiempo hubieran estado en él, o de si tenían esposa e hijos mexicanos.

Una de las restricciones recurrentes a los chinos, fue la promulgación de legislación estatal que prohibía el matrimonio o la unión libre entre chinos y mexicanas, situaciones comunes a lo largo del norte de México. Grandes cantidades de chinos se habían casado con mujeres mexicanas o cohabitaban con ellas, y eran padres de muchos menores nacidos en México.⁶⁸ El estado de Sonora promulgó dicha legislación en diciembre de 1923; una segunda ley, suscrita en octubre de 1930, mencionaba específicamente a los mexicanos por naturalización.⁶⁹ Francisco Gin, un mexicano naturalizado que vivía en Naco, Sonora, presentó una demanda para revocar esta legislación racista. Se había multado a Gin con 200 pesos por vivir con una mexicana e intentar casarse con ella. Su apelación, que finalmente se presentó ante la Suprema Corte, se basaba parcialmente en el hecho de que la multa violaba sus derechos como ciudadano mexicano. La demanda legal de Gin, de haber tenido éxito, podía haber sentado un precedente que reafirmara los derechos civiles fundamentales de los mexicanos por naturalización. Empero, esto implicaba “una redefinición de quiénes eran los chinos... de un estado de existencia tan inmutable que ni la naturalización ni el nacimiento en México, podía alterar dicha identidad”. Al fallar sobre el caso de Gin, la Suprema Corte declinó sentenciar sobre la constitucionalidad de la legislación de Sonora por motivos de procedimiento, ya que ésta presentaba “una problemática compleja” sobre raza, que no podían contemplar en ese momento”.⁷⁰ Los activistas antichinos no podían menos que sentirse alentados de que los niveles superiores del poder judicial mexicano se negaran a ratificar los derechos básicos de ciudadanos mexicanos por naturalización, y es probable que la sentencia los impulsara a buscar mayores restricciones para los chinos naturalizados.

LOS ACTIVISTAS ANTICHINOS, EL MAXIMATO, Y EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO

Las campañas antichinas tuvieron lugar justo cuando México salía de la revolución, un levantamiento social y político de enormes dimensiones, al inicio impulsado contra la larga presidencia de Porfirio Díaz. Durante la década subsecuente, los líderes militares mexicanos —algunos de quienes tan solo defendían el cambio político, en tanto que otros buscaban refor-

mas más profundas orientadas a aliviar las dificultades de las masas desposeídas de México— pelearon unos contra otros por mantener el control de país. Durante la década de 1910, murió alrededor del 10 por ciento de la población, ya fuera directamente producto de la violencia, o de la hambruna y la enfermedad. Además, cientos de miles de mexicanos buscaron refugio de la revolución en los Estados Unidos.

El año 1920 atestiguó la llegada al poder de un grupo de líderes políticos provenientes del estado noroccidental de Sonora, conocidos como el Triángulo Sonorense, quienes pondrían en práctica algunas reformas que llevaron estabilidad política al país. Este Triángulo Sonorense incluía a Adolfo de la Huerta (presidente interino, 1920), Álvaro Obregón (presidente, 1920-24), y Plutarco Elías Calles (presidente, 1924-28). A lo largo de la década de 1920, estas tres figuras políticas dejarían huella en la política mexicana al centralizar el poder, obtener reconocimiento diplomático de los Estados Unidos, y crear un partido político que gobernó al país a lo largo del resto del siglo xx. También utilizaron en diferente medida la idea de la mezcla racial o mestizaje como proyecto político para obviar las diferencias sustanciales entre los mexicanos y ayudar a construir el estado unipartidista.⁷¹

El auge del Triángulo Sonorense coincidió con la actividad organizada antichina, que Obregón desalentó pero que de la Huerta y Calles respaldaron. Como gobernador de Sonora, Calles había retrotraído las medidas agresivas contra los chinos.⁷² Obregón, necesitado del respaldo diplomático de los Estados Unidos, juzgó que las campañas y la legislación creadas por los activistas antichinos resultaban potencialmente dañinas para la relación de México con su vecino norteamericano. Calles, no obstante, promulgó una agenda mucho más populista y aprobó las campañas antichinas de manera explícita. Aunque el periodo presidencial de Calles expiró en 1928, su influencia se realzaría debido a eventos fuera de su control. En 1928 Obregón ganó la reelección, pero fue asesinado por un activista católico poco antes de asumir la presidencia. Durante la crisis política resultante, que amenazó la estabilidad que el Triángulo Sonorense llevara a la política nacional, Calles declinó permanecer en la presidencia, pero, con todo, dominó la política mexicana a lo largo de un periodo conocido como el Maximato (1928-34). Aunque se instaurarían tres presidencias a lo largo de un periodo de seis años, se consideraba que Calles era el hombre fuerte del país.

Durante el Maximato, los activistas antichinos a menudo le escribían a Calles, o citaban sus palabras para legitimar su mensaje. Durante una entrevista en Villa Juárez, mientras que la familia Calles intentaba desalojar a los residentes chinos de dicho poblado, Calles, “comentando el problema chino opinó ‘que la campaña debía intensificarse’” y que los jueces debían dejar de proteger a los chinos de su inevitable expulsión. Se imprimió esta cita en la obra antichina escrita por Espinoza, *El problema chino en México*.⁷³ Durante la expulsión de chinos en Sonora, la portada del segundo libro de Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, parece mostrar a Calles aferrado a la Ley Laboral Antichina, echando a un inmigrante chino que lleva oro y opio.⁷⁴ Sin embargo, Calles jamás encabezó una campaña antichina por sí mismo, pero su apoyo explícito llevó a que los activistas antichinos creyeran que no se verían obstaculizados, y alentó a un mayor número de personas de la localidad a participar en las agresiones contra los chinos.

Además de obtener la aprobación de Calles, los activistas antichinos fueron un elemento importante del naciente partido político de éste, el Partido Nacional Revolucionario (PNR). El PNR reunió a las facciones políticas en contienda, líderes militares y caciques bajo el cobijo de un partido único. Diseñado para promover la estabilidad política en un momento tan turbulento, se le dio a las secciones locales del partido una gran laxitud para dirigir sus asuntos, mientras que los asuntos de nivel nacional eran determinados por Calles. Bajo este sistema, el presidente quedaba reducido a ser tan solo un administrador; aquellas personas con información política e incluso los observadores extranjeros entendieron que Calles dominaba los temas políticos del país, y que los funcionarios regionales y locales a menudo gobernaban sin la intervención del gobierno federal. Los hombres fuertes locales, a su vez, fueron fundamentales para dar apoyo a las campañas antichinas.⁷⁵ El partido, que en 1946 cambiaría su nombre a Partido Revolucionario Institucional (PRI), gobernó México de 1929 a 2000, y convirtió a Calles en una figura señera de la política nacional, aun sin tener un puesto oficial, entre 1929 y 1936, año de su exilio del país.⁷⁶

Un precursor del PNR, el Partido Revolucionario Sonorense, había calculado tempranamente aliarse con las asociaciones antichinas. Cuando Adolfo de la Huerta hizo campaña para ser gobernador del estado de Sonora en 1919, patrocinó muchas de las exigencias de odio de las asociaciones antichinas, incluyendo la abrogación del Tratado de Amistad, Comercio y

Navegación con China, “y la expulsión de los chinos y sus descendientes del territorio sonoreño”. Al triunfo de de la Huerta, las asociaciones antichinas se incorporaron al Partido Revolucionario Sonorense, y el gobierno de este estado otorgó apoyo financiero para que llevaran a cabo sus actividades. Además, de la Huerta dio su respaldo a la aprobación de la Ley del Trabajo de 1919, incluyendo una estipulación laboral “del 80 por ciento”, orientada a los propietarios de negocios chinos.⁷⁷ Una vez en el poder a nivel nacional⁷⁸, el PNR entendió los usos políticos de la actividad antichina. Luis L. León, uno de los fundadores del partido, arguyó que la actividad antichina, así como otras de carácter xenofóbico “nos generará fuertes simpatías en toda la república”.⁷⁹ En los años posteriores a la formación del Partido Nacional Revolucionario, los diplomáticos chinos consideraron que los activistas antichinos eran una parte importante de la membresía del partido; éste incluso les proveyó de oficinas.⁸⁰ Esta incorporación al partido de estado oficial ocasionó que se radicalizaran aún más, así como que se dispersaran por todo el país.

Con un líder político y un partido nacional comprometidos con el “antichinismo”, no fue ningún accidente que las campañas antichinas fueran más intensas durante el Maximato, en particular durante la presidencia de Pascual Ortiz Rubio (1930-32), quien era políticamente débil y trabajaba con un congreso en gran medida leal a Calles y al PNR, en lugar de al presidente.⁸¹ Diplomáticos y residentes chinos concordaban. No solo los funcionarios federales desaprobaban las actividades antichinas, sino que el presidente también tenía profunda preocupación por la manera en que las campañas antichinas podían herir la reputación de México en el extranjero. En última instancia, sin embargo, consideraban que Ortiz Rubio era una figura política débil que negociar con él no tenía sentido.⁸² Ma Jixiu, un chino que había vivido en el país veinte años antes de ser deportado, señaló que ya que “Calles ejercía control del congreso, las órdenes presidenciales [de proteger a los chinos] no funcionarían”.⁸³

Sonora tenía algunas de las asociaciones antichinas más fieras del país, pero también algunos de los aliados políticos de Calles más relevantes. Dos familiares suyos fueron gobernadores durante las campañas antichinas: su tío, Francisco S. Elías, y su hijo, Rodolfo Elías Calles.⁸⁴ Mientras los activistas antichinos intensificaban sus actividades en el verano de 1931, tanto Francisco Elías como Rodolfo Elías Calles (quien tomó el poder el 1 de

septiembre de 1931) prometieron su apoyo. Francisco Elías dio sus razones para apoyar las campañas antichinas en un telegrama dirigido al Subsecretario de Relaciones Exteriores de México. El gobernador mencionó las Guerras de Tongs para ayudar a justificar la campaña: “las rivalidades existentes entre sus maffias han sido un amago constante en las ciudades donde existen, pues en repetidas ocasiones se han establecido verdaderos combates a balazos... hiriendo pacíficos ciudadanos”. Empero, la expulsión de los chinos, sostuvo Elías, también presentaba oportunidades de empleo para trabajadores mexicanos. “Si toma en cuenta que en esta entidad existen alrededor de novecientos comercios chinos y si calcula un promedio de tres empleados para cada uno, verá ud. que serían dos mil setecientos empleados mexicanos que serían factores de consumo y sostén de familias”.⁸⁵ Se informó que Rodolfo Elías Calles, a su vez, dijo “en varias ocasiones, que no tolerará la existencia de un sólo chino en todo el Estado”.⁸⁶ El abierto apoyo de funcionarios gubernamentales colaboró a que los activistas antichinos obtuvieran aquello por lo que se habían empeñado desde 1916: la expulsión de Sonora de los migrantes chinos.

LA EXPULSIÓN DE SONORA Y SINALOA

El ministro chino en México, Samuel Sung Young (Xiong Chongzhi) y el cónsul en Sonora, Yao-Hsiang Peng (Peng Yaoxiang), estaban realmente conscientes de que la llegada de la Gran Depresión en 1929 daba a los activistas antichinos un pretexto fundamental para intensificar sus actividades, defender la idea de evitar futura inmigración china, y expulsar a aquellos que ya estaban en el país. En México, el impacto de la Gran Depresión recayó principalmente sobre la clase obrera. Además, provocó una crisis en el gobierno, ya que los ingresos públicos cayeron en un 34 por ciento.⁸⁷ Los infortunios económicos para México se complicaron aún más cuando los funcionarios estadounidenses deportaron a cientos de miles de mexicanos y mexicano-estadunidenses, o alentaron su éxodo desde el suroeste de los Estados Unidos hacia México.⁸⁸ Una vez llegaron se sumaron a las crecientes filas del desempleo. En efecto, los activistas antichinos a menudo mencionaron “la Gran Repatriación”, tanto para comparar el estatus de los migrantes mexicanos repatriados con el de los comerciantes chinos, como

para otorgar sentido de urgencia a sus solicitudes: “[d]ía a día llegan a nuestro México deportados y esto viene a agravar más la difícil situación por que estamos atravesando”, decía una petición de una de las asociaciones antichinas.⁸⁹ Los inmigrantes chinos, en especial quienes se naturalizaron mexicanos, representaban una competencia no deseada para los trabajadores desempleados mexicanos, en especial aquellos que se volcaban hacia el sur desde la frontera. De este modo, permitir que los chinos se quedaran era “desecha[r] de esa manera al elemento netamente nacional”; es decir, era no considerar a los trabajadores mexicanos.⁹⁰

Con el advenimiento de la depresión, el activismo antichino se transformó, de proponer medidas abiertamente racistas como prohibir el matrimonio mixto con mexicanos y promover guetos especiales para los residentes asiáticos, a principalmente promulgar restricciones económicas, en particular, la estipulación del 80 por ciento de la mano de obra nacional. Esta medida especificaba que el 80 por ciento de la fuerza de trabajo de los negocios propiedad de extranjeros debía cubrirse con mano de obra mexicana. En la práctica esto implicó que, por cada trabajador chino empleado en un negocio propiedad de chinos, se debía contratar a cuatro mexicanos para cumplir con el mandato. Del mismo modo que otras restricciones, esta también abarcaba a los chino-mexicanos naturalizados.⁹¹ La estipulación del 80 por ciento ofrecía una manera en que los activistas antichinos y el gobierno estatal se ganaran el favor de los mexicanos desempleados al prometerles empleo futuro. Pese a que inicialmente la medida se aprobó en la legislatura sonorense en 1919, en gran medida no entró en vigor sino hasta 1931, cuando se promulgó una medida del 80 por ciento en una versión fortalecida. Esta cláusula también se incorporó a la Ley Federal del Trabajo el mismo año.⁹² Entre 1931 y 1933 esta disposición, junto con un aumento a los impuestos a los negocios chinos y un nuevo registro de extranjeros en el estado se utilizaron para ejercer una represión futura contra los chinos, y en particular como justificación para la expulsión de éstos del estado de Sonora.⁹³

Las asociaciones antichinas recurrieron a leyes como la anterior para alentar que la población mexicana declarara boicots a los negocios chinos que no cumplieran. Tan solo un mes después de la aprobación de la nueva ley estatal, los activistas antichinos comenzaron a dar discursos, difundir volantes y desalentar a los mexicanos de comprar en los negocios chinos.

Con el tiempo, rodeaban las tiendas chinas para evitar que los clientes mexicanos entraran en ellas. Sus boicots eran actos extralegales. Las asociaciones antichinas no estaban facultadas en términos de las leyes laborales sonorenses para determinar si los negocios chinos cumplían con la ley, y tampoco podían sancionarlos por incumplimiento. Las autoridades locales no aprobaban ninguna de estas acciones de manera oficial; preferían mantener la posibilidad de negar participación en las campañas antichinas emprendidas por organizaciones no gubernamentales. Las asociaciones antichinas de todos modos llevaron a cabo boicots, portando armas para hacer cumplir sus mandatos. Como los funcionarios gubernamentales locales y federales se rehusaron a intervenir, las asociaciones antichinas comenzaron a actuar con impunidad. En Sonora, donde las asociaciones antichinas utilizaron estas tácticas con mayor frecuencia, los residentes y los diplomáticos chinos fueron impedidos de intervenir y rescatar la subsistencia de los residentes chinos.

En la práctica, a las asociaciones antichinas les importaba poco la medida del 80 por ciento de mano de obra. Muchos propietarios de negocios chinos, en efecto, intentaron cumplir con la legislación laboral sonorenses, pese a sus desastrosos efectos para los trabajadores chinos. Como la ley estipulaba que los chinos contrataran a cuatro trabajadores mexicanos por cada trabajador chino, aquellos que cumplieron con la ley se vieron obligados a despedir casi al total de su personal chino. Ching Chong y Compañía, una empresa grande de Navojoa, valuada en más de 500,000 pesos, se quejó de cumplir con las demandas de los activistas antichinos y poner en práctica la cláusula laboral del 80 por ciento al despedir a sus empleados chinos y contratar trabajadores mexicanos, solo para enfrentar impuestos crecientes y un nuevo boicot de los activistas antichinos tres meses después. En última instancia, los propietarios se vieron obligados a firmar un contrato estipulando que venderían sus bienes y abandonarían la región.⁹⁴ Conforme esta táctica se replicaba velozmente, se produjo el desempleo de miles de trabajadores chinos. Una carta de un grupo de chinos en Mazatlán, Sinaloa, ilustra lo que les sucedió. Después de que se les despidió, los trabajadores chinos ya no pudieron comer o dormir en sus previos lugares de empleo y se les forzó a encontrar una vivienda en otro sitio. Mientras las campañas chinas se hacían más numerosas, “los chinos de ultramar desempleados antes y recientemente están por todos lados”.

Las asociaciones chinas trataron de apoyarlos temporalmente pero, una vez se quedaran sin recursos pasados uno o dos meses, la única alternativa era que los trabajadores intentaran migrar a un tercer país, o volvieran a China.⁹⁵ Pese a este desplazamiento de trabajadores chinos a favor de la mano de obra mexicana —la meta explícita de las asociaciones antichinas— los activistas de todos modos siguieron el boicot a los negocios chinos. Aunque de manera ocasional los migrantes chinos llegarían a negociar un fin pacífico al boicot, las metas expresadas por las asociaciones antichinas eran tan solo un pretexto para cerrar los negocios chinos.

Al no querer depender únicamente del cuerpo diplomático chino para su protección, los migrantes chinos en Sonora y en otros estados trataron de organizarse para su propia protección. Cuando se detenía a los migrantes chinos, intentaban reunirse con los funcionarios locales para liberarlos, y mandaban representantes a las prisiones mexicanas para garantizar que los prisioneros chinos tuvieran buena atención. Los migrantes a menudo también buscaron protección legal del sistema judicial mexicano.⁹⁶ Además de apelar ampliamente a funcionarios mexicanos, también se reunieron reiteradamente con el ministro Sung Young y con el cónsul Peng. La rama mexicana del Kuomintang hizo llamados al liderazgo del partido central en China continental, en tanto que otras organizaciones se dirigieron por escrito al Ministerio de Relaciones Exteriores o al ejecutivo Yuan. Las solicitudes de los migrantes ante funcionarios tanto mexicanos como chinos sugieren el uso de un nacionalismo estratégico, invocando a funcionarios a ambos lados del Océano Pacífico, en un intento por permanecer en México.⁹⁷

Las organizaciones chinas también pusieron énfasis en la unidad para enfrentar la amenaza en su contra. El comité central del Kuomintang en Nogales, Sonora, envió un mensaje dirigido no solo a todas las ramas de su partido, sino a la totalidad de los chino-mexicanos. Hacía un llamado específico a que los chinos dejaran atrás la división forjada durante las Guerras de Tongs: “sin importar a qué facción de los chinos de ultramar se pertenezca, [todos] deben eliminar las líneas divisorias [y] unirse en uno solo, para poder buscar una protección realista y lograr ser la retaguardia del cuerpo diplomático” o arriesgarse a tener un futuro desastroso. Terminaba con una sobria advertencia: “Deseamos que nuestros compatriotas en México despierten pronto ante la realidad”.⁹⁸ Desafortunadamente,

ninguna de las facciones prestó atención al consejo del cuartel general del KMT nacional.

Conforme pasaba el verano de 1931, aquello que inicialmente se llamó boicot a los negocios chinos se volvió más osado. Una visita del secretario de la legación, Zhang Tianyuan, y del cónsul Peng Yiixiang, ilustró las funestas condiciones de los comerciantes chinos en el estado. En la capital estatal, Hermosillo, la asociación antichina hizo una marcha la tarde del 5 de julio. Dos días después, la asociación “despachó a unas personas para que se pararan frente a las puertas de los negocios que pensaban que no cumplían con la ley, prohibiendo que otras personas entraran a comprar”. A aquellos mexicanos que intentaron entrar a estos comercios de todos modos “se les evitó la entrada con la fuerza de las armas”. Un negocio chino operado solo por el propietario, por tanto exento de la cláusula del 80 por ciento, fue igualmente objeto del boicot de las asociaciones antichinas, que sostuvieron que el negocio debía emplear a mexicanos antes de reabrir.

La consecuencia fue el rápido cierre de los comercios chinos a lo largo de Sonora. En Navojoa, solo dos negocios chinos seguían operando a principios de julio, ambos empleaban trabajadores mexicanos. No obstante, el 10 de julio los activistas antichinos rodearon una de estas tiendas, y con megáfonos, trataron de persuadir a los mexicanos para que no compraran nada de los chinos. En Ciudad Obregón, siete grandes negocios chinos no solo habían cumplido con la legislación, sino que obtuvieron incluso un certificado de las autoridades locales, como prueba de su cumplimiento. Los activistas antichinos, sin embargo, se rehusaron a reconocer el documento y, declarando que los negocios violaban la ley laboral, exigieron que cada uno pagara una multa de 30 pesos antes de permitirle reabrir. Todas cerraron para el 1 de julio. Se repitió la misma situación en Nogales, así como en las ciudades más pequeñas de Huatabampo, Cócorit y Esperanza. La legación china alegó que Calles había teleografiado a los funcionarios civiles de todo el estado, y los había alentado a apoyar las campañas.⁹⁹ Envalentonadas, las asociaciones antichinas comenzaron a multar a negocios chinos que ya habían cerrado, con cantidades que iban de varios cientos de pesos a más de mil, confiscando mercancía de quienes no pudieran pagar. Con el tiempo, los activistas antichinos comenzaron a robarse la propiedad de los chinos sin siquiera fingir una multa.¹⁰⁰

Al mismo tiempo, los activistas antichinos también forzaban a que los agricultores chinos salieran del territorio agrícola del estado mediante agresiones. En Santa Bárbara, por ejemplo, los activistas antichinos robaron a los agricultores chinos, dañaron sus hogares y saquearon sus tierras de cultivo.¹⁰¹ Poco después, el terrateniente canceló las rentas de los agricultores chinos y los desalojó de sus tierras. En Ciudad Obregón y en Bacanuchi, algunos hacendados también forzaron a que los chinos evacuaran sus tierras de cultivo, sugiriendo que se debía a la presión de las autoridades.¹⁰²

A principios de agosto las asociaciones antichinas declararon una fecha límite para que los comercios chinos pusieran en orden sus asuntos y abandonaran el estado. El establecimiento de esta fecha resulta notable, ya que en ningún lugar de la legislación laboral o de la constitución mexicana se estipulaba que los extranjeros fueran susceptibles a deportación por no cumplir con la legislación laboral. Sin embargo, la inacción de los gobiernos estatal y federal alentó a las asociaciones antichinas para hacer justo eso. Si los chinos ignoraran la orden de abandonar Sonora, advirtieron las asociaciones antichinas, “no se harían responsables de su protección”.¹⁰³ Zhang Tianyuan y Peng Yiaoxiang se reunieron con funcionarios militares y civiles del estado, quienes prometieron a los diplomáticos chinos que se esforzarían por proteger los negocios locales chinos pero, en la práctica, no lo hicieron.¹⁰⁴ El presidente Ortiz Rubio, al reunirse con el ministro chino, aseveró que los negocios chinos debían ignorar la orden inconstitucional, pero la legación temía que, ya que “el presidente no tiene poder verdadero”, no pudiera proteger a los chinos.¹⁰⁵

La fecha fijada para que los chinos se fueran se retrasó varias ocasiones. El 30 y el 31 de agosto, pese al hecho de que el plazo se había pospuesto, en los poblados de Huatabampo y Arizpe se comenzaron a detener y deportar migrantes chinos. En Huatabampo, los activistas antichinos golpearon a los chinos y les robaron antes de forzarlos a tomar el tren para salir del poblado o inclusive huir a pie. Algunos se escondieron en sus habitaciones durante días, ayudados por sus vecinos, quienes les dieron hogazas de pan para sobrevivir. En Arizpe a los agricultores chinos se les quitó sus instrumentos de labranza, así como otras propiedades, y se les lanzó de las tierras en las que trabajaban. Los chinos de ambos poblados huyeron a Cananea e incluso a un lugar tan distante como Los Mochis, Sinaloa.¹⁰⁶

Las presiones sobre los migrantes chinos en el estado tan solo se intensificaron. Bajo la presión del gobernador y de la Secretaría de Gobernación del estado, los terratenientes mexicanos cancelaban abruptamente sus alquileres a los negocios y agricultores chinos, implicando que “los comerciantes chinos no tienen un sitio para rentar, los agricultores chinos no tienen tierra para cultivar”.¹⁰⁷ En octubre, a partir de un nuevo decreto que permitía la detención de los chinos que aún tuvieran negocios en el estado, se lanzó a los chinos que permanecían en Nogales y en Navojoa a la cárcel, sin explicación.¹⁰⁸ El mes siguiente, los funcionarios consulares informaron sobriamente que los chinos “no tienen esperanza de reabrir sus tiendas”.¹⁰⁹ Para entonces los diplomáticos chinos, en lugar de protestar, suplicaban a los funcionarios estatales que cuando menos les dieran tiempo a los propietarios de negocios para que vendieran sus bienes, y para que cosecharan el fruto de su labor agrícola cuando era el caso, antes de deportarlos. Sin embargo, el gobernador Rodolfo Elías Calles se rehusó a reunirse con los funcionarios chinos o siquiera a responder a sus telegramas. El cónsul Peng temía “que no quedará ni rastro de los chinos en este estado”.¹¹⁰

El éxito de las campañas antichinas en Sonora alentó a las organizaciones similares en el estado vecino de Sinaloa, para emprender actos agresivos contra los chinos. La investidura de un gobernador antichino convenció a las asociaciones antichinas de Sinaloa de que no se les castigaría. Siguiendo el ejemplo de los funcionarios gubernamentales de Sonora, en Sinaloa se aumentó el impuesto a los comercios chinos varias veces en 1932, con la esperanza de forzarlos a cerrar sus negocios y abandonar el estado.¹¹¹ El 10 de febrero de 1933, las autoridades locales de Los Mochis, Sinaloa, hicieron una redada de aproximadamente cien residentes chinos y los subieron a camiones de carga para trasladarlos al estado de Nayarit. Las asociaciones antichinas llevaron a cabo detenciones similares en otros grandes poblados de Sinaloa, incluyendo Mazatlán y Culiacán. A los chinos a bordo de los camiones de carga no se les permitió llevar posesión alguna con ellos y, poco después de haberseles alejado, las asociaciones antichinas saquearon sus hogares y comercios. En su viaje al sur, hacia Nayarit, a los migrantes no se les dio alimento, ni agua, ni protección contra el frío. “Criminales y prisioneros de guerra son tratados con mayor consideración y humanidad”, protestó el ministro Sung Young.¹¹² También se expulsó hacia el norte a otros inmigrantes chinos del estado de Sinaloa, hacia la

frontera México-EEUU, donde los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización Estadunídense los detendrían para deportarlos a China.¹¹³ El gobernador de Sinaloa aceptó suspender las detenciones extrajudiciales de los chinos, solo si la comunidad china accedía a abandonar el estado en un lapso específico.

Los diplomáticos chinos observaban indefensos mientras las detenciones extrajudiciales de los migrantes chinos se intensificaban. En febrero de 1932, Rodolfo Elías Calles dio una orden a las autoridades locales “para el inmediato arresto y subsecuente deportación de Sonora, de todos los residentes chinos”.¹¹⁴ A los chinos que residían en Cumpas se les informó que tenían quince días para abandonar el estado después de su detención. Al ser detenidos, les retiraban sus posesiones personales y mientras permanecieron en prisión, saquearon sus hogares. Los residentes chinos de los pequeños poblados cercanos a Agua Prieta, Sonora, informaron que las autoridades los detenían y forzaban a cruzar la frontera. Las autoridades locales de Nogales supuestamente llevaron a veintisiete chinos a la frontera y, cuando estos titubearon respecto a cruzar la frontera, los golpearon con palos y amenazaron con dispararles si no cruzaban.¹¹⁵ Los funcionarios en Sonora, pese a la prueba incontrovertible de que las asociaciones antichinas y los funcionarios locales forzaban la salida de los chinos, continuaron disputando las acusaciones levantadas en su contra, y Rodolfo Elías Calles siguió aseverando que los chinos huían del estado “por propia voluntad”.¹¹⁶

Otro elemento que resultaba tan apremiante como catalogar los abusos contra los migrantes chinos y protestar por ello, era lidiar con la creciente crisis de refugiados. Los chinos salían a montones del estado, muchos hacia los Estados Unidos. Los residentes de larga data, incluso aquellos que eran ciudadanos mexicanos, abandonaron Sonora y Sinaloa. Algunos debieron dejar atrás negocios valuados en casi un millón de dólares. “Quienes tienen bienes, o regresan a China, o se mudan a otro estado”, señaló el ministro Sung Young, en tanto que “los chinos pobres de ultramar... se escabullen a los Estados Unidos y... hacen que el gobierno estadounidense gaste el dinero necesario para regresarlos a China”. Se estima que unas novecientas personas ya habían sido deportadas de este modo —cifra que se elevaría a más de 4,000 para el fin de las campañas antichinas—. Quienes permanecieron en Sonora, o buscaron desesperadamente vender sus

propiedades o, al estar “absolutamente desamparados, no podían moverse [y] esperaron a ser rescatados”.¹¹⁷

La expulsión de los chinos del estado de Sonora ocupó las primeras planas alrededor del mundo, y provocó que hubiera protestas en China contra el gobierno mexicano. Se publicaron algunos artículos sobre la expulsión china en Sonora en los Estados Unidos, China y Japón.¹¹⁸ A su llegada a Shanghai, los chinos expulsados denunciaron las detenciones y deportaciones extralegales cometidas en su contra entre 1931 y 1933.¹¹⁹ El cónsul honorario en Shanghai, Mauricio Fresco, a partir de las crecientes condenas de los actos mexicanos en los medios chinos, negó incluso que las campañas antichinas tuvieran lugar. “Es verdad que salieron de México algunos chinos”, admitió Fresco, “pero son los que no han querido someterse con las leyes de nuestro país, pero la mayoría de los Chinos están bien en México y están bajo la protección de las autoridades”.¹²⁰ Fresco notó que los medios chinos no estaban convencidos. Según el diario en francés *Journal du Shanghai*, los periódicos chinos condenaban la expulsión calificándola de bárbara, y rechazaron la idea de que los migrantes chinos emigraran por voluntad propia.¹²¹ Incluso los periodistas de los Estados Unidos, país que llevó a cabo una repatriación semejante de cientos de miles de migrantes mexicanos, también condenaron la expulsión de los chinos de México. El *St. Louis Daily Globe Democrat* intentó distanciar ambas repatriaciones en una editorial del 8 de marzo de 1933, intitulado “Hay una Diferencia”, que condenaba el “trato despiadado” y lo comparaba “con nuestra amable y útil repatriación de aquellos mexicanos que teníamos de más”.¹²²

Los dos gobernadores de Sonora durante las campañas antichinas, Francisco S. Elías y Rodolfo Elías Calles, mantuvieron al expresidente Calles informado de los sucesos en torno a la cuestión china. Francisco Elías, por ejemplo, presumió de manera prematura al decir que, para el fin de su periodo, “no quedará un solo comercio chino en esta entidad”.¹²³ Plutarco Elías Calles estaba consciente de la crisis ocasionada por las deportaciones masivas de chinos, pero pensaba que se trataba de una solución necesaria a lo que consideraba “el problema chino”. El expresidente, al escribirle a su hijo Rodolfo, lo alentó a “por lo pronto no [...] asustarse de la situación”, en especial respecto a la salida de capital del estado, ya que pronto el capital mexicano llenaría el vacío.¹²⁴

No contentos con expulsar a los chinos, las organizaciones xenofóbicas en México volcaron su atención hacia otros competidores económicos, en especial los comerciantes judíos y árabes. Una organización en San Luis Potosí se empeñó en promover una ley “que restrinja la inmigración de turcos, sirio-libaneses, checoslovacos, polacos, y judíos, o de cualquiera de las muchas nacionalidades que invaden los mercados lastimando gravemente al comercio nacional”.¹²⁵ La Cámara Sindical Obrera de Ciudad Juárez, Chihuahua, solicitó que se prohibiera a los judíos, árabes y japoneses “vender fruta y otros artículos” porque crearían “competencia desleal para los comerciantes mexicanos”.¹²⁶ A diferencia de lo sucedido a los chinos, no se expulsó a otros inmigrantes del país. Sin embargo, los grupos xenófobos siguieron acosando a los comerciantes extranjeros durante fines de los años 1920 y los 1930. Estas protestas ejercieron influencia sobre la ley de inmigración de 1934, que prohibía no solo la entrada de trabajadores al país, sino también de negociantes que desearan establecer un comercio.¹²⁷

La campaña antichina comenzó a menguar solo hasta la presidencia de Abelardo Rodríguez (1932-34), periodo en el que la influencia y prestigio de Plutarco Elías Calles comenzó a decaer. Aunque Rodríguez jamás rompió públicamente con Calles, “crecientemente encontró espacios para oponerse a la influencia del ‘jefe máximo’”.¹²⁸ Respecto a las campañas antichinas, en tanto que Ortiz Rubio se mostró más titubeante a resistir las campañas, en vista del respaldo de Calles, Rodríguez expresó su disgusto con mayor libertad. El 15 de mayo de 1933, el secretario de Relaciones Exteriores de México, José Manuel Puig Casauranc, escribió a los gobernadores de Sonora y Sinaloa a instancias del presidente. Las notas a ambos gobernadores parecen resultado de una conversación anterior entre el secretario y el gobernador de Sinaloa, Manuel Páez. Al sentirse presionado para dar una explicación por las campañas antichinas en Sinaloa, Páez, gobernador del estado, aseguró al gobierno central que el estado había llegado a un acuerdo con el cónsul chino para impulsar la salida de todos los chinos que quedaban. La explicación fue una mentira y, entre tanto, las asociaciones antichinas siguieron perpetrando detenciones extrajudiciales de residentes chinos.

Rodríguez, quien había sido gobernador de Baja California, no era amigo de los chinos; en 1933, la Secretaría de Gobernación bajo su administración, emitió otra circular secreta prohibiendo a los chinos, junto con

otras “razas indeseables”, la inmigración a México.¹²⁹ Empero, como gobernador, afirmó Puig Casauranc, Rodríguez “atacó el problema en forma muy distinta”. Robar las posesiones de los chinos, colocarlos en camiones de carga, y llevarlos fuera del estado, aseveró, había hecho un grave daño al prestigio internacional de México. Ya que el gobierno federal entendía que otro plazo se cumplía para que los chinos evacuaran Sinaloa, el presidente deseaba que el gobernador pusiera fin a la campaña antichina, antes de que el gobierno federal fuera inculcado por actos “en que el mismo Gobierno Federal no toma la más remota participación y que no autoriza.”¹³⁰

Dado el hecho de que el gobernador de Sonora, Rodolfo Calles, era el hijo del “jefe máximo”, la carta que le dirigió Puig Casauranc era más cordial pero igualmente vigorosa. Puig Casauranc arguyó que, aunque expulsar a los chinos podría ser de interés general de la nación mexicana, cómo se pusiera en práctica creaba graves problemas para el gobierno federal. Cuando Puig Casauranc le escribió a Calles, el gobierno estadounidense tenía pruebas incontrovertibles de que los chinos que entraron a los Estados Unidos en marzo, lo habían hecho forzados por las autoridades sonorenses. Aunque el avergonzado gobierno de México consideró pagar el costo de deportar a dichos migrantes a China, le preocupaba abrirse a la responsabilidad de pagar los costos de deportación de todos los chinomexicanos detenidos en los Estados Unidos. Además, el riesgo confrontarse con los Estados Unidos al deportar a ese país a los chinos era demasiado grande. “Tanto el señor Presidente como yo comprendemos bien, insisto en ello, las especiales dificultades de un problema tan serio”, escribió Puig Casauranc, “pero habiendo sido resuelto ya en forma general, esperamos que la presentación desnuda de los peligros que vienen de estas cuestiones podrán mejorar las cosas y evitar incidentes semejantes en el futuro.”¹³¹

Los diplomáticos chinos en México vieron la caída de Calles —el expresidente tomaría un avión al exilio en los Estados Unidos en 1936— como el punto final a las campañas antichinas. Sin embargo, la nota de desagrado indica que, en fecha tan temprana como mayo de 1933, la administración de Abelardo Rodríguez estaba comprometida con poner fin a los abusos que arrojaron a los migrantes chinos fuera del país. Los activistas de Sonora y Sinaloa habían ido demasiado lejos al sacar del estado y deportar a los migrantes chinos sin justificación. El gobierno federal dejó en claro que ya no podía esconderse tras las tergiversaciones de las campa-

ñas antichinas planteadas por las organizaciones que las llevaron a cabo y que, en lugar de esto, se haría responsable de manera directa de aquellas acciones cometidas por las asociaciones y las autoridades locales. Necesitaba tomar mayor control porque las asociaciones antichinas, al expulsar a los chinos, habían ocasionado problemas no solo con el gobierno chino sino, de manera más importante, con los Estados Unidos. Después de mayo de 1933, el gobierno federal desalentó el uso de los métodos a los que recurrieron las asociaciones antichinas. Aunque algunas asociaciones antichinas de otros estados intentaron sacar a los chinos por medios semejantes, encontraron que el gobierno federal tenía un mayor compromiso con proteger y con desarrollar la capacidad de resguardar a los chinos que aún permanecían en el país.

CONCLUSIÓN

Sonora fue el centro de la actividad organizativa china en México, el centro de la red nacional de activistas antichinos, y el estado natal de los políticos nacionales que apoyarían las campañas antichinas entre 1931 y 1933. Las asociaciones chinas, mal entendidas por los observadores locales, ayudaban a que los nuevos migrantes llegaran y se establecieran en México, fungían de interlocutores entre las comunidades chinas, los vecinos mexicanos, y las autoridades mexicanas, y aumentaron los lazos entre los chino-mexicanos y sus comunidades expulsoras en el sur de China. Las organizaciones de migrantes chinos fundadas por el país demostraron que sus intereses iban mucho más allá de las actividades ilícitas o incluso de la ayuda mutua. Las divisiones entre las asociaciones chinas en el país que desafortunadamente se cristalizaron en las Guerras de Tongs de mediados de los 1920, demostraron que los inmigrantes chinos tenían visiones distintas respecto a un gobierno chino consolidado. Estas divisiones durarían a lo largo del resto del siglo xx. Aunque la violencia jamás reapareció entre el Kuomintang y la Chee Kung Tong, nunca volvieron a confiar uno del otro y encontraron difícil cooperar en temas relacionados con política china.

La violencia entre ambas organizaciones proveyó de argumentos a las asociaciones antichinas, que lo que más querían era librarse de los chinos. Al haber ya argüido contra la presencia china como una amenaza al co-

mercio de México y al nacionalismo postrevolucionario, señalaron las Guerras de Tongs como evidencia de que la presencia china era peligrosa para los mexicanos comunes. La Gran Depresión facilitó otra justificación. Conforme los trabajadores mexicanos locales padecían desempleo y los repatriados mexicanos llegaban de los Estados Unidos, los activistas antichinos sostuvieron que los empleos chinos debían pertenecer a trabajadores mexicanos.

Cuando México comenzó la consolidación de un proyecto de estabilidad después de la Revolución Mexicana, algunos funcionarios prominentes del gobierno apoyaron las campañas antichinas e incorporaron a las asociaciones antichinas, como a otras organizaciones ya existentes, en la estructura del nuevo partido gobernante en México. El apoyo de Plutarco Elías Calles fue fundamental para el éxito de las campañas antichinas. También lo fue el respaldo de los aliados políticos de Calles a nivel estatal y local, en particular en Sonora y Sinaloa. Una vez los activistas antichinos contaron con un respaldo no oficial del gobierno, se radicalizaron al punto de implementar boicots paralizantes contra los negocios chinos y la expulsión de los migrantes chinos del estado de Sonora. Pese a que éstos intentaron resistir las campañas, apelando a funcionarios tanto mexicanos como chinos para salvaguardar sus vidas y empresas, la potencia política regional de las asociaciones antichinas y la incapacidad del emergente estado mexicano, evitaron que encontraran resguardo. El resultado fue el éxodo de migrantes chinos del estado, y la destrucción de las organizaciones chinas a lo largo de gran parte del noroccidente mexicano.

Los activistas antichinos intentaron replicar el éxito de la expulsión de Sonora a lo largo del país pero, fuera de Sonora y Sinaloa, encontraron una mayor resistencia. El capítulo 2 se enfoca en el esfuerzo de expulsión de los chinos de los estados de Tamaulipas, Baja California y Chiapas. En estas áreas, las asociaciones antichinas carecían del apoyo tanto popular como gubernamental que hicieron tan exitosa la campaña en Sonora.

NOTAS

¹ José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México: Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 99; Gerardo Rénique, "Anti-Chinese Racism, Nationalism and State Formation

in Post-Revolutionary Mexico, 1920s-1930s”, en *Political Power and Social Theory*, vol. 14, Diane E. Davis (ed.), Amsterdam, JAI, 2001, p. 93. Existió una restricción secreta para la entrada de trabajadores chinos en año tan temprano como 1921, cuando el gobierno buscó una manera de limitar la migración china, al tiempo que mantenía una relación positiva con este país. Elliott Young, *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014, pp. 207-11; David FitzGerald y David Cook-Martín, *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racist Immigration Policy in the Americas*, Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press, 2014, p. 241.

² Henry Yu, “Mountains of Gold: Canada, North America, and the Cantonese Pacific”, en *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Chee-Beng Tan (ed.), Nueva York, Routledge, 2013, pp. 108-10; Ruth Mandujano López, “La migración interminable: Cantonese en Manzanillo”, *Legajos: Boletín del Archivo General de la Nación*, 7ª ser., núm. 1, julio-septiembre, 2009, pp. 44-58.

³ Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico, 1882-1940*, Tucson, University of Arizona Press, 2010, pp. 14-15, 27, 31. Véase también Lawrence Douglas Taylor Hansen, “The Chinese Six Companies of San Francisco and the Smuggling of Chinese Immigrants across the U.S.-Mexico Border, 1882-1930”, *Journal of the Southwest* 48, núm. 1, primavera, 2006, pp. 37-61.

⁴ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 5; Young, *Alien Nation*, pp. 171-72.

⁵ Kennett Cott, “Mexican Diplomacy and the Chinese Issue, 1876-1910”, *Hispanic American Historical Review* 67, núm. 1, febrero, 1987, pp. 63-85.

⁶ Pablo Yankelevich, “Corrupción y gestión migratoria en el México posrevolucionario”, *Revista de Indias* 72, núm. 255, 2012, pp. 433-64.

⁷ Young, *Alien Nation*, p. 210; José Alfredo Gómez Estrada, *Gobierno y casinos: El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*, Mexicali, Baja California, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Baja California, 2002, p. 53.

⁸ Romero, *Chinese in Mexico*, pp. 43, 46-47. Véase también Charles C. Cumberland, “The Sonora Chinese and the Mexican Revolution”, *Hispanic American Historical Review* 40, núm. 2, mayo, 1960, p. 191.

⁹ Catalina Velázquez Morales, “The Chinese Immigrants in Baja California: From the Cotton Fields to the City, 1920-1940”, en *The Chinese in America: A History from Gold Mountain to the New Millennium*, Susie Lan Cassel (ed.), Walnut Creek, California, AltaMira Press, 2002, pp. 402-5.

¹⁰ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, Nueva York, Meizhou Huaqiao Wenhuashe, 1950, pp. 516-17, 521, 523, 534-35.

¹¹ José Juan Cervera, *La gloria de la raza: Los chinos en Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, Instituto de Cultura de Yucatán, 2007, p. 79.

¹² Yu Shouzhi, (Yu Yuan-tse), “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, en *Huaqiao yu kangri zhanzheng*, Taipei, Huaqiao Xiehui Zonghui, 1999, pp. 556-57; Romero, *Chinese in Mexico*, pp. 191-95.

¹³ Evelyn Hu-DeHart, “Los chinos de Sonora, 1875 a 1930: La formación de una pequeña burguesía regional”, en *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, Rosa María Meyer y Delia Salazar Anaya (eds.), México, D.F., CONACULTA-INAH, 2003, pp. 118-19.

¹⁴ Young, *Alien Nation*, pp. 250-54.

¹⁵ Evelyn Hu-DeHart, “Kang Youwei and the *Baohuanghui* in Mexico: When Two Nationalisms Collide” (manuscrito inédito). Véase también Leo M. Dambourges Jacques, “The Chinese Massacre in Torreon (Coahuila) in 1911”, *Arizona and the West* 16, núm. 3, otoño, 1974, pp. 233-46; y Cumberland, “Sonora Chinese and the Mexican Revolution”.

¹⁶ Young, *Alien Nation*, pp. 77-78.

¹⁷ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 58; Hu-DeHart, “Los chinos de Sonora”, pp. 116-17.

¹⁸ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 1.

¹⁹ Hu-DeHart, “Los chinos de Sonora”, p. 117. Antes de 1934, las mexicanas tomaban la nacionalidad de sus esposos al casarse, de modo que contaban como chinas. Sin embargo, la cifra no incluye a los hombres chinos naturalizados mexicanos, ya que se les contó como tales en el censo. Véase Kif Augustine-Adams, “Making Mexico: Legal Nationality, Chinese Race, and the 1930 Population Census”, *Law and History Review* 27, núm. 1, primavera, 2009, pp. 113-44.

²⁰ Julia Maria Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012, pp. 31-32.

²¹ Romero, *Chinese in Mexico*, pp. 73-74.

²² La Ley de Inmigración y Naturalización de 1886 otorgó ciudadanía a aquellos extranjeros que hubieran residido en el país durante dos años, así como a aquellos que tuvieran propiedades en el país. Theresa Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, p. 60; véase también Susan Sanderson, Phil Sidel, and Harold Hims, “East Asians and Arabs in Mexico: A Study of Naturalized Citizens (1886-1931)”, en *Asiatic Migrations in Latin America*, Luz María Martínez Montiel (ed.), México, D.F., El Colegio de México, 1981.

²³ Jürgen Buchenau, “The Limits of the Cosmic Race: Immigrant and Nation in Mexico, 1850-1950”, en *Immigration and National Identities in Latin America*, Nicola Foote and Michael Goebel (ed.), Gainesville, University Press of Florida, 2014, pp. 75-76.

²⁴ Véase Evelyn Hu-DeHart, “Voluntary Associations in a Predominantly Male Immigrant Community: The Chinese on the Northern Mexican Frontier, 1880-1930”, en *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*, Khun Eng Kuah y Evelyn Hu-DeHart (eds.), Hong Kong, Hong Kong University Press, 2006.

²⁵ Yu Shouzhi (Yu Yuan-tse), *Moxige huaqiao shihua*, Taipei, Haiwai Wenku Chubanshe, 1954, pp. 13, 25.

²⁶ Yucheng Qin, *The Diplomacy of Nationalism: The Six Companies and China's Policy towards Exclusion*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2009, pp. 9-10, 31.

²⁷ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, pp. 514, 519; Eduardo Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto: Los pioneros chinos en Mexicali*, Mexicali, Baja California, Instituto de Cultura de Baja California, 1991, p. 98.

²⁸ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 507; Hu-DeHart, “Voluntary Associations”, pp. 149-50. Véase también Feng Ziyou, *Huaqiao geming zuzhi shihua*, Taipei, Zhengzhong Shuju, 1958, pp. 23-24.

²⁹ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 137; Chen Kuangmin, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 508. Una excepción fue la filial de la Ciudad de México, que tenía una relación amigable con la logia de la francmasonería mexicana, la Gran Logia Valle de México.

³⁰ FitzGerald and Cook-Martín, *Culling the Masses*, p. 226.

³¹ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, pp. 493-95; Wang Gungwu, *The Chinese Overseas: From Earthbound China to the Quest for Autonomy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2000, p. 70.

³² Zhongyang weiyuanhui disanzu, *Zhongguo guomindang zai haiwai gedi dangbu shiliao chugao huibian*, Taipei, Zhongguo Guomindang Zhongyang Weiyuanhui Disanzu, 1961, pp. 59, 67, 75, 79, 90; “Personalidad jurídica a la agrupación Partido Nacionalista Chino Kuo Ming Tang”, marzo 21, 1927, Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), Fondo Congreso del Estado, Comisión de Gobernación, vol. 14, exp. 20, reg. 6130.

- ³³ Him Mark Lai, "The Kuomintang in Chinese American Communities before World War II", en *Entry Denied: Exclusion and the Chinese Community in America, 1882-1943*, Sucheng Chan (ed.), Filadelfia, Temple University Press, 1991, p. 183; Hu-DeHart, "Voluntary Associations", p. 151; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 504.
- ³⁴ "Circular del Kuo Min Tang da a conocer su nuevo comité ejecutivo", *Chiapas*, Tapachula, Chiapas, enero 19, 1930, portada, Centro Universitario de Información y Documentación, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (en adelante CUID-UNICACH).
- ³⁵ Archivo Plutarco Elías Calles Anexo-Fondo Plutarco Elías Calles, serie 12, exp. 2 leg. 7/11 inv. 1615, "Felicitaciones por entrega pacífica del poder: Estados"; Fernando Chi, exp., 36, inv. 1318. Ambos en Fidecomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPECFE).
- ³⁶ Yu Shouzhi, "Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian", en *Huaqiao yu kangri zhanzheng*, Taipei, Huaqiao Xiehui Zonghui, 1999, pp. 562-63.
- ³⁷ Rénique, "Anti-Chinese Racism", p. 110.
- ³⁸ Romero, *Chinese in Mexico*, pp. 136-37.
- ³⁹ Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 117; Velázquez Morales, "Diferencias políticas", p. 481.
- ⁴⁰ Lisa Rose Mar, *Brokering Belonging: Chinese in Canada's Exclusion Era, 1885-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 2010, pp. 61-63; Young, *Alien Nation*, pp. 259-60; Velázquez Morales, "Diferencias políticas", pp. 494-96.
- ⁴¹ Velázquez Morales, "Diferencias políticas", p. 490. Tal como señala Stephen Craft, el cacique militar que controlaba Beijing tenía reconocimiento diplomático. Esto explicaría porqué, tal como señalan Velázquez Morales y otros, los enviados diplomáticos a México antes de 1927 eran hostiles al Kuomintang. Véase Craft, *V. K. Wellington Koo and the Emergence of Modern China*, Lexington, University Press of Kentucky, 2004, p. 41.
- ⁴² Velázquez Morales, "Diferencias políticas", p. 495.
- ⁴³ Yu Shouzhi, "Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian", pp. 562-63.
- ⁴⁴ Grace Peña Delgado, *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*, Stanford, California, Stanford University Press, 2012, pp. 159-60.
- ⁴⁵ Hu-DeHart, "Voluntary Associations", p. 152; Delgado, *Making the Chinese Mexican*, p. 168; Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 122.
- ⁴⁶ Evelyn Hu-DeHart, "Indispensable Enemy or Convenient Scapegoat? A Critical Examination of Sinophobia in Latin America and the Caribbean, 1870s to 1930s", *Journal of Chinese Overseas* 5, núm. 1, 2009, 81n16.
- ⁴⁷ Lore Diana Kuehnert, "Pernicious Foreigners and Contested Compatriots: Mexican Newspaper Debates over Immigration, Emigration and Repatriation, 1928-1936", Tesis Doctoral, University of California, Riverside, 2002, pp. 154-60.
- ⁴⁸ Velázquez Morales, "Diferencias políticas", pp. 463-64.
- ⁴⁹ Velázquez Morales, "Diferencias políticas", p. 486; Rénique, "Anti-Chinese Racism", p. 111; Romero, *Chinese in Mexico*, p. 139.
- ⁵⁰ Rénique, "Anti-Chinese Racism", p. 111.
- ⁵¹ Rénique, "Anti-Chinese Racism", p. 114.
- ⁵² Catalina Velázquez Morales, "Xenofobia y racismo: Los comités antichinos en Sonora y Baja California, 1924-1936", *Meyibó*, núm. 1, s.l., noviembre, 2009, pp. 43-81.
- ⁵³ Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 88; Rénique, "Anti-Chinese Racism", pp. 98-99.

- ⁵⁴ Rénique, “Anti-Chinese Racism”, p. 105.
- ⁵⁵ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 161; Rénique, “Anti-Chinese Racism”, p. 111.
- ⁵⁶ Dambourges Jacques, “Anti-Chinese Campaigns in Sonora”, p. xii.
- ⁵⁷ Hu-DeHart, “Indispensable Enemy or Convenient Scapegoat?”, p. 81.
- ⁵⁸ “Se comunica la parte considerativa de la sentencia dictada en el Amparo de Hip Lee y co-agra- viados al C. Gobernador del Estado, Hermosillo”, marzo 25, 1924, citado en Delgado, *Making the Chinese Mexican*, p. 179.
- ⁵⁹ Rénique, “Anti-Chinese Racism”, p. 104; “Apuntes relativos a las modificaciones que pueden introducirse al tratado de Amistad, comercio y navegación, existente entre México y la Rep. China” y “Acuerdo del Presidente Álvaro Obregón a la Secretaría de Relaciones Exteriores sin fecha”, en *Chinos y antichinos en México: Documentos para su estudio*, Humberto Monteón González y José Luis Trueba Lara (eds.), Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Unidad Editorial, 1988, pp. 61-63.
- ⁶⁰ Delgado, *Making the Chinese Mexican*, p. 179.
- ⁶¹ La Constitución Mexicana de 1917 diferencia los derechos de los mexicanos nacidos en el país, de aquellos que se naturalizan mexicanos. Yankelevich, “Nación y extranjería”, pp. 8-10.
- ⁶² “Ley de Extranjería y Naturalización Anotada por Armando C. Amador, Jefe de la Cancillería de Relaciones Exteriores”, 1925, Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSRE) IV-338-1.
- ⁶³ José Ángel Espinoza, *El problema chino en México*, México, D.F., 1931, pp. 131-35.
- ⁶⁴ José Ángel Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, México, D.F., 1932, fotografía en p. 143.
- ⁶⁵ Gobernador José Ramón Valdez al secretario de Gobernación, septiembre 22, 1930, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Dirección General de Gobierno (en adelante DGG), 2.362.2 (7) 12.
- ⁶⁶ Secretaría de Gobernación, febrero 28, 1931, AGN DGG 2.362.2 (7) 12.
- ⁶⁷ Pablo Yankelevich, “El artículo 33 en cifras”, en *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*, México, D.F., Bonilla Artigas Editores, 2011, pp. 87-126.
- ⁶⁸ Estos menores tenían derecho a la ciudadanía por nacimiento siempre y cuando renunciaran a su ciudadanía china una vez cumplieran 18 años. Pese a que Espinoza lamentaba que estos mexicanos por nacimiento fueran culturalmente chinos, no propuso retirarles la ciudadanía mexicana, ni las campañas antichinas se orientaron en específico contra los menores nacidos en México.
- ⁶⁹ Robert Chao Romero, “‘El destierro de los Chinos’: Popular Perspectives on Chinese-Mexican Intermarriage in the Early Twentieth Century”, *Aztlán: A Journal of Chicano Studies* 32, núm. 1, primavera, 2007, pp. 136-37. Cumberland, “Sonora Chinese and the Mexican Revolution”, p. 199.
- ⁷⁰ Kuehnert, “Pernicious Foreigners and Contested Compatriots”, p. 147.
- ⁷¹ Daniela Gleizer, *Unwelcome Exiles: Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*, Leiden, Brill, 2014, pp. 33-34, 37.
- ⁷² Delgado, *Making the Chinese Mexican*, p. 158.
- ⁷³ Espinoza, *El problema chino en México*, p. 37; Rénique, “Anti-Chinese Racism”, pp. 93, 104.
- ⁷⁴ Erika Lee, *The Making of Asian America: A History*, Nueva York, Simon & Schuster, 2015, pp. 106-7.
- ⁷⁵ Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 167.
- ⁷⁶ Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Los inicios de la institucionalización: La política del Maximato*, México, D.F., El Colegio de México, 1978, pp. 9, 39; Tzvi Medin, *El minimato presidencial: Historia política del Maximato (1928-1935)*, México, D.F., Ediciones Era, 1982, p. 41.

⁷⁷ Rénique, “Anti-Chinese Racism”, p. 104.

⁷⁸ Según Jürgen Buchenau, “desde el comienzo [el PNR] fue un partido controlado y organizado por la élite gubernamental” que de un núcleo se desarrolló a ser un partido de masas mediante la incorporación de varios partidos regionales y de los movimientos agrarios y obreros. “From the *Caudillo* to Tata Lázaro: The *Maximato* in Perspective, 1928-1934”, en *The Mexican Revolution: Conflict and Consolidation, 1910-1940* ed. Douglas Richmond and Sam W. Haynes, College Station, Tejas, Texas A&M University Press, 138-140.

⁷⁹ Buchenau, “Limits of the Cosmic Race”, p. 80.

⁸⁰ Parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao shunsheng paihua shi mo jiaoshe jingguo, qiaomin xiankuang ji banshi kunnan yuanyou” [Reporte del consulado en Sonora sobre los intentos por llevar a cabo representaciones durante las campañas antichinas de Sonora de principio a fin; condiciones actuales de los nacionales de ultramar y razones tras las dificultades para manejar dichos asuntos], octubre 29, 1931, en *Paihua shiliao huibian: Moxige*, He Fengjiao (ed.), Taipei, Guoshiguan, 1991, 1:279-338; Gleizer, *Unwelcome Exiles*, p. 55.

⁸¹ Jürgen Buchenau, “From the *Caudillo* to Tata Lázaro: The *Maximato* in Perspective, 1928-1934”, en *The Mexican Revolution: Conflict and Consolidation, 1910-1940*, Douglas Richmond y Sam Haynes (ed.), College Station, Texas, Texas A&M University Press, 2013, pp. 145-46; Nora Hamilton, *The Limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2014, p. 87.

⁸² Parte III, documento 40, “Zhumo shiguan chengbao moguo paihua ji qing mei diaoting zuijin qingxing” [La legación en México informa sobre la campaña antichina en dicho país y solicita a los Estados Unidos mediación ante las condiciones más recientes], septiembre 11, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:241.

⁸³ Parte II, documento 28, “Ma Jixiu dian moguo paihua jiaoshe shi” [Ma Jixiu envía telegrama sobre el asunto relativo a representar a connacionales debido a las campañas antichinas en México], enero 6, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, pp. 1:97-98.

⁸⁴ Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 137.

⁸⁵ Francisco S. Elías al subsecretario de Relaciones Exteriores, julio 29, 1931, AHSRE III-297-26.

⁸⁶ “Al Presidente Del Comité Ncta. Navojoa, Son”, julio 6, 1931, AHSRE III-297-26; “Memorandum”, septiembre 10, 1931, AHSRE III-297-26.

⁸⁷ Alan Knight, “The Character and Consequences of the Great Depression in Mexico”, en *The Great Depression in Latin America*, Paulo Drinot y Alan Knight (eds.), Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2014, p. 219; Medin, *El minimato presidencial*, p. 116; parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

⁸⁸ Knight, “Great Depression in Mexico”, p. 219; sobre la repatriación de mexicanos y mexicano-estadunidenses, véase Francisco E. Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.

⁸⁹ Federación de Sindicatos y Uniones Obreras de Tijuana al secretario de Gobernación, abril 1, 1932, AGN DGG 2.360 (30) 7; Dambourges Jacques, “Anti-Chinese Campaigns in Sonora”, p. xii.

⁹⁰ Federación de Sindicatos y Uniones Obreras de Tijuana al secretario de Gobernación, enero 15, 1932, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California (en adelante IIH-UABC), Dirección General de Gobierno 25.1.

⁹¹ Cumberland, “Sonora Chinese and the Mexican Revolution”, p. 202.

⁹² Kuehnert, “Pernicious Foreigners and Contested Compatriots”, p. 83.

⁹³ Parte III, documento 6, “Zhushun lingshiguan cheng shunsheng paihua yuanyin, jingguo ji jiaoshe qingxing” [Consulado en Sonora informa sobre las razones tras las campañas antichinas en

Sonora, su resultado y las condiciones de negociación], julio 28, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:172-75; parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

⁹⁴ Parte III, documento 53, “Qiao mo nanhekebu zhenxiang gongsi baocheng gai gongsi sunshi ji yu paihuadang po dingzhi hetong” [Navojoa, México, la compañía china Zhen Xiang reporta pérdidas de su compañía y se ve forzada a redactar un contrato con el partido antichino], septiembre 25, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:262-64; Delgado, *Making the Chinese Mexican*, p. 184.

⁹⁵ Parte III, documento 36, “Xingzhengyuan mishuchu han waijiaobu jiaoban zhumo zishadalen-gbu huaqiao tuantihui cheng qing kang moguo paihua” [La Oficina del Secretario del Ejecutivo Yuan escribe al Ministro de Relaciones Exteriores que envíe a la asociación china de Mazatlán en México el informe en el que solicita que proteste por la campaña antichina], septiembre 7, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:232-34.

⁹⁶ Romero, *Chinese in Mexico*, p. 189; Delgado, *Making the Chinese Mexican*, pp. 157-58.

⁹⁷ Sobre el nacionalismo estratégico, véase Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*.

⁹⁸ Parte II, documento 14, adjunto 2, “Zhongguo Guomindang zhumo zongzhibu tonggao hua-qiao tuanjie yingfu paihua” [La seccional central del Kuomintang chino en México notifica a los chinos de ultramar que se unan para enfrentar al movimiento antichino], octubre 2, 1930, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:77-80.

⁹⁹ Parte III, documento 1, “Zhumo shiguan chengbao shunsheng qiaoxing shixing gongli qing-xing” [La legación en México reporta la promulgación forzada en Sonora de las condiciones actuales del derecho laboral], julio 9, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:155-56; parte III, documento 5, “Zhumo shiguan chengbao Shan liangsheng paihua ji qi jiaoshe qing-xing”, [La legación en México reporta las campañas antichinas de Sonora y Sinaloa, así como las condiciones actuales de otras representaciones], julio 25, 1931; ambos en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:159-72; parte III; documento 6, “Zhushunsheng lingshiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, pp. 172-76. Véanse también “Condiciones en Nogales, Sonora”, “Condiciones en Ciudad Obregón, Sonora”, y Alejandro Llánés al Ministro Chino para México, s.f.; todos en AHSRE III-297-26. Llánés incluye recibos de los salarios pagados a los activistas antichinos el 13, 14, 16 y 18 de julio.

¹⁰⁰ Peng Yaoxiang al gobernador de Sonora, s.f., copia como adjunto a la parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

¹⁰¹ Peng Yaoxiang al gobernador de Sonora, julio 22, 1931, copia como adjunto a la parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

¹⁰² Peng Yaoxiang al gobernador de Sonora, s.f., copia como adjunto a la parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

¹⁰³ Parte III, documento 13, “Xiong Chongzhi dian moguo paihua, jiaoshe jishou, qingshi duifu fangfa” [Telegrama de Xiong Chongzhi sobre la campaña antichina en México, misma que dificulta en extremo las representaciones. Solicita instrucciones sobre maneras de manejar la situación], agosto 12, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:198.

¹⁰⁴ Parte III, documento 5, “Zhumo shiguan chengbao,” en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.

¹⁰⁵ Parte III, documento 9, “Zhumo shiguan chengbao fensong zhumei shiguan moguo paihua qingxing jielue” [La legación en México informa que el resumen sobre las condiciones de la campaña antichina en México se distribuyó en la embajada de los Estados Unidos], agosto 8, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:177-96.

- ¹⁰⁶ Parte III, documento 40, “Zhumo shiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ¹⁰⁷ Parte III, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao moguo paihua jinkuang ji gai guan jiaoshe qingxing” [La legación en México informa sobre las condiciones recientes de la campaña antichina y las condiciones de la legación para representar los intereses chinos], septiembre 22, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:256-59.
- ¹⁰⁸ Peng Yaoxiang al gobernador de Sonora, octubre 28, 1931, copia como adjunto a la parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*; parte III, documento 59, “Zhushun lingshiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*; Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, pp. 66-67.
- ¹⁰⁹ Parte III, documento 62, “Zhumo shiguan cheng moguo paihua jinkuang ji gai guan xiang mozhengfu jiaoshe zhi qingxing” [La legación en México informa sobre las condiciones recientes de la campaña antichina y las condiciones de la legación que representa los intereses chinos ante el gobierno de México], noviembre 20, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:339-41.
- ¹¹⁰ Parte III, documento 64, “Zhushun lingshiguan chengbao shunsheng paihua houguo” [La legación en México informa sobre el resultado de la campaña antichina en Sonora], diciembre 4, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:352-54.
- ¹¹¹ El ministro chino en México al secretario de Relaciones Exteriores de México, febrero 13, 1933, AHSRE III-297-26; parte III, documento 73, “Impuestos mensuales que pagan este año varios comerciantes chinos en Sinaloa y los que les han sido asignados para el año de 1932”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1:371-74.
- ¹¹² El ministro chino en México al secretario de Relaciones Exteriores de México, febrero 13, 1933; el ministro chino en México al secretario de Relaciones Exteriores de México, febrero 21, 1933. Ambos en AHSRE III-297-26.
- ¹¹³ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 94.
- ¹¹⁴ El ministro chino en México al secretario de Relaciones Exteriores, febrero 20, 1932, AHSRE III-297-26.
- ¹¹⁵ La legación china en México al secretario de Relaciones Exteriores, agosto 25, 1932, AHSRE III-297-26.
- ¹¹⁶ El subsecretario de Gobernación al secretario de Relaciones Exteriores, octubre 7, 1932, AHSRE III-297-26. Para mayor información sobre los cerca de doscientos chino-mexicanos que permanecieron en Sonora a lo largo de las campañas antichinas véase Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, pp. 76-79.
- ¹¹⁷ Parte III, documento 62, “Zhumo shiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*; el ministro chino en México al secretario de Relaciones Exteriores de México, noviembre 30, 1931, AHSRE III-297-26.
- ¹¹⁸ “Mexico: Vamos!”, *Time*, septiembre 14, 1931, consultado el 19 de septiembre, 2009, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,742223,00.html>; el ministro mexicano en Japón al secretario de Relaciones Exteriores, junio 27, 1933, AHSRE III-297-26.
- ¹¹⁹ “Chinese from Mexico Arrive in Shanghai”, AHSRE III-121-39.
- ¹²⁰ Mauricio Fresco, cónsul honorario de México en Shanghái, al secretario de Relaciones Exteriores, mayo 10, 1933, AHSRE III-297-26.
- ¹²¹ “La revue de la presse chinoise: Le mouvement antichinois au Mexique”, *Journal de Shanghai*, mayo 17, 1933, copia en AHSRE III-297-26.
- ¹²² “There Is a Difference”, *St. Louis Globe Democrat*, marzo 8, 1933, copia en AHSRE III-297-26.
- ¹²³ Archivo Plutarco Elías Calles, Elías, Francisco S., exp. 58, leg. 4/7, inv. 1722, FAPECFE.

PAISANOS CHINOS. POLÍTICA TRANSPACÍFICA
ENTRE INMIGRANTES CHINOS EN MÉXICO

¹²⁴ Archivo Plutarco Elías Calles, Elías Calles Chacón, Rodolfo, exp. 4, leg. 13/24, inv. 1733, FAPECFEFT.

¹²⁵ El vicecónsul de Estados Unidos en San Luis Potosí al Secretario de Estado, enero 7, 1932, citado en Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah*, p. 118.

¹²⁶ Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah*, p. 122.

¹²⁷ Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah*, p. 119.

¹²⁸ Buchenau, "From the Caudillo to Tata Lázaro", p. 150.

¹²⁹ Gleizer, *Unwelcome Exiles*, p. 29.

¹³⁰ El secretario de Relaciones Exteriores de México Puig Casauranc al gobernador de Sinaloa Manuel Páez, mayo 15, 1933, AHSRE III-297-26.

¹³¹ El secretario de Relaciones Exteriores de México Puig Casauranc al gobernador de Sonora Rodolfo Calles, mayo 15, 1933, AHSRE III-297-26; Young, *Alien Nation*, p. 245.

Capítulo 2
AQUÉLLOS QUE PERMANECIERON
Y AQUÉLLOS QUE REGRESARON

RESISTENCIA, MIGRACIÓN Y DIPLOMACIA
DURANTE LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS

Miles de inmigrantes chinos huyeron del estado norteño de Sonora en 1931, expulsados por las asociaciones antichinas que decretaron un límite de seis meses para que los migrantes cerraran sus tiendas, arreglaran sus asuntos de la mejor manera posible, abandonaran el área y jamás regresaran. Los chinos más ricos pudieron comprar pasaje en un buque a vapor hacia China, pero aquellos menos afortunados huyeron a los estados circundantes o cruzaron de manera ilegal a Centroamérica o los Estados Unidos, a menudo llevando solo la ropa que traían puesta y mendigando comida a lo largo del camino. Todo lo que habían logrado se perdió en solo un par de años.

Aun no satisfechos con la expulsión de Sonora, los activistas antichinos ampliaron sus campañas por el país a fines de los años 1920. Incluso antes de que Sonora expulsara a los chinos que ahí vivían, algunos poblados remotos abrieron asociaciones antichinas de manera súbita; sus diarios publicaron caricaturas y editoriales antichinos; sus calles fueron testigo de marchas contra los chinos, y los activistas antichinos rodearon los negocios de los paisanos. Muchos poblados como éstos especificaron un lapso límite, que iba de un par de meses a un par de días, para que todos los chinos de las cercanías arreglaran sus asuntos y abandonaran el país.

Empero, pese a su empuje para replicar la expulsión de Sonora, los grupos antichinos encontraron que, fuera de Sonora, los paisanos podían resistir sus tácticas. En el estado de Nayarit, por ejemplo, el gobierno del estado se alió con los migrantes chinos después de que unos autodenomi-

nados “Guardias Verdes” escenificaran un boicot al comercio chino local y rodearan las entradas de los negocios chinos. Nayarit rápidamente se cansó de los Guardias Verdes, quienes “atacan no solamente a los comerciantes chinos, sino a los propios Nacionales que con aquellos tienen deseo y derecho de comerciar [con los chinos]”. La Secretaría de Gobernación otorgó garantías a los chinos del estado una y otra vez, garantías que en apariencia convencieron al gobernador local de proteger a los chinos.¹ El resultado de la campaña llevada a cabo en Nayarit desafía las conclusiones a las que frecuentemente se llega en torno a la violencia antichina en el México post-revolucionario. En primer lugar, demuestra que los mexicanos habían seguido comprando en los comercios chinos aun después de que los Guardias Verdes declararan el boicot. En segundo, era posible que las autoridades estatales ignoraran los argumentos de los grupos xenófobos sobre los intereses económicos mexicanos y, en lugar de esto, se movilizaran para proteger a los chinos.

Más allá del estado de Sonora, las campañas antichinas variaron considerablemente en sus causas y consecuencias. En Tamaulipas, a lo largo de la costa del Golfo, se les quitó la tierra a los agricultores chinos adinerados, pero no tuvo lugar una expulsión a gran escala. En la península de Baja California, un boicot antichino cerró los comercios, pero colapsó una vez el gobierno federal interviniera para proteger a los chinos. Y en el estado sureño de Chiapas, los activistas antichinos intentaron repetidamente expulsar a los chinos, pero jamás, parece, encontraron apoyo popular. Al fin de las campañas antichinas, estas tres áreas contendrían a las poblaciones chinas más grandes del país. En efecto, los chinos de Sonora se fueron en tropel a estas zonas, considerándolas lugares de refugio y reasentamiento potencial.

En gran parte del país los migrantes chinos sencillamente no aceptaron su suerte y empaclaron sus pertenencias para partir. Recurrieron a sus conexiones locales, nacionales y transnacionales para ayudar a convencer a los funcionarios locales de salvaguardar su presencia. Se establecieron nuevas asociaciones y se fortalecieron las viejas, y todas hicieron su mejor esfuerzo por proteger las vidas y las propiedades chinas al sacar partido de sus vínculos a ambos lados del Pacífico. Sin lugar a dudas, los chinos se dirigieron a sus funcionarios diplomáticos en México; sus connacionales en San Francisco y en China continental escribieron a su favor, escandalizados

por las noticias de sus aprietos. Sin embargo, demasiado ansiosos como para suponer que los diplomáticos chinos por sí mismos podían salvarlos, las asociaciones chinas fueron cada vez más activas en los círculos mexicanos. Buscaron protección en los tribunales del país, sacaron provecho de sus lazos con funcionarios locales y federales, y alentaron a las organizaciones mexicanas amigas a que intercedieran por ellos. La resistencia mostrada por los chino-mexicanos durante las campañas antichinas demuestra la manera en que los vínculos tanto locales como transnacionales podían facilitar su permanencia en México. Las asociaciones chinas contribuyeron con fondos no solo para China, sino también para las comunidades mexicanas locales, con lo que sustentaban sus primeras declaraciones de pertenencia a las áreas en las que se asentaron. Una vez comenzaron las campañas antichinas, los migrantes apelaron a funcionarios tanto locales como chinos. Finalmente, las campañas produjeron una cooperación contra-intuitiva: los migrantes y los diplomáticos chinos trabajaron en conjunto para garantizar que los migrantes retuvieran la libertad de permanecer en México. En última instancia, los migrantes chinos persuadieron a las autoridades de varios estados de deshacer las marchas antichinas, suprimir las reuniones y confiscar la propaganda. Queda claro sin embargo, como quiera que se vea, que las campañas antichinas fueron devastadoras. En tan solo tres años, tres cuartas partes de la población china de México abandonaron el país; se estimaron las pérdidas totales en más de 10 millones de yuanes chinos.² No obstante, muchas comunidades pudieron sobrevivir a las campañas antichinas y permanecer en México durante gran parte del siglo xx.

Aquellos paisanos que pudieron permanecer en el país resistiendo las campañas antichinas, lograron lo que sin duda consideraron victorias importantes de cara a situaciones desafiantes. Este capítulo examina su resiliencia. Las campañas antichinas llevaron al fortalecimiento de las asociaciones chinas por todo el país, mismas que defendieron a comunidades tales como las de Tamaulipas, Chiapas y Baja California, de los ataques xenofóbicos. Cuando concluyeron las campañas adversas, las condiciones mejoraron tanto que incluso los chinos expulsados del país buscaron regresar a México a reunirse con sus familias y retomar sus actividades comerciales.

LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS A LO LARGO DE MÉXICO

Los estudios sobre las campañas antichinas se centran principalmente en los estados noroccidentales de Sonora y Sinaloa. Un historiador se refirió a éstas como “un fenómeno particularmente norteño”.³ Sin embargo, se llevaron a cabo en todos los rincones del país: “donde hay chinos, hay organizaciones antichinas”, señaló una fuente diplomática.⁴ En ciudades y poblados a lo largo del centro y sur de México (Véase el mapa 2), los grupos xenófobos encontraron inspiración en el mensaje de odio de activistas como José Ángel Espinoza, uno de los principales postulantes intelectuales de las campañas antichinas, para formar sus propias organizaciones, esperando desalojar a los chinos. Una vez formados, estos grupos recurrieron a propaganda y marchas para difundir su mensaje entre los mexicanos del área circundante.

La rápida multiplicación de las asociaciones antichinas probablemente se debió a los esfuerzos redoblados de un pequeño número de activistas. José Ángel Espinoza creía que la “organización de ligas antichinas en el espacioso territorio de la república” era la única manera en que el movimiento podía tener éxito.⁵ Con esta meta, debía ser sencillo que nuevas asociaciones surgieran alrededor del país. (Véase la figura I). Si el movimiento se expandiera a nivel nacional, no solo se obtendría mayor apoyo, sino que también sería más difícil que los funcionarios federales detuvieran sus actividades. *El problema chino en México*, de Espinoza, contiene una muestra de estatutos para que las asociaciones antichinas los utilizaran, lo que implicaba que incluso los racistas sin educación podían “organizar inmediatamente y en cualquier parte del país, las ligas antichinas que sean necesarias”.⁶ Los estatutos eran lo suficientemente amplios, notó Espinoza con orgullo, que podían utilizarse en el futuro contra otros extranjeros indeseables: “turcos, sirios, polacos, etc.”.⁷ Más que solo hostilidad, entonces, Espinoza ofrecía un plan que finalmente expulsara, de manera exitosa, a la mayor parte de los inmigrantes chinos del país.

Pese a la retórica de los activistas antichinos, sus asociaciones eran bastante pequeñas. En 1932, alegaron haber creado 215 asociaciones antichinas con una membresía total de dos millones de personas, lo que sugería un promedio de novecientas personas por asociación,⁸ dato muy cuestionable ya que de haber sido así, hubieran tenido más afiliados que

MAPA 2. CIUDADES Y POBLADOS CON UNA POBLACIÓN CHINA SIGNIFICATIVA.



el mismo Partido Nacional Revolucionario para ese mismo año. Incluso en las ciudades más grandes de México, fue rara la petición antichina que reuniera más de un par de docenas de firmas. Más que derivar su fuerza de su supuesta gran membresía, las organizaciones antichinas participaban en actos que compensaban sus pequeños números y difundían su influencia más allá de su lugar de fundación. Las diferentes asociaciones antichinas replicaban las mismas tácticas, lo que, a su vez, abrumaba a los diplomáticos y residentes chinos que buscaban responder. La organización antichina de Torreón, Coahuila, por ejemplo, fue una de las más activas, solicitando cuando menos a diez estados del país que promulgaran legislación antichina.⁹ Así, incluso aquellas ciudades que no tuvieran asociaciones antichinas podían caer bajo la influencia de la retórica racista, proveniente de los estados vecinos. Los legisladores del estado de Yucatán recibieron diversas peticiones de funcionarios de gobierno locales y estatales del norte y la zona

centro de México para inhabilitar a los inmigrantes chinos, pese a que el estado se opusiera a dicha legislación.¹⁰

FIGURA 1. JOSÉ ÁNGEL ESPINOZA ALIENTA A LA POBLACIÓN DEL PAÍS A SEGUIR EL EJEMPLO DE SONORA Y EXPULSAR A LOS CHINOS, DESPUÉS DE LO CUAL, DICE ESPINOZA, “PRONTO HARÁS DE TU PATRIA CHICA UNA ENTIDAD QUE PODRÁS LLAMAR TUYA Y DE LOS TUYOS”. En Espinoza, *El ejemplo de Sonora*.



La literatura vigente sobre las campañas antichinas subestima la capacidad que tuvieron los chino-mexicanos de sobrevivir a dichas campañas, en particular debido a que los chinos de Sonora no pudieron permanecer en el país. Empero, los chinos mismos jamás se mostraron contrarios a su propia capacidad de perseverar. Los diplomáticos chinos jugaron un importante papel de apoyo al alentar a las organizaciones de los chino-mexicanos, así como al negociar por ellos ante el Gobierno de México y la Liga de las Naciones. Los consulados y las asociaciones son un factor relevante para explicar la permanencia de un fragmento de la población china en México después de 1934.

Durante los años 1930, la utilidad de las asociaciones chinas organizadas en torno al lugar de origen, el clan y la ayuda mutua en términos de combatir la presión antichina, estimuló el que aquellas localidades que no contaran con asociaciones chinas, las establecieran. Los paisanos fundaron estas asociaciones cuando las actividades en su contra habían llegado a sus ciudades o a sitios vecinos. Por ejemplo, los chinos de Ciudad Madero, Tamaulipas, organizaron una asociación china en 1935, cuando los activistas antichinos propusieron una legislación laboral discriminatoria; en parte los organizaron los paisanos del vecino Tampico.¹¹ En la Ciudad de México, que nunca fue escenario de una campaña antichina grave, ante los primeros actos de violencia antichina en el norte, la comunidad se aprestó a formar la Organización para los Chinos de Ultramar en México (Quanmoguo Huaqiao Zongjiguan). El grupo organizó a los paisanos de la capital, al tiempo que ofreció ayuda a los chinos víctimas de violencia en diversas partes del país. Se disolvió en 1932, cuando los chinos de la ciudad pensaron que el ambiente había mejorado.¹² En Ensenada, los paisanos organizaron una asociación china en 1931, en respuesta a las campañas de Sonora y Sinaloa, pese a que las agresiones no tuvieron lugar en Ensenada sino hasta 1934.¹³

Tanto los paisanos como los activistas antichinos consideraron que los diferentes ataques alrededor del país eran parte de la misma larga lucha. En cada lugar afectado, los migrantes chinos planteaban el argumento de que habían contribuido al desarrollo del área local, y que las campañas carecían de apoyo popular. Las cartas redactadas por las asociaciones a lo largo del país mencionaban las campañas antichinas no solo de Sonora, sino también de Tamaulipas, Chihuahua, Baja California y Coahuila, entre otras. Aun cuando no se vieran afectados en lo personal, los líderes chinos urgieron a los diplomáticos a que hicieran todo lo que pudieran para proteger las vidas y las propiedades de los chinos. Aunque las frecuentes protestas de la legación china fallaron en Sonora y Sinaloa, en otros lugares los esfuerzos de los diplomáticos y las asociaciones chinos tuvieron éxito. Al tener pocas alternativas restantes, los paisanos inevitablemente buscaron entre sí y en el cuerpo diplomático, un último bastión de defensa en el país.

VILLA JUÁREZ, TAMAULIPAS

Cuando las autoridades mexicanas detuvieron y expulsaron a ochenta y dos residentes chinos de Villa Juárez, Tamaulipas, con la falsa acusación de que carecían de documentos legales para residir en el país, los diplomáticos y residentes chinos reaccionaron de inmediato en su defensa. Protestaron vigorosamente contra las detenciones extrajudiciales y exigieron que se liberara y permitiera volver a sus hogares a las personas detenidas. Aunque existe alguna evidencia del resentimiento local debido al éxito de los migrantes chinos, su detención fue incitada no debido a la xenofobia o al nacionalismo económico, sino a que los políticos locales y nacionales codiciaban las tierras agrícolas productivas, propiedad de los chinos. Debido a la imperativa presión del expresidente Calles, las protestas chinas recayeron, en gran medida, en oídos sordos, y los migrantes expulsados no pudieron volver a sus casas. No obstante, los chinos de Villa Juárez finalmente evitaron la deportación del país. Además la campaña impulsó a que los chinos de la zona, así como del país en general, se organizaran para su propia defensa. A diferencia de Sonora, Tamaulipas no expulsó a sus residentes chinos. Algunos de los chinos de Villa Juárez se reubicarían en la ciudad porteña más importante del estado, Tampico, donde se encontraba la comunidad china más grande del país después de las campañas.

Villa Juárez (ahora El Mante), un poblado a 150 km de Tampico, Tamaulipas, ha sido poco trabajado por los estudiosos de la diáspora china en México. Los inmigrantes chinos llegaron a la región desde fines del siglo XIX, muchos de ellos por trabajar en la construcción del ferrocarril entre San Luis Potosí y Tampico. Muchos otros entraron al país por los puertos de Progreso, Tampico, y Veracruz, en la costa del Golfo.¹⁴ Otra ola de migrantes chinos llegó durante la Revolución Mexicana, cuando hubo un auge petrolero a lo largo de la costa del Golfo. Trabajaron principalmente en las industrias de servicio para los trabajadores petroleros —como vendedores de comida, lavaderos, cocineros, sastres y zapateros—.¹⁵ Para los años 1930, la mayor parte de los migrantes de la zona se dedicaron a operar tiendas de abarrotes mexicanos.

Además, una considerable minoría sobresalió en el trabajo agrícola, enfureciendo a los agricultores mexicanos que no tenían acceso a la tierra. Este fue el caso de un primer influyente empresario chino, Wong Foon

Chuck (Huang Kuanzhuo). Nacido en el Condado de Taishan, Provincia de Cantón, Wong emigró a los Estados Unidos cuando tenía trece años pero, con el tiempo, se reasentaría en México. En 1896, Wong fundó una hacienda de cinco mil hectáreas en Villa Juárez conocida como la Hacienda Cantón (Guangdong Yuan), y desarrolló el área mucho antes de que los mexicanos se interesaran en dicha tierra.¹⁶ La Hacienda Cantón, al igual que otra hacienda, Nuevo Cantón, continuaron siendo “altamente productivas” hasta los años 1930, generando azúcar, arroz y ajonjolí.¹⁷ En efecto, tal como señaló el cónsul estadounidense, “Los chinos realmente son responsables de la prosperidad de El Mante”.¹⁸

Alguna hostilidad temprana pero esporádica contra los paisanos, les alentó a formar asociaciones. En 1918, los chinos tampiqueños crearon una asociación general, la Zhonghua Huiguan, porque los habían acosado y aún no contaban con un consulado chino. La asociación contribuyó al desarrollo de la ciudad, otorgando fondos para la compra de ambulancias y semáforos. En 1924, después de que una organización antichina comenzara a agitar en su contra, los chinos organizaron una segunda asociación que incorporaba a chinos del vecino estado de Veracruz, y estableció contactos con las autoridades y el jefe militar de la localidad para proteger su presencia.¹⁹

Para 1929, sin embargo, aún había un clima general de animosidad contra los chinos. Algunos funcionarios del gobierno local comenzaron a acosar a los propietarios de negocios chinos, aumentando impuestos y enviando inspectores de salubridad para auditarlos. La economía del sector agrario del área progresaba, y el cónsul chino notó la presencia de “agrarristas” que deseaban garantizar que los frutos del desarrollo económico mexicano quedaran en manos de mexicanos.²⁰ Las propiedades agrícolas chinas, incluyendo la Hacienda Cantón, despertó su ira. El cónsul chino local informó que el gobernador de Tamaulipas dijo, ante una gran reunión de residentes locales: “El área del Mante, [incluyendo Villa Juárez], Tamaulipas, es una nueva zona agrícola de Tamaulipas; el gobierno del estado está decidido a no permitir que se vea infectado por extranjeros”. Poco después surgieron alegatos de que un agricultor chino de la Hacienda Cantón le disparó a un ladrón mexicano en su propiedad, lo que encendió a la población, misma que presionó a las autoridades locales para que actuaran respecto al problema chino. Los funcionarios del lugar, a su vez, al no tener algún medio legal para expulsar a los chinos del territorio, le solicitaron a la Se-

cretaría de Gobernación, en particular al Departamento de Migración, que ayudara a librar al estado de los chinos indeseados.²¹

Las redadas contra los migrantes chinos en Villa Juárez y en las zonas agrícolas cercanas de El Limón y la Hacienda Cantón tuvieron lugar en septiembre de 1930. Según los informes iniciales, algunos funcionarios de migración fueron a cada uno de los negocios chinos del poblado, primero en búsqueda de contrabando, y luego exigiendo revisar los documentos inmigratorios. Se detuvo a todos los trabajadores a excepción de los propietarios principales, quienes permanecieron cuidando sus negocios. Al resto, ochenta y dos migrantes, se les subió en dos furgonetas donde inicialmente permanecieron de pie durante las ocho horas que duró el viaje a Tampico. Más tarde, con la intención de que llegaran de manera decente, “como cualquier otro pasajero”, se les transfirió a vagones de pasajeros de segunda.²² A su llegada se les puso bajo custodia y llevó a la cárcel local. Mientras languidecían en prisión, sus negocios y residencias fueron saqueados; los chinos de la localidad estimaron las pérdidas totales en 500,000 pesos mexicanos.²³ Surgieron informes de que el gobernador había emitido la orden de que los negocios chinos debían suspender toda actividad en un lapso de cuatro días, y después sus propietarios debían abandonar el país. Aquella tarde, los periódicos locales advirtieron que las autoridades de inmigración continuaban llevando a cabo redadas semejantes en Tampico.²⁴

Aunque el Departamento de Migración caracterizó la detención de los chinos de Villa Juárez como un problema de inmigración, los informes subsecuentes revelan que la Secretaría de Gobernación mintió a los diplomáticos chinos sobre el estatus legal de los migrantes detenidos. Pese al hecho de que todos los migrantes cautivos poseían documentación legal para residir en el país, los agentes gubernamentales jamás se tomaron la molestia de revisarla.²⁵ Esta omisión sucedió porque la detención no estuvo a cargo del Departamento de Migración, tal como sostuvo el gobierno al inicio, sino de Braulio Junco y Guillermo Davis, agentes especiales de la Secretaría de Gobernación, enviados personalmente por Rodolfo Elías Calles, hijo del expresidente, “en la inteligencia de que el verdadero objeto es que [los chinos] no regresen a Villa Juárez.”²⁶ Según los agentes, Rodolfo Elías Calles había pagado personalmente el transporte de los chinos a Tampico; un socio cercano acompañó a los chinos para asegurarse de que abandonaran Villa Juárez de una vez por todas. Sabiendo qué tan sensible resultaba la

expulsión, Rodolfo Elías Calles solicitó “que en este asunto no se mencionara su nombre.”²⁷

Los documentos analizados aquí dejan claro que solo los chinos habían actuado de manera legal, mientras que los agentes de la Secretaría de Gobernación actuaron sin bases legales con impunidad. Los paisanos detenidos no habían infringido la ley, de hecho, poseían documentación legal para estar en el país. Las autoridades mexicanas se aprovecharon de que los chinos se hubieran registrado, así como a sus negocios, dando las direcciones legales de sus hogares y lugares de trabajo. Así, fue extremadamente fácil que las autoridades mexicanas los acorralaran. Su confianza en los procedimientos legales explica por qué, después de la redada de Villa Juárez, los chinos que vivían en la zona “todos... se sentían en riesgo”.²⁸ A la vez, los funcionarios mexicanos no cumplieron con la ley en cuanto a brindar la protección a la que tenían derecho los chinos. Cuando algunos periodistas y el cónsul chino abordaron el tren, ambos agentes mintieron respecto a sus propios nombres y se rehusaron a dar los nombres de los detenidos, obstaculizando los esfuerzos por liberar a los chinos.²⁹ Mientras que los funcionarios federales se limitaron a prometer una investigación completa, los funcionarios locales y estatales ignoraron los telegramas urgentes que provenían del consulado chino, y que buscaban negociar su libertad. El recurso de la prueba legal de residencia de los deportados chinos, cayó en oídos sordos.

Los residentes chinos y el cónsul local con el tiempo concordarían en la naturaleza del problema: no se trataba del estatus legal de los migrantes chinos, ni de los agentes del Departamento de Migración local, sino del expresidente Plutarco Elías Calles.³⁰ El cónsul de Tampico consideró que la detención de los chinos de Villa Juárez era parte de un intento “por quedarse con la tierra del connacional mexicano [Wong Foon Chuck]”.³¹ Aunque el expresidente Plutarco Elías Calles no ordenó que se hiciera la redada de manera directa, el informe confidencial de la Secretaría de Gobernación sugería que él estaba complacido, mientras que el comité antichino de Tampico, en contacto directo con el expresidente, aplaudió los ataques y solicitó que se ampliaran al propio Tampico.³² Es revelador que el enviado especial Samuel Sung Young (Xiong Chongzhi) intentara negociar no solo con los funcionarios federales de México, sino también con Calles.³³ Los diplomáticos chinos pensaban que Calles deseaba atraer apoyo popular al sugerir que las tierras propiedad de chinos podrían naciona-

lizarse y dividirse entre los mexicanos sin tierra, como parte de la reforma agraria nacional, pero que en verdad deseaba mantener estas tierras para sí mismo.³⁴ Después de que Calles y un cercano asociado, Aarón Sáenz Garza, fundaran una finca azucarera en las cercanías, los diplomáticos chinos informaron que a los migrantes se les dificultaba más obtener una licencia comercial, y aquellos que la obtenían, vieron aumentar su carga tributaria.³⁵ El que el cuerpo diplomático chino considerara que Calles era el instigador principal, complicaba los esfuerzos de negociación. Calles era expresidente y miembro del Partido y no tenía cargo oficial del gobierno de México, pero aún contaba con el respeto de funcionarios locales por todo el país.³⁶

Los migrantes y diplomáticos chinos protestaron de inmediato por las detenciones ilegales. Las asociaciones chinas convocaron a una reunión de todos los residentes chinos de la localidad, donde planearon mandar representantes a reunirse con el gobernador. Entre tanto, los paisanos del lugar reunieron recursos para contratar a un abogado que defendiera su caso, logrando que una sentencia judicial ordenara inicialmente la liberación de los chinos. Algunos aliados de la asociación china en la Ciudad de México también protestaron contra el trato que recibieron los chinos de Villa Juárez.

Samuel Sung Young, el ministro chino para México durante la mayor parte de las campañas antichinas, de inmediato acudió a la zona afectada, e intercedió ante el gobernador de Tamaulipas y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Entregó un documento oficial de protesta y solicitó que los ochenta y dos chinos detenidos fueran liberados, y que el presidente de México ordenara el resguardo de los chinos a lo largo del país. Los migrantes chinos no tenían sino alabanzas para Sung Young, señalando que “negociaba el día entero, no perdía un solo minuto; preocupado casi de manera increíble por la situación de los chinos, ha pasado por todo tipo de durezas y dificultades”.³⁷

Los chinos detenidos fueron puestos en libertad solo después de una negociación tras otra.³⁸ Titubearon en volver a Villa Juárez, donde no había garantías de protección ante actos similares en el futuro.³⁹ De manera gradual, alrededor de treinta paisanos apostaron por regresar y retomar sus negocios. Empero, el 5 de diciembre se les detuvo de nuevo, supuestamente por órdenes de Rodolfo Elías Calles. Entonces se les forzó a firmar un compromiso de que abandonarían el área en un lapso de diez días. Dos semanas después, el jefe de la policía de Villa Juárez encabezó las redadas contra las haciendas chinas y detuvo a alrededor de tres docenas de chinos.

Al igual que a los ochenta y dos detenidos el año anterior se les aprehendió sin permitirles recoger sus pertenencias, cautivos sin alimento o bebida, y posteriormente escoltados hacia Tampico, a pie.⁴⁰ Después de la segunda redada, el gobierno federal se mostró renuente a intervenir. Algunas personas volvieron a China, mientras que otras se reubicaron en Tampico para empezar nuevos negocios. Era evidente para el consulado que algo crucial que solucionaría estas vejaciones “era el apoyo del poderoso y prestigiado expresidente”; los funcionarios tanto locales como federales se mostraron, en última instancia, reacios a contradecir al expresidente Calles, e intervenir a favor de los residentes chinos.⁴¹ Pese al desplazamiento de los chinos de Villa Juárez, y pese a los llamados de las asociaciones antichinas a retirar a otras comunidades chinas del área, no se expulsó del país a los chinos de otras partes de la costa del Golfo.

El caso de los chinos de Villa Juárez no era tan solo de nacionalización de terrenos propiedad de extranjeros, o de reforma agraria en el México posrevolucionario. Aun cuando los mexicanos de la región, carentes de propiedades, ansiaban los terrenos de los chinos, un ejemplo sería el ingenio de El Mante “benefició no a los ejidatarios, sino a terratenientes privados, muchos de ellos amigos y familiares del expresidente Plutarco Elías Calles”. Empero, cuando Calles fue exiliado, él y sus asociados perderían la misma tierra que le arrebataron a los chinos. Ésta se nacionalizó, se construyó una refinería azucarera en El Mante, y se formaron cooperativas para plantar caña de azúcar en el lugar mismo donde estuvo la hacienda china, transformándose en algo que se volvió “un reluciente ejemplo de un proyecto exitoso en términos del derecho agrario” posrevolucionario.⁴²

ENSENADA, BAJA CALIFORNIA

La campaña en Ensenada, Baja California, sucedió cuando los activistas antichinos arguyeron que los paisanos no cumplieron con la legislación laboral del país y, en consecuencia, debía expulsárseles. Al igual que en Sonora y Sinaloa, algunos integrantes de la Liga declararon un boicot a los comercios chinos y rodearon las tiendas para forzar su cumplimiento entre la población local. Aunque la organización antichina casi logró expulsar a los paisanos de la ciudad de Ensenada, la asociación china del lugar pudo

recurrir a sus vínculos con otras comunidades chinas de la península, al igual que con funcionarios del gobierno mexicano y diplomáticos de su país de origen, para acabar con el boicot y reabrir sus negocios. De manera más importante, la campaña de Ensenada no se amplió a las ciudades más grandes de Tijuana y Mexicali.

Aunque algunos chinos llegaron desde California a fines del siglo XIX, la mayoría arribó en los primeros años del siglo XX; y se dedicaron a trabajar en los campos de algodón del Valle de Mexicali, cuestión facilitada por la Colorado River Land Company y el entonces gobernador, Esteban Cantú (1915-20). El Valle de Mexicali tenía un porcentaje tan alto de migrantes chinos que, a principios del siglo XX, éstos llamaron a Mexicali, “pequeño Cantón”.⁴³ También en Tijuana y en Ensenada vivían grupos numerosos de chinos, que llegaron de los Estados Unidos y de otras partes de México después de las campañas antichinas. La población china creció a grado tal que se convirtió en el grupo étnico más grande del territorio. Cuando Abelardo Rodríguez fue gobernador de Baja California (1923-30), contabilizó siete mil nacionales chinos y seis mil ciudadanos mexicanos.⁴⁴ El descenso del precio del algodón alentó a muchas personas a dejar atrás dichos campos rumbo a las principales ciudades de Baja California —Mexicali, Tijuana y Ensenada—, y abrir almacenes que dieran servicio a chinos y mexicanos por igual.⁴⁵ Había tantos comercios propiedad de chinos que, en la jerga local, ir a la tienda era ir “al chino de la esquina”. Estos negocios eran populares entre los mexicanos debido a su buena ubicación y amplio horario.⁴⁶ Su éxito en Ensenada los hizo blanco de los nacionalistas xenófobos.

Dos de los negocios objetivos de los activistas antichinos fueron Yun Kui y Compañía, y Rafael Chan y Compañía. Yun Kui fue un referente de los negocios chinos en Ensenada durante casi todo el tiempo en el que existió. Liang Changmao y sus dos hermanos, Rumaoy y Jingmao, quienes se mudaron a Ensenada en los años 1880 y 1890, la fundaron en 1898. La tienda vendía productos tanto chinos como mexicanos y atendía a ensenadenses, tanto mexicanos como chinos.⁴⁷ Los anuncios de la tienda aparecen en uno de los primeros diarios publicados en la ciudad, *El Progresista*, en 1903.⁴⁸ Los residentes mexicanos de Ensenada tenían buenas opiniones de Yun Kui, de Rafael Chan, y de otros negocios chinos en la ciudad; un mayorista describe a sus propietarios diciendo “eran hombres de confianza, a

los que podíamos dejar a crédito productos y nos pagaban, aun sin comprobante, a la palabra”.⁴⁹ Ambas compañías contribuían con una porción de sus ganancias para la construcción de escuelas y guarderías en Ensenada, así como para reparar carreteras locales.⁵⁰ Ambas crecieron a partir de situaciones humildes para volverse grandes empresas abasteciendo, con el tiempo, productos necesarios tales como vestimenta, perfume, herramientas y parafernalia de equitación. Además, proveían bienes al mayoreo para otros veinticinco almacenes de ramos generales, propiedad de chinos de Ensenada, lo que en efecto significaba que estas dos compañías controlaban una gran parte del menudeo en esta ciudad de Baja California.

Al igual que en otras áreas de México noroccidental, su éxito generó un intenso resentimiento que, con el tiempo, llevó a la creación de asociaciones antichinas. La Liga Nacionalista de Ensenada atacó negocios chinos establecidos que tenían muchos años funcionando, como Yun Kui y Rafael Chan, denunciando a sus propietarios como intrusos que crearon sus fortunas sobre las espaldas de los mexicanos comunes y corrientes.⁵¹ Incluso antes de la campaña de Ensenada, algunos anuncios de un periódico local exhortaban a los lectores, una y otra vez, a comprar en establecimientos mexicanos y evitar comprar a los extranjeros. Un anuncio en una gasolinera imploraba a sus lectores, “Proteja usted a sus paisanos, compre en ‘El Indio’”. Otro leía, “comprar de preferencia al comerciante mexicano es hacer obra patriótica”. Un inmigrante judío de Lituania, que vivía en Ensenada, entendió el medio comercial y cambió el nombre de su negocio a “El Azteca”.⁵² No obstante, los nacionalistas xenófobos hicieron blanco de los chinos, en particular debido a su éxito y visibilidad.⁵³

Algunos sindicatos y grupos nacionalistas, sacando partido del temor de que México pudiera perder Baja California ante una anexión estadounidense, describieron las grandes oleadas de ciudadanos estadounidenses y chinos en la región como nada menos que una invasión. “Baja California... se encuentra invadida por una sólida oleada de chinos”, escribió el presidente del Comité Pro-Raza de Mexicali, Rodolfo Elías Calles, al presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-32). El hecho de que la población china excediera a la mexicana en ciertos espacios del territorio, subrayaba los temores de una toma del poder por extranjeros. El Comité Pro-Raza abogaba por una contención de la migración china al noroeste de México y alentaba el asentamiento de mexicanos en este territorio para prevenir una invasión esta-

dunidense o japonesa.⁵⁴ Su lógica conectaba de manera directa la defensa del territorio con la exclusión china, y vinculaba su movimiento, basado en la raza, al esfuerzo a favor del territorio y la nación.

Tanto las tácticas como las metas declaradas de la Liga Nacionalista de Ensenada recordaban intensamente otra campaña antichina en el país. En consecuencia, cuando comenzó la campaña de Ensenada, los chinos de toda Baja California reconocieron al instante la magnitud de la amenaza. Las comunidades chinas de las principales ciudades de Baja California, conformadas durante la expulsión de Sonora, convocaron una reunión de emergencia para responder a la campaña. Los chinos adinerados de Ensenada se refugiaron en las cercanas ciudades de Tijuana y Mexicali.⁵⁵ Las tres comunidades también contrataron un abogado que les ayudara a defenderse en tribunales mexicanos. Por último, alertaron al cuerpo diplomático chino en México. La Asociación China de Mexicali, la Zhonghua Huiguan, le solicitó al vicecónsul chino local, Hu Yian-jie (Hu Yanji), que viajara a Ensenada a investigar la campaña. El vicecónsul Hu tomó fotografías de la campaña para reunirse después con el gobernador a plantearle sus preocupaciones.⁵⁶

Hu y el ministro chino, W. S. Wong (Huang Yunsu), presentaron entonces una protesta formal en la oficina del gobernador en Mexicali, así como en la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Ciudad de México. Desde la capital del país, el secretario de Gobernación, Eduardo Vasconcelos, y el secretario de Relaciones Exteriores, José Manuel Puig Casauranc, intentaron comprender los discrepantes informes provenientes del territorio noroccidental. Mientras que el gobernador territorial, Agustín Olachea, protegía las acciones de la Liga Nacionalista y desestimaba los informes tildándoles de conflicto local sacado de proporción, la comunidad china de Ensenada acusaba al gobernador y a su personal en esta ciudad de complicidad en torno a intentar cerrar los negocios propiedad de chinos. Además del temor de desplazar a los chinos, este conflicto presentaba una complicación particular: el que los chinos pudieran cruzar hacia los Estados Unidos sumándose a las percepciones en torno a la brutalidad mexicana hacia los migrantes chinos y empeorando las relaciones entre Estados Unidos y México. Todas las agencias gubernamentales y asociaciones mencionadas antes debían movilizarse con rapidez para responder a la creciente crisis ocasionada por la Liga Nacionalista.

Al mismo tiempo, los activistas antichinos de Ensenada y sus seguidores trataron de representar la campaña como un movimiento popular, para poder instaurar su inevitabilidad. El gobernador Olachea le dijo al vicecónsul Hu que la campaña era una expresión de la voluntad popular y debía terminar solo con el éxodo de los chinos del territorio.⁵⁷ Dos semanas después de que empezara la campaña, Olachea envió fotos de una marcha antichina en Ensenada al secretario Vasconcelos, para entregar un mensaje similar. Estas imágenes de la marcha, que probablemente incluían a muchos curiosos, tenían la meta de mostrar que los nacionalistas habían triunfado sobre la mayor parte de la población.⁵⁸

Las entrevistas del vicecónsul Hu con integrantes de la comunidad china en Ensenada, Tijuana y Mexicali, sin embargo, sugieren que la campaña no fue un fenómeno popular ocasionado por tensiones que se vinieran dando de tiempo atrás entre chinos y mexicanos en Ensenada. Durante las reuniones con Hu, los comerciantes chinos negaron que hubiera habido problemas importantes en este sentido. Todos empleaban a trabajadores mexicanos, lo que desestimaba la cláusula laboral del 80 por ciento de mano de obra mexicana como la razón tras las protestas antichinas. Según la comunidad china de Ensenada, “algunas personas ignorantes” comenzaron la campaña, y los líderes chinos de la ciudad “piensan que la [Liga] antichina se aprovecha de esta oportunidad para expulsar a los chinos, sencillamente por ganancias económicas”.⁵⁹ El hecho de que muchos de los integrantes del Comité Nacionalista de Ensenada fueran también integrantes de la Cámara de Comercio de esta ciudad apoya esta perspectiva.⁶⁰

Al igual que con las otras campañas, las noticias de la de Baja California se difundieron con velocidad y ocasionaron protestas e incidentes diplomáticos. Después de una protesta en la embajada mexicana en Washington, el embajador envió un telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores para preguntar exactamente qué estaba pasando en Ensenada.⁶¹ El cónsul chino en Los Ángeles criticó la campaña llamándola un “acto deplorable” en entrevista con *Los Angeles Times*.⁶² Algunos artículos sobre la campaña publicados en el periódico oficial del Partido Nacionalista Chino, el diario de Nanjing, *Zhongyang Ribao* (“Noticias Diarias del Centro”), enfurecieron a los chinos en el territorio continental.⁶³ Mauricio Fresco, ministro mexicano en China, envió reportes de la reacción china ante la campaña desde Shanghai.⁶⁴

Como el gobierno federal aun no intervenía, la Liga y el gobernador Olachea continuaron con su campaña contra los migrantes chinos. El 18 de febrero, a diez días de iniciada la campaña, Olachea envió un mensaje al secretario de Gobernación anunciando que cada restaurante y comercio, propiedad de chinos en Ensenada, ya había cerrado. Como los activistas habían actuado dentro de la ley, escribió Olachea, no intervendría para frenar sus actos.⁶⁵ Cinco días después, Olachea avisó que la Liga Nacionalista Mexicana y los comerciantes chinos habían llegado a una resolución final. “Concedióseles un mes a unos, tres meses a otros para [la] liquidación total [de] sus negocios”, anotó Olachea, lapso después del cual abandonarían el territorio de manera permanente.⁶⁶ El acuerdo obligaba a todos los chinos de Ensenada, sin menoscabo de su nacionalidad —china o mexicana. Los tres signatarios alegaron más tarde que la Liga Nacionalista Mexicana los había designado “líderes” de la comunidad, quienes podían acordar el abandono del país en representación de todos los otros chinos de la ciudad, y que habían firmado el acuerdo solo cuando se les amenazó con pistola.⁶⁷ Esta táctica era un paralelo directo de la situación vivida en Sonora y en otros estados, donde se les dio un tiempo límite a los propietarios chinos de negocios para liquidar sus asuntos e irse del estado. Una vez la Liga Nacionalista Mexicana hizo público el acuerdo, el gobierno de Baja California declinó intervenir una vez más, ahora debido a que parecía que el asunto se había arreglado y a que no podía interferir en un acuerdo privado.

El arreglo entre los propietarios de negocios y la Liga Nacionalista Mexicana alarmó a la legación china. Si el gobierno federal sostenía el acuerdo como válido y vinculante, los grupos antichinos de otras regiones de México podían también designar a quienes quisieran como líderes de la comunidad china para expulsarlos de todo el país.⁶⁸ El 8 de marzo, el ministro chino Wong redactó una enérgica nota dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, en protesta por la reciente agitación antichina, por la omisión de los gobiernos local y federal y, en particular, por la idea de que los comerciantes chinos y los nacionalistas mexicanos hubieran encontrado una solución a su conflicto. A Wong le ofendía la noción de que bloquear físicamente las entradas a los comercios chinos pudiera constituir algún tipo de resistencia legal y pasiva. Refiriéndose al pretexto de Olachea tras su inacción, Wong anotó, “En efecto, señor Secretario, no veo yo que las actividades desplegadas por las ligas antichinas puedan caer dentro de la Ley”.

Para evitar los delitos cometidos, las autoridades de Baja California “tienen, en mi sentir, la obligación precisa de impedir que por medio de la fuerza se coarte la libertad, tanto de los comerciantes chinos para vender como de los mexicanos que están fuera de la liga antichina, para comprar”.⁶⁹

Fue en este punto que los secretarios de Gobernación y de Relaciones Exteriores coincidieron en la necesidad de intervenir directamente en la campaña de Ensenada.⁷⁰ Como Olachea y Wong presentaban puntos de vista opuestos en torno a la legalidad y la justicia de la campaña antichina, el gobierno central parecía más preocupado por la consecuencia: “Como el Territorio de la Baja California depende directamente del Ejecutivo de la Federación, no podrían evadirse responsabilidades por el Gobierno Federal” si se expulsa a los chinos de Baja California.⁷¹ El secretario de Gobernación ordenó al gobernador Olachea impedir las acciones de la Liga Nacionalista, sin menoscabo de qué tan legales él creía que fueran.⁷² La orden generó una veloz reacción de los grupos nacionalistas xenófobos. Al recibir la noticia de que su licencia para marchar en Ensenada ahora se denegaba, estos grupos, junto con el presidente regional del Partido Nacional Revolucionario (PNR), enviaron tres telegramas al secretario de Gobernación solicitándole que reconsiderara. En tanto que dos de los mensajes fueron cordiales, el presidente del PNR regional fue mucho más directo, afirmando que “la Liga Nacionalista Mexicana [lo] considera [...] como obra maléfica de elementos antimexicanos”.⁷³

Sin embargo, la prohibición de la actividad antichina parece haber persistido ya que, durante el mes posterior a estos tres telegramas, no hay registro alguno de marchas o de grupos nacionalistas físicamente bloqueando las entradas de los negocios chinos. Cuando Olachea y los agentes locales de salud pública retrasaron el otorgamiento a los chinos de los permisos necesarios para reabrir sus comercios, el gobierno federal volvió a intervenir para acelerar el proceso.⁷⁴ A fines de marzo y principios de abril de 1934, los comercios chinos comenzaron a reabrir en Ensenada —hecho que frustró a los activistas antichinos—. Después de una larga y ardua campaña, se quejó uno, “se logró clausurarles a todos pero de nuevo vuelven a abrir ya sus negocios comerciales dos de los chinos más fuertes y creo que pronto abrirán los demás y nuestra labor quedará por el suelo”.⁷⁵

Aunque la campaña de Ensenada no fue la última en Baja California, las subsecuentes se disolvieron más rápidamente. Cuando los nacionalistas

xenófobos comenzaron a congregarse antes de una marcha planeada en Mexicali, en 1935, el ejército los desbandó por la fuerza y arrestó a los líderes del movimiento. El abogado de la comunidad china en la ciudad descartó al movimiento como uno de “chusmas hambrientas que pretendían apoderarse del comercio extranjero”.⁷⁶ En 1937 otra campaña, esta ocasión bajo la cobertura de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), buscó la expulsión de los extranjeros recurriendo al lema “México para los mexicanos”. Aunque en teoría se dirigía a los extranjeros de cualquier nacionalidad, la organización declaró que cualquiera de quien se supiera que prestaba su nombre o ayudaba de cualquier otra manera a los extranjeros para ser propietarios de algún negocio, sería declarado un “chino mexicano”. Al impartir garantías para los residentes chinos del territorio, un funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores justificó la protección de los extranjeros en la península recordándole al secretario de Gobernación las dificultades generadas durante febrero y marzo de 1934, en Ensenada.⁷⁷

REGIÓN DEL SOCONUSCO, CHIAPAS

El más débil apoyo a las campañas antichinas probablemente se encontró en el Soconusco, área de la región de la costa del Pacífico de Chiapas, cercano a la frontera con Guatemala. Aun cuando constantemente se formaron asociaciones antichinas en esta zona, nunca obtuvieron apoyo de la población local o de los funcionarios del estado. Al contrario de lo sucedido durante las campañas en Sonora y Baja California, las asociaciones antichinas jamás pudieron poner en práctica un boicot al comercio chino, lo que sugiere que no atraían a nivel popular, como lo hicieron en otras regiones de México.

Para el surgimiento de las campañas antichinas, los migrantes chinos habían vivido y trabajado en Chiapas a lo largo de unos cincuenta años. De acuerdo con la comunidad local, los primeros migrantes, que llegaron a fines del siglo XIX, fueron chinos que salieron de Panamá después de trabajar en el canal.⁷⁸ Llegaron más chinos para trabajar en el ferrocarril local contratados por la Compañía Mexicana de Navegación del Pacífico, en 1895.⁷⁹ Para 1914, en el Soconusco se contaban quinientos chinos; el alcalde de Tapachula calculaba que el 80 por ciento del comercio local era

suyo. Más que sencillamente beneficiarse del comercio, los chinos habían contribuido al desarrollo de la región, construyendo obra pública como “presidencias municipales, escuelas [y] parques”.⁸⁰ Para el momento de la campaña antichina, había casi setecientos chinos en el estado, no solo administrando pequeños negocios, sino también en el trabajo agrícola.⁸¹

Comparados con los habitantes del norte de México, los residentes de Chiapas tenían pocas razones para participar en los ataques antichinos. La Revolución Mexicana había llegado relativamente tarde a Chiapas; “cuando la revolución finalmente llegó al estado, incitó muy poca movilización popular a diferencia de lo experimentado en otros lugares de México”.⁸² Además, el tumulto que sí sucedió, no actuó específicamente contra los extranjeros. Las facciones revolucionarias hostigaron y saquearon los comercios chinos, tal como sucedía de manera periódica en el cruce ferroviario de Arriaga desde 1914, pero no se señaló a los chinos en estos ataques.⁸³ Las reformas laborales iniciales, instituidas después de la irrupción de la revolución, no parecían tener que ver con la propiedad extranjera de negocios en México, como en el noroeste de México. En tanto que los estados de Sonora y Sinaloa expulsaron a sus residentes chinos como consecuencia de la consolidación posrevolucionaria, “Chiapas era un estado aún caracterizado más por la continuidad porfirista que por la transformación revolucionaria”.⁸⁴ De este modo, la comunidad china aún controlaba el comercio local a lo largo de la costa del Pacífico chiapaneco entrada la década de 1930.

Las campañas antichinas iniciaron a manos de un pequeño grupo de comerciantes que deseaban librarse de la competencia económica. En 1930, el Secretario de Gobernación recibió una petición de veintidós propietarios de pequeños negocios que se quejaban de los chinos y solicitaban al gobierno que los retirara, de modo que el mercado de Tapachula fuera “netamente nacional, es decir [compuesto] por puros comerciantes mexicanos”.⁸⁵ Los vendedores chinos ya habían advertido al cuerpo diplomático que los comerciantes mexicanos lanzarían a los chinos del lugar, en un intento por “dividir” su propiedad.⁸⁶

En Tapachula —a ciudad más grande del Soconusco—, la liga antichina recurrió tanto a la ideología como a las tácticas de las asociaciones antichinas del norte de México. En junio de 1929, por ejemplo, el periódico semanal *El Herald* de Huixtla, Chiapas, publicó un artículo durante

tres semanas seguidas intitulado “¡Fuera los Chinos de Nuestras Poblaciones!”, alegando que la presencia china solo degeneraría a la raza mexicana, y proponía prohibir los matrimonios interraciales, así como la creación de guetos especiales para los chinos.⁸⁷ El periódico obtuvo estos artículos de *El Istmo* de Puerto México, Veracruz (hoy Coatzacoalcos), que a su vez reprodujo un artículo editado por la Liga Nacionalista Pro-Raza de Tampico, Tamaulipas.⁸⁸ Al año siguiente, cincuenta “mexicanos por nacimiento” declararon la formación de la primera “Liga Mexicana Antichina” del estado de Chiapas, organización que “nos fue inspirada por la labor patriótica de las Ligas y Comités Anti-Chinos establecidos en los diferentes Estados”. Finalizaba su mensaje al gobierno central con la promesa, “unidos deschinatizaremos México”.⁸⁹ Su estatuto, enviado al secretario de Gobernación ese mismo día, tiene una semejanza notable con los estatutos muestra de José Ángel Espinoza. Las metas incluidas también eran similares: como sus contrapartes norteañas, deseaban limitar la inmigración china (en especial en la región del Soconusco de Chiapas), ponerle fin a la ciudadanía por naturalización, y crear guetos especiales para los chinos.⁹⁰ La liga entonces empezó a difundir volantes por la ciudad convocando a boicotear los negocios chinos y solicitar la “expulsión de los chinos que han invadido este estado, y principalmente en el Departamento del Soconusco”.⁹¹ Más que producir volantes y otra propaganda por sí mismos, la liga obtuvo gran parte de sus materiales del “Centro Director de la Campaña Nacionalista”, sita en la Ciudad de México; se trataba del mismo material que distribuía el centro “a las 250 agrupaciones similares que existen en la República”.⁹²

Incluso un mes después de empezada la campaña, los chino-mexicanos informaron que la Liga Antichina de México aún no había logrado ninguna de sus metas. Pese a que los organizadores en la región titubeaban respecto al cierre de la liga, aún no contaban con el apoyo de los residentes, los medios de comunicación y los funcionarios locales: después de haberlo hecho *El Heraldo*, los periódicos del área no publicaron artículos difamatorios de los chinos.⁹³ Frustrados por su falta de éxito, la asociación intentó organizarse en los poblados circundantes. En Mapastepec, solo un miembro de la liga que venía de Tapachula fue de puerta en puerta invitando a los residentes a abrir un grupo antichino. En Huixtla, los miembros de la liga comenzaron a organizar marchas antichinas, y las autoridades locales

se negaron a suprimir sus actividades. Algunos individuos distribuyeron volantes en pequeños caseríos como Tonalá y Arriaga.⁹⁴ Los activistas antichinos también recurrieron a la violencia. En Pueblo Nuevo, conspiraron para emboscar y asesinar a un comerciante chino, dejando claro, para los chinos de toda la zona, que sus vidas y negocios ahora corrían peligro.⁹⁵

En respuesta, los chinos organizaron una asociación propia para responder a los actos xenófobos de la Liga Antichina de México. Ese mismo mes, las principales asociaciones chinas del estado —como la Asociación de Negocios Chinos, el Kuomintang, la Chee Kung Tong, y la Lian Sheng Tang— formaron una asociación única, la Cámara China de Comercio y Agricultura, para recurrir a las autoridades mexicanas en busca de protección. La Cámara China arguyó que los sinófobos locales sencillamente no contaban con apoyo popular. Al escribir al gobierno central, su presidente, Samuel Juan, planteó que a las autoridades locales “consta [...] nuestra laboriosidad y honradez” y solicitó garantías de que nadie les molestaría.⁹⁶ En una carta subsecuente, la Cámara China notó que los actos de la Liga Antichina “son emanados de un pequeño grupo de mexicanos y que la inmensa mayoría de ciudadanos... respetan las leyes”.⁹⁷

Los chinos también buscaron aliarse con grupos mexicanos amistosos. El 28 de noviembre de 1930, el secretario de Gobernación recibió una petición de la Logia “Fraternidad” de Tonalá, Chiapas, alegando que “individuos poco escrupulosos, con el pretexto de un nacionalismo mal entendido, vienen llevando a cabo una propaganda anti-China” contra los chinos que “trabajan [...] honradamente y entre los cuales se encuentran algunos hermanos”. Aunque la Chee Kung Tong no era exactamente una orden masona como sus contrapartes mexicanas, sí se aliaban con órdenes masónicas mexicanas, y recurrían a ellas para apoyar a la comunidad china en tiempos difíciles.⁹⁸

La resistencia china y el apoyo conseguido alentaron a los funcionarios locales a poner fin a la agresión en su contra. La policía comenzó a interrumpir las reuniones antichinas.⁹⁹ Los funcionarios locales tampoco estaban de acuerdo con las campañas. El jefe de migración local se negó a deportar chinos, lo que ocasionó que la Liga le acusara de tener preferencia por éstos. En Tapachula, el alcalde advirtió a la Liga que sus actos eran ilegales, y exigió que retiraran su propaganda antichina o que cerraría sus oficinas.¹⁰⁰ El gobernador, al notar que la mayor parte de los extranjeros

del estado se habían nacionalizado mexicanos, también afirmó que casi unánimemente cumplían con la legislación laboral mexicana.⁹⁹ Por último, el personal militar de la localidad derribaría los carteles antichinos por toda la ciudad. Al admitir que su causa tenía poco apoyo de los residentes o de los políticos mexicanos de la zona, la Liga Antichina lamentó la “dolorosa desgracia” y declaró “que es [...] una gran vergüenza que los chinos tengan tantos auxiliares para urdir sus intrigas, en muchos malos mexicanos que los ayudan ostensiblemente”.¹⁰²

La Cámara China escribió de nuevo en febrero de 1932, cuando la Liga Antichina de México planeaba una vez más organizar marchas contra la comunidad china de Tapachula. El ministro chino en México se quejó de que las vidas de sus paisanos de nuevo estuvieran bajo amenaza.¹⁰³ Exasperado, el ayuntamiento de Tapachula se dirigió a la Liga Antichina de México, acusándoles de estar “al margen de nuestra legislación actual, de la moral y de las buenas costumbres”. Cualquier propaganda futura contra los chinos o cualquier otra nacionalidad, así como cualquier reunión futura que denigrara a algún grupo extranjero, conduciría a la acusación de la Liga. El nacionalismo, advirtió a la Liga, no se lleva a cabo mediante insultos a los extranjeros, o al incitar a los mexicanos a la violencia.¹⁰⁴

Tal como observó una asociación antichina de San Luis Potosí, el caso de Tapachula no fue el primero el que los chinos recurrieran a funcionarios mexicanos con fines de que “se [...] prohíba la persecución” de migrantes chinos.¹⁰⁵ Tampoco fue la última vez que funcionó. Pese a que habría campañas antichinas subsecuentes en Chiapas, parecen haber tenido tanto éxito como las descritas arriba. Aparte de algunos incidentes aislados de homicidios de personas chinas, los activistas parecen jamás haber encontrado adherentes mexicanos en Chiapas, ni lograron la cooperación de los funcionarios del gobierno estatal; no tuvieron éxito respecto a expulsar a los chinos del Soconusco ni de parte alguna del estado.¹⁰⁶

DESPLAZAMIENTO POBLACIONAL OCASIONADO POR LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS

Los éxitos que las asociaciones y la legación chinas pudieron tener para proteger los derechos de los chinos en México no frenaron, en última instancia,

el éxodo de los chinos a principios de los años 1930. En total, se calcula que tres cuartas partes de la población china presente en México en 1930, había abandonado el país para 1940. Muchos eran mexicanos por naturalización o menores chino-mexicanos nacidos en México. Para la comunidad china, la expulsión fue un trauma que jamás se olvidó; desafió su integración a la sociedad mexicana, así como su sentido de pertenencia a México.¹⁰⁷ La cantidad de chinos que obtuvieron la nacionalidad mexicana sufrió un brusco descenso después de las campañas antichinas, y por razones que se discuten a continuación, muchos más chinos perdieron, más que obtuvieron, la nacionalidad mexicana, durante los años 1930.¹⁰⁸

Después de 1934, no obstante, las campañas antichinas ya no fueron una amenaza para los comerciantes extranjeros. La Legación china, que en gran medida había culpado a Calles por este movimiento, consideró que las condiciones de los comerciantes chinos fueron favorables durante la administración de Cárdenas (1934-40).¹⁰⁹ Además, incluso años después de que terminaran las campañas, la legación china sostenía que jamás habían sido un fenómeno popular; “las personas promedio [no solo] no tienen malos sentimientos hacia los chinos de ultramar [en México]”, sino que el éxito de este movimiento se debió solo al hecho de que contaba con cierto respaldo gubernamental no oficial. En consecuencia, cuando el movimiento perdió a su poderoso patrocinador, se derrumbó.¹¹⁰

Las campañas antichinas dispersaron a los migrantes expulsados de Sonora y Sinaloa. Algunos pudieron unirse a amigos o parientes en otros territorios donde las campañas no fueron tan feroces. Otros quedaron a merced de extraños. Un informe de la Legación, por ejemplo, rastreó a un par de cientos de chinos de Sonora y Sinaloa que encontraron refugio en Nayarit y, por último, en Guadalajara, Jalisco. Solo alrededor de una décima parte de los refugiados, o contaban con suficientes fondos para ser auto-suficientes, o pudieron quedarse con familiares o amigos. La mayoría no tenía recursos. Su vestimenta era desprolija. Al inicio estos migrantes llegaron a Acaponeta, Nayarit, donde la población local les alimentó y permitió quedarse durante cuatro días. Los chinos que estaban en ciudades grandes como la Ciudad de México, así como en los pequeños poblados de Acaponeta y Santiago Ixcuintla, Nayarit, y Barranca, Jalisco, hicieron donaciones para los refugiados. En algunas áreas, algunos recibieron ayuda de asociaciones de negocios mexicanas (xiren shanghai). Un conductor del

Tren del Pacífico sintió pena por los chinos desposeídos y los llevo en grupos de veinte personas a Guadalajara, sin cargo.¹¹¹ Un cónsul dio seguimiento a los chinos de Sonora que se dirigían a los estados contiguos de Chihuahua y Sinaloa, pero también mucho más lejos, a Nayarit y Chiapas.¹¹² Otros irían incluso a Guatemala.¹¹³ Las zonas que los recibieron no necesariamente les dieron la bienvenida: Por ejemplo, en Nayarit desdeñaban a estos migrantes y sugerían que el estado actuara como en Sonora y Sinaloa, y les expulsara.

Como resultado de estos desplazamientos, las campañas antichinas ocasionaron tres grandes cambios demográficos para la comunidad china. En primer lugar, en tanto que los residentes chinos se concentraron en el noroeste de México durante principios del siglo xx, después de las campañas, quienes permanecieron quedaron dispersos de manera uniforme a lo largo del país. Una gran proporción residía en cuatro regiones: Baja California, Tamaulipas, Chihuahua y la Ciudad de México. Aunque los chinos se asentaron en la Ciudad de México a principios de la década 1910, la capital no sostuvo a una gran población de chinos sino hasta después de las campañas antichinas. Muchos de quienes optaron por permanecer en el país incluso durante las campañas, consideraban que la Ciudad de México era una ubicación más segura. Varias fuentes sugieren que otros chinos intentaron volver a los lugares donde habían vivido antes en México, una vez que terminaron las acciones xenofóbicas. Conforme pequeñas cantidades de chinos empezaron a volver a Sonora en junio de 1934, a raíz de que se tranquilizara la agitación antichina, los activistas comenzaron a convocar nuevas movilizaciones.¹¹⁴ En segundo, aquellos que permanecieron eran, en su gran mayoría, negociantes chinos de clase media. Antes de las campañas había cantidades considerables de comerciantes (*huashang*) y trabajadores (*huagong*), incluyendo a propietarios de pequeños establecimientos a lo largo del país, así como a una gran población de piscadores de algodón en el Valle de Mexicali. Empero, los activistas antichinos atacaron de manera abrumadora a trabajadores chino-mexicanos vulnerables, quienes en gran medida no pudieron resistir la expulsión del país. Después de que algunos grupos de trabajadores mexicanos comenzaran a agitar en contra de trabajadores chinos, y la Ley laboral de 1931 limitara la posibilidad de los propietarios de negocios chinos de contratar a sus connacionales, la proporción de trabajadores chinos entre la población de chino-mexica-

nos disminuyó de manera significativa. Más aun, la nueva legislación dificultó que los trabajadores volvieran a México. La Ley de población de 1936, promulgada después de las campañas antichinas, impuso un nuevo sistema de cuotas que limitaba la entrada de nuevos inmigrantes de países fuera del continente americano y de España, a solo cien personas por país, al año. También requería que los recién llegados invirtieran cuando menos 10,000 pesos en compañías mexicanas. Pese a que esta legislación posiblemente no se promulgó pensando sólo en los chinos, si evitó que la población chino-mexicana aumentara como lo había hecho antes de las campañas antichinas, e implicó que los recién llegados fueran casi sin duda hombres de negocios con los medios para invertir, o integrantes de sus familias.

Para aquellos que estaban en China, regresar a México era mucho más difícil. La mayoría de quienes fueron expulsados de México, abandonaron el país sin la documentación necesaria para volver. Obtener dicha documentación ofrecía retos adicionales. Con el cierre del consulado mexicano en Hong Kong en 1930, los chinos que deseaban regresar se veían obligados a desembarcar en Yokohama, Japón —país que había invadido Manchuria en 1931, e invadiría gran parte del resto de China en 1937— para obtener la documentación requerida.¹¹⁵ Amén de la distancia, del territorio poco familiar y la barrera lingüística, las limitaciones impuestas a desembarcar con libertad, hicieron el proceso de la ruta por Japón dificultosa para los chinos. Los costos del viaje, incluyendo el pasaje a través del océano Pacífico y la estancia en Yokohama, resultaban prohibitivos para quienes habían sido trabajadores y propietarios de negocios modestos en México. Las dificultades se agravaron cuando el viaje transpacífico se volvió prácticamente imposible al irrumpir la Segunda Guerra Mundial.

Después de que los residentes de largo tiempo (*jiuke*) volvieron a China, muchos solicitaron regresar a México. Algunos se encontraban en condiciones económicas funestas a su regreso, en tanto que otros confiaban en que las campañas antichinas hubieran terminado de una vez por todas. Aunque los paisanos no argumentaban un nacionalismo estratégico, como lo harían las mujeres y los menores chino-mexicanos, sí afirmaban tener derecho a volver al país como ciudadanos mexicanos.¹¹⁶ Algunos chinos plantearon su solicitud directamente a la Secretaría de Gobernación, explicando que se les había forzado a salir debido a las campañas en su contra, y pedían un permiso especial para retornar.¹¹⁷ En algunos casos estas solicitudes fueron

exitosas. En 1936, Augusto Chan Tac escribió a la Secretaría desde Cantón en busca del permiso para volver al país. Ciudadano por naturalización desde 1924, Chan Tac explicó que había salido de prisa del país debido a una campaña antichina, sin tener la documentación necesaria para su vuelta. La Secretaría aprobó su solicitud.¹¹⁸ Miguel Sam Lee, otro ciudadano de México, obtuvo permiso para retornar cuando llevó a su familia a la colonia portuguesa de Macao.¹¹⁹

Sin embargo, muchos más chino-mexicanos perderían su ciudadanía mexicana durante los años 1930, y con ésta su derecho a volver a México. Según la Ley de Inmigración y Naturalización de 1886 —ley que precedió a las campañas antichinas por medio siglo—, cualquier ciudadano naturalizado que hubiera pasado más de dos años consecutivos en su país de nacimiento, perdería la ciudadanía mexicana. La estipulación se aplicó a los migrantes chinos sin menoscabo de cuánto tiempo hubieran vivido en México, aun para quienes hubieran abierto negocios en este país, o tenido una familia en México. La dificultad para obtener la documentación necesaria y hacer el viaje de regreso a México implicó que muchos no pudieran regresar dentro del límite de dos años. Perder su ciudadanía, hizo virtualmente imposible que algunos residentes de largo tiempo volvieran al país.¹²⁰

Los casos de pérdida de nacionalidad entre mexicanos por naturalización una vez en China, fueron numerosos. Esteban Lee se enfermó casi al final de la fecha límite de los dos años y, por tanto, no pudo volver al país a tiempo. La Secretaría le negó la solicitud de regresar más tarde, ya que “ha vuelto a ser extranjero”.¹²¹ Estaban Cinco “perdió la calidad de mexicano por estar fuera del país durante más de dos años”.¹²² Alfonso Chee fue etiquetado de “ciudadano chino” y se le negó la entrada a México.¹²³ En todos estos casos, las descripciones de los individuos en cuestión siempre hacen referencia a “extranjeros” o “ciudadanos chinos”, jamás a mexicanos. Como la ley precedía a las campañas antichinas, no incluía mecanismo alguno para ayudar a quienes fueron desplazados por la fuerza.

En vista de las circunstancias extraordinarias, otros chinos intentaron conseguir la ayuda del gobierno chino para regresar a México. Huang Hanrong había vivido en México durante más de 20 años y era propietario de un próspero negocio, pero fue expulsado por las campañas. Tres años después Huang vivía en Nankín, pero aun padecía grandes dificultades socia-

les y económicas. Con la ayuda del Ministerio de Relaciones Exteriores esperaba obtener la documentación necesaria para volver a México.¹²⁴ Cuando supieron que el gobierno mexicano había cambiado, y las campañas antichinas cesado, ochenta y dos chinos del condado de Zhongshan, provincia de Cantón —región de la que tradicionalmente salieron chinos a México— escribieron al Ministerio chino de Relaciones Exteriores en busca de apoyo para volver al país. Según la carta, estos chino-mexicanos ahora no tenían familiaridad con China, y sentían incertidumbre respecto a sus perspectivas para el futuro. Los ochenta y dos migrantes eran parte de un grupo mucho más grande que al inicio podía no haber deseado volver a México, pero a quienes México les pareció más atractivo a su regreso a China.¹²⁵ Todos podían demostrar una residencia de largo plazo en México —ya fuera un pasaporte de 1924 o su ficha en el Registro Nacional de Extranjeros de 1932— y deseaban que el Ministerio de Relaciones Exteriores negociara su retorno a México para reabrir sus viejos negocios.¹²⁶ La Legación china reconoció que muchos viejos residentes habían perdido su nacionalidad y residencia permanente debido a fuerzas fuera de su control, pero se sentían reacios a presionar al gobierno mexicano respecto a sus requerimientos de residencia y ciudadanía.

El gobierno mexicano demostró tener disposición para hacer excepciones para los migrantes chinos con medios, incluyendo a los propietarios de tierra y de negocios, pero no permitió que los trabajadores chinos regresaran al país. Aquéllos casados con mujeres mexicanas también podrían volver a México, aunque tendrían que encontrar fondos por sí mismos.¹²⁷ Pese a que no hay estadísticas que muestren cuántos hombres volvieron a México después de las campañas antichinas, probablemente se incluyó solo a quienes contaron con los recursos para volver a hacer la travesía transpacífica y comenzar de nuevo sus negocios.

¿Cuántos chinos permanecieron en México al fin de las campañas antichinas? Las fuentes diplomáticas chinas dejan en claro que se quedaron más chinos en México de lo que antes se reconocía. En ausencia de mejores datos, los estudiosos se han apoyado en la información censal mexicana y en el Registro Nacional de Extranjeros para llegar a la siguiente conclusión: de dieciocho mil chinos presentes en México en 1930, quedaban menos de cinco mil para 1940.¹²⁸ No obstante, las campañas antichinas alentaron a los migrantes a evitar a los funcionarios mexicanos, lo que ocasiona grandes

dudas respecto a la exactitud y completión de ambos conjuntos de datos.¹²⁹ Por ejemplo, una cuarta parte íntegra de los chinos del distrito consular de Tampico no se anotaron ante el Registro Nacional de Extranjeros.¹³⁰ Pese a que la embajada nunca tuvo una cuenta exacta de los migrantes chinos en el país, su contacto constante con las asociaciones chinas le daba una mucho mejor idea de cuántos chinos vivían y trabajaban en el país, así como de sus condiciones sociales y económicas.¹³¹

En 1943, diez años después de las campañas antichinas, el cuerpo diplomático chino calculó que había 12,400 chinos en el país. Esta cantidad es más del doble del cálculo de chinos en el país en el censo de 1940, y casi tan alto como la cifra que se encuentra en el censo de 1930. Siete ciudades tenían poblaciones chinas de cuando menos trescientas personas: Mexicali, Baja California; Chihuahua, Chihuahua; Tampico, Tamaulipas; Torreón, Coahuila; Ciudad de México; Tapachula, Chiapas; y Mérida, Yucatán. De manera significativa, el estimado del cuerpo diplomático considera solo a los hombres chinos, sin las mujeres o los menores nacidos en México. Por ejemplo, la cifra que calcula el distrito consular de Tampico contó a los menores nacidos en el país solo si eran mayores de veinte años y habían tenido la iniciativa de registrarse con la legación —un total de ocho jóvenes hombres y mujeres en 1940.¹³² Debido a las restricciones inmigratorias y a la dificultad de regresar a China durante la guerra sino-japonesa, la guerra civil china, y el control comunista de China continental, la comunidad permaneció bastante estática durante el siglo xx, disminuyendo en gran medida debido a la muerte de sus integrantes.

CONCLUSIONES

Los métodos utilizados por los grupos antichinos que comenzaron en Sonora para luego dispersarse por diferentes regiones del país, añaden una nueva dimensión a la comprensión académica actual de dichas campañas. Además de Sonora, las campañas antichinas fueron esfuerzos coordinados a lo largo de México. Los activistas antichinos compartían propaganda y medios para expulsar a los chinos, y los hombres de negocios de clase media y los políticos que las patrocinaban o protegían utilizaron estos mecanismos para apropiarse de los bienes de los chinos.

Durante las campañas antichinas, los migrantes chinos dependieron unos de los otros para hacer frente a las crisis personales que ocasionaba el desplazamiento. Las asociaciones chinas apelaron a funcionarios gubernamentales tanto mexicanos como chinos para que les ayudaran a resguardarse del daño que les ocasionaban las asociaciones antichinas. Ahí donde tuvieron éxito, los migrantes chinos se quedaron durante gran parte del siglo xx. Donde no, las asociaciones chinas donaron recursos para ayudar a los refugiados desplazados y solicitaron a ambos gobiernos que les permitieran volver a México.

Las asociaciones chinas que crecieron y se consolidaron durante las campañas antichinas, continuaron actuando a favor de la comunidad china bastante después de 1934, cuando el gobierno de México comenzó a salvaguardar los derechos de los nacionales extranjeros en territorio mexicano. Pese a que las campañas antichinas constituyeron un trauma duradero para la comunidad, al enfrentar retos futuros su memoria también les recordaba el poder de la unión. Tal como mostrará el próximo capítulo, las campañas antichinas también les hicieron dolorosamente conscientes de la debilidad de China en la escena internacional. Aunque los inmigrantes chinos que permanecieron en México básicamente no pudieron volver a China durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, la experiencia de las campañas antichinas los alentó a mantener una gran interacción con la política de su país de origen. Las asociaciones chinas que se formaron durante este periodo colaborarían con apoyo al gobierno de la República de China durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Al mismo tiempo, la paz que encontraron al fin de las campañas antichinas permitió que estas asociaciones participaran de manera más activa en la sociedad mexicana.

NOTAS

¹ El secretario de Relaciones Exteriores al secretario de Gobernación, septiembre 17, 1931; el gobernador provisional de Nayarit, General Juventino Espinoza, al secretario de Gobernación, octubre 3, 1931; Ramón Ley y Hermanos, Rosamorada, Nayarit, al gobernador estatal de Nayarit, septiembre 8, 1931; el subsecretario de Relaciones Exteriores, José Vázquez Schiaffino al secretario de Gobernación, diciembre 9, 1931; todos en AGN DGG 2.360 (15) 1.

² Li Ying-Hui, *Huaqiao zhengce yu haiwai minzu zhuyi (1912-1949)*, Taipei, Guoshiguan, 1997, p. 220.

³ Charles C. Cumberland, “The Sonora Chinese and the Mexican Revolution”, *Hispanic American Historical Review* 40, núm. 2, mayo, 1960, p. 210.

⁴ Parte II, documento 35, “Zhumo shiguan cheng waijiaobu baogao banli moren paihua ji Yu yonghe deng sanshiren beibo huiguo an qingxing” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el manejo de las campañas antichinas de mexicanos, así como sobre la vuelta forzada a China de Yu Yonghe y otras treinta personas], diciembre 18, 1930, en *Paihua shiliao huibian: Moxige*, He Fengjiao (ed.), Taipei, Guoshiguan, 1991, 1, pp. 103-7.

⁵ José Ángel Espinoza, *El problema chino en México*, México, D.F., 1931, p. 179.

⁶ Espinoza, *El problema chino en México*, pp. 179, 197, 233. Véase también Catalina Velázquez Morales, “Xenofobia y racismo: Los comités antichinos de Sonora y Baja California, 1924-1936”, *Meyibó* 1, Nueva Época, enero-junio 2010, pp. 43-81.

⁷ Espinoza, *El problema chino en México*, pp. 179-80.

⁸ Elliott Young, *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014, p. 220.

⁹ José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934): Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 151; AGN DGG 2.360 (3) 8002.

¹⁰ “Iniciativa del H. Ayuntamiento de Santa Ana, Estado de Sonora”, Fondo Congreso del Estado, Sección Comisión de Trabajo, vol. 2, exp. 77, reg. 7544; “Los ayuntamientos de Nogales, Moctezuma y Santa Ana de Sonora, y Morelia de Michoacán proponen romper lazos de amistad con la nación China”, Fondo Congreso del Estado, Sección Pleno del Congreso, vol. 13, exp. 18, reg. 6042; ambos en Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY).

¹¹ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, Nueva York, Meizhou Huaqiao Wenhua She, 1950, p. 512.

¹² Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 502. Había una liga antichina y antijudía en la Ciudad de México, pero parece no haber amenazado vidas y negocios chinos seriamente. AGN DGG 2.360 (29) 8105.

¹³ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 545.

¹⁴ Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico, 1882-1940*, Tucson, University of Arizona Press, 2010, pp. 50-51; Grace Peña Delgado, *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*, Stanford, California, Stanford University Press, 2012, p. 36.

¹⁵ L. Ricardo Martínez Marín, “La migración china en el estado de Tamaulipas, 1900-1940”, Tesis de maestría, UAM Iztapalapa, 1995, p. 44. Véase p. 54, tabla 5, para un desglose de las ocupaciones de los chinos según el Registro Nacional de Extranjeros.

¹⁶ Evelyn Hu-DeHart, “Kang Youwei and the Baohuanghui in Mexico: When Two Nationalisms Collide” (manuscrito inédito); Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 590.

¹⁷ Francisco Ramos Aguirre, *Los chinos del 14 y otros chinos: Crónica de Ciudad Victoria*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, Prograf, 2000, p. 11; el cónsul de Estados Unidos en Tampico al secretario de Estado de Estados Unidos, “Political and Economic Report on the Tampico Consular District for the Month of January, 1943”, U.S. Consulate, Tampico Classified General Records, 1938-1955, caja 5, grupo de registro 84, US National Archives (en adelante USNA).

¹⁸ El cónsul de los Estados Unidos en Tampico al secretario de Estado de los Estados Unidos “Political and Economic Report on the Tampico Consular District for the Month of January, 1943,” U.S. Consulate, Tampico Classified General Records, 1938-1955, Box 5, Record Group 84, US National Archives.

- ¹⁹ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, pp. 510, 512.
- ²⁰ Alan Knight, “The Character and Consequences of the Great Depression in Mexico”, en *The Great Depression in Latin America*, Paulo Drinot y Alan Knight (eds.), Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2014, p. 226.
- ²¹ Parte II, documento 9, “Zhumo shiguan cheng waijiaobu cheng Kalishi ju bu hua an banli qingxing ji qita qiaowu” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la detención de chinos en Villa Juárez y sobre otros temas de los chinos en el extranjero], octubre 6, 1930, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 60-65.
- ²² “Informe de la comisión conferida en Villa Juárez, Tamps.”, octubre 10, 1930, AGN Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante DGIPS), caja 62, legajo 19.
- ²³ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 511.
- ²⁴ Parte II, documento 9, “Zhumo shiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ²⁵ El cónsul Chen al secretario de Gobernación Carlos Riva Palacio, septiembre 26, 1930, AGN DGG 2.362.2 (24) 42.
- ²⁶ “Informe de la comisión conferida en Villa Juárez”.
- ²⁷ Guillermo Davis al secretario de Gobernación Carlos Riva Palacio, septiembre 30, 1930, AGN DGIPS caja 62, legajo 19.
- ²⁸ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 511.
- ²⁹ Guillermo Davis al secretario de Gobernación Carlos Riva Palacio, septiembre 30, 1930, AGN DGIPS caja 62, legajo 19.
- ³⁰ Parte II, documento 3, “Xiong chongzhi dian waijiaobu yi yanzhong jiaoshe moguo paihua” [Xiong Chongzhi envía un telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre graves críticas del chino Yanzhong], septiembre 27, 1930, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, p. 54.
- ³¹ Parte II, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao ju bo an banli qingxing” [La legación en México informa acerca del manejo de (chinos) detenidos y desplazados], abril 22, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 138-44.
- ³² Octubre 10, Ligas Diversas, exp. 10, leg. 6/16, inv. 3199, FAPECFT.
- ³³ Parte II, documento 9, “Zhumo shiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ³⁴ Parte II, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 138-44.
- ³⁵ Jürgen Buchenau, *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*, Malden, Massachusetts, Wiley-Blackwell, 2011, p. 145; Parte II, documento 9, “Zhumo shiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ³⁶ Parte II, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ³⁷ Parte II, documento 14, “Zhongguo Guomindang zhongyang zhixing weiyuanhui mishuchu han waijiaobu jiaoshe moguo paihua yijie daoxuan” [El secretariado del Comité ejecutivo del Kuomintang de China escribe al Ministerio de Relaciones Exteriores para que interceda en la campaña antichina en México, y relajar las tensiones], noviembre 5, 1930, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, p. 75.
- ³⁸ Parte II, documento 16, “Xiong chongzhi dian beiju huaqiao ji paihua an chuli qingxing” [Xiong Chongzhi envía un telegrama sobre la condición de los chinos detenidos y el manejo de la campaña antichina], noviembre 6, 1930, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 80-81.
- ³⁹ Parte II, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ⁴⁰ Parte II, documento 52, “Zhumo shiguan chengbao tansheng ju bu huaqiao ji jiaoshe qingxing” [La legación en México informa que el estado de Tamaulipas detiene a chinos de ultramar y sobre las condiciones de la intervención], junio 1, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 146-47; Encarnación González al secretario de Gobernación, diciembre 6, 1930, AGN DGG 2.362.2 (24) 42.

⁴¹ Parte II, documento 50, “Zhumo shiguan chengbao”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, parte III, documento 2, “Zhumo shiguan cheng banli moguo bo zhu huaqiao jiaoshe qingxing” [La legación en México informa sobre las negociaciones en torno a la detención y expulsión de chinos de ultramar], julio 14, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 156-58.

⁴² Michael A. Ervin, “Marte R. Gómez of Tamaulipas: Governing Agrarian Revolution”, en *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, Jürgen Buchenau y William H. Beezley (eds.), Lanham, Rowman & Littlefield, 2009, p. 132; el cónsul de los Estados Unidos en Tampico al secretario de Estado de los Estados Unidos, “Political and Economic Report”.

⁴³ Eduardo Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto: Los pioneros chinos en Mexicali*, Mexicali, Baja California, México, Instituto de Cultura de Baja California, 1991, p. 50.

⁴⁴ David Piñera Ramírez (ed.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983, p. 465.

⁴⁵ Catalina Velázquez Morales, “The Chinese Immigrants in Baja California: From the Cotton Fields to the City, 1920-1940”, en *The Chinese in America: A History from Gold Mountain to the New Millennium*, Susie Lan Cassel (ed.), Walnut Creek, California, 2002, p. 408.

⁴⁶ Ángela Moyano de Guevara y Jorge Martínez Zepeda (coords.), *Visión histórica de Ensenada*, Mexicali, Baja California, México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, p. 248.

⁴⁷ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 615.

⁴⁸ Marco Antonio Samaniego López (coord.), *Breve Historia de Baja California*, Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, 2006, p. 121.

⁴⁹ Marco Antonio Samaniego López, (coord.) *Ensenada: Nuevas aportaciones*, pp. 655-57, Mexicali, Baja California: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, 1999, 239.

⁵⁰ El secretario de Gobernación Vasconcelos al secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc, febrero 9, 1934, AGN DGG 2.360 (30) 7; Samaniego López, *Ensenada: Nuevas aportaciones*, pp. 655-57.

⁵¹ J. Julio Dunn L., “La invasión china en Baja California”, febrero 28, 1935. IHH-UABC, Lázaro Cárdenas 13.10.

⁵² Moyano de Guevara y Martínez Zepeda, *Visión histórica de Ensenada*, p. 258.

⁵³ Dambourges Jacques, “Anti-Chinese Campaigns in Sonora”, p. 259.

⁵⁴ Comité Pro-Raza, Rodolfo Elías Calles a Pascual Ortiz Rubio, agosto 8, 1932. IHH-UABC, Dirección General de Gobierno 25.1. Ortiz Rubio interrumpiría la entrada de nuevos inmigrantes chinos a Baja California. Espinoza, *El problema chino en México*, p. 37.

⁵⁵ Parte IV, documento 119, “Xinwenbao baodao moguo paihua yu’e” [El periódico informa que la campaña antichina en México empeora], abril 3, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 292; “Chinese Flee Mexican Drive”, *Los Angeles Times*, febrero 23, 1934, p. 8.

⁵⁶ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 545; Parte IV, documento 104, “Zhu Moxige gongshiguan cheng waijiaobu jiaoshe xiajiasheng yuanshannadabu paihuadang baowei huaqiao shangdian qingxing” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores que intercede en el caso del grupo antichino que rodeaba los negocios de los chinos de ultramar en Ensenada, Baja California], febrero 16, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 263.

⁵⁷ Parte IV, documento 108, “Zhu Moxige gongshi dian waijiaobu paihua jiaoshe jishou” [La legación en México envía un telegrama anunciando que interceder en las campañas antichinas resulta problemático], febrero 23, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 268.

⁵⁸ El gobernador Agustín Olachea al secretario de Gobernación, febrero 22, 1934, AGN DGG 2.360 (30) 7.

- ⁵⁹ Parte IV, documento 104, “Zhu Moxige gongshiguan cheng”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*.
- ⁶⁰ Samaniego López, *Ensenada: Nuevas aportaciones*, p. 635.
- ⁶¹ El embajador mexicano en Estados Unidos al secretario mexicano de Relaciones Exteriores, abril 9, 1934, AHSRE III-223-4.
- ⁶² “Chinese Flee Mexican Drive”.
- ⁶³ Por ejemplo, “Moxige paihua yu’e” [La situación antichina en México empeora], *Xinwen Bao*, s.f., copia en Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores (Archives of the Ministry of Foreign Affairs), Academia Histórica (Guoshiguan Xindian) (en adelante GSG), 020000037490A. Véanse también “Mo Ensinada cheng fasheng paihua” [El movimiento antichino estalla en Ensenada], *Zhongyang Ribao*, febrero 24, 1934; y “Moxige: paihua xiangqing” [El movimiento antichino en México: condiciones detalladas], *Xinwen Bao*, s.f.; copias en GSG 020000037491A.
- ⁶⁴ El ministro mexicano en China al secretario mexicano de Relaciones Exteriores, junio 26, 1934, AHSRE III-223-4.
- ⁶⁵ El gobernador Agustín Olachea al secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos, febrero 18, 1934, IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁶⁶ El gobernador Agustín Olachea al secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos, febrero 23, 1934, IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁶⁷ Parte IV, documento 109, “Zhu Moxige gongshiguan cheng waijiaobu mo waijiaobu fuyan xiajiasheng paihua rilie” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores que el secretario de Relaciones Exteriores de México actúa de manera superficial, la campaña antichina de Baja California se vuelve más violenta día con día], febrero 23, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 268.
- ⁶⁸ Parte IV, documento 116, “Zhu Moxige gongshiguan cheng waijiaobu xiajiasheng yuanshan-nadabu xiepo qiaoshang qianyue xianqili jingji jiaoshe qingxing” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores que Ensenada, Baja California, fuerza a los hombres de negocios chinos a firmar un contrato que les da un plazo para abandonar el área y condiciona la intercesión], marzo 8, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 276.
- ⁶⁹ W. S. Wong [Ministro chino Huang] al secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc, marzo 8, 1934, IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁷⁰ El secretario de Gobernación Vasconcelos al secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc, marzo 14, 1934, AGN DGG 2.360 (30) 7.
- ⁷¹ El secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc al secretario de Gobernación Vasconcelos, marzo 9, 1934, IIH-UABC, Fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁷² El secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos al secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc, marzo 14, 1934; el secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos al secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc, marzo 17, 1934. Ambos en IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁷³ El presidente del PNR regional, Héctor Migoni, al secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos, marzo 16, 1934, IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.
- ⁷⁴ José Malok al Lic. Edmundo Guajardo, Secretaría de Gobernación, abril 24, 1934, AGN DGG 2.360 (30) 7; Parte IV, documento 131, “Zhu Moxige gongshiguan cheng waijiaobu xiajiasheng yuanshan-nadabu paihua fengchao yi qu hehuan” [La legación en México informa a la Secretaría de Relaciones Exteriores que en Ensenada, Baja California, la agitación antichina se relaja], junio 23, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 327.

⁷⁵ El secretario de Relaciones Exteriores Puig Casauranc al secretario de Gobernación Eduardo Vasconcelos, abril 20, 1934, IIH-UABC, fondo Dirección General de Gobierno 25.1.

⁷⁶ La Liga Nacionalista Mexicana, Mexicali, al presidente Lázaro Cárdenas, enero 15, 1935, IIH-UABC Dirección General de Gobierno 9.62; José O. González, presidente del Comité Pro-raza Mazatlán, Sinaloa, al presidente Lázaro Cárdenas, marzo 7, 1935, IIH-UABC Lázaro Cárdenas 13.10; Carta del presidente de la Asociación Nacionalista, Temósachic, Chih., al presidente Cárdenas, marzo 12, 1935, IIH-UABC Dirección General de Gobierno 21.2.

⁷⁷ “La expulsión de extranjeros pide la CROM”, *La Opinión*, octubre 6, 1937; Oficial Mayor de la SRE al secretario de Gobernación, octubre 7, 1937; Oficial Mayor de la SRE al secretario de Gobernación, octubre 16, 1937; todos en IIH-UABC Dirección General de Gobierno 25.6.

⁷⁸ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 548; Historia oral de Manuel Chang, enero 16, 1990, en Rossana Reyes Vega, “Los chinos del Soconusco: El surgimiento de una identidad étnica entre inmigrantes”, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995, p. 127; Benjamín Lorenzana Cruz, “El comercio chino en la costa de Chiapas durante los años 1914-1920”, en Esaú Márquez Espinoza, Rafael de J. Araujo González y María del Rocío Ortiz Herrera (eds.), *Estado-nación en México: Independencia y revolución*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011, p. 293.

⁷⁹ Ma. Elena Tovar González, “Extranjeros en el Soconusco”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 8, 2000, pp. 38-39.

⁸⁰ Lorenzana Cruz, “El comercio chino”, pp. 292-94.

⁸¹ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 549.

⁸² Stephen E. Lewis, “Revolution without Resonance? Mexico’s ‘Fiesta of Bullets’ and Its Aftermath in Chiapas, 1910-1940”, en Douglas Richmond y Sam Haynes (eds.), *The Mexican Revolution: Conflict and Consolidation, 1910-1940*, College Station, Texas A&M University Press, 2013, pp. 161-62.

⁸³ Lorenzana Cruz, “El comercio chino”, pp. 295-96, 300-302.

⁸⁴ Lewis, “Revolution without Resonance?”, p. 166.

⁸⁵ Solicitud de Tapachula, Chiapas, al secretario de Gobernación, mayo 15, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007.

⁸⁶ Parte II, documento 48, “Zhongguo guomindang zhongyang zhixing weiyuanhui qiaowu weiyuanhui ju moguo zhisheng zhonghua huagongshang tuantihui hanqing waijiaobu jiaoshe qu xiao mo paihua jiguan” [Comité Ejecutivo, Comité de Asuntos para los Chinos en el Extranjero del Kuomintang de China, accediendo a una carta proveniente de Chiapas, México, donde Zhonghua Gongsuo Tuantihui solicita a la Secretaría de Relaciones Exteriores que interceda para eliminar la organización antichina de México], febrero 28, 1931, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 132-37.

⁸⁷ “¡Fuera los chinos de nuestras poblaciones!!”, s.f., AGN DGG 2.360 (5) 8007.

⁸⁸ El gobernador de Chiapas Raymundo E. Enríquez al subsecretario de Gobernación, agosto 1, 1929, AGN DGG 2.360 (5) 8007.

⁸⁹ La Liga Antichina de México de Tapachula al secretario de Gobernación, octubre 21, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007.

⁹⁰ Liga Antichina de México de Tapachula, octubre 15, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007; “Proyecto de acta constitutiva para la fundación de ligas nacionalistas”, en José Espinoza, *El problema chino en México*, México, D.F., 1931, pp. 233-38. Los estatutos de Chiapas utilizan un lenguaje que es mucho más sencillo que el de los estatutos muestra, posiblemente debido a diferencias en el nivel educativo entre ambos capítulos.

⁹¹ Parte II, documento 48, “Zhongguo Guomindang”, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*; “¡Chiapanecos Patriotas!!”, “Campaña Antichina”, y “Ciudadano”, s.f., AGN DGG 2.360 (5) 8007.

- ⁹² Extracto del presidente de la Liga Antichina de México, Tapachula, Chiapas, al secretario de Gobernación, enero 21, 1931, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ⁹³ Parte II, documento 48, “Zhongguo Guomindang”, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*.
- ⁹⁴ Parte II, documento 48, “Zhongguo Guomindang”, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*; la comunidad china en Mapastepec al gobernador de Chiapas, noviembre 10, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ⁹⁵ Parte II, documento 48, “Zhongguo Guomindang”, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*.
- ⁹⁶ Cheng Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 549; Samuel Juan, Cámara China de Comercio y Agricultura al secretario de Gobernación, octubre 30, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007. El nombre de la asociación en español era Cámara China de Comercio y Agricultura; el nombre en chino era Zhisheng Zhonghua Gongshang Tuantihui.
- ⁹⁷ Samuel Juan, Cámara China de Comercio y Agricultura al presidente Pascual Ortiz Rubio, noviembre 24, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ⁹⁸ Gran Logia “Valle de México”, Ciudad de México, al secretario de Gobernación, noviembre 28, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 508.
- ⁹⁹ El Bloque Revolucionario Nacional, Congreso de México, al secretario de Gobernación, noviembre 21, 1930, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰⁰ Liga Antichina de México, diciembre 22, 1930; Liga Antichina de México, diciembre 26, 1930. Ambos en AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰¹ El gobernador de Chiapas Raymundo E. Enríquez al secretario de Gobernación, noviembre 19, 1931, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰² Extracto del presidente de la Liga Antichina de México, Tapachula, Chiapas, al secretario de Gobernación, enero 21, 1931, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰³ El subsecretario de Gobernación al jefe del Departamento de Gobernación, febrero 22, 1932, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰⁴ El gobernador de Chiapas Raymundo E. Enríquez al secretario de Gobernación, marzo 10, 1932, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰⁵ Sub-Comité Antichino al presidente Pascual Ortiz Rubio, enero 8, 1931, AGN DGG 2.360 (5) 8007.
- ¹⁰⁶ Para campañas subsecuentes, véanse AGN DGG 2.360 (5) 8007 y AGN DGG 2.360 (5) 24732.
- ¹⁰⁷ Evelyn Hu-DeHart, “Afterword: Brief Meditation on Diaspora Studies”, *Modern Drama* 48, núm. 2, verano, 2005, pp. 428-39; Maricela González Félix, *El proceso de aculturación de la población de origen chino en la ciudad de Mexicali*, Mexicali, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales, 1990.
- ¹⁰⁸ Susan Sanderson, Phil Sidel y Harold Hims, “East Asians and Arabs in Mexico: A Study of Naturalized Citizens”, en Luz María Martínez Montiel (ed.), *Asiatic Migrations in Latin America*, México, D.F., El Colegio de México, 1981.
- ¹⁰⁹ “Reporte sobre las condiciones, negocios y asuntos de los chino-mexicanos de ultramar” [“Report on Mexican Overseas Chinese Conditions, Business Affairs and Overseas Chinese Affairs”], pp. 136-137, junio 30, 1943, Institute of Modern History, Academia Sínica (en adelante IMH) 501/0001.
- ¹¹⁰ La legación china en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de China en Nankín, “Moxige guoqing yu qiaoqing” [Estatus actual de México y de los chino-mexicanos de ultramar], junio 30, 1943, IMH 501/0001.
- ¹¹¹ Parte IV, documento 51, “Zhu Moxige gongshiguan cheng waijiaobu jiaoshe shansheng paihua shi” [La legación en México informa al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la intercesión en la campaña antichina de Sinaloa], marzo 11, 1933, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 114.

¹¹² Parte IV, documento 126, “Zhu shunnala lingshiguan cheng waijiaobu huijing huaqiao xingmingbiao” [El consulado de Sonora informa al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre una lista de chinos de ultramar que regresan al área], junio 8, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 308.

¹¹³ Reyes Vega, “Los chinos del Soconusco”, pp. 133-34.

¹¹⁴ “¡Alerta! Otra vez los chinos”, adjunto a la parte IV, documento 127, “Zhu shunnala lingshiguan cheng waijiaobu paihuadang chundong daifa” [El consulado de Sonora informa al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el grupo antichino a punto de ocasionar un altercado], junio 13, 1934, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, pp. 310-12.

¹¹⁵ Parte IV, documento 139, “Qiaowu weiyuanhui han waijiaobu yu mo shang qia shou quan mo zhu hu lingshi qianzheng huzhao yibian qiaomin” [El Comité sobre Asuntos de los Chinos de Ultramar escribe a la Secretaría de Relaciones Exteriores para hacer arreglos con México para autorizar al cónsul mexicano en Shanghai a que emita una visa para facilitar (el regreso) de los expatriados], febrero 10, 1935, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 336; AHSRE IV-396-5. El gobierno chino solicitaría a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, durante años, que estableciera un consulado mexicano en el sur de China.

¹¹⁶ Véase Julia María Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012.

¹¹⁷ Dr. Manuel Gamio, jefe del Departamento Demográfico, Secretaría de Gobernación, a Juan Sing, Coatzacoalcos, Veracruz, noviembre 4, 1940. AGN Lázaro Cárdenas del Río (en adelante LCR) 546.6/80.

¹¹⁸ Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración (en adelante AHINM) 4-357-0-1936-2528. De acuerdo con la guía provista por el AHINM, todos los nombres que provienen de fuentes de este archivo son seudónimos.

¹¹⁹ AHINM 4-357-0-1936-2775.

¹²⁰ La legación china en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de China en Nankín, “Moxige guoqing”, IMH 501/0001. El informe define “residentes de largo tiempo” a aquellos chinos de ultramar que hubieran pasado más de cinco años en México. El sistema de cuotas de 1947 dividía a los migrantes en tres regiones: (1) las Américas, España y Portugal, lugares de donde no había límite; (2) otros países europeos y Japón, con un límite anual de cinco mil; y (3) todos los otros países que tenían un límite anual de cien. En 1941, la cuota de Japón se modificó y descendió a cien.

¹²¹ AHINM 4-357-0-1932-108.

¹²² AHINM 4-357-0-1936-2745.

¹²³ AHINM 4-357-0-1933-394; AHINM 4-357-0-1933-426.

¹²⁴ Parte IV, documento 157, “Qiaowu weiyuanhui han xun waijiaobu guiqiao Huang hanrong kefou qingling huzhao fanmo yingsheng” [La Comisión de Asuntos para los Chinos de Ultramar escribe a la Secretaría de Relaciones Exteriores para preguntar si el chino de ultramar que regresó, Huang Hanrong, podía solicitar un pasaporte para volver a México para ganarse la vida], octubre 1, 1936, en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 372.

¹²⁵ “Informe sobre las condiciones de los chino-mexicanos de ultramar”, pp. 129-35, IMH 501/0001. Según el informe de la legación, aquellos que deseaban volver a México incluían a esposos y padres chinos de mujeres y de menores mexicanos, repatriados en 1937, que no tenían el derecho legal de volver a México. Véase Julia María Schiavone Camacho, “Crossing Boundaries, Claiming a Homeland: The Mexican Chinese Transpacific Journey to Becoming Mexican, 1930s-1960s”, *Pacific Historical Review* 78, núm. 4, noviembre, 2009, pp. 545-77.

¹²⁶ Parte IV, documento 149, “Qiaowu weiyuanhui ju zhongshanxian haiwai tongzhi she zhuan feng xi deng hanqing waijiaobu jiaoshe fanmo yingsheng” [Comité de Asuntos para los Chinos de Ultramar accediendo a que los compatriotas de ultramar del condado Zhongshan confieran (autorización) para que Fengshan Xi y otros escriban al Ministerio de Relaciones Exteriores solicitando que interceda para su regreso a México para ganarse la vida], noviembre 15, 1935, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 355; Parte IV, documento 153, “Qiaowu weiyuanhui hansong waijiaobu fengxi deng zhuze zhi guoji zhengmingshu deng wenjian”, [El Comité de Asuntos para los Chinos de Ultramar escribe a la Secretaría de Relaciones Exteriores para enviar los documentos de registro y prueba de nacionalidad de Feng Xi y otros, así como otros documentos], marzo 16, 1936, en He, *Paibua shiliao huibian: Moxige*, 2, p. 362.

¹²⁷ El 17 de junio de 1937, la Secretaría de Gobernación le dijo a alguien interesado en repatriarse “que tendrán que ser por su cuenta los gastos de pasajes, pues nuestro gobierno no repatriaría a expensas del erario a mexicanos por naturalización y además, con lo que respecta a los fondos para la repatriación china como usted sabe, están destinados, exclusivamente, para beneficio de mujeres abandonadas e hijos menores, de nacionalidad mexicana” (AHINM 4-357-0-1936-2745). En 1960, el gobierno de Adolfo López Mateos consideró repatriar “a nueve hombres que estaban en Macao, y algunos más en Hong Kong. Con la excepción de dos, los hombres de Macao ahora tenían más de sesenta años”, Schiavone Camacho, “Crossing Boundaries, Claiming a Homeland”, p. 573.

¹²⁸ Schiavone Camacho, “Crossing Boundaries, Claiming a Homeland”, p. 556; Gerardo Rénique, “Anti-Chinese Racism, Nationalism and State Formation in Post-Revolutionary Mexico, 1920s-1930s”, en Diane E. Davis (ed.), *Political Power and Social Theory*, vol. 14, Amsterdam, JAI, 2001, p. 135n79; Theresa Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, p. 5; Maria Ota Mishima, *Destino México: Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, D.F., El Colegio de México, 1997, p. 13.

¹²⁹ Kif Augustine-Adams, por ejemplo, sugiere que la información recabada sobre los chinos en el censo fue utilizada en su contra durante las campañas antichinas. Véase “Making Mexico: Legal Nationality, Chinese Race, and the 1930 Population Census”, *Law & History Review* 27, núm. 1, 2009, p. 122.

¹³⁰ Muchos factores, además de su desconfianza de los funcionarios mexicanos, desalentaron a los chinos de registrarse. Quienes estaban en Tampico anotaron una serie de razones: la distancia entre los caseríos donde vivían y el consulado; su edad avanzada; su situación de desempleo; su empleo en ocupaciones “irregulares”, tales como el juego y el comercio de narcóticos; y tener doble nacionalidad. Informe: “Conditions of huaqiao in the consular district of Tampico [Condiciones de los huaqiao en el distrito consular de Tampico]”, en GSG 020000037168A.

¹³¹ En algunos casos, las asociaciones de chinos de ultramar mexicanos incluso enviaron listas completas de sus miembros a las autoridades centrales en China continental (véase GSG 033000 000379A.) La Ciudad de México ofrece un ejemplo de la manera en que las embajadas y los consulados llegaban a las cifras estimadas. De manera semejante a otros distritos consulares, la legación entendía que muchos chinos no habían cumplido con la orden de apuntarse en el Registro Nacional de Extranjeros. No obstante, la legación sabía que la gran mayoría de los chinos en la ciudad había abierto cafés y restaurantes, y calculaban que había un total de trescientos cafés propiedad de chinos en la ciudad a principios de la década 1940. Más aun, el consulado intervino y medió durante una disputa laboral entre los propietarios de cafés chinos y sus trabajadores, cuando éstos intentaron organizar un sindicato en 1941. También sabían de la presencia y actividades de las asociaciones de chinos de ultramar, tales como el Kuomintang, la Chee Kung Tong y las asociacio-

PAISANOS CHINOS. POLÍTICA TRANSPACÍFICA
ENTRE INMIGRANTES CHINOS EN MÉXICO

nes de ayuda por la guerra japonesa. Por último, la legación negoció en representación de los chinos de la Ciudad de México cuando se aprobó una ley cuyo objetivo eran los extranjeros de los países aliados. Las interacciones regulares con la comunidad china permitieron que la legación estimara que había un poco más de mil doscientos residentes chinos en la Ciudad de México en 1941. Informe: “Mexican Legation 1941 General Report on Service to Overseas Chinese [Legacion Mexicana, 1941, Informe general sobre atención a chinos de ultramar]”, en GSG 020000037168A, “Overseas Chinese Affairs in Mexico [Asuntos de los chinos de ultramar en México]”.

¹³² GSG 020000037168A, “Overseas Chinese Affairs in Mexico [Asuntos de los chinos de ultramar en México]”.

YA NO NOS INTIMIDARÁN: LA COMUNIDAD CHINA EN
MÉXICO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA COMUNIDAD CHINA EN MÉXICO
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La gran invasión japonesa al sur de China en 1937, que incluyó a las comunidades tradicionalmente expulsoras de la provincia de Cantón, sacudió a la comunidad china hasta la médula. Azorados por la devastación que la arremetida japonesa provocó en la provincia de Cantón, y conscientes de la necesidad de una China más fuerte a nivel internacional, muchos chino-mexicanos no escatimaron recursos en apoyo a China durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa —conflicto que sería parte del teatro de operaciones del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial—. Entre 1937 y 1945, las asociaciones chinas a lo largo del país trabajarían en conjunto para hacer una contribución financiera sustancial al esfuerzo de guerra, mediante la venta de bonos de guerra y la colecta de donaciones para el gobierno de la República de China, así como para las agencias de ayuda chinas.

Las motivaciones de los paisanos para jugar un papel en el esfuerzo de guerra, tal como aparecen en las memorias de los chino-mexicanos, en relatos periodísticos y en registros gubernamentales, se centran en un deseo de frenar la hostilidad racista en su contra, al igual que en el deseo de superar el trauma ocasionado por las campañas antichinas. Algunas asociaciones chinas nuevas, llamadas organizaciones de Guerra de Resistencia, representaron el primer lugar desde el que los chino-mexicanos emprendieron actividades de diplomacia pública fuera de su comunidad. Su mensaje buscaba cambiar no solo la opinión pública mexicana respecto a la invasión japonesa de China, sino también las opiniones sobre los chino-mexicanos mismos. Como consideraban que la política internacional y el racismo local

estaban cercanamente interconectados, los líderes chino-mexicanos participaron en el esfuerzo de guerra, en parte para buscar una mayor aceptación en la sociedad mexicana. En este sentido, la comunidad tuvo éxito en gran medida. Al final de la guerra, la percepción de los chino-mexicanos se transformó, de dañinos y amenazantes durante las campañas antichinas, hacia extranjeros estimables, marcado por una mayor cordialidad entre paisanos y mexicanos. Este cambio generó beneficios tangibles, incluyendo el estatus legalizado de los migrantes chinos indocumentados, presentes en el país.

Los migrantes chinos no fueron los únicos residentes del continente americano que participaron en la actividad política transnacional en apoyo a los gobiernos de su país ancestral. A principios del siglo xx, las comunidades diaspóricas a lo largo del continente americano se movilizaron para respaldar a los gobiernos tanto Aliados, como del Eje. Como los chinos, otras comunidades “de extranjeros” tenían la motivación de las preocupaciones locales, incluyendo el racismo, tanto como ciertas barreras a la participación política.¹ El volátil curso de la guerra ayudó a determinar la suerte de varios grupos diaspóricos en el continente. Una vez las Américas entraron a la guerra, algunos países latinoamericanos cooperarían con los Estados Unidos al colocar en campos de internamiento a sus residentes alemanes y japoneses, y muchos de quienes no fueron internados, de todas maneras, se vieron afectados por las órdenes de reubicación y decomisos de propiedades. En cambio, el estatus de las comunidades chinas tendió a mejorar a lo largo del continente americano, con un relajamiento de las restricciones migratorias y una disminución de la retórica antichina.

LOS CHINO-MEXICANOS DESPUÉS DE LAS CAMPAÑAS ANTICHINAS

Una vez terminadas las campañas antichinas, los migrantes pasaron el resto de sus vidas mayormente tranquilo respecto a la violencia xenofóbica. Los grupos antichinos no desaparecieron a nivel nacional, y continuaron su agitación cuando menos hasta 1937, cuando una resolución presidencial, en nombre de la protección al comercio a pequeña escala, ordenó al gobierno que inspeccionara el estatus migratorio y las actividades comerciales de

los negociantes extranjeros.² No obstante, a diferencia de la cercana relación que estos grupos tuvieron con el PNR durante el Maximato, durante la administración de Lázaro Cárdenas (1934-40) se encontraban lejos del favor gubernamental. Además, el gobierno se alejaba paulatinamente del nacionalismo revolucionario y, en lugar de éste, enarbolaba el desarrollo industrial como una manera de neutralizar la lucha de clases y armonizar las divisiones entre izquierda y derecha. Esto implicó, en especial, una relación más cercana con los Estados Unidos, pero también con otros países, como un modo de enfatizar la apertura y modernidad mexicanas.³ La actividad xenofóbica resultaba contraproducente para este fin. Así, cuando se emitió la resolución presidencial se solicitó a las asociaciones xenófobas “que no ocasionaran una inútil agitación entre los elementos extranjeros”.⁴ Las actividades xenofóbicas, como las descritas en los capítulos 1 y 2 continuaron, aunque fueron más esporádicas y menos exitosas. Pese al hecho de que el racismo contra los chinos jamás desapareció por completo, los diplomáticos chinos notaron un ambiente mucho más hospitalario para los migrantes chinos. Durante una gira de inspección de las comunidades chinas, la Legación informó que ninguna de las diez ciudades visitadas mostró señal alguna de tensión entre mexicanos y chinos. En Ciudad Juárez, los mexicanos sentían “amistad” hacia los residentes chinos. En Torreón, donde la masacre de 1911 resultó en la muerte de más de trescientos chinos, la legación reportó que había condiciones muy diferentes, y aseveró que los chinos mantenían una “buena relación” con los mexicanos.⁵

Aunque muchos negocios no tuvieron el crecimiento que habían experimentado a principios del siglo xx, después de los primeros años de la década 1930, comenzaron a expandirse una vez más y fueron lo suficientemente lucrativos como para que la comunidad subsistiera. La mayor parte de los chinos continuaron con la operación de tiendas de menudeo en pequeña escala, incluyendo almacenes de abarrotes, perfumerías, cafés (en especial los “cafés de chinos” en la Ciudad de México) y lavanderías. Ciertos negocios chinos fueron particularmente exitosos. Tomemos el caso de Huang Xiangfu, fundador del Chocolate Wong en la Ciudad de México, que en su punto cúlspide distribuía por todo el país. La compañía ocupaba un edificio de diez pisos en el centro histórico de la Ciudad de México, en el que Huang también rentaba espacio a un almacén y un cine. Otras compañías exitosas incluían la de Yun Kui en Ensenada, así como un gran al-

macén general que operaba Peng Da en Torreón.⁶ Una vez terminaron los boicots de las campañas antichinas, la clientela mexicana de nuevo comenzó a comprar en las tiendas y cafés de chinos. El aumento a los salarios de los trabajadores mexicanos comunes y corrientes implicó que tuvieran más que gastar en los comercios chinos, cuyos propietarios vieron crecer sus ganancias.⁷

Aunque los paisanos encontraron de nuevo paz cuando terminaron las campañas, seguían preocupados por los desafíos demográficos que enfrentaba la comunidad. Para fines de los años 1930, la comunidad china en México envejecía —consecuencia de las campañas antichinas tanto como de la legislación migratoria que dificultaba que nuevos inmigrantes chinos se asentaran en el país. Ya que muchos chinos habían llegado a México durante las primeras dos décadas del siglo xx, para los años 1940 eran de edad madura, o estaban cerca de su jubilación. En el distrito consular de Tampico, por ejemplo, solo alrededor del 2% de los chinos del distrito tenían menos de treinta años, mientras que casi el 80 % tenían entre cuarenta y sesenta y cinco.⁸ Esto perturbaba a los chinos propietarios, quienes se preocupaban por el destino de sus negocios a sus muertes, y temían que la población china residente en México pudiera llegar a su fin. En consecuencia, muchos solicitaron que la legación china negociara medidas inmigratorias con el gobierno de México, para que facilitara la entrada de familiares jóvenes.

El temor de perder los apegos culturales en la segunda generación de chino-mexicanos se incrementaba con la imposibilidad de la inmigración masiva de nuevos miembros chinos de la comunidad. Por lo general, esos menores habían nacido de padres chinos y madres mexicanas. En Monterrey, por ejemplo, solo dos de los cincuenta y cinco residentes chinos varones tenía parejas femeninas chinas, en tanto que más de la mitad, tenía parejas mexicanas. En total, estos hombres engendraron 210 menores chino-mexicanos.⁹ En parte porque sus madres eran de fuera de la comunidad, se consideraba que dicha descendencia no tenía una profunda familiaridad con la lengua y la cultura chinas. Según una evaluación de la Legación china, los padres estaban demasiado ocupados ganándose la vida como para enseñar a sus hijos e hijas sobre China, y era difícil mantener escuelas debido a la dificultad para encontrar instalaciones, además de que a los maestros se les pagaba poco. Durante la guerra se fundaron escuelas en la Ciudad de México, Tampico, Chihuahua y Mexicali, atendiendo hasta a cien es-

tudiantes chino-mexicanos cada una, pero la mayoría cerraron antes del fin de la década, por lo general debido a falta de maestros o de financiamiento.¹⁰ En consecuencia, informó la Legación, los menores se “mexicanizaban” —“más allá de saber que sus padres son chinos, no reconocen su identidad [y] no se consideran chinos”.¹¹ Pese a que la aseveración es categórica, en efecto documenta la inquietud de que las generaciones subsiguientes de chino-mexicanos perderían contacto con su herencia china. En Guadalajara, Mazatlán y Tampico, algunas organizaciones para chino-mexicanos de segunda generación intentaron fomentar su sentido de comunidad, alentándoles a identificarse con sus raíces chinas.¹²

DIVIDIDOS EN LO ESENCIAL

Aunque la población chino-mexicana experimentó drásticas transformaciones durante los años 1930 y principios de 1940, una constante fue la continua división entre los migrantes chinos, tanto entre chinos de clase media y de clase trabajadora, como entre integrantes del Kuomintang y la Chee Kung Tong. Para fines de los años 1930, las diferencias entre el KMT y la CKT, que se habían aplazado durante las campañas antichinas, resurgieron para el momento crítico de China. La resolución de estas diferencias recayó en el ministro Cheng Tien-ku (Cheng Tiangu). Enviado a México en mayo de 1940, el ministro Cheng buscaría a lo largo de sus tres años en México unir a ambos bandos para encauzar el esfuerzo de guerra.

Incluso quince años después de las Guerras de Tongs y de que las campañas antichinas llamaran la atención sobre los riesgos de una comunidad dividida, los ministros chinos adscritos a México seguían encontrando que el KMT y la CKT se mantenían en extremo distanciados. Tres factores complicaban la división entre ambos grupos. En la superficie, la competencia por ganancias provenientes de los casinos y del opio intensificaba el conflicto. Aunque el gobierno de México prohibía los juegos de azar, muchos paisanos seguían frecuentando casinos tanto propiedad de la CKT como del KMT, y sus propietarios pagaban sobornos para mantenerlos abiertos.¹³ Pese a que solo una porción de los miembros de ambas facciones participaba en actividades ilícitas, esto complicaba los esfuerzos diplomáticos por mediar sus diferencias. Además, los integrantes que podían ha-

berse opuesto al comercio ilícito, preferían no intervenir. La Legación china, como era de entenderse, desaprobaba estas actividades: el ministro Cheng llamaba “corruptos” y “miembros indignos” de la comunidad a los propietarios de casinos, mientras que su predecesor, el ministro Tan Shaohua, los criticaba por “utilizar el nombre de la asociación en pos de objetivos egoístas” y los culpaba por la duradera rivalidad entre ambas facciones.¹⁴ Otros miembros del KMT resentían la ventaja numérica de la CKT y, por tanto, no estaban dispuestos a negociar con ellos.¹⁵

Un elemento que complicaba aún más las cosas era que ambos grupos aún mantenían opiniones contrapuestas respecto a la política transpacífica. El informe de un prominente chino-mexicano, Deng Chuanshan, no mencionaba la competencia en torno al opio y el contrabando, y sugirió que las diferencias políticas eran el elemento más significativo en su pugna. Deng afirmaba que la CKT desaprobaba la manera en que el KMT gobernaba China continental y, en consecuencia, ambos grupos “eran tan incompatibles como el fuego y el agua”.¹⁶ Entrada la década de 1930, la CKT continuaba negando que el KMT fuera el gobierno legítimo de China. Durante la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de la CKT en México no ondeó la bandera del Partido Nacionalista sino la bandera del dragón, o estandartes chinos de cinco colores utilizados en China antes de que el Kuomintang consolidara su control político sobre gran parte de China continental.¹⁷ Aunque los residentes mexicanos podían no haber hecho esta distinción, la expresión abierta de desprecio escandalizó a los funcionarios del KMT en México. “Quienes no respetan nuestra bandera, no respetan a nuestro país”, concluyó un informe de la legación china.¹⁸ El KMT de México intentó negociar de manera directa con la CKT sobre el tema de la bandera, y cuando ese esfuerzo falló, la Legación china, recurriendo a la idea de que la bandera subversiva amenazaba la relación entre ambos países, intentó persuadir a las autoridades mexicanas de que la retiraran por la fuerza.¹⁹ La controversia en torno a la bandera nacional sugiere que las diferencias políticas eran parte importante de sus rivalidades, complicadas aún más por los conflictos locales.

Otro aprieto importante tuvo que ver con una disputa laboral entre trabajadores de cafés de chinos en la Ciudad de México. En ésta, había más de trescientos cafés de chinos, y sus trabajadores y propietarios constituían la mayoría de los mil doscientos chinos presentes en la ciudad. Los traba-

jadores chinos que permanecieron en México después de las campañas antichinas pudieron ganarse la vida, pero enfrentaban condiciones difíciles en el país. Aunque a muchos les motivaba el deseo de ganar lo suficiente para elevar el estatus socioeconómico de sus familias en la provincia de Cantón, porque los salarios eran relativamente bajos en México, después de años de trabajo duro muchos trabajadores chinos no habían ahorrado lo suficiente para poderse pagar un viaje de vuelta a sus poblados de origen. Además, ya que muchos tenían familias tanto mexicanas como chinas, estos trabajadores vieron adelgazar sus salarios al mantener esposas e hijos e hijas a ambos lados del Pacífico.²⁰

La gran disparidad en las condiciones de vida entre los trabajadores chinos y los propietarios, empujaron a los trabajadores de los cafés a buscar mejores condiciones laborales. En el verano de 1941, Li Youfu intentó organizar a estos trabajadores en el Sindicato Revolucionario de Meseras y Similares de Cafés de Asiáticos del D.F. (Mojing Huaqiao Gonghui). El sindicato contó con pocos miembros al principio, pero, en diciembre de 1941, emitió un edicto convocando a los trabajadores de cafés de chinos a entrar al sindicato, al tiempo que buscó unirse a la Confederación General de Trabajadores (CGT), afiliada al Partido Nacional Revolucionario que gobernaba en México. El 7 de enero, el sindicato lanzó una amenaza a los propietarios de cafés de chinos de toda la ciudad: si no permitían que sus trabajadores se afiliaran, pediría a la Secretaría del Trabajo que mandaran inspectores a cada uno de los cafés de chinos renuentes. A los propietarios les repelía el intento del sindicato de incorporar a sus empleados ya que temían que, de forzárselos a pagar sueldos más altos, tendrían que cerrar sus negocios. En consecuencia, declararon que echarían a cualquier empleado que se uniera al sindicato. La disputa escaló con velocidad. El sindicato presentó una demanda y solicitó la intervención de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje. Los propietarios de cafés, por su parte, supuestamente amenazaron y despidieron a los miembros del sindicato. Para febrero de 1942, incluso la CGT se sintió forzada a solicitar a la Legación china que mediara la acritud entre propietarios y sus empleados.²¹

La Legación se mostró profundamente preocupada por la disputa laboral porque presentaba a los migrantes chinos, así como las condiciones de trabajo en los cafés, de manera negativa. Los propietarios de los cafés, al admitir que aceptar los términos de los sindicatos los forzaría a cerrar

sus negocios, reconocían que pagaban a sus trabajadores por debajo de un salario digno. Si las autoridades mexicanas hubieran revisado las condiciones de los cafés, muchos de ellos habrían tenido que cerrar, con la pérdida de medios de vida tanto para propietarios como para empleados. La Legación también temía que incluso pudiera resurgir la actividad antichina. Por esta razón, la solución que propuso fue aceptada tanto por el sindicato como por los propietarios, se devolvía la situación laboral al statu quo previo, exigiendo a los propietarios renovar la contratación de los empleados despedidos y compensarlos por salarios perdidos, al tiempo que el sindicato se obligaba a retirar su demanda y su caso ante la Junta de Conciliación y Arbitraje. De manera más importante, la cláusula primera estipulaba que “si sucedía alguna disputa con los otros connacionales [chinos], no se debía utilizar la fuerza de los extranjeros para presionarse [entre sí]”.²² Alguna negociación habría evitado que los líderes laborales chinos resolvieran sus disputas internas en público, pero ambas partes parecen haber violado el acuerdo.

Aunque el conflicto exponía las tensiones entre trabajadores y propietarios chino-mexicanos, la comunidad y la legación no parecían preocupados aún por la infiltración y agitación comunista. Un ministro asignado a México, Cheng Tien-ku, pensaba que la CGT “no tenía ni sombras de pensamiento comunista” y, con el tiempo, colaboraría con la confederación sindical en torno a las actividades de diplomacia pública.²³ De cualquier manera, el conflicto subraya por qué el comunismo resultaría, en gran medida, no atractivo para los comerciantes chino-mexicanos después de la Segunda Guerra Mundial: cualquier intento de redistribución de la riqueza se consideraría una amenaza a sus negocios y medios de vida.

LOS CHINO-MEXICANOS Y EL ESFUERZO BÉLICO

Las actividades chino-mexicanas en apoyo a China durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa duraron ocho años, de 1937 a 1945, aunque las hostilidades entre chinos y japoneses habían sido álgidas desde mucho antes. Como parte del acuerdo posterior a la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-95), la dinastía Qing cedió la isla de Taiwán a los japoneses. Después de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles transfirió la concesión alemana de Shandong a Japón, lo que originó amplias protestas en China

continental. En 1931, después del Incidente Mukden del 18 de septiembre, Japón invadió Manchuria en China nororiental y creó el estado títere de Manchukuo bajo el último emperador Qing, Puyi. A pesar de la irrupción de hostilidades en 1931, solo la comunidad china del estado de Chiapas pareció haberse organizado en afrenta, lanzando un boicot antijaponés.²⁴ La invasión de Manchuria coincidió con el principio de las campañas anti-chinas, de manera que las comunidades chinas en las zonas afectadas tenían preocupaciones más inmediatas. (Tal como se señaló en el capítulo 2, la comunidad china de Chiapas quedó en gran medida exenta). Además, el Kuomintang mantuvo una política de no resistencia ante Japón hasta 1937, al preferir luchar contra los comunistas chinos antes que contra los japoneses.²⁵ Esto pudo haber hecho que los capítulos del Kuomintang en México siguieran el ejemplo.

La política de no resistencia del Kuomintang cambió de manera abrupta justo después del 7 de julio de 1937, cuando Japón se aprovechó de algunas hostilidades menores entre soldados chinos y japoneses en el Puente de Marco Polo, para invadir las principales ciudades a lo largo de la costa de China. Chiang Kai-shek anunció la política china de resistencia contra Japón tres días después.²⁶ La invasión japonesa del sur de China —la capital provincial de Cantón caería en octubre de 1938, pero Hong Kong en manos británicas y los poblados cercanos no lo harían sino hasta 1941— cortó toda comunicación entre chino-mexicanos y sus poblados de origen, ocasionando tremendas dificultades a sus familiares en China. A la caída de Hong Kong, los chino-mexicanos no contaban con un medio fiable de envío de remesas a sus familias, y cuando “los japoneses arrebataron los cultivos de la región para alimentar a sus propias tropas, mucha gente de la localidad sencillamente murió de hambre”. Otras personas se vieron forzadas a vender “primero sus joyas y sus muebles, luego sus hogares y finalmente sus cuerpos” para poder alimentarse a sí mismos y a sus hijos e hijas. En el condado Taishan, del que provenía una diversidad de chino-mexicanos, moriría una de cada cuatro personas para el final del conflicto.²⁷

Por todo el mundo los migrantes chinos respondieron con un boicot a los bienes japoneses, haciendo donaciones para el esfuerzo de guerra, e intentando convencer a las naciones donde residían de apoyar el gobierno de Nankín. En México, el impulso no fue distinto. Muchos integrantes de la comunidad china en México sintieron la necesidad de ofrecer ayuda a

China, muy conscientes de la debilidad de ésta en el escenario internacional. Un chino describió este impulso nacionalista como “tener un país y luego tener un hogar”, arguyendo que “cuando [China] fuera fuerte, los chinos de ultramar finalmente tendrían protección”.²⁸

El “hogar” que mencionó, se refería tanto a las comunidades ancestrales en la provincia de Cantón, como a los asentamientos de la comunidad alrededor de México. Como los chino-mexicanos mantenían vínculos transpacíficos con sus comunidades de origen en Cantón, sentían desconcierto y rabia ante la invasión japonesa. Además de estar preocupados por el bienestar de sus familias, a muchos les intranquilizaba que una ocupación japonesa a largo plazo les separara de sus raíces. “El enemigo no nos permite pertenecer a la República de China”, notaba un editorial en el *Qiaosheng Yuekan / El Vocero de la Colonia China*, un periódico publicado por la comunidad china durante la guerra. Además, si China se conquistara, los chino-mexicanos perderían una parte fundamental de su propia identidad y arraigo.²⁹ Al mismo tiempo “hogar” se refería a los nuevos lugares de asentamiento de la comunidad chino-mexicana del otro lado del Pacífico. “México es nuestro segundo hogar, pero siempre nos ha discriminado”, señalaba un editorial; las campañas antichinas y otras atrocidades cometidas en nuestra contra “persisten en nuestras mentes”.³⁰

Los editoriales de los paisanos ponían énfasis en la interconexión de los dos sentidos que otorgaban a la palabra hogar. Hu Erqin, un chino prominente que vivió la campaña antichina de Sonora antes de mudarse a la Ciudad de México, sugirió que un gobierno chino fuerte resultaba crucial para la estabilidad de los residentes chino-mexicanos.³¹ Comenzando con la Masacre de Torreón de 1911, afirmó Hu, los chino-mexicanos enfrentaban un pasado difícil que incluía pérdidas, devastación y adversidades. Más aún, como la actividad antichina en México coincidió con un periodo convulso de la historia china, los chino-mexicanos debieron hacer frente a su historia en soledad. Esta falta de ayuda de China solo envalentonó a los activistas antichinos. Ya que “nadie intervino, el prejuicio [de los mexicanos] se hizo más profundo [y] comenzaron a rechazar aún más a los chinos, sin temor”.³² A diferencia de los chinos de Estados Unidos, los chino-mexicanos no parecen haberse motivado por el deseo de demostrar que eran ciudadanos dignos de su país anfitrión.³³ Con todo, sin duda un factor que los motivaba era el deseo de paz y tranquilidad en suelo mexicano. Un grupo,

como su contraparte en los Estados Unidos, se refirió a su misión como “salvar a China, salvarnos a nosotros mismos”.³⁴

Uno de los líderes de la comunidad chino-mexicana durante la Segunda Guerra Mundial fue un personaje diferente por el hecho de que provenía de fuera de la comunidad de habla cantonesa. Yu Shouzhi nació en Yibin, provincia de Sichuan, en 1911, el año de la Revolución de Xinhai. Después de asistir a la Universidad de Sichuan y estudiar educación, se envió a Yu a la Ciudad de México en marzo de 1937, para dirigir la nueva escuela china en la capital.³⁵ El comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, solo un par de meses después de su llegada, modificó la naturaleza de su asignación. El liderazgo de Yu durante la guerra resultó excepcional debido a dos razones. En primer lugar, por tener 26 años, Yu era mucho más joven que la mayor parte de las personas de la comunidad china en México, así como el único nacido fuera de la provincia de Cantón. Aunque ciertos chinos en México podían haber hablado mandarín, probablemente Yu enfrentó dificultades de idioma al comunicarse con algunos de los chino-mexicanos de habla cantonesa. En segundo lugar, la capacitación y la pasión de Yu no tenían que ver con temas políticos o partidarios, sino con la educación china.³⁶ Como los padres chino-mexicanos anhelaban oportunidades educativas para sus hijos, la vocación de Yu le permitía vincularse con los residentes chinos en un momento de gran factura en la comunidad.

Las actividades de Yu en representación de la comunidad chino-mexicana incluyendo publicaciones, operas cantonesas y celebraciones públicas que ayudó a generar durante la guerra— tuvieron lugar mientras el KMT y la CKT intentaron trabajar en conjunto para ofrecer ayuda al gobierno chino. El 31 de julio, la Zhonghua Shanghui de la Ciudad de México, convocó a una asamblea representativa de las diecinueve organizaciones chinas presentes en la ciudad, no solo el KMT y la CKT, sino organizaciones de lugares de origen como la Haiyan Gongsuo y la Sanyi Huiguan, al igual que organizaciones clánicas como la Lishi Gongsuo. Las organizaciones unánimemente eligieron crear una nueva organización, la Organización de Apoyo a la Guerra de Resistencia Antijaponesa y Salvación Nacional de la Ciudad de México (Mojing Kangri Jiuguo Houyuanhui). Se eligió a Yu Aihe, miembro del Kuomintang, presidente de la organización y, como secretario, a Yu Shouzhi. Este comité convocaba a una reunión de representantes de las organizaciones chinas en la Ciudad de México una

vez al año, momento en el que se elegía un nuevo liderazgo.³⁷ Cuando se formó la organización de Guerra de Resistencia en la Ciudad de México, los chinos que habitaban en grandes ciudades y en pequeñas poblaciones por todo el país, formaron sus propias organizaciones con el mismo fin. Las más grandes se ubicaban en las ciudades de Mexicali, Tampico y Tapachula. Pese a que estos comités estaban abiertos a las personas integrantes de todas las organizaciones chinas, en la práctica, la mayoría tenía miembros del KMT a la cabeza.³⁸

Para ayudar a coordinar las actividades entre los comités de Guerra de Resistencia se juntaron dos diarios, medida que llenó un gran vacío en la sociedad chino-mexicana. “Aun en tiempos de paz, México debería contar con un periódico, un vehículo para transmitir información e ilustrar a la gente”, sostuvo el ministro para México, Tan Shaohua, en un mensaje introductorio de uno de los dos periódicos principales, el *Qiaosheng Yuekan*. “[El hecho de que] en México haya diez mil chinos de ultramar y que aún carezca de un periódico en chino, sin duda es una gran pena”.³⁹ Durante años, los chinos en México habían intentado, sin éxito, sostener un diario en chino que diera servicio a la comunidad.⁴⁰ La CKT publicaba su propio diario, el *Moguo Gongbao*, de circulación mensual, que contaba con novecientos suscriptores pero que, según Yu, cubría básicamente sus propias actividades.⁴¹

La carencia de periódicos chinos antes de la Segunda Guerra Sino-Japonesa alentó a los chino-mexicanos a buscar información sobre sus comunidades de origen, en otros medios. En el momento de la irrupción de la guerra, la mayor parte de los chinos de México estaban suscritos a los periódicos de los Estados Unidos: los integrantes del KMT recibían el *Guomin Ribao* de San Francisco, o el *Sanmin Chenbao* de Chicago, mientras que quienes integraban la CKT se suscribían al *Shijie Ribao* de San Francisco, o al *Niuyue Gongbao* de Nueva York. Algunos chinos sin filiación partidista recibían el *Zhongxi Ribao* de San Francisco. Los editoriales de cada diario influían sobre la manera en que los migrantes chinos entendían la política a larga distancia. Los periódicos provenientes de los Estados Unidos llegaban, en promedio, en una semana, lo que implicaba que los migrantes chinos recibieran información atrasada.⁴² El predecesor inmediato del *Qiaosheng Yuekan* fue un breve boletín llamado *Kangri Xinwen* (Noticias de la Resistencia contra los Japoneses), un boletín diario editado por Yu Shouzhi, quien traducía las noticias sobre la guerra a partir de los diarios de la Ciudad

de México, del español al chino. Con el tiempo el periódico tuvo trescientos suscriptores, quienes pagaban dos pesos por ejemplar. A diferencia del *Kangri Xinwen*, el *Qiaosheng Yuekan* se centraba más en la comunidad chino-mexicana y en sus esfuerzos por ayudar a la República de China. La revista, que publicó más de ochenta números durante los ocho años que duró la guerra, se distribuía de manera gratuita y se mantenía gracias a donaciones y publicidad.⁴³

El *Qiaosheng Yuekan*, que vendía ochocientas copias, y el *Moguo Gongbao*, que tenía novecientos suscriptores, parecen haber tenido una circulación pequeña, sin embargo, se trataba de diarios influyentes entre quienes integraban el KMT y la CKT, así como entre el público chino más amplio. Se distribuían ambos diarios en las ramas regionales de los partidos y entre las asociaciones independientes por todo México garantizando, de este modo, que alcanzaran a un público amplio. Más aun, las cifras de circulación resultaban comparables con las de los Estados Unidos donde, pese a haber una mayor cantidad de chinos así como de diarios chinos, los periódicos difícilmente publicaban más de mil copias.⁴⁴

Sin duda, la meta principal del *Qiaosheng Yuekan* era aumentar las contribuciones y el apoyo para la guerra. El primer número aseveraba que “la misión más importante de esta revista es diseminar la consciencia respecto a la Guerra de Resistencia popular entre las masas de los chinos de ultramar [*qiaozhong*]”.⁴⁵ A la vez, el *Qiaosheng Yuekan* cumplía con una importante meta secundaria: “además de proveer información sobre la guerra [se trataba de] un medio para que la gente expresara sus opiniones, e intercambiara ideas —un órgano común en beneficio de la totalidad de la comunidad china en el extranjero—”.⁴⁶ Esta publicación mensual también fue un vehículo para anunciar celebraciones, conmemoraciones, presentaciones, campañas de colectas, venta de bonos de guerra, y el establecimiento y cierre de asociaciones chinas en el país. Aunque en gran medida la administración de la revista estaba en manos de integrantes del KMT, cualquier chino-mexicano de cualquier organización podía presentar un artículo para publicar, aunque, para evitar polémica, el líder de la organización a la que perteneciera el autor debía aprobar y sellar el material presentado.⁴⁷ Así, cualquier chino-mexicano, sin menoscabo de su clase u orientación política, podía participar del brazo propagandístico de las organizaciones de la Guerra de Resistencia.

Estas organizaciones se dedicaban en primera instancia a actividades financieras y propagandísticas. Recaudaban donaciones en cada ciudad y las remitían a las autoridades centrales del gobierno chino, al tiempo que vendían bonos de guerra. Las donaciones podían incluirse entre las remesas provenientes de los chino-estadunidenses, o se podían enviar directamente a bancos chinos en Nueva York, San Francisco o Hong Kong.⁴⁸ En algunos puntos, los residentes juraron “pactos de salvación nacional” en los que se comprometían a contribuir entre el diez y el quince por ciento de su salario mensual al gobierno chino. Por último, las donaciones no eran únicamente monetarias. Las comunidades chinas de Manzanillo, Colima, y Torreón, Coahuila, por ejemplo, patrocinaron una colecta de vestimenta para oficiales del ejército y soldados chinos.⁴⁹ En nombre de la transparencia, después de cada campaña, las organizaciones de la Guerra de Resistencia publicaban información sobre ésta en el *Qiaosheng Yuekan*, incluyendo cuánto se recabó y cómo se envió a China.

Además, las organizaciones de la “salvación nacional mediante la aviación” recaudaron fondos para la compra de aeroplanos para el esfuerzo de guerra, con el fin de colaborar en aliviar la situación de la capital de época de guerra, Chongqing, de los constantes ataques aéreos.⁵⁰ La disparidad entre la fuerza aérea china y su contraparte japonesa era tremenda: “en algún momento China Nacionalista poseía menos de noventa aeroplanos en condiciones de funcionamiento seguro, en comparación con más de dos mil en manos del ejército japonés”.⁵¹ Las asociaciones para la aviación organizadas en México, pueden haberse inspirado en organizaciones similares en los Estados Unidos. Según la inteligencia japonesa, los chino-estadunidenses llegaron a México solicitando la ayuda de los chino-mexicanos para la compra de más de veinte aeroplanos destinados originalmente a la España republicana durante su guerra civil.⁵² México tenía tres asociaciones de aviación conocidas. Una se ubicaba en Tampico, Tamaulipas; recogió más de 16,000 dólares estadounidenses entre los chinos a lo largo de la costa del Golfo.⁵³ También había una asociación de aviación en Torreón, instaurada unos cuantos años antes que su contraparte en la Ciudad de México, en la que participaban más de doscientas personas.⁵⁴ Liang Meizu encabezaba la asociación de aviación de la Ciudad de México; se trataba de un caso excepcional porque fue uno de los pocos chinos nacidos en México que participó activamente en las organizaciones de Guerra de Resistencia, pero

también porque se comprometió a donar todas las ganancias de su almacén —la perfumería El Dragón Dorado en la Ciudad de México— al esfuerzo de guerra. Durante una reunión de la asociación de aviación el 31 de enero de 1941, el director Liang donó personalmente el equivalente a 200,000 yuanes chinos para comprar un aeroplano, después de lo cual recibió un telegrama personal de Chiang Kai-shek como un gesto de agradecimiento.⁵⁵

Sumado a solicitar donaciones y vender bonos de guerra, las organizaciones de la Guerra de Resistencia llevaron a cabo eventos de captación de fondos que conjuntaba a distintos sectores de la sociedad chino-mexicana. Estas reuniones incluían presentaciones de canciones y bailes tanto chinos como mexicanos, lo que ilustraba los vínculos culturales de la comunidad a ambos lados del Pacífico. El comité de la Guerra de Resistencia de la Ciudad de México, por ejemplo, organizó una noche de entretenimiento el 21 de agosto de 1938. El anfitrión era Yu Shouzhi. El coro escolar chino cantó melodías patrióticas, y las estudiantes presentaron danzas de la mariposa. También se presentaron actos de boxeo chino y danzas del león, así como una actuación de ambas compañías cantonesas de opera existentes en la ciudad. Los ingresos por la venta de boletos —más de 10,000 pesos mexicanos— se enviaron al gobierno provincial de Cantón, vía el Banco de China (Bank of China) neoyorkino.⁵⁶ El 10 de octubre de 1938, la celebración del Día Nacional en la Ciudad de México incluyó danzas de la mariposa y canciones patrióticas, pero también algunos actos musicales en español, e incluso danzas tradicionales del estado de Chiapas.⁵⁷ Estos eventos muestran la creatividad con la que las organizaciones de la Guerra de Resistencia abordaban sus actividades, buscando contribuciones no mediante la coerción, sino valiéndose de un intento por generar patriotismo y crear comunidad entre los chino-mexicanos.

Yu también escribió y dirigió una serie de obras de teatro, cuyos ingresos por la venta de entradas se dedicaron al esfuerzo de guerra. Según Yu, las dos compañías de opera cantonesa de la Ciudad de México comenzaron a cooperar a principios de la guerra, escenificando óperas cantonesas cada mes y en las celebraciones chinas. (Véanse las figuras 2 y 3). Con la presentación de estas obras, las compañías buscaban lograr donaciones para el ejército chino. Con el tiempo, sin embargo, el público se cansó de “la misma gente, los viejos guiones, las viejas canciones”.⁵⁸ Después de que Yu escribiera su primera obra, eligió actores entre la juventud china, quienes ensayaban

cada tarde en la escuela china, y después presentaron la obra en el Teatro del Pueblo de la capital. El guion buscaba aumentar las contribuciones financieras para las asociaciones de aviación en México. En la obra, el hogar del protagonista era bombardeado por aviones japoneses, ocasionando que el personaje principal lamentara no haber dado fondos al gobierno para comprar aeroplanos para la defensa nacional. De acuerdo con Yu, la primera actuación de los jóvenes “fue una sensación”. La presentación recaudó 3,000 pesos en venta de boletos, y 4,000 en donaciones. Las obras siguientes -presentadas, al igual que las óperas cantonesas antes que éstas, aproximadamente una vez al mes y en fechas de celebraciones nacionales- contaron con un elenco regular, ponían énfasis en temas cantoneses, e incluían canciones cantonesas al igual que patrióticas. Las historias elaboradas por Yu, “además de representar la cruel violencia del ejército japonés, el dolor de los refugiados y el ejército nacional de voluntarios, incluían algunos relatos familiares y de amor, de manera que obtuvieran la aprobación [del público] y los tocaran emocionalmente”. En total, Yu calculó haber escrito y dirigido más de veinte obras para la comunidad china de la Ciudad de México.⁵⁹

FIGURA 2. UNA COMPAÑÍA DE ÓPERA CANTONESA ACTÚA EN EL TEATRO DEL PUEBLO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.



Foto cortesía de la Fototeca Nacional, INAH.

FIGURA 3. EL PÚBLICO DISFRUTA DE LA ÓPERA.



Foto cortesía de la Fototeca Nacional, INAH.

Las comunidades chinas de todo el país hicieron sustanciales contribuciones financieras al gobierno chino. La organización de Guerra de Resistencia de Mexicali compró bonos de guerra por un total de más de 80,000 dólares estadounidenses y 40,000 pesos mexicanos. Los residentes chinos de Ciudad Juárez donaron 40,000 pesos y vendieron bonos de guerra varias docenas de veces durante la misma. La comunidad china de Mérida, mucho más grande, recaudó más de 200,000 pesos. Los chinos de Chiapas donaron alrededor de 800,000. La comunidad de Tampico reunió más de un millón de pesos entre bonos y donaciones; la contribución más sustancial de todo el país.⁶⁰

Las actividades descritas arriba tuvieron éxito entre la población china de México, pero las actividades propagandísticas estaban diseñadas, en teoría, tanto para chinos como para mexicanos. El ministro Cheng, por ejemplo, creía que la diplomacia popular⁶¹ debía estar al centro de las actividades de la Guerra de Resistencia, y alentaba a los chino-mexicanos para que participaran siempre que tuvieran oportunidad.⁶² Aunque la mayor parte de los eventos se conducían en chino, lo que implicaba que no eran accesibles para los mexicanos o siquiera para los chino-mexicanos nacidos

en México, algunos eventos de la Ciudad de México se plantearon para incluir a residentes locales. Por ejemplo, la Zhonghua Shanghai organizó un evento social al que se invitó a representantes de asociaciones cívicas mexicanas. Algunos discursos, emitidos en chino y en español, explicaban la Segunda Guerra Sino-Japonesa, después de los cuales se vitoreó tanto a México como a la República de China. El mismo mes, el Kuomintang participó en una conferencia sobre la paz mundial organizada por la Confederación de Trabajadores de México (CTM).⁶³ Dos eventos celebrados en el Palacio de Bellas Artes homenajearon a los “valientes luchadores chinos” y contaron con la asistencia de mexicanos de diversos sectores de la sociedad.⁶⁴ Más que ser simplemente sucesos sociales, estas ocasiones representaban el principio de la actividad política china en México, durante la cual los chinos lograron mejorar su imagen y llamar la atención en torno a la guerra de China contra Japón.

Dichos eventos tuvieron un impacto solo limitado sobre la opinión pública mexicana. Un reto mayor fue la apatía de los mexicanos ante el esfuerzo de guerra y el recelo en torno al envío de tropas a la guerra.⁶⁵ El cónsul de Tampico, por otra parte, señaló que “la población local no tenía un profundo interés en la situación del Lejano Oriente”.⁶⁶ Ya que el consulado pensaba que las organizaciones chinas de la zona carecían del talento para generar información para el mundo de habla hispana, sugirió que el consulado mismo podía redactar editoriales para diarios en español, así como ofrecer contenido noticioso amigable a la parte china.⁶⁷ Otras notas editoriales sugirieron acciones más drásticas. Un artículo de opinión en el *Qiaosheng Yuekan*, por ejemplo, sugirió que las organizaciones de la Guerra de Resistencia se unieran a organizaciones de izquierda mexicanas en cuanto a lograr sus metas. Por ejemplo, ya que México vendía petróleo a Alemania y Japón, el autor sugería unirse a las organizaciones mexicanas antifascistas y protestar, incluso con piquetes, en aquellos puertos desde donde se expedía petróleo mexicano. Aún más, los chino-mexicanos podían coordinar un boicot de productos japoneses.⁶⁸ El hecho de que México no tenía *causa belli* para declarar la guerra contra Japón, y de que las sugerencias fueran tan abiertamente políticas —en términos del Artículo 33 de la Constitución de México, se podía deportar a los extranjeros por interferir en la política mexicana—, probablemente explica por qué los chinos no tomaron tales medidas.

Pese a los éxitos de los chino-mexicanos en cuanto al esfuerzo de guerra, las constantes divisiones entre las facciones comunitarias representaban un desafío continuo. A diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos, donde la irrupción de la Segunda Guerra Sino-Japonesa alentó “a todas las partes en contienda [dentro de la comunidad china] a posponer sus diferencias para concentrarse en actividades de salvación nacional”, los chino-mexicanos encontraron que dejar sus diferencias de lado era mucho más difícil.⁶⁹ Las diferencias en torno a la política transnacional constituían el reto más significativo para las actividades de Guerra de Resistencia. La CKT permanecía suspicaz no solo del KMT en México, sino también del KMT en China continental y su manejo de la guerra. Las suspicacias de la CKT fueron evidentes el 21 de octubre de 1938, cuando el ejército japonés tomó Guangzhou, capital provincial de las comunidades expulsoras de los chino-mexicanos. Después de 1938, la mayor parte de la costa este de China y sus ciudades principales estaban en manos del ejército japonés o de colaboracionistas. El escepticismo respecto a la estrategia de Chiang Kai-shek en la Guerra Sino-Japonesa llegó a su punto crítico. Después de 1938, la estrategia del ejército chino fue “intercambiar espacio por tiempo”, replegándose hacia el interior con la esperanza de agotar las líneas de abasto japonesas y, con el tiempo, obtener ayuda económica y militar.⁷⁰ Es posible que la estrategia desalentara a muchos chino-mexicanos, ya que retrasaría la liberación de Guangzhou durante algún lapso. A la caída de la ciudad, la CKT se retiró de la organización de Guerra de Resistencia de la Ciudad de México, afirmando que Chiang Kai-shek no había cumplido con su obligación de defender el territorio chino y “había permitido que sus ciudades de origen cayeran en manos enemigas”.⁷¹ El ministro Tan intentó inútilmente mediar entre el KMT y la CKT.⁷²

Aunque la CKT hizo donaciones por cuenta propia para el esfuerzo de guerra, su retiro de la organización de Guerra de Resistencia fue un golpe que paralizó el esfuerzo por obtener donaciones.⁷³ En la Ciudad de México, Tijuana y Mexicali, la CKT hizo donaciones por cuenta propia y no cooperó con las organizaciones de Guerra de Resistencia en dichas ciudades. Los comités bajacalifornianos de Guerra de Resistencia, a su vez, solicitaron a la Legación china que encontrara un modo de castigar a la CKT de Baja California, pero la Legación pensó que era mejor no involucrarse.⁷⁴ En algunas regiones fuera de la capital, en especial en Tampico y Chiapas,

no hubo hostilidad abierta entre la CKT y el KMT y, en consecuencia, las organizaciones de Guerra de Resistencia en estas ciudades hicieron contribuciones más grandes.⁷⁵

Una prioridad temprana para el ministro Cheng Tien-ku, quien llegó a México en mayo de 1941, fue encontrar una manera en que ambos grupos cooperaran. Poco después de asumir su cargo, por ejemplo, intentó persuadir a integrantes de la CKT de que izaran la bandera nacionalista. El ministro Cheng visitó Torreón, ciudad que, pese a sus ruegos, continuaba mostrando abiertos conflictos entre integrantes del KMT y la CKT. Más aun, el capítulo torreonense de la CKT seguía ondeando la bandera de cinco colores, incluso después de que la legación china solicitara su remoción. Al saber que el ministro llegaría, la CKT preparó una bienvenida especial en su cuartel general, así como un gran banquete en un prominente hotel local, e invitó a destacados funcionarios civiles y militares. A su llegada, no obstante, Cheng amenazó con boicotear ambos eventos ya que era “representante de la República de China” y no recibiría el trato “para un funcionario gubernamental de los manchúes”. Cheng dejó en claro que el desdén que mostraba la CKT por el KMT en México, tenía el efecto de avergonzar al representante diplomático del gobierno chino. La CKT consintió, y pidió prestada una bandera del KMT para la visita del ministro. Después de esto, sugirió Cheng en sus memorias, una por una las filiales de la CKT por todo México comenzaron a ondear la bandera nacionalista.⁷⁶ La oficina central de la CKT en la Ciudad de México finalmente comenzó a ondear dicha bandera durante la celebración del Día Nacional (10 de octubre) de 1941.⁷⁷

El punto de mayor deterioro entre los dos grupos sucedió en mayo de 1943, cuando las autoridades mexicanas allanaron las guaridas de opio chinas —situación que recibió una amplia atención en los diarios de la Ciudad de México. En respuesta, el ministro Cheng convocó a todos los grupos chinos de la Ciudad de México a reunirse en el Teatro del Pueblo. Con el argumento de que sus problemas legales representaban un revés en las actividades de diplomacia pública china en el país, Cheng reprendió a los chinos locales debido al “grotesco problema de la semana pasada, publicado en todos los diarios de la capital con una pérdida de prestigio nacional”. De este modo, les advirtió que si “amaban a su país de manera sincera, amaban su lugar de origen no menos que sus connacionales en China”, se unirían

en lugar de reñir unos con otros, “ocasionando dificultades y quejas”. No hacerlo tendría “el efecto de arruinar el futuro de la Guerra de Resistencia”.⁷⁸ Después de esta reunión, después de la promesa de que habría transformaciones en la organización de la Guerra de Resistencia en la Ciudad de México (cambios que disminuirían el dominio del KMT en ésta), la CKT se unió de nuevo.⁷⁹ En 1943, cuando China y México negociaron un nuevo tratado, la CKT envió un telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México expresando sus felicitaciones y aprobación.⁸⁰

Pese a la enemistad entre el KMT y la CKT, y pese a la continua mediación exigida para permitir que las organizaciones comunitarias chino-mexicanas trabajasen en conjunto, la historia del movimiento de Guerra de Resistencia en México no fue de oportunidades pasadas por alto, sino de retos a superar en cuanto a la necesaria resolución de sus problemas internos y de su propia definición teniendo como escenario la guerra. Se enfrentaron retos considerables, pero la comunidad hizo una contribución sustancial en apoyo al gobierno Nacionalista. En total, los chino-mexicanos donaron alrededor de dos millones de dólares estadounidenses.⁸¹ Una gran parte de alrededor de los cuatro mil chino-mexicanos que contribuyeron, donaron una parte considerable del ingreso del que disponían al gobierno de la República de China.⁸²

CHINA COMO ALIADA EN ÉPOCA DE GUERRA

Después del bombardeo a Bahía Perla, gran parte de América Latina se unirían de manera tardía y con titubeos a la Segunda Guerra Mundial. México suspendió relaciones diplomáticas con los países del Eje, pero no declaró “estado de guerra” de manera oficial sino hasta el 28 de mayo de 1942, después de que un submarino alemán hundiera el buque petrolero mexicano, Potrero del Llano requisado a los italianos en 1941, y después de que el 20 de mayo fuera hundido otro navío, también requisado a Italia, el Faja de Oro. El decreto se publicó y para efectos fue vigente a partir del 1 de junio de 1942.⁸³

Después del ataque de diciembre de 1941, surgieron informes respecto a la pequeña comunidad japonesa de México, muchos de quienes residían en la península de Baja California, de ubicación estratégicamente crítica.

Algunos informes de inteligencia e incluso algunos reportajes periodísticos lanzaban dudas sobre la lealtad de los japoneses de México, llegando a aseverar que los migrantes japoneses deseaban utilizar a este país como escenario de ataque a los Estados Unidos.⁸⁴ Se ordenó a los japoneses que se reubicaran, de las costas hacia el interior, y se congelaron sus activos.⁸⁵

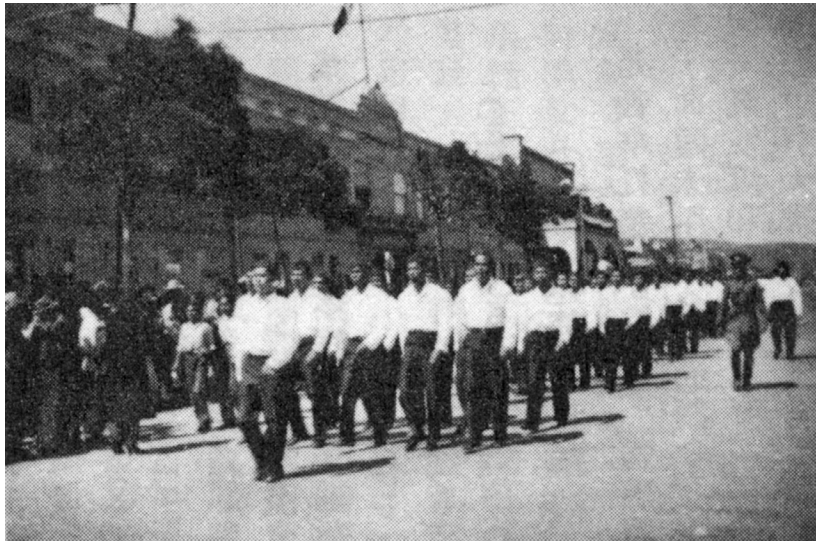
Los nacionales chinos, pese a no verse afectados por las órdenes de reubicación, estaban intranquilos debido a las preparaciones militares emprendidas en México. El 25 de noviembre de 1942, el *Diario Oficial* publicó un decreto que exigía que los ciudadanos de los países aliados se registraran en el ejército mexicano, recibieran adiestramiento militar, y participaran en la guerra si ésta llegaba a México.⁸⁶ Con el tiempo, el ejército proyectó que los jóvenes mexicanos y los nacionales de países co-beligerantes prestaran servicio militar en periodos de un año. La orden afectaba a los chinos entre las edades de quince y cuarenta y cinco años —alrededor del 30 por ciento de los chino-mexicanos nacidos en el extranjero—; los chino-mexicanos nacidos en México, por ser ciudadanos, debían enlistarse en el ejército.

La gran mayoría de la población china en México parece haberse opuesto a este decreto; no deseaban cumplir con él. Para algunos, su dificultad para manejarse en español resultaba inquietante ante el sometimiento a un adiestramiento militar con oficiales mexicanos. Todos pensaban que sus negocios se verían afectados si ellos o sus empleados eran llamados al servicio militar. En tanto que algunos creían que su participación en la guerra mejoraría la idea que tenían los mexicanos de la población china, para otros, la noción de tomar las armas junto con mexicanos les debe haber incomodado pues recordaban que ni siquiera hacía una década de que habían expulsado a la vasta mayoría de sus connacionales. Además, los reclutas chinos no tenían control sobre el sitio al que se les enviaría una vez México se movilizara para la guerra, y es probable que no hayan sentido conexión alguna con el conflicto más allá de la invasión japonesa a China.

Las respuestas a la orden de alistamiento militar fueron, de la resistencia pasiva, a la hostilidad rotunda. La comunidad china de la Ciudad de México solicitó a la Legación china que negociara con el gobierno de México la implementación del decreto. Ya que los chinos de la Ciudad de México estaban principalmente preocupados por las diferencias lingüísticas respecto a los ciudadanos mexicanos y el efecto que el servicio militar pudiera tener sobre sus negocios —el adiestramiento militar se proponía para

los domingos en la mañana cuando, por lo general, los cafés de chinos estaban abiertos—, la Legación propuso que los chinos de la ciudad formaran un escuadrón militar que se capacitara por separado de los mexicanos, durante un momento más conveniente para los propietarios y trabajadores de los cafés. La Legación organizaría que un traductor interpretara las órdenes militares para los reclutas chinos. Asimismo, propuso que las organizaciones chinas de la Ciudad de México fueran responsables del alistamiento y capacitación militares, que pese a constituir una interferencia del consulado en asuntos internos mexicanos, presumiblemente elevaría el grado de cumplimiento. Con todo, los chinos de la Ciudad de México parecen no haberse registrado para el adiestramiento militar, ni participado en éste.⁸⁷

FIGURA 4. DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, LOS CHINO-MEXICANOS DE TIJUANA FORMARON UN GRUPO DE AUTODEFENSA BAJO LAS ÓRDENES DE MA WENYE Y TUVIERON ADIESTRAMIENTO MILITAR.



Tomado de Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*.

La comunidad china respondió formando sus propios escuadrones militares en dos ciudades. En Tijuana, Baja California, los chinos de la localidad decidieron organizar un escuadrón militar. Compuesto por un

par de docenas de hombres, estuvo a la cabeza un chino de dicho lugar, Ma Wenye, pero bajo el comando del puesto militar local. Recibió capacitación militar semanalmente.⁸⁸ (Véase la figura 4). En Mérida, Yucatán, la respuesta al decreto militar fue entusiasta: un par de docenas de chinos formaron un escuadrón militar y participaron en el adiestramiento, ganándose la alabanza de los mexicanos del lugar. También participaron en un desfile militar ampliamente cubierto en periódicos en español.⁸⁹ (Véase la figura 5). Aunque es poco claro por qué las comunidades chinas de estas dos ciudades fueron las únicas en organizar escuadrones propios, es significativo que ninguna de éstas hubiera experimentado una campaña anti-china, ni hubiera jamás tenido una asociación antichina.

FIGURA 5. EL COMITÉ DE GUERRA DE RESISTENCIA EN MÉRIDA, YUCATÁN, MARCHA DURANTE LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA REVOLUCIÓN (20 DE NOVIEMBRE DE 1942).



Tomado de Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*.

En Ciudad Juárez, Chihuahua, el decreto originó una disputa entre la CKT y el KTM. Cuando las autoridades locales comenzaron los preparativos para el adiestramiento militar, la CKT creía que los chinos debían unirse al ejército y con ello “hacerse de una opinión favorable entre el pueblo”. En cambio, el KTM se sentía mucho más indeciso respecto a tener adiestramiento militar, y el hecho de que la asociación china general local, la *Zhonghua Gongsuo*, estuviera dominada por integrantes del KTM, implicó que la organización no motivara a los chinos locales a registrarse y tener adiestramiento militar. Para insistir en la cuestión, la CKT, que tenía profundos vínculos con la comunidad mexicana de Ciudad Juárez, hizo que se publicara un editorial en el diario local *El Orbe*, acusando a los chinos de rehuir sus responsabilidades militares. El editorial acusaba a un grupo “nacionalista” (el Kuomintang o Partido Nacionalista Chino) de participar en actividades sospechosas o potencialmente traicioneras. Como muchos residentes de Ciudad Juárez no eran conscientes de las diferencias políticas entre la CKT y el KTM, dicho editorial podía haber actuado en perjuicio de la comunidad completa, levantando sospechas de los connacionales chinos durante el momento de guerra. Sin embargo, parece haber tenido el efecto deseado: la Legación china alentó a la filial local del KTM a enlistarse en el servicio militar, en especial si la CKT planeaba hacerlo.⁹⁰

A su tiempo, la comunidad china de México se dio cuenta de que este requisito en general no les afectaría. La asignación presupuestal de México no estaba a la altura del fervor militar respecto a la preparación para la guerra. Después de la declaración de estado de guerra, el gasto militar de México no aumentó de manera apreciable; aún no se erigían barracas u otras instalaciones militares. De acuerdo con la Legación china, no había una “atmósfera de preparación para la guerra”.⁹¹ Más aun, parece que tampoco los mexicanos deseaban participar en el adiestramiento militar. Según el cónsul de Tampico, solo una tercera parte de los hombres en edad de dar servicio tuvieron adiestramiento militar, y menos de la mitad de los hombres de dieciocho años se registraron para el servicio. Entre los que sí fueron, los ejercicios creaban “más resentimiento que entusiasmo”.⁹² Una vez el presidente dejara en claro que estas actividades se consideraban voluntarias, la asistencia a la capacitación militar en Tampico bajó en un 94 por ciento.⁹³ Pasado el tiempo, el requisito no entró en vigor, a tal grado que la Legación sugirió que éste “despareció”.⁹⁴

Empero, las actitudes en torno al servicio militar resultan notables porque revelan el estado de ánimo que tenían los chinos respecto a dar servicio militar con sus vecinos mexicanos, al tiempo que demostraban el efecto continuo que las campañas antichinas tuvieron en la comunidad china de México. Chiang Kai-shek había alentado a los chinos en el extranjero a que dieran su servicio en lo que llamó “su segunda patria”: “Deben participar en todo tipo de actividades en torno a la guerra, enlistarse cuando se les llame al servicio militar y luchar por proteger el país en el que viven de manera tan religiosa y valiente como sus hermanos y hermanas luchan para proteger su tierra natal”.⁹⁵ No obstante, salvo los escuadrones chinos de Mérida y Tijuana, la mayoría de los chinos se mostraron renuentes a prestar servicio, e incluso aquellos que tuvieron voluntad de hacerlo, parecen haberse opuesto a entrenar al lado de mexicanos. En tanto que Soong May-Ling (popularmente conocida como Madame Chiang Kai-shek) durante su viaje a los Estados Unidos en 1943, expresó su deseo de que “dondequiera que vayan sus compatriotas, en cualquier tierra que los adopte, se vuelvan ciudadanos leales de dicho país”, los chinos de México sabían que su ciudadanía mexicana era mucho más tenue.⁹⁶ Desafortunadamente no se conoce mucho sobre los chino-mexicanos nacidos en México que recibieron adiestramiento militar, pero una pequeña cantidad de ellos renunció a su ciudadanía mexicana para evitar dar servicio en el ejército —algo indicativo de qué tanto temían tal circunstancia.⁹⁷

La entrada de los Estados Unidos a la guerra tanto en el escenario europeo como en Asia Pacífico tuvo profundas consecuencias, no solo para la República de China, sino también para los asentamientos chinos a lo largo del continente americano. La alianza de tiempos de guerra entre México y China alentó al gobierno mexicano a regularizar el estatus migratorio de los inmigrantes chinos no documentados, aunque no permitió que numerosos nuevos migrantes chinos se ubicaran en el país. Para los chino-mexicanos sin documentos legales, la legislación de 1943 fue un paso crucial a favor de su estabilización en el país.

Después de que la Segunda Guerra Sino-Japonesa se integrara al teatro del Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, la relación de China con sus aliados mejoró de manera drástica. El estatus de China en los Estados Unidos comenzó a elevarse, y su Guerra de Resistencia se veía cada vez más, como algo heroico.⁹⁸ Justo después de la entrada de los EEUU a la guerra,

el presidente Franklin Delano Roosevelt alabó a los chinos diciendo que se trataba de “aquellos millones de personas quienes durante cuatro años y medio han soportado bombardeos y hambruna, y han fustigado a los invasores una y otra vez pese al armamento y equipo superior de los japoneses.”⁹⁹ Conforme los aliados alababan a China, comenzaron a prestar atención a sus propias agresiones del pasado, incluyendo los desiguales tratados impuestos a China después de las Guerras del Opio de mediados del siglo XIX, así como la exclusión china. En 1943, durante una visita a los Estados Unidos, Soong May-Ling recordó a los integrantes del Congreso que la “derogación de las Leyes de Exclusión alentaría la moral china y, de este modo, contribuiría al esfuerzo de guerra”.¹⁰⁰ Los efectos de la derogación no serían inmediatos: se estableció una cuota de tan solo 105 inmigrantes chinos al año.¹⁰¹ Sin embargo la revocación, junto con la Ley de Novias de Guerra de 1945, “cambió la composición de los Estados Unidos de los chinos”, permitiendo la reunificación de familias y el crecimiento de la comunidad en los Estados Unidos.¹⁰²

Fue en este contexto que las relaciones chino-mexicanas también mejoraron de cara a la Segunda Guerra Mundial.¹⁰³ Una vez México se uniera a la guerra en mayo de 1942, la República de China también se volvió una aliada de época de guerra. Al igual que los funcionarios gubernamentales estadounidenses, los mexicanos tuvieron amabilidades con los chinos tras su esfuerzo contra Japón. En su tercer informe anual de gobierno, el presidente Manuel Ávila Camacho alabó “[a]l gran pueblo chino, heroico luchador en una larga guerra que anticipó el conflicto actual”.¹⁰⁴ En 1943, México y China elevaron sus respectivas legaciones a embajadas, y México despachó a su primer embajador a China, José Gómez Esparza, a la capital del momento de guerra, Chongqing. (Desafortunadamente, no obstante, las condiciones de viaje evitaron que Gómez Esparza llegara a su destino).¹⁰⁵ El gobierno chino, por su parte, nominó a Chen Chieh (Chen Jie) como el primer embajador chino en México.¹⁰⁶ El ascenso de las legaciones a embajadas también proveyó a estos países de la oportunidad de renegociar un tratado bilateral, ya que el previo había expirado en 1926.

El nuevo tratado realizaba las expectativas de una inmigración china en aumento; para los chino-mexicanos, la situación internacional y la situación migratoria estaban atadas. Después de que la población chino-mexicana se encogiera tras las campañas antichinas, la Ley de Población

de 1936, que limitaba la migración china a solo cien personas al año, hacía que pareciera casi imposible que la comunidad creciera una vez más. Lo que los líderes comunitarios chinos buscaban del tratado —libre movimiento entre China y México— era importante no solo porque permitiría que chinos jóvenes se volvieran a establecer en suelo mexicano y permitiría que los miembros de sus familias en la provincia de Cantón, asolada por la guerra, tuvieran un nuevo lugar de residencia, sino también porque permitiría que los chino-mexicanos viajaran con mayor libertad a China para hacerse cargo de sus familias.¹⁰⁷

Así, las negociaciones entre ambos gobiernos versaron sobre la difícil problemática de la inmigración china. Pese a un amplio acuerdo sobre la mayor parte del tratado bilateral propuesto, los gobiernos pasaron meses intercambiando notas sobre dos artículos que afectarían la migración china a México: el Artículo V, que trataba sobre la entrada de nacionales de un país al territorio del otro, y el Artículo VI, que trataba sobre residencia en el extranjero. El gobierno chino quería que sus connacionales disfrutaran “de la libertad de entrar o salir del territorio del otro en las mismas condiciones que los connacionales de otros países”.¹⁰⁸ En términos de esta cláusula, que objetó la Secretaría de Gobernación de México, China podía solicitar una cuota migratoria ilimitada, semejante a la dispuesta para las personas de España y de los países de América. Los chinos objetaban la contrapropuesta mexicana —que los nacionales extranjeros podían entrar al otro país “de acuerdo con lo estipulado en su legislación respectiva”— debido al hecho de que permitiría una discriminación *de jure* contra los connacionales chinos.¹⁰⁹ Finalmente, en abril de 1944, China aceptó las revisiones finales del tratado chino-mexicano, que no contenía concesiones especiales —resultado que desilusionó profundamente a los chino-mexicanos. La consecuencia fue un descenso constante de la población china en México conforme los residentes de larga data (*jiuke*) envejecían y morían en su país por adopción.¹¹⁰

La desilusión en cuanto a las estipulaciones para la inmigración, sin embargo, ocultan el mejor estatus de la comunidad china en México, producto del entorno surgido con la Segunda Guerra Mundial. Partiendo de un lugar de vulnerabilidad, la comunidad china en México experimentó un lapso de estabilidad y tranquilidad que no habían conocido desde antes de la Revolución. Mientras que las personas de los países del Eje se vieron afec-

tadas por remociones forzosas o por ser parte de alguna lista negra, la población china discretamente regularizó su estatus migratorio. Poco después de declarar el estado de guerra, el gobierno mexicano, temeroso de las acciones de los quinto-columnistas y de los simpatizantes con los países del Eje, emprendió un registro de todos los nacionales de otros países presentes en México. Más aun, anunció su intención de deportar a cualquier extranjero que no contara con documentación legal para permanecer en el país. Alrededor de tres mil personas, de manera notable residentes chinos que vivían en la orilla occidental de la frontera entre México y Estados Unidos, no tenían estatus legal en México y se sintieron, por tanto, alarmados por la orden de registro.¹¹¹ Tomó varias rondas de negociaciones con el gobierno mexicano que la Embajada china lograra que se ofreciera una identificación para estos migrantes, y se les otorgara un estatus de residente permanente.¹¹² La razón tras el éxito de la negociación, aseveró Cheng, fue el hecho de que el estatus de la comunidad chino-mexicana había mejorado: se debió “a los héroes que desde México pelearon la Guerra de Resistencia; esto produjo el respeto y la admiración por ellos, y elevó el estatus de los chinos”.¹¹³ Además, los migrantes que se encontraban a lo largo de la frontera obtuvieron un permiso especial para cruzar la frontera México-EUA y llevar a cabo actividades de negocios. Con un nuevo tratado que gobernaba las relaciones sino-mexicanas, y con la mejora en el estatus internacional de China, la comunidad china de México ya no temía por su propia seguridad:

“VIVAS PARA CHIANG KAI-SHEK”

La Segunda Guerra Sino-Japonesa llegó a su fin con la rendición incondicional de las fuerzas japonesas ante los aliados el 15 de agosto de 1945. Pese a que la República de China emergió del conflicto considerablemente debilitada, por el momento había ocupado y unificado gran parte de China continental, y reclamó para sí la isla de Taiwán. Con China como una de las cinco potencias victoriosas de la guerra, el estatus de la comunidad china en México también pareció alzarse. Yu señala que los mexicanos levantaban el pulgar al encontrarse con los chinos en la calle y exclamaban, “¡Viva Chiang Kai-shih!”¹¹⁴ Tan solo diez años después de las campañas antichinas, los chinos que vivían en México cobraron una notable consciencia

cia de la manera en que la victoria china en la guerra modificó su prestigio. De acuerdo con Yu, después de la guerra, “los chinos de ultramar son muy importantes y admirados por la opinión pública mexicana, el polo opuesto de las campañas antichinas”.¹¹⁵

Más que celebrar solos, las comunidades chinas de todo el país celebraron al lado de los mexicanos. En ciudades y poblados por todo el país, algunos prominentes funcionarios civiles y militares comían y brindaban con las asociaciones chinas, y las celebraciones —algunas de las cuales se emitieron por la radio en México— incluían a público mexicano en general y emitían discursos tanto en chino como en español. Las asociaciones chinas, que durante las campañas antichinas podían haber parecido aisladas y secretas, ahora se abrían al exterior.

La celebración más sobresaliente sucedió en la capital, donde el embajador Chen Chieh ofreció un fastuoso banquete entre cuyos invitados había secretarios del gabinete, funcionarios militares, integrantes de las cámaras, líderes sindicales y de negocios, jefes de misión de embajadas extranjeras en la Ciudad de México y líderes de asociaciones extranjeras en México. Todos formaron una fila para felicitar al embajador Chen por la victoria, después de lo cual departieron libremente con los invitados de las diversas asociaciones chinas de la Ciudad de México.¹¹⁶

En otras zonas del país, las comunidades chinas abrieron sus celebraciones para un público más amplio. Después de que los representantes del gobierno japonés firmaran la rendición, los chinos de Baja California y Chiapas cerraron sus locales durante tres días para celebrar el final de la guerra. En Mexicali, la comunidad china presentó un gran desfile y un asado que alimentó a tres mil personas, en tanto que un banquete en Tijuana, alimentó a otros ochocientos invitados.¹¹⁷ La celebración de Tapachula, Chiapas, incluyó una barra abierta que ofreció cerveza y “bebidas orientales”. El diario local *El Apagón* compartió una invitación al público “a gozar de la nobleza de los ‘chinitos’”.¹¹⁸ Muchos otros poblados invitaron tanto a mexicanos como a chinos a algunos bailes. Desde la ciudad de Torreón, donde se invitó a mil personas al fastuoso Casino de la Laguna, y se emitió la celebración por la estación de radio XETB, al pequeño poblado de Cacaohatán, Chiapas, donde la asociación china entretuvo a sus invitados con música tradicional de marimba, los invitados bailaron hasta las primeras horas del día siguiente para celebrar el fin de la guerra.¹¹⁹ Mu-

chos de estos encuentros sociales, como los de Torreón y Manzanillo, señalaron la primera ocasión en que chinos y mexicanos celebraban juntos.¹²⁰

Las celebraciones permitieron que los migrantes mostraran su sentido de pertenencia tanto a México como a China, incluso en aquellos poblados donde recientemente habían intentado expulsarlos del país. La conmemoración de la guerra fue típica en El Mante, Tamaulipas. Los residentes chinos de la ciudad izaron las banderas china y mexicana y tocaron ambos himnos nacionales. Después de que los invitados hicieran reverencias tres veces ante imágenes de Manuel Ávila Camacho y Chiang Kai-shek para mostrar su respeto, disfrutaron de presentaciones de música china y mexicana. En tanto que quince años antes los funcionarios civiles habían tratado de desalojar a la mayor parte de los residentes chinos, en 1945 el alcalde afirmó que las relaciones entre los chinos y los mexicanos eran cálidas y amistosas.¹²¹ En Cacahoatán, Chiapas, un anuncio de una plana completa del diario local saludaba al presidente Ávila Camacho y al gobernador de Chiapas, “haciendo votos sinceros porque la tradicional amistad que siempre ha unido al pueblo chino y mexicano, hoy en la paz, se robustezca más todavía”.¹²²

Estas celebraciones eran ejemplo de diplomacia pública entre China y México, así como entre los residentes chinos y mexicanos. Su fin era capitalizar la victoria aliada —en la que China era un importante componente— en la guerra para optimizar la posición social de la comunidad en el país. Más aun, demostraban que las asociaciones chinas ya no estaban aisladas y, por el momento, tampoco divididas. En Torreón, por ejemplo, el Kuomintang llevó a cabo parte de su celebración en la oficina central de la Chee Kung Tong, cuyos integrantes momentáneamente dejaron de lado sus objeciones respecto al gobierno de Chiang Kai-shek.¹²³

El año siguiente ofreció una indicación aún más relevante de qué tanto había cambiado el estatus de la comunidad. En 1946, una flota de la Marina china, que viajaba por el continente americano, aceptó una invitación del presidente Manuel Ávila Camacho a visitar México. La flota consistía de ocho embarcaciones —dos destructores de escolta, dos patrullas de buques escolta de 180 pies de longitud, y cuatro buscaminas ligeros de 180 pies, con 72 oficiales y 980 marineros. La Marina estadounidense proveyó de una escolta para la flotilla que había visitado Guantánamo, Cuba, y cruzado el Canal de Panamá antes de arribar a México.¹²⁴

Incluso antes de que la flotilla atracara en aguas mexicanas, la Embajada china en México notificó a la comunidad china de la Ciudad de México sobre las festividades que vendrían. Ésta a su vez pasó la voz de la visita a otras comunidades a lo largo del país, y dio pie a la formación de un comité para preparar la llegada de la flota. Cuando los chino-mexicanos recaudaron fondos para prepararse para la visita naval, no solo mostraban su lealtad a China; en lugar de esto, pensaban que la llegada de la flota ilustraba su progreso social en México, así como el creciente respeto que los mexicanos sentían por la comunidad china como producto del esfuerzo de guerra.

Para Hu Erqin, la visita de la Marina china demostró los beneficios cosechados por los paisanos debido a los trabajos en torno a la Guerra de Resistencia. Los chino-mexicanos “se levantaron por su indefenso país para derrotar al enemigo” y se lanzaron a una lucha de ocho años en apoyo a la República de China. Más allá de tan solo ayudar a China, el esfuerzo de guerra también tuvo efectos positivos para la comunidad china. Los mexicanos vieron los esfuerzos de esta comunidad, y en consecuencia modificaron su actitud hacia ellos: “todos comenzaron a tratar a nuestros chinos de ultramar con creciente respeto”.¹²⁵ Al mismo tiempo, México se había unido a la guerra, enviando un escuadrón de la fuerza aérea a las Filipinas, y mejorando su relación diplomática al intercambiar embajadores. La visita naval fue una expresión de ambas mejoras: no solo mostraba una mayor amistad entre China y México, sino que también subrayaba el hecho de que los funcionarios gubernamentales chinos finalmente podían visitar a los chino-mexicanos y darles sus buenos deseos, algo que los paisanos “habían deseado desde siempre, sin haberlo recibido”.¹²⁶

La celebración de la victoria fue notable, pues combinaba la celebración pública de las relaciones diplomáticas recientemente vigorizadas, con la celebración de las comunidades y asociaciones chinas de todo el país. La marina no podía visitar a cada comunidad en particular —la asociación china de Mazatlán le escribió a Chiang Kai-shek varias veces para solicitar que la Marina pasara una semana en Sinaloa, pero la solicitud se rechazó—, sin embargo, la selección de ciudades colaboró a garantizar que cada chino que viviera en el país pudiera tomar parte en la celebración. La población china de todas las edades viajó de la periferia del país a Acapulco, Ciudad de México y Puebla, para ver a la Marina china. En cada una de estas ciu-

dades se organizó que los paisanos fueran una parte central de todas las celebraciones de la victoria -un potente recordatorio de que las autoridades de China reconocían sus contribuciones al movimiento de Guerra de Resistencia y de que la celebración de la victoria también era suya.

La llegada de la flota el primero de mayo honró a Acapulco, ciudad importante y simbólica para la relación chino-mexicana. Durante el periodo colonial, el galeón de Manila (la Nao de China) conectaba las ciudades de Manila y de Acapulco, desde donde se enviaba plata mexicana a Asia, se traía arte y artesanías finas de China al continente americano, y conectaba a los pueblos de ambos lados del Pacífico.¹²⁷ Al referirse a la Nao, el capitán Lin Tsun declaró, “No traemos textiles o marfil, solo un saludo sincero desde mi país”.¹²⁸ Pese al hecho de que Acapulco no tenía una comunidad china considerable, la llegada de la flota ahí —y las constantes visitas de funcionarios chinos a dicha ciudad desde entonces— señala la duradera relación entre ambos países. El reportero del diario ciudadano *Excelsior*, Eduardo Tellez, escribió “Los buques de guerra trajeron un abrazo fraterno de la ensangrentada China a su querida hermana: México”.¹²⁹ Los chino-mexicanos esperaron en el muelle sosteniendo las banderas de ambos países, recibiendo a la Marina en el puerto de Acapulco con flores. (Véase la figura 6). Dicha tarde, la comunidad china dio la bienvenida tanto a la Marina china como a los funcionarios mexicanos, en un banquete celebrado en el Hotel Casablanca de Acapulco.¹³⁰

Después los marineros fueron honrados con varios días de actividades en la Ciudad de México, donde la comunidad china de la capital los recibió con entusiasmo. El 3 de mayo, la Marina china marchó desde el Bosque de Chapultepec al Ángel de la Independencia, donde colocaron una ofrenda floral.¹³¹ Desde ahí, marcharon por el Paseo de la Reforma y las avenidas Juárez y Madero hacia el Zócalo, cerrando su marcha triunfal ante el Palacio Nacional. Detrás de ellos, los paisanos ondeaban vigorosamente banderas chinas y mexicanas, mientras marchaban a lo largo de la ruta del desfile. Un contingente de la Marina mexicana, así como su banda musical, acompañaron a la multitud, tocando piezas chinas al igual que mexicanas.¹³² A lo largo del camino, “el pueblo aplaudió la valentía de los marineros del país amigo”.¹³³ El comandante de la flota china se reunió con el secretario de la Defensa Nacional, el secretario de Marina, el secretario de Relaciones Exteriores y el gobernador del Distrito Federal, al tiempo que los coman-

FIGURA 6. UN COMITÉ DE BIENVENIDA CHINO-MEXICANO CELEBRA LA LLEGADA DE LA MARINA CHINA AL PUERTO DE ACAPULCO.



Tomado de Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*.

dantes de cada uno de los ocho buques se reunían con el presidente Manuel Ávila Camacho. Posteriormente, la flota comió con la comunidad china de la capital, para luego visitar a las distintas organizaciones chinas de la ciudad. Durante la tarde se ofreció a la tropa piezas de teatro cantonés, a semejanza de lo hecho para colaborar con la recaudación de fondos para el esfuerzo de guerra. Los paisanos que viajaron a la capital estaban impresionados por el digno porte de los soldados y la cordial recepción del pueblo de México.¹³⁴

Además de la marcha al Zócalo en la Ciudad de México, la invitación a marchar en la descubierta del desfile del 5 de mayo en Puebla, fue sin duda un honor especial, ya que se conmemora la icónica batalla de 1862 en la que las fuerzas mexicanas, mal equipadas, repelieron con éxito a un agresor extranjero. La conexión simbólica con la reciente victoria china era imposible de soslayar. El 5 de mayo de 1946, la comunidad china de Puebla ofreció un desayuno a la tropa después del cual los marineros chinos participaron en el desfile del 5 de mayo. Yu Shouzhi observó: “La gente salió en masa, luchando por ver el elegante porte de los guerreros chinos; añadió

brillo a nuestro país y realzó a nuestros chinos de ultramar”.¹³⁵ Cuando la flota china zarpó el 6 de mayo, la comunidad china fue a despedirlos.

Tanto para la Embajada como para la comunidad chinas en México, el desfile constituyó un éxito sin reservas. En un país con tal suspicacia de los extranjeros y tal tiento ante ejércitos de fuera, el gobierno de México había honrado a la Marina china con varios días de celebraciones en tres de las principales ciudades del país, reconociendo a China como socio importante y nueva potencia de la posguerra. Los paisanos tuvieron la oportunidad de agradecer a las fuerzas armadas chinas por su tenacidad a lo largo de ocho difíciles años de resistencia a la invasión japonesa, y la Marina china, a su vez, pudo agradecer a la comunidad por sus contribuciones durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Al mismo tiempo, el desfile permitió que hubiera un momento de catarsis respecto a las campañas antichinas, al tiempo que garantizaba para los chinos de México que, con el nuevo poder de China, no habría otras campañas similares. Yu señaló que algunos paisanos de sesenta y setenta años lloraron a lo largo del desfile en Puebla y que, pese a que Yu no había vivido en México en la época de las campañas, su propia reacción atestigua que tanto la Guerra de Resistencia como las campañas antichinas son hitos en la historia de la comunidad. Según Yu, a pesar de años de esfuerzo, la comunidad china “no recibió medallas o méritos”. Con todo, las recompensas fueron mucho mayores: “Lo que importa es que triunfamos, el pueblo chino se levantó, los chinos de ultramar jamás volverán a ser amedrentados por campañas antichinas; nuestras vidas y propiedades están a resguardo”.¹³⁶

CONCLUSIONES

Las facciones más importantes de la comunidad chino-mexicana cooperaron durante las actividades a favor de la Guerra de Resistencia contra Japón. El apoyo a China no era un reflejo a favor de su país de origen y del gobierno Nacionalista en el poder. En lugar de esto, respondía a dos deseos, uno a nivel internacional, y otro a nivel local. El primero era el deseo de contrarrestar la invasión que había dañado a sus comunidades de origen en la provincia de Cantón, y la creencia de que el mejor mecanismo para poner fin a la invasión era el apoyo al gobierno Nacionalista. El segundo se funda-

mentaba en que, si el estatus de China podía mejorar a nivel internacional, su propio estatus en México se modificaría para pasar, de ser una minoría perseguida, a volverse connacionales extranjeros respetables. Si la unidad exigía mediación entre el KTM y la CKT, en última instancia ambas facciones coincidían en los deseos tras su apoyo a la Guerra de Resistencia.

Al mismo tiempo, la Segunda Guerra Mundial no eliminó las diferencias políticas entre el KTM y la CKT. La CKT comenzó la guerra como la organización china más grande presente en México. Durante la guerra, y en particular conforme el gobierno Nacionalista empezó a ganar, el KTM pareció haberse hecho de la confianza de gran parte de la comunidad china, y la membresía del partido se elevó a lo largo del país. Sin embargo, no parecía haberse sufrido un descenso correspondiente en la membresía de la CKT, y terminó la guerra aun siendo la organización china más grande en México. No obstante, el antagonismo directo entre ambos grupos disminuyó. Y, cuando la CKT envió una nota de felicitación a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y comenzó a ondear la bandera Nacionalista, reconoció que el gobierno representado por esta bandera era el gobierno legítimo de China.

Durante la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de los japoneses, los italianos y los alemanes, los chinos no estaban bajo sospecha del gobierno mexicano. Si éste conocía de las actividades del KTM, no se alarmó por las acciones de un partido político extranjero en territorio del país. Además, las acciones antichinas no revivieron, pese a una coyuntura nacionalista que pudo haber llevado a un movimiento más amplio contra propietarios de almacenes y empresarios extranjeros. El ambiente resultante —en el que no se alentó a los chinos a obtener la ciudadanía mexicana y asimilarse, como se hiciera en los años 1920, o en el que se les rechazara por ser extranjeros, como en los años 30 del mismo siglo— ofreció a la comunidad china el espacio para definir sus actitudes para con la guerra y ante las cuestiones políticas a larga distancia. Ayudaba el que la comunidad estuviera conformada por una gran proporción de pequeños propietarios de negocios —personas que contaban con los recursos y el tiempo para dedicarse a la política a la distancia.

Quizá la mayor satisfacción al final de la guerra fue que los chinomexicanos pudieron de nuevo ver a su familia y amigos del otro lado del Pacífico, y retomar planes que habían quedado muy rezagados y olvidados

durante la guerra. Este fue el caso de Yu Shouzhi, en ese momento a principios de su tercera década, quien volvió a Chongqing y se casó. Más que continuar su vida en China, sin embargo, la pareja se mudó a Mexicali, alentada por el ambiente para los negocios en México. Aunque Yu dejó su empleo como director de escuela, siguió comprometido con el patrocinio de la educación para los chino-mexicanos de segunda generación, y financió becas para que estudiantes de esta generación volvieran a China.¹³⁷ Además, en Mexicali siguió involucrado con la política china, ayudando a las comunidades de Baja California a navegar las dificultades que tenían por delante.

NOTAS

¹ Eiichiro Azuma, “Dancing with the Rising Sun: Strategic Alliances between Japanese Immigrants and Their ‘Home’ Government”, en *The Transnational Politics of Asian Americans*, Christian Collet y Pei-te Lien (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 2009; Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Jerry García, *Looking Like the Enemy: Japanese Mexicans, the Mexican State, and US Hegemony, 1897-1945*, Tucson, University of Arizona Press, 2014; Selfa Chew, *Uprooting Community: Japanese Mexicans, World War II, and the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press, 2015.

² Daniela Gleizer, *Unwelcome Exiles: Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*, Leiden, Brill, 2013, pp. 54, 61-62.

³ Tzvi Medin, “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán, 1946-52”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1, núm. 1, 1990; Monica A. Rankin, *México, la patria!: Propaganda and Production during World War II*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2009, p. 5.

⁴ Gleizer, *Unwelcome Exiles*, pp. 61-62.

⁵ “Shicha baogao [informe de inspección]” julio 30, 1942, GSG 020000037168A.

⁶ Yu Shouzhi (Yu Yuan-tse), *Moxige huaqiao shihua*, Taipéi, Haiwai Wenke Chubanshe, 1954, pp. 15-16; Ling Lew, *Huaqiao renwuzhi / The Chinese in North America: A Guide to Their Life and Progress*, Los Angeles, Dongxi Wenhua Chubanshe, 1949, p. 291.

⁷ Legación china en México, informe al Ministerio Chino de Relaciones Exteriores en Nankín, “Moxige guoqing yu qiaoqing” [Estado actual de México y de los chinos de ultramar en México], s.f., IMH 501/0001.

⁸ Informe: “Zhu Tanbigu lingshiguan xiaqu gaikuang baogao” [El consulado en Tampico informa acerca de la situación general dentro de su jurisdicción], diciembre 25, 1944, GSG 020000037168A. Las estadísticas fueron sesgadas porque se contaron pocos hijos e hijas de los migrantes chinos, incluso si los padres de éstos eran ambos chinos.

⁹ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 522.

¹⁰ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, pp. 508, 514, 524, 543; “Zhu Tanbigu lingshiguan”, diciembre 25, 1944, GSG 020000037168A.

¹¹ El embajador en México Chen Jie al Ministerio Chino de Relaciones Exteriores, s.f., GSG 020000037168A; la embajada de la República de China en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China, julio 24, 1943, GSG 020000037168A.

¹² Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 515; “Shicha Baogao”, julio 30, 1942, GSG 020000037168A; el vicecónsul chino en Mazatlán a la Secretaría de Relaciones Exteriores, diciembre 31, 1947, GSG 020000037169A.

¹³ Yu Shouzhi (Yu Yuan-tse), “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, en *Huaqiao yu kangri zhanzheng*, Taipéi, Huaqiao Xiehui Zonghui, 1999, p. 567.

¹⁴ “Moxige guoqing”, s.f., IMH 501/0001; Cheng Tiangu, *Cheng tiangu huiyilu*, Taipéi, Longwen Chubanshe, 1993, 2, p. 448; “Shicha baogao”, julio 30, 1942, GSG 020000037168A.

¹⁵ Se calcula que la CKT incorporó a 4,000 integrantes durante los años 1940, o el 33% de la población china del país. Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 508.

¹⁶ Deng Chuanshan, “Zhongnan meizhou dangwu gaikuang ji gaishan yijian” [Condiciones de los asuntos del partido en América Central y América del Sur, y sugerencias de cómo mejorar], KMT te 8/3.17, llevado a cabo en la National Taiwan University.

¹⁷ Durante la Expedición del Norte (1926-28), los ejércitos leales al gobierno Nacionalista, marcharon de Guangzhou a Beijing (Beiping), terminando el dominio de los caudillos locales y unificando de manera nominal a China bajo un solo gobierno. Conforme el ejército se dirigió hacia el norte, incorporó a ejércitos derrotados en sus filas. La expedición se interrumpió en 1927 debido a luchas intrapartidistas dentro del KMT. Véanse Lloyd E. Eastman, “Nationalist China during the Nanking Decade”, en Lloyd E. Eastman *et al.*, *The Nationalist Era in China*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-3; Peter Gue Zarrow, *China in War and Revolution, 1895-1949*, Londres y Nueva York, Routledge, 2005, pp. 230-247.

¹⁸ Item 3, “Zhigongtang xuangua guoqi” [La Chee Kung Tong iza la bandera nacional], en “Zhu Moxige gongshiguan minguo sanshiyi nianfen qiaowu zongbaogao” [Informe general sobre los asuntos de chinos de ultramar de la legación de la República de China en México, 1942, sección sobre asuntos de chinos de ultramar], s.f., GSG 020000037168A.

¹⁹ El ministro chino en México Y. S. Wong al subsecretario de Relaciones Exteriores de México, José Ángel Ceniceros, octubre 4, 1935, AHSRE III-313-9.

²⁰ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 561.

²¹ Item 2, “Mojing huaqiao gonghui yu mojing huashang fasheng jiufen ji susong zhi qingxing” [Disputa entre el Sindicato de Chinos de Ultramar de la Ciudad de México y los comerciantes chinos de la Ciudad de México, y las condiciones del litigio], en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A; el ministro chino en México Y. S. Wong a Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, mayo 19, 1936, AHSRE III-160-11.

²² Item 2, “Mojing huaqiao gonghui”.

²³ Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, p. 445.

²⁴ Parte III, documento 46, “Xingzhengyuan mishuchu han wajiaobu banli Moguo qiaotuan cheng qi xiang mo, ri kangyi an” [El secretariado del ejecutivo Yuan escribe al Ministerio de Relaciones Exteriores para que gestione la solicitud de las organizaciones de chinos de ultramar en México en busca de protestar ante México, Japón], s.f., en He, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, 1, pp. 250-53.

²⁵ Rana Mitter, *Forgotten Ally: China's World War II, 1937-1945*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2013, p. 63.

²⁶ Zarrow, *China in War and Revolution*, pp. 302-5; Li Ying-Hui, *Huaqiao zhengce yu haiwai minzu zhuyi (1912-1949) / The Origins of Overseas Chinese Nationalism, Vol. 1, 1912-1949*, Taipéi, Guoshiguan, 1997, p. 219.

- ²⁷ Iris Chang, *The Chinese in America: A Narrative History*, Nueva York, Viking, 2003, pp. 216-17.
- ²⁸ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 576.
- ²⁹ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 5, julio 1938, pp. 6-8. El editorial recurrió a una expresión idiomática china que puede traducirse al español como “No hay de dónde agarrarse”.
- ³⁰ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 5, julio 1938, p. 7.
- ³¹ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 83, junio 1946, pp. 9-13. Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 574.
- ³² *Qiaosheng Yuekan*, núm. 83, junio 1946, p. 11.
- ³³ En los Estados Unidos, “como estos chino-estadunidenses conscientemente vincularon su lucha por sobrevivir en los EUA con el movimiento de salvación nacional chino, empezaron incluso a desarrollar una nueva conciencia de sí mismos como chino-estadunidenses”. Renqiu Yu, *To Save China, to Save Ourselves: The Chinese Hand Laundry Alliance of New York*, Filadelfia, Temple University Press, 1992, p. 94. Véanse también K. Scott Wong, *Americans First: Chinese Americans and the Second World War*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2005; Karen T. Leong y Judy Tzu-Chun Wu, “Filling the Rice Bowls of China: Staging Humanitarian Relief during the Sino-Japanese War”, y K. Scott Wong, “From Pariah to Paragon: Shifting Images of Chinese Americans during World War II”, ambos en *Chinese Americans and the Politics of Race and Culture*, Sucheng Chan y Madeline Y. Hsu (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 2008; y Sue Fawn Chung, “Fighting for Their American Rights: A History of the Chinese American Citizens’ Alliance”, en *Claiming America: Constructing Chinese American Identities during the Exclusion Era*, K. Scott Wong y Sucheng Chan (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 1998.
- ³⁴ Organización de Guerra de Resistencia en el estado de Chiapas, abril 15, 1938, GSG 001000005449A.
- ³⁵ Esta escuela, la Zhonghua Xuexiao, se fundó en 1934. Algunos prominentes chino-mexicanos como Lü Shifeng y Hu Erqin, trabajaron en la escuela ya fuera como directores o como maestros. La escuela recibía libros y libros de texto desde China, impartía clases en las oficinas de la Zhonghua Shanghui y solicitaba donaciones para útiles escolares. Ya que algunos chino-mexicanos no podían trasladarse distancias muy largas para asistir a la escuela, solo se inscribieron cincuenta estudiantes. Cerraría sus puertas en 1946. Una vez enviado a la escuela, Yu casi con certeza habría impartido clases de mandarín, ya que la Comisión de Asuntos de Chinos de Ultramar “decretó que toda la educación para chinos de ultramar, debería incluir mandarín”. Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 508; Eric C. Han, *Rise of a Japanese Chinatown: Yokohama, 1894-1972*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Asia Center, 2014, p. 122.
- ³⁶ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 554.
- ³⁷ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 563; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 565; “Moxige guoqing”, junio 30, 1943, IMH 501/0001; ítem 1, “Mojing Qiaowu Gaikuang” [Condición general de los chinos de la Ciudad de México], en “Zhu Moxige Gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A. En este capítulo, me referiré a organizaciones tales como las “organizaciones de Guerra de Resistencia”.
- ³⁸ La legación china en México a la Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo 15, 1942, IMH 560.1/0002. Para mayor información acerca de las organizaciones de Guerra de Resistencia en el área rural de México, véanse Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 569-71; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*; y Yu Shouzhi, *Moxige huaqiao shihua*, pp. 21-22. Para listas de miembros de los comités de Guerra de Resistencia, véase Lümei Huaqiao Tongyi Yijuan Jiuguo Zonghui, *Qiqi kangzhan qizhounian jinian tekan*, [¿San Francisco?], Gai Hui, 1946, pp. 8-11.

- ³⁹ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 1, marzo, 1938, p. 3.
- ⁴⁰ Wu Genhua, *Moxige, guadimala huaqiao gaikuang*, Taipéi, Zhengzhong Shuju, 1989, pp. 43-44.
- ⁴¹ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 565; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 508.
- ⁴² Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 565.
- ⁴³ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 566-67. Se puede encontrar una lista de las personas que donaron al *Qiaosheng Yuekan* en la contraportada de cada ejemplar. Se anunciaban principalmente restaurantes y tiendas de abarrotes propiedad de chinos, aunque la próspera empresa Chocolate Wong ocupaba una plana completa en cada emisión. La mayor parte de los anuncios estaban tanto en chino como en español.
- ⁴⁴ Him Mark Lai, “The Chinese Community Press in Hawaii”, *Chinese America: History and Perspectives* 2010, p. 101.
- ⁴⁵ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 1, marzo, 1938, p. 7.
- ⁴⁶ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 1, marzo, 1938, p. 3.
- ⁴⁷ Las reglas editoriales se encontraban en las últimas páginas de cada ejemplar de *Qiaosheng Yuekan*, por ejemplo, núm. 2, abril, 1938, p. 28.
- ⁴⁸ Para ejemplos de donaciones de chino-mexicanos, véanse Chiang Ming-Ching, *Documentary Collection on Donation (1926-1960)*, Taipéi, Academia Histórica, 1993, 2, pp. 1076-77; y *Shijiulu zongzhi huibu shouru kangri weilaojin baogaoshu*, Shanghái, 1932, núm. 1, pp. 379-80, 471-72, y núm. 2, p. 77. Para registros de donaciones individuales, véase Lümei Huaqiao Tongyi Yijuan Jiuguo Zonghui, *Qiqi kangzhan qizhounian jinian tekan*, pp. 89-99.
- ⁴⁹ *Qiaosheng Yuekan*, nos. 10-11, octubre-noviembre, 1939, p. 14. Las primeras contribuciones de los chinos en los Estados Unidos fueron similares. Véanse K. Wong, *Americans First*, p. 39; y Yong Chen, *Chinese San Francisco, 1850-1943: A Trans-Pacific Community*, Stanford, California, Stanford University Press, 2000, p. 235.
- ⁵⁰ Para información acerca de recaudaciones para fondos de aviación similares en los Estados Unidos, véase H. Mark Lai, “The Kuomintang in Chinese American Communities before World War II”, en Sucheng Chan (ed.), *Entry Denied: Exclusion and the Chinese Community in America, 1882-1943*, Filadelfia, Temple University Press, 1991, p. 195.
- ⁵¹ Chang, *Chinese in America*, p. 217; ítem 4, “Hangkong jianshe xiehui Mojing zhishu zhihui chengli qingxing” [Creación de la sucursal de la Asociación de Fabricación de Aviones en la Ciudad de México], en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.
- ⁵² La legación japonesa en México, Memorando, junio 22, 1939, AHSRE III-407-24.
- ⁵³ “Zhu Tanbigu lingshiguan”, diciembre 25, 1944, GSG 020000037168A; Zhongyang weiyuanhui disanzu, *Zhongguo guomindang zai haiwai gedi dangbu shiliao chugao huibian*, Taipéi, Zhongguo Guomindang Zhongyang Weiyuanhui Disanzu, 1961, p. 68.
- ⁵⁴ “Moxige guoqing”, s.f., IMH 501/0001. Para saber más acerca de la asociación de aviación de Torreón, véase *Qiaosheng Yuekan*, núm. 68, marzo, 1945, pp. 28-29.
- ⁵⁵ Ítem 4, “The Establishment of the Mexico City General Aviation Association”, en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.
- ⁵⁶ *Qiaosheng Yuekan*, núms. 6-7, agosto-septiembre, 1938, pp. 18-19.
- ⁵⁷ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 8, octubre, 1938, p. 16.
- ⁵⁸ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 567-68.
- ⁵⁹ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 567-68. Para la descripción de una de estas presentaciones, véase *Qiaosheng Yuekan*, núm. 14, mayo, 1939, p. 17.

⁶⁰ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 569-71; Liu Zongxun, *Huaqiao aiguo zidong juanxian*, Taipéi, Qiaowu Weiyuanhui Qiaowu Yanjiushi, 1969, p. 86.

⁶¹ He usado diplomacia pública para para designar la diplomacia o comunicación entre un gobierno, embajada o consulado y un pueblo Benno H. Signitzer and Timothy Coombs, “Public Relations and Public Diplomacy: Conceptual Convergences” *Public Relations Review* 18 (2): 137-147, por ejemplo, cuando el ministro Cheng llevó flores al Ángel de la Independencia u organizó una protesta de la exposición de 1963. Uso “diplomacia popular” para referirme a la diplomacia o comunicación entre personas fuera del gobierno, por ejemplo, entre chinos mexicanos y sus vecinos. Para una definición de diplomacia popular: “La expresión *minjian waijiao* (en ocasiones traducida como “diplomacia popular”) está profundamente arraigada en la cultura política china. El término *minjian* (literalmente, “entre personas”) es el opuesto directo de *guanfang* (oficial); en diplomacia indica actividades que son diferentes a las del gobierno. El liderazgo de China tradicionalmente presta gran atención a la importancia de la diplomacia no oficial. Chen Yi (segundo ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China después de Zhou Enlai) sostenía que “un uso flexible de la diplomacia gubernamental y de pueblo a pueblo [...] constituye un trabajo pionero en las relaciones internacionales”. En palabras de Deng Xiaoping: “Sin intercambios entre pueblos, es absolutamente imposible establecer una base sólida para el desarrollo de la cooperación entre gobiernos”. Tanina Zappone, “New Words for a New International Communication: The Case of Public Diplomacy”, 2012, p. 57.

⁶² Cheng, *Cheng tianguo huiyilu*, 2, pp. 444-45.

⁶³ *Qiaosheng Yuekan*, núms. 6-7, agosto-septiembre, 1938, pp. 20-21. Parte de la razón por la que el Kuomintang optó por asistir, fue que los izquierdistas mexicanos, incluyendo la CTM, habían expresado simpatía por la Guerra de Resistencia.

⁶⁴ AHINM 4-209324; Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 494; *Qiaosheng Yuekan*, núm. 71, julio, 1945, p. 47.

⁶⁵ Incluso después del hundimiento del buque petrolero Potrero del Llano, la opinión pública se mostraba ambivalente respecto a declarar la guerra contra las potencias del Eje. Algunos izquierdistas abogaban por la entrada de México a la guerra, y el Partido Comunista mexicano organizó mítines en contra de la agresión “imperialista” japonesa en 1937, aprovechando que tenía registro legal desde 1935. Sin embargo, algunos políticos muy prominentes, entre quienes se encontraban Lázaro Cárdenas y Francisco Múgica, pensaban que declarar la guerra sería un error. Halbert Jones, *The War Has Brought Peace to Mexico: World War II and the Consolidation of the Post-Revolutionary State*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2014, pp. 64, 74-75.

⁶⁶ “Zhu Tanbigu lingshiguan”, diciembre 25, 1944, GSG 020000037168A.

⁶⁷ Item 6, “Benguan xiang huaqiao xuanchuan gongzuo” [Esta propaganda de la legación se dirige a los chinos de ultramar], en “Zhu Moxige Gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.

⁶⁸ *Qiaosheng Yuekan*, núms. 10-11, enero-febrero, 1939, pp. 7-8. Una campaña similar de “diplomacia popular” se llevó a cabo en los Estados Unidos, buscando obtener el apoyo estadounidense para China en la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Véase R. Yu, *To Save China, to Save Ourselves*, p. 101.

⁶⁹ Him Mark Lai, *Chinese American Transnational Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 2010, p. 18.

⁷⁰ Zarrow, *China in War and Revolution*, pp. 310, 313.

⁷¹ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 564.

⁷² La legación china en México a la Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo 15, 1942, IMH 560.1/0002.

⁷³ Para un ejemplo de una de esas donaciones, véanse el capítulo de la Chee Kung Tong en Tampico, Tamaulipas, noviembre 26, 1938, GSG 001000005449A; y Chiang, *Documentary Collection on Donation*, pp. 1077-83.

⁷⁴ Item 12, “Xiajiasheng qiaotuan jiu fen qingxing” [Disputa entre los chinos de ultramar de Baja California], en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.

⁷⁵ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 574-75.

⁷⁶ Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, pp. 450-52.

⁷⁷ Item 3, “Zhigongtang xuangua guoqi”, en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A; Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 562-63.

⁷⁸ Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, pp. 449-50.

⁷⁹ La legación china en México a la Secretaría de Relaciones Exteriores, mayo 15, 1942, IMH 560.1/0002; Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 564; “Moxige guoqing”, s.f., IMH 501/0001.

⁸⁰ Alfonso Chong, Chee Kung Tong, a Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, agosto 3, 1944, AHSRE III-5250-7.

⁸¹ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 571, 574-75; Yu Shouzhi, *Moxige huaqiao shihua*, p. 21; Liu, *Huaqiao aiguo zidong juanxian*, p. 86; Cai Renlong y Liang Guo, *Huaqiao kangri jiu guo shiliao xuanji*, Fuzhou, Zhonggong Fujiansheng Wei Dangshi Gongzuo Weiyuanhui, Zhongguo Huaqiao Lishi Xuehui, 1987, p. 618. La cantidad es menor que el 10% de los 25 millones de dólares estadounidenses que se calcula que los chino-estadunidenses donaron para la guerra. Existen factores importantes que explican la discrepancia. En primer lugar, la población china en México era de alrededor de una sexta parte de la de los Estados Unidos. En segundo lugar, el chino-mexicano promedio ganaba mucho menos que su contraparte en Estados Unidos: Yu Shouzhi señaló que el salario promedio de un trabajador era solo de unos 100 pesos al mes, y el mismo Yu ganaba solo 80 (en aquel momento, un dólar equivalía a 3.6 pesos mexicanos). Lai, *Chinese American Transnational Politics*, p. 23.

⁸² Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 576.

⁸³ Stephen R. Niblo, *War, Diplomacy, and Development: The United States and Mexico, 1938-1954*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1995, pp. 78-80.

⁸⁴ García, *Looking Like the Enemy*, pp. 111-13. A pesar de que García afirma que dicha historia fue incitada por comentaristas estadounidenses, las memorias de Cheng Tien-ku resultan de interés, ya que en éstas afirma que su personal diplomático descubrió evidencias de los designios japoneses, y las presentó ante autoridades estadounidenses y mexicanas. Aún no queda claro si alguna de las acusaciones planteadas por Cheng o por observadores estadounidenses tienen, de hecho, base alguna; comparto el escepticismo de García al respecto. Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, pp. 452-54.

⁸⁵ García, *Looking Like the Enemy*, pp. 144-45; Stephen R. Niblo, *Mexico in the 1940s: Modernity, Politics, and Corruption*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1999, pp. 119-20. Según el ministro Cheng, a los chino-mexicanos se les ofreció la oportunidad de manejar negocios de los japoneses, pero no pudieron reunir los fondos a tiempo para hacerse cargo de dichas propiedades. Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, p. 454.

⁸⁶ Diario Oficial, México, D.F., noviembre 25, 1942, copia en el Consulado chino en Tampico a la Secretaría de Relaciones Exteriores, noviembre 26, 1942, GSG 020000034442A.

⁸⁷ Item 8, “Waiqiao zai Mo fu bingyi ji shou junshi xunlian qingxing” [Cumplimiento del servicio militar y adiestramiento para expatriados en México], en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.

⁸⁸ Item 8, “Waiqiao zai Mo”; Eduardo Auyón Gerardo [Ouyang Min], *Moguo xiajiasheng huaqiao yange shilüe / Los chinos en Baja California ayer y hoy*, Hong Kong, Zhongshan Chubanshe, 1971, pp. 47, 52.

⁸⁹ Item 8, “Waiqiao zai Mo”.

⁹⁰ Item 9, “Zhousheng helishibu ‘ORBE’ xibao dengzai jishi anzhi gaibu dangbu xi wangpai hanjian zhi gaikuang” [El periódico en español *Orbe* en Ciudad Juárez, Chihuahua, publica una crónica insinuando que el partido local de la ciudad es traidor], en “Zhu Moxige gongshiguan”, s.f., GSG 020000037168A.

⁹¹ El embajador chino Chen Jie al Ministerio de Relaciones Exteriores de China, enero 24, 1945, GSG 020000037168A.

⁹² Jones, *War Has Brought Peace to Mexico*, p. 104.

⁹³ El cónsul de los Estados Unidos en Tampico, “Political and Economic Report on the Tampico Consular District for the Month of January, 1943”, grupo de registros 84, Tampico Consulate Classified General Reports, 1943, USNA.

⁹⁴ El embajador chino Chen Jie al Ministerio de Relaciones Exteriores de China, enero 24, 1945, GSG 020000037168A.

⁹⁵ Wong, *Americans First*, p. 44.

⁹⁶ Wong, *Americans First*, p. 104. En este sentido, la comparación con los chinos de los Estados Unidos resulta sorprendente. El diario estadounidense *China Daily News* sostuvo que “se fundó por chinos de ultramar presentes en los Estados Unidos. De entre estos chinos, muchos han adquirido la ciudadanía estadounidense. Para ellos, amar y defender a [su] patria es un deber de nacimiento [tianshi], ser leal a los Estados Unidos es una obligación [yiwu]”. Ningún sentimiento de esta naturaleza existió en el *Qiaosheng Yuekan*. Véase Renqiu Yu, “‘Exercise Your Sacred Rights’: The Experience of New York’s Chinese Laundrymen in Practicing Democracy”, en *Claiming America: Constructing Chinese American Identities during the Exclusion Era*, K. Scott Wong y Sucheng Chang (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 1998, p. 73.

⁹⁷ El embajador chino Chen Jie al Ministerio de Relaciones Exteriores de China, enero 24, 1945, GSG 020000037168A. Iris Chang calcula que entre quince y veinte mil chinos sirvieron en el ejército estadounidense, “lo que representa alrededor del 20 por ciento de la población china en los Estados Unidos continental”. *Chinese in America*, p. 228. Se prohibió a los chino-canadienses que se enlistaran en el ejército hasta 1944, pero una vez se derogó la prohibición, muchos de todas maneras se rehusaron a prestar servicio, aduciendo discriminación racial y ausencia de derecho al voto. Según Lisa Rose Mar, “menos del 2 por ciento de los 30,000 chinos que vivían en Columbia Británica prestaron servicio en el ejército canadiense”. *Brokering Belonging: Chinese in Canada’s Exclusion Era, 1885-1945*, Nueva York, Oxford University Press, 2010, pp. 126-30.

⁹⁸ Wong, *Americans First*, p. 73.

⁹⁹ Hans J. Van de Ven, *War and Nationalism in China, 1925-1945*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2003, p. 2.

¹⁰⁰ Wong, *Americans First*, p. 110.

¹⁰¹ Chen, *Chinese San Francisco, 1850-1943*, p. 254. Las leyes de exclusión de chinos fueron derogadas en Canadá (1947 y 1962), Australia (1958 y 1966) y Nueva Zelanda (1987). Philip A. Kuhn, *Chinese among Others: Emigration in Modern Times*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2008, p. 323.

¹⁰² Wong, *Americans First*, pp. 110, 193-94.

¹⁰³ Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 6, *Asia*, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 182.

¹⁰⁴ Manuel Ávila Camacho, tercer informe de gobierno, septiembre, 1943, en “Informes presidenciales Manuel Ávila Camacho”, Ciudad de México, Cámara de Diputados, México, Dirección de Investigación y Análisis 2006, pp. 242-43, consultado abril 25, 2012, www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-09.pdf.

¹⁰⁵ Haro, León, y Ramírez, *Historia de las relaciones internacionales de México*, p. 206.

¹⁰⁶ Yu Shouzhi, *Moxige huaqiao shibua*, p. 9.

¹⁰⁷ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, p. 492.

¹⁰⁸ Proyecto del Tratado de Amistad entre la República de China y los Estados Unidos Mexicanos, julio 7, 1943, AHSRE III-5250-7.

¹⁰⁹ El secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla a la oficialía mayor de la SRE, julio 13, 1943; Memorando, septiembre 11, 1943; ambos AHSRE III-5250-7.

¹¹⁰ “Zhuanti Baodao: Huaqiao zai Zhongnan Meizhou (shang)” [Informe especial: Los chinos de ultramar en América Central y América del Sur: Parte 1], IMH 569/0002. Una carta firmada por doce chino-mexicanos en agosto de 1945, por ejemplo, alentaba al gobierno chino a renegociar el tratado recientemente firmado, a la luz de la victoria china en la Segunda Guerra Mundial. Solicitaban específicamente estipulaciones de inmigración más liberales para permitir que los parientes jóvenes se hicieran cargo de los negocios operados por los chino-mexicanos envejecidos. “Liuquan dahui congsu qianding zhongmo shangyue” [Sexta Asamblea General, firme tan pronto como sea posible el tratado chino-mexicano], KMT *fang* 003/3214, llevado a cabo en la National Taiwan University.

¹¹¹ Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, pp. 458-59.

¹¹² “Moxige guoqing”, s.f., IMH 501/0001; IMH 562.6/0001; documento 146: Zhu mashadaleng fulingshiguan cheng waijiaobu fujing xiangban huaqiao zhucheshi [El vicecónsul en Mazatlán informa a la Secretaría de Relaciones Exteriores acerca de viajar a la Ciudad de México para ayudar en el procesamiento del registro de los chinos de ultramar], en He Fengjiao, *Paihua shiliao huibian: Moxige*, Taipéi, Guoshiguan, 1991, 2, pp. 350-52.

¹¹³ Cheng, *Cheng tiangu huiyilu*, 2, p. 466.

¹¹⁴ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 571-72. La ortografía “Chiang Kai-shih” para Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi) está en el original.

¹¹⁵ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 572-73.

¹¹⁶ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 74, septiembre, 1945, pp. 27-28.

¹¹⁷ El cónsul de los Estados Unidos en Mexicali, “Political and Economic Review for September 1945”, Mexicali Consulate General Records 1945, caja núm. 44, grupo de registros 84, USNA; el cónsul de los Estados Unidos en Tijuana, “Monthly Economic Review-August 20-September 20, 1945”, Mexico Mexicali Consulate General Records 1945, caja núm. 45, grupo de registros 84, USNA.

¹¹⁸ “¡Celebrarán la victoria!”, *El apagón*, Tapachula, Chiapas, agosto 28, 1945, primera plana; “La col. china de esta ciudad celebró el triunfo aliado”, *Crisol*, Tapachula, Chiapas, septiembre 15, 1945, primera plana; ambos, Centro Universitario de Información y Documentación, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (en adelante CUID-UNICACH). Véase también Miguel Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar: Pasado y presente de los chinos en Chiapas*, Chiapas, CONACULTA, 2014, p. 155.

¹¹⁸ *Orientación*, Cacahoatán, Chiapas, septiembre 15, 1945, p. 4, CUID-UNICACH.

¹¹⁹ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 74, septiembre, 1945.

¹²⁰ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 74, septiembre, 1945, pp. 30-31.

¹²¹ “La H. Colonia China” *Orientación*, Cacahoatán, Chiapas, septiembre 15, 1945, p. 4, y “Jubilosa celebración del último aniversario del conflicto chino-japonés”, *Crisol*, Tapachula, Chiapas, septiembre 15, 1945, p. 4, CUID-UNICACH.

- ¹²² *Qiaosheng Yuekan*, núm. 74, septiembre, 1945, pp. 33-35.
- ¹²³ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, pp. 571-72; la Embajada de los Estados Unidos en México al secretario de Relaciones Exteriores de México, abril 1, 1946, AHSRE III-750-1. Para un informe acerca de la visita de la Marina china a Panamá, véase *Qiaosheng Yuekan*, núm. 83, junio, 1946, p. 28.
- ¹²⁴ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 83, junio, 1946, p. 11.
- ¹²⁵ *Qiaosheng Yuekan*, núm. 83, junio, 1946, p. 12.
- ¹²⁶ Véase Tatiana Seijas, *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- ¹²⁷ “El Saludo de China”, *El Universal*, mayo 3, 1946, primera sección, p. 10.
- ¹²⁸ “La bandera china”; “Cordial recibimiento tributado a la flota china en Acapulco”, *Excelsior*, mayo 3, 1946, primera sección, p. 6.
- ¹²⁹ “La bandera china de guerra ondea en paz sobre Acapulco”, *El Universal*, mayo 3, 1946, primera sección, p. 1.
- ¹³⁰ “Atareado día fue el de ayer para los militares visitantes”, *Excelsior*, mayo 4, 1946, primera sección, p. 1.
- ¹³¹ “Desfilan por la Reforma los Bizarros Marineros Chinos”, *Excelsior*, mayo 5, 1946, primera sección, p. 1; “Desfile de los marineros chinos”, *El Universal*, mayo 5, 1946, primera sección, p. 24.
- ¹³² “Cálido homenaje del gobierno y del pueblo de México al heroísmo chino”, *El Universal*, mayo 5, 1946, primera sección, p. 1.
- ¹³³ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian” p. 572 en *Huaqiao xiehui zonghui zhubian, Huaqiao yu kangri zhanzheng lunwenji* (Taipei: Zhongguo xiehui zonghui 1999).
- ¹³⁴ Yu Shouzhi, *Moxige huaqiao shibhua*, p. 23.
- ¹³⁵ Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, p. 577.
- ¹³⁶ “Fang moxige Yu Shouzhi”, abril 14, 1969, KMT *yiban* 556.1/100.

Capítulo 4

LA ÉPOCA DE ORO DE LOS CHINO-MEXICANOS

EL ACTIVISMO ANTICOMUNISTA EN LA ÉPOCA DEL EMBAJADOR FENG-SHAN HO, 1958-1964

El orgullo que sintieron los chino-mexicanos debido al derrocamiento de las fuerzas japonesas invasoras, no sería duradero. Poco después de la victoria sobre Japón, la guerra civil entre nacionalistas y comunistas resurgió con igual ferocidad.¹ A la reanudación de la guerra civil China, anotó Yu Shouzhi, “los chinos de ultramar de nuevo desesperaron”.² Dicho desasosiego se profundizó cuando las fuerzas nacionalistas (RdC) fueron derrotadas por los comunistas. El 1° de octubre de 1949, los comunistas proclamaron la República Popular China (RPC), con capital en Beijing, al tiempo que el gobierno de la República de China se replegó a la isla de Taiwán, estableciendo su nueva capital en Taipéi. (Véase el mapa 3). Una vez más, los chino-mexicanos se encontraron en gran medida separados de sus familiares en China continental, esta vez durante todo el periodo de la Guerra Fría.³

El fin de la guerra civil dio paso a otras formas de competencia. De entre éstas, una prioritaria fue la batalla por el reconocimiento diplomático en el extranjero. Desde 1949 y hasta entrado el siglo XXI, ambos gobiernos sostienen ser el verdadero y único gobierno legítimo de China. A pesar de que la República Popular China controlaba el territorio continental, al fin de la guerra civil, la mayor parte de los países seguía reconociendo al de la República de China como el gobierno legítimo, excepto el bloque comunista de la URSS. Las maniobras para hacerse de reconocimiento pronto se difundirían a gran parte del Tercer Mundo, incluyendo propuestas comerciales, ayuda técnica y agrícola, y diplomacia cultural. A lo largo de la década de 1950, la República Popular China comenzó a ganar terreno,

estableciendo relaciones diplomáticas con varios países en desarrollo en Asia, África, y Medio Oriente. Estos reveses diplomáticos alarmaron a la RdC y la hicieron temer aislarse cada vez más de la política global.

MAPA 3. LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y LA REPÚBLICA DE CHINA (TAIWÁN), DESPUÉS DE 1949.



Los embajadores de la RdC, como Feng-Shan Ho, comprendían plenamente la necesidad de influir en la opinión pública del Tercer Mundo sobre la cuestión de las dos Chinas. Una vez elegido embajador para México, se dirigió a los paisanos para que convencieran a los mexicanos de tener cautela respecto a acoger a China comunista. Continuando con las políticas de sus predecesores, Tan Shaohua y Cheng Tien-ku, Ho incorporó a los chino-mexicanos a los eventos públicos de la embajada y alentó con entu-

siasmo las celebraciones organizadas por ellos. Este aliento permitió que los paisanos jugaran un papel activo en la discusión diplomática respecto al reconocimiento de China comunista. Sin menoscabo de las diferencias políticas entre los chino-mexicanos, a fines de los 50 y principios de los 60, la mayoría seguía simpatizando con la RdC, y deseaban seguir apoyando para lograr el continuo reconocimiento de dicho gobierno.

Los chino-mexicanos se encontraban en una posición única para plantear sus reservas respecto a la RPC. Ya fuera como residentes de largo tiempo en el país, o como jóvenes chino-mexicanos que habían nacido y crecido en este país, presentaban sus críticas a la RPC desde dentro de la sociedad mexicana. No obstante, como residentes mexicanos con fuertes lazos con Asia Oriental, y con familia en China continental, también hablaron, a nivel personal, sobre las repercusiones negativas de la instauración de la RPC en 1949. Esta fase de la historia chino-mexicana ilustra las maneras en las que una sentida pertenencia tanto a México como a China podía desplegarse de maneras estratégicas. Los paisanos hablaban libremente, en español, sobre los horrores que se habían propagado en China continental a partir de 1949, incluyendo la destrucción de la historia y la cultura, la persecución de las personas adherentes a alguna religión, y la miseria y tragedia de los colectivos agrarios. La repatriación de cientos de paisanos desde los enclaves extranjeros de Hong Kong y Macao en 1960, sostuvieron los chino-mexicanos, era solo un ejemplo de las maneras en las que el establecimiento de 1949 de la República Popular China había impactado negativamente a los integrantes de sus familias, al otro lado del Pacífico. La embajada recurriría a este argumento en sus campañas de relaciones públicas contra la RPC.

Al igual que las actividades organizadas durante la Segunda Guerra Mundial, las actividades públicas organizadas por la embajada junto con las comunidades chinas de todo el país, hicieron más que reforzar la posición de la República de China; también otorgaron una mayor visibilidad a los paisanos en México. La cooperación del embajador Ho con los chinos locales, en particular con viejas asociaciones comunitarias formadas a principios del siglo xx, y nuevas, creadas para enfrentar la Guerra Fría, ayudaban a la unión de la comunidad, y le daban una nueva razón de ser. Las manifestaciones públicas y las campañas de envío de cartas, orientadas por paisanos y sus hijos, refutaban los estereotipos comunes sobre los chinos en el país⁴ Dos actividades en particular presentaban una imagen bastante

distinta de los chino-mexicanos: el peregrinaje anual de los chinos de la Ciudad de México a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, uno de los lugares más sagrados del país; y la protesta chino-mexicana por la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China, en 1963. Ya que la cooperación entre los paisanos y la embajada logró beneficios tangibles tanto para la República de China como para la comunidad chino-mexicana, el embajador se refirió a su mandato en el país como “la época de oro de los chino-mexicanos”.⁵

Los empellones entre la RPC y la RdC en México, que llevaron a una vehemente actividad política de la comunidad chino-mexicana, ilustran la posición de México durante la Guerra Fría.⁶ A diferencia de otros países del continente americano, México sostenía relaciones con varios países comunistas, incluyendo la URSS, algunos países del Bloque Oriental, y Cuba.⁷ La República Popular China buscó el reconocimiento diplomático de México durante la administración de Adolfo López Mateos (1958-64), cortejo en gran medida vigilado por los Estados Unidos. La política exterior independiente de México en ciertos temas, proporcionaba una imagen de legitimidad y autonomía, y permitía que el gobierno mediara las tensiones dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁸ La República Popular China buscó atraer al partido gobernante de México no mediante la exportación de su revolución a América Latina, sino ofreciendo abrir su gran mercado al empresariado mexicano y, por tanto, prolongar el auge económico de México de mediados de siglo. En consecuencia, entre 1949 y 1971, algunos segmentos importantes del partido gobernante argumentaron a favor de reconocer a la RPC.

La Guerra Fría desafió las lealtades políticas y las identidades de las comunidades chinas de ultramar. Muchas comunidades permanecieron leales a los nacionalistas, en tanto que otras se fracturaron por posturas políticas.⁹ Varias personas se desilusionaron, tanto por las reformas radicales y desastrosas de la República Popular China, como por las torpes tácticas de la República de China. Además, ya que las comunidades chinas de diversos países estuvieron en gran medida separadas de China continental durante al menos una generación completa —sus integrantes imposibilitados de volver a China y ellos mismos sin oportunidad de recibir nuevos migrantes chinos—, muchos comenzaron a identificarse con el país de asentamiento.¹⁰ En este desafiante contexto la República de China se esforzó

furiosamente por mantener las lealtades de las comunidades chinas por todo el mundo, y alentar la identificación con el gobierno de la RdC, aun cuando ya no estuviera en China continental.¹¹ Más aun, buscó utilizar a los migrantes chinos en las campañas de diplomacia pública contra la RPC.¹²

Los esfuerzos diplomáticos del embajador Ho, de este modo, fungen como ejemplo del esfuerzo concertado de la República de China durante fines de los años 1950 y principios de la década de 1960, por fortalecer su relación con gran parte del Tercer Mundo, evitando, con esto, la pérdida de su puesto en las Naciones Unidas, y manteniendo su legitimidad internacional. Sin duda, el respaldo diplomático y militar de los Estados Unidos fue determinante para que la República de China mantuviera relaciones diplomáticas con los países de Asia, África y América Latina. En este último lugar, además, la promoción de gobiernos anticomunistas, tuvo el efecto colateral de preservar el estatus de la República de China en la región.¹³ Empero, el esfuerzo incansable del cuerpo diplomático de la RdC, en especial en países que de otro modo podían haber dado su reconocimiento a la República Popular China, ayudó a que el gobierno retuviera su plaza en las Naciones Unidas en lo que constituyó una “victoria sustancial, si no es que abrumadora, para la diplomacia nacionalista”.¹⁴

EL RETIRO DE LA RdC DE MÉXICO

Cuando el gobierno de la RdC se replegó a Taiwán, las relaciones exteriores del gobierno se desorganizaron. Pocas naciones abrieron misiones diplomáticas en la nueva capital de la RdC, Taipéi. Algunas potencias importantes no comunistas reconocieron a la República Popular China, incluyendo a Gran Bretaña, India e Israel, cada una por su propio interés. Al contar con menos recursos, la RdC se vio forzada a disminuir su cuerpo diplomático. A principios de 1949, la República de China mantenía 135 misiones en el extranjero, pero con la victoria comunista, la cifra disminuyó a 55; la fuerza laboral de su Ministerio de Relaciones Exteriores se redujo a la mitad.¹⁵ En México, la RdC cerró sus consulados de Tampico, Mazatlán, Tapachula y Mexicali, lo que dejó solo a un pequeño grupo en su embajada de la Ciudad de México. Estos cierres afligieron a los chino-mexicanos, preocupados por perder la protección del personal diplomático de posible

violencia en el futuro. Pese a que la embajada garantizó a los paisanos que los cierres eran solo temporales, los consulados de Tampico, Tapachula y Mazatlán, jamás reabrieron.¹⁶

Mientras que el retroceso de la RdC forzó a su gobierno a reducir su contacto con el mundo exterior, la RPC expresó un interés apenas pasivo en América Latina. En un sentido práctico, la RPC no podía darse el lujo de alentar a América Latina a seguir su propio camino socialista¹⁷ Embrollada en la Guerra de Corea a principios de los años 1950, la RPC sin lugar a dudas carecía de los recursos para desafiar a los Estados Unidos en su autoproclamado “patio trasero”. En lugar de esto, la prioridad más relevante de la RPC era aumentar el apoyo de México en cuanto a relaciones diplomáticas, en parte al atraer a influyentes líderes de este país. Este esfuerzo incluía aperturas comerciales y misiones culturales. Por ejemplo, en agosto de 1959, Beijing proyectó una “semana de cine mexicano”, presentando al director Alejandro Galindo y su famosa fábula sobre migración a los Estados Unidos, *Espaldas mojadas*.¹⁸ La RPC también invitó a algunos prominentes intelectuales mexicanos a China continental, a un costo muy alto. Una vez ahí, “los líderes chinos parecían siempre tener tiempo para recibir a los visitantes de México”. La política de puertas abiertas de la RPC hacia mexicanos prominentes, constituía un intento por resaltar los éxitos de la Revolución China, y no por entrenar comunistas, o fomentar la revolución en la región. En efecto, señaló el Departamento de Estado de los EUA a fines de los años 1950, la República Popular China, aún más que la Unión Soviética, sobresalió en su esfuerzo por “hacerse de amigos e influir a la gente de México”.¹⁹ Aun cuando China experimentó cambios radicales al interior, su política exterior durante este periodo fue “no revolucionaria [...] en absoluto”.²⁰

El creciente atractivo de la RPC produjo un vehemente argumento sobre el reconocimiento diplomático de la “Nueva China”. La cuestión del reconocimiento para China era sin duda el tema más importante de la política de México hacia Asia Oriental, dividiendo al gobernante Partido Revolucionario Institucional. Entre aquellos que se mostraban más a favor del reconocimiento de la República Popular China estaban algunos izquierdistas de estatura, quienes velozmente quedaron embelesados con la Nueva China. Vicente Lombardo Toledano, prominente líder laboral y fundador del Partido Popular Socialista, visitó China poco después de la revolución de 1949. A su regreso a México, dio conferencias públicas sobre la RPC y

publicó algunos libros y artículos alabando sus éxitos.²¹ Los expresidentes Emilio Portes Gil (1928-30) y Lázaro Cárdenas (1934-40) viajaron a Beijing, donde conocieron al presidente Mao. Cárdenas sostuvo que encontró que los éxitos del nuevo gobierno, en particular en lo tocante a la reforma agraria, eran “deslumbrantes”.²² Varios otros intelectuales, burócratas y generales mexicanos quienes gradualmente comenzaron a visitar China, también volvieron con una impresión positiva de este país. Tal como el presidente Adolfo López Mateos (1958-64) le dijera más tarde a Milton Eisenhower, “esos izquierdistas mexicanos que visitan la Unión Soviética y China, cuando vuelven a México, muchos se muestran decepcionados de la Unión Soviética, pero muy entusiastas respecto a China comunista”.²³ El gobierno de la RPC esperaba que tal entusiasmo pusiera presión sobre el gobierno mexicano para dar su reconocimiento diplomático y apoyo para la integración de la RPC a las Naciones Unidas.

En cambio, otros querían que México se colocara al lado de los estados-nación anticomunistas, firme en su apoyo a la República de China. Recelosos de los peligros del comunismo para la política exterior de México, argüían que el gobierno de México debía mantener su reconocimiento de la República de China como un gobierno en el exilio. Aunque el gobierno de México, conforme a uno de los pilares centrales de su política exterior, la Doctrina Estrada, por lo general mantenía relaciones con cualquier gobierno que en efecto ejerciera el control, se había instaurado un importante precedente cuando continuó relaciones con la República de España en el exilio, en 1939.²⁴ Estos sectores sostuvieron que era demasiado pronto para determinar si la RPC tenía un control efectivo sobre China continental, y que el gobierno de México debía mantenerse al igual que los Estados Unidos y las otras democracias occidentales, otorgando su apoyo al gobierno de Chiang Kai-shek en Taiwán.

Por su parte, las administraciones de Adolfo Ruiz Cortines y de Miguel Alemán titubeaban entre los gobiernos comunista y nacionalista. El 1° de diciembre de 1949, el representante de México ante las Naciones Unidas sostuvo que China debía elegir su propio sistema político con libertad pero luego anunció que México no apoyaría la moción soviética para admitir a la República Popular China en las Naciones Unidas.²⁵ Un año después, el gobierno mexicano parecía estar listo para reconocer a la RPC, al enviar mensajes a través de la embajada polaca en México y “anunciar el

deseo del presidente Alemán de establecer relaciones diplomáticas con la Nueva China y aclarar que para el gobierno de México, los diplomáticos del [Kuomintang] eran ciudadanos extranjeros y que no representaban al gobierno legítimo del pueblo chino”. El gobierno polaco transmitió el mensaje directamente al premier, encargado de las relaciones exteriores, de la RPC, Zhou Enlai. Conforme el gobierno polaco facilitaba las primeras medidas encaminadas al reconocimiento diplomático, sin embargo, la intervención de la RPC en la Guerra de Corea, forzó la reconsideración del gobierno de México.²⁶ La presión que ejerció Estados Unidos sobre los gobiernos de América Latina respecto a la República Popular China fue un factor decisivo. Cuando el gobierno de los Estados Unidos decidió posponer su reconocimiento de la RPC de manera indefinida, envió el mensaje, a través de sus embajadas en América Latina, de que esperaba que las repúblicas americanas deliberaran entre ellas antes de reconocer a dicho régimen, o de modificar su relación con el gobierno Nacionalista chino”.²⁷

Uno de los principales elementos que explica la ambivalencia de México respecto a la cuestión de las “dos Chinas” era que, hasta mediados de los años 1950, el debate era, en gran medida, ideológico. México derivaba pocos beneficios tangibles de su relación con uno u otro país y, por tanto, encontraba pocos incentivos para modificar su política en cuanto a reconocimiento. Ya que México y China producían bienes semejantes, había muy poca posibilidad de tener incluso una relación comercial simbólica; México ni siquiera era uno de los cinco principales socios comerciales de la RPC en América Latina.²⁸ Por el momento, el gobierno de México se limitó a sostener relaciones impersonales, extra-oficiales, con funcionarios gubernamentales de la RPC.²⁹ Tampoco mostró entusiasmo en cuanto a su relación con la RdC después de 1949: “la isla era por demás poco atractiva, estaba llena de problemas y era cuna de un gobierno extremadamente autoritario, incluso para estándares mexicanos; por si fuera poco, el comercio nunca creció, el tema migratorio rondaba como un fantasma y los enfrentamientos perennes entre nacionalistas y comunistas tenían pequeños ecos en México”.³⁰ México jamás estableció una presencia diplomática en Taipéi, y sus tratos con funcionarios de la RdC se limitaban a comunicados y asuntos protocolarios.³¹

Los paisanos recibieron el comienzo de la Guerra Fría de manera igualmente ambivalente. En lo que constituyó una señal preocupante respecto

a la relación entre la RdC y la comunidad china, y en comparación con la entusiasta respuesta de la comunidad ante la Segunda Guerra Mundial, esta reacción inicial a la Guerra Fría fue tibia. Al igual que durante la Segunda Guerra Mundial, una de las maneras en las que la RdC reaccionó a la Guerra Fría fue mediante la creación de una asociación de salvación nacional —en este caso, la Asociación de Salvación Nacional Anticomunista de los Chinos de Ultramar (Huaqiao Fangong Jiuguoahui), en 1953. La asociación tenía la tarea de evitar la infiltración comunista y apoyar a la RdC en su lucha por retomar el continente. También hizo donaciones al gobierno central, aparentemente para hacerse cargo de los refugiados que escapaban del territorio continental, y reubicarlos en Taiwán.³² La organización, no obstante, parece haber sido pequeña, en comparación con la formada durante la Segunda Guerra Mundial. Existen pocos registros de sus donaciones para las autoridades centrales, de sus actividades, o de la manera precisa en que los funcionarios de la RdC deseaban que los chino-mexicanos cumplieran con las metas de la organización.

Pese a que la rivalidad entre los dos gobiernos chinos parecía estar en punto muerto, los sucesos internacionales forzaron a que la RdC reconsiderara su estrategia respecto a México. A principios de los años 1950, la participación de la RPC en la Guerra de Corea disuadió a los gobiernos extranjeros de establecer relaciones diplomáticas con los comunistas. Según Donald Klein, “ninguna nación reconoció [a Beijing] desde la primavera de 1950 (Indonesia) hasta mediados de 1955 (Nepal)”.³³ En 1955, sin embargo, se unieron a las Naciones Unidas dieciséis nuevos países independientes. La influencia de la RPC hacia los nuevos países independientes se pudo ver durante de la Conferencia de Bandung de 1955, en la cual veintinueve países de África y Asia declararon su rechazo al colonialismo y resaltaron la importancia de la solidaridad internacional.³⁴ En 1956, doce de éstos votaron a favor de la inclusión de la RPC a las Naciones Unidas. Ese mismo año, Egipto, Yemen y Siria dieron su reconocimiento al gobierno comunista. De pronto, el lugar de la RdC en las Naciones Unidas y su legitimidad internacional se habían colocado en seria duda. Si los países de América Latina reconocieran y apoyaran a la RPC, la RdC podría perder su escaño en las Naciones Unidas.³⁵

En consecuencia, a fines de los años 1950, la RdC renovó el énfasis en sus relaciones exteriores, en particular con América Latina y con Medio

Oriente. Un punto central fue México, cuyo deslucido apoyo a la RdC se había vuelto obvio para 1957. Dicho año, el viceministro de Relaciones Exteriores de la RdC, C. H. Shen, se embarcó en un recorrido de diversos países latinoamericanos, durante el que inspeccionaría los asuntos de los chinos de ultramar, y se reuniría con funcionarios latinoamericanos de alto nivel. Sin embargo, los funcionarios mexicanos notaron que la visita de Shen a su país llegaba en momento inconveniente, y solicitaron que pospusiera su viaje.³⁶ Al principio, la oficina del presidente aseguró al embajador Liu Qin-wu que el retraso “no se debía en absoluto a malas intenciones”.³⁷ Con todo, pese al hecho de que el viceministro Shen aplazó su viaje hasta octubre, la administración de Ruiz Cortines dejó pasar todo el verano sin ofrecer una fecha a la embajada de la RdC en México, ni ofreció una explicación satisfactoria tras dicha demora. En junio, la Secretaría de Relaciones Exteriores comunicó a la embajada que “el presidente, ocupado con asuntos del partido, no podía considerar —sí, ni siquiera considerar— temas de protocolo hasta después de la apertura del Congreso, el 1° de septiembre”. El embajador de la RdC en México se exasperó ante la imposibilidad de obtener una fecha para la visita del viceministro, y el gobierno de Taipéi encontró que el retraso era inusual y conspicuo.³⁸ Al año siguiente, la RdC nombraría a un nuevo embajador para México, Feng-Shan Ho, quien tenía mayor experiencia en el trato con países que se mostraban ambivalentes respecto a sus relaciones con las dos Chinas.

EL GUERRERO FRÍO

“México es muy importante”, dijo el presidente de la RdC, Chiang Kai-shek, a su nuevo embajador para México, Feng-Shan Ho, cuando se reunieron el 24 de abril de 1958. “Los comunistas chinos son muy poderosos. Sin duda intentaran socavarnos en dicho país”.³⁹ Al tiempo que la República de China empezó a dar prioridad a su relación diplomática con México, presionó para hacer un cambio en su embajada ahí. La larga relación de Ho con el Ministerio de Relaciones Exteriores explica su designación. A lo largo de su carrera, como cónsul general en Viena durante la Segunda Guerra Mundial, y embajador en Egipto (1947-56), Ho promovió los in-

tereses de la República de China en momentos difíciles para el ministerio, al implementar la diplomacia pública con la población china local. En 1949, aun cuando algunos integrantes del personal diplomático desertaron a favor de la RPC a raíz de la victoria comunista, éste permaneció leal al gobierno Nacionalista. La prioridad del embajador en Egipto fue la preservación de las relaciones diplomáticas entre la RdC y los países del Medio Oriente, visitando gobiernos en Arabia Saudita, Etiopía, Líbano, Irak, Irán, Sudán, Siria, Jordania y Yemen. El embajador también trabajó con sus contrapartes del Medio Oriente en las Naciones Unidas, con la esperanza de hacerse de su apoyo en las resoluciones que tuvieran que ver con las dos Chinas.⁴⁰

Ho comprendía que la RPC recurría al comercio en la búsqueda de relaciones que se ampliaran gradualmente con los países del Tercer Mundo —le llamaba la “política de la fórmula mágica”. En 1956, una delegación comercial de la RPC compró algodón egipcio excedente y abrió una oficina comercial en El Cairo. Unas semanas después, la República Popular China tuvo una exposición comercial en dicho país. Aun cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores egipcio restó importancia política a las aperturas de la RPC, el embajador Ho empezó a ver las señales de alerta respecto al reconocimiento de este país por Egipto. Cuando el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser anunció de manera abrupta el establecimiento de relaciones con Beijing, el embajador Ho no tuvo alternativa más que volver a Taipéi.⁴¹

Aun cuando Ho no había logrado mantener relaciones diplomáticas con Egipto, su comprensión de la ofensiva de la RPC en dicho país y su importancia para la política exterior de la RdC en el Medio Oriente, lo hacían un candidato excepcional para el puesto de embajador en México. Cuando se reunió con Chiang Kai-shek, antes de salir a la Ciudad de México, el embajador Ho señaló, “La importancia de México en América Latina es muy semejante a la de Egipto entre las naciones árabes. Cuando los chinos comunistas desearon establecer relaciones con los países árabes, primero intentaron lograrlo en Egipto. Ahora que quieren abrir relaciones con las naciones de América Latina, se concentrarán primero en México. Creo que habrá una fiera lucha entre los comunistas y nosotros”.⁴² Mantener relaciones amistosas con México y con el resto de Latinoamérica sería su más alta prioridad a lo largo de su cargo.

Una vez llegó a México en mayo de 1958, el enfoque del embajador Ho fue de creciente contacto con funcionarios locales, así como con inte-

grantes de la comunidad china local. El embajador rápidamente trabó amistad con el subsecretario de Relaciones Exteriores, José Gorostiza, y pronto desarrolló una relación profesional con el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo. El embajador también “contactó a las autoridades de inmigración, a la oficina de aduana y a varios medios noticiosos para estar al tanto de la última información de inteligencia respecto a las actividades de China comunista en América Latina”.⁴³

El embajador Ho recurrió a sus contactos con personal de la Secretaría de Relaciones Exteriores para intentar bloquear las visitas a México de la RPC, mismas que entendía ser “infiltración comunista”. El embajador estaba menos preocupado por la posibilidad de que estos ciudadanos de la RPC fomentaran la revolución, que por que promovieran una imagen positiva de la República Popular China. Por ejemplo, el embajador trató de bloquear la entrada del intelectual Kuo Mo-jo, desdeñando a la Academia de Ciencias China al llamarla “nada más que una organización oficial comunista”; acusó a Kuo de “subversión e infiltración [...] bajo el pretexto de la cultura y la ciencia”.⁴⁴ De manera semejante, al persuadir al gobierno de México de evitar la entrada de un grupo de ópera china proveniente del continente, Ho anotó que dicho grupo intentaría entrar a México “bajo el disfraz de una misión de buena voluntad”, cuando su verdadera intención era fomentar la discordia entre las comunidades chinas de todo el mundo, establecer relaciones culturales, allanar el camino para “infiltraciones” futuras y, en última instancia, lograr el reconocimiento de la RPC.⁴⁵ Aunque el embajador Ho no logró cerrar la entrada a México de cada grupo comunista que intentaría entrar, los funcionarios mexicanos negaron o cancelaron varias visas de personas de la RPC a la luz de las protestas del embajador. Así, sus constantes objeciones fungieron de sólida barrera a la posibilidad de que los funcionarios gubernamentales mexicanos establecieran una relación cultural con la RPC.

El embajador también incitó a que los chino-mexicanos participaran de manera más activa en la política de la Guerra Fría. Se reunió por primera vez con Huang Xiangfu, fundador de la compañía Chocolate Wong y uno de los chinos más ricos de la capital. Aunque Huang al inicio tuvo poco contacto con el resto de la comunidad chino-mexicana, el embajador Ho lo convenció de empezar a participar en las actividades de la comunidad. El embajador se reunió con el prominente hombre de negocios chino-

mexicano Pablo Fong (Feng Bao) y lo alentó a participar en los eventos chinos, y ayudar a la mejora de la comunidad, pero Fong se mostró menos receptivo.⁴⁶ El 27 de septiembre, Ho convocó a una reunión de miembros de la comunidad china en la Ciudad de México. En un momento difícil para la República de China, Ho y los paisanos líderes estuvieron de acuerdo en recaudar fondos para las tropas que estaban en las islas taiwanesas Jinmen y Matsu, al igual que para refugiados que se mudaban a Hong Kong.⁴⁷

Así que, después de que Ho tomara su cargo, los chino-mexicanos comenzaron a figurar de manera más prominente en las celebraciones culturales patrocinadas por la embajada. La mañana del 10 de octubre de 1958, el Día Nacional de la República de China, el embajador Ho y un grupo de chino-mexicanos ofrecieron flores en el monumento a los Niños Héroes de Chapultepec. Visitar un monumento histórico de México durante un día celebratorio para la RdC puede parecer incongruente, pero una acción como esa no solo generaría una prensa favorable, sino también ilustraría las lealtades duales de los paisanos. En diciembre, la embajada invitó al personal diplomático de treinta misiones ubicadas en la capital, así como a la comunidad china de la ciudad, a una recepción especial para celebrar la toma de protesta del presidente Adolfo López Mateos (1958-64).⁴⁸ Estas festividades aumentaron el perfil de la embajada, así como el de la comunidad china que representaba.

LA REPATRIACIÓN CHINO-MEXICANA DE 1960

La repatriación de casi trescientos refugiados chino-mexicanos de los enclaves europeos de Hong Kong y Macao, añadió peso simbólico a la campaña de relaciones públicas de la embajada en contra de la RPC. Las descripciones de los refugiados como un grupo de mexicanos que había sufrido bajo el comunismo chino, marcaban una mayor aceptación de la comunidad china como parte de la nación mexicana, y sugerían que los residentes chinos del país no simpatizarían con la RPC. En tanto que la embajada de la RdC en México no parece haber jugado un papel en la repatriación o en el reasentamiento de los refugiados, su llegada fungió como mayor evidencia de los tropiezos y peligros de la China bajo Mao Zedong. Después de 1960, algunos grupos de repatriados participaron en las acti-

vidades públicas de la embajada, y los paisanos se refirieron a la repatriación para apuntalar su postura.

Los repatriados que llegaron en 1960 a los aeropuertos de Mazatlán, Sinaloa y Guadalajara, Jalisco, habían partido de México tres décadas antes —como consecuencia de las campañas antichinas y de la expulsión de Sonora y Sinaloa. Tal como se explica en el capítulo 1, estos refugiados habían llegado a China llevando muy poco más allá de la ropa que llevaban puesta. A menudo, los hombres chinos expulsados de México volvieron a China con sus esposas mexicanas e hijos chino-mexicanos. Muchas de las mujeres y niños mexicanos que llegaban a Asia Oriental hablaban poco chino o no lo hablaban, dificultando su integración al nuevo medio, su subsistencia, o encontrar ayuda adecuada.

A fines de los años 1930, muchos de estos refugiados empezaron a ponderar la vuelta a México. Como se señaló en el capítulo 2, además de sus preocupaciones en China, muchos creían que el movimiento antichino había terminado, y que la comunidad china en México ya estaba segura. Al inicio, no obstante, los funcionarios del gobierno mexicano ignoraron las dificultades de los refugiados y les llevó tiempo designar fondos para ayudar al regreso de las mujeres y los menores desamparados. Más aun, obstinadamente se rehusaron a pagar para repatriar a los hombres nacidos en China. En 1937-38, un pequeño programa de repatriación bajo el auspicio del presidente Lázaro Cárdenas retornó a algunas familias chinas al país, en tanto que otras obtuvieron permiso para volver gracias a estipulaciones en torno a la reunificación familiar en el derecho inmigratorio de México, pagando por su propio regreso al país.

La limitada repatriación de los años 1930 implicó que, a mediados del siglo, muchos integrantes de la comunidad permanecieran atrapados en el sur de China. Algunos no pudieron demostrar su ciudadanía mexicana, lo que dificultó su repatriación. Incluso para quienes pudieron demostrarla, el viaje a México se obstaculizó por la irrupción de la Segunda Guerra Mundial y, más tarde, por la Guerra Fría. La invasión japonesa al sur de China, la victoria comunista de 1949, y los cambios radicales que experimentó China continental bajo Mao Zedong, colocaron una enorme presión sobre los refugiados y desplazaron a muchos de ellos, de México, hacia el enclave británico de Hong Kong, y el portugués de Macao. Muchos de quienes permanecieron, dependieron de la ayuda de la iglesia católica,

en particular de la Asociación Hispano-Americana de Nuestra Señora de Guadalupe. La participación en las celebraciones religiosas permitió que los repatriados construyeran un sentido de comunidad. Cada 12 de diciembre, por ejemplo, la comunidad en Macao celebró la fiesta del día de la Virgen de Guadalupe.⁴⁹

Un ejemplo de las maneras en las que el desplazamiento a China ocasionó profundos desafíos, es la historia de vida de Jorge Cinco. Nacido en Sinaloa en 1930, Jorge Cinco, junto con su familia, huyeron de México durante las campañas antichinas. Su familia perdió su negocio en Sinaloa, mismo que había confiado a un cuidador. Durante la Segunda Guerra Mundial, su padre murió en el bombardeo japonés de Manila. Su madre se quedó en China, sin hablar chino, con solo otra persona latinoamericana amiga. La familia recibió un golpe final durante la toma comunista de Guangzhou, cuando la familia perdió todo. Cuando escapó a Hong Kong, Cinco se volvió espía del gobierno de la RdC y después fue uno de los repatriados a México en 1960. Incluso después de ser repatriado, debió luchar para obtener la documentación adecuada y los fondos para repatriar a su madre y a su hermana. A su llegada a México, Jorge Cinco hablaría sin reserva de las tribulaciones experimentadas por su familia cuando el comunismo se hizo del poder en China continental.⁵⁰

A fines de la década 1950, comenzó un nuevo impulso por repatriar a los chino-mexicanos restantes en Asia Oriental. En su estudio pionero, Julia María Schiavone Camacho sostiene que desplegaron un nacionalismo estratégico y sentido, que persuadió a los funcionarios gubernamentales de ayudarles a regresar a México. Como los simples reclamos de ciudadanía fueron insuficientes para que el gobierno mexicano les ayudara, los refugiados chino-mexicanos comenzaron a encauzar sus reclamos culturales de pertenencia a la sociedad mexicana para acicatear al gobierno de México. Al hacerlo, “los chino-mexicanos ampliaron los límites de lo que significa ser mexicano”.⁵¹ Ramón Lay Mazo encabezó el esfuerzo. Chino-mexicano nacido en Sinaloa y criado en el condado Taishan, provincia de Cantón, Lay Mazo comenzó a enviarle cartas al presidente Adolfo López Mateos en 1959. Sus cartas ponían énfasis en dos elementos principales. En primer lugar, se subrayaba la mexicanidad de la comunidad. Sostenía, por ejemplo, que quienes estaban en China aún no hablaban la lengua y tenían poco conocimiento de las costumbres chinas. Su segundo punto,

sin embargo, era que los chino-mexicanos sufrían debido a la Nueva China y las políticas de Mao Zedong.⁵² Según Schiavone Camacho, “las políticas de la Guerra Fría enmarcaban la intensa retórica e ideología nacionalista que presentaron”.⁵³ Lay Mazo “abrevó de los relatos que escuchó de sus pares para apelar a que el gobierno de México ‘liberara’ a los mexicanos de China comunista, describiendo las dificultades y la persecución que algunos habían enfrentado bajo el nuevo régimen”.⁵⁴ Este punto atrajo el impulso internacionalista de López Mateos, así como su determinación de recurrir a la política exterior independiente de México para lograr un impacto en la Guerra Fría. De este modo, la presión tanto interna como exterior sobre México llevó a la repatriación de los chino-mexicanos restantes en China, en Hong Kong y en Macao, en 1960.⁵⁵

Una vez en México, los repatriados pudieron hablar de “las dificultades que siguieron al cautiverio que padecieron en China” y ayudaron a movilizar a su comunidad en contra de la RPC. Un folleto sobre los refugiados, intitulado *Chino-Mexicanos cautivos del comunismo*, se describía como “una serie de testimonios de la verdad sobre el comunismo”. Por ejemplo, después de su llegada a México, Francisco Chong López criticó duramente a las autoridades de la RPC, de quienes decía que “han esclavizado a [sus] compatriotas” y aseveraba que el trabajo forzado había contribuido a que contrajera tuberculosis. Lay Mazo sostuvo que quienes permanecían en China vivían un “infierno completo”, sufriendo bajo el gobierno de Mao Zedong, quien “se ha dedicado a experimentar con millones de hombres; les ha restado su personalidad y dignidad y les ha arrebatado toda propiedad privada”. Lay Mazo también atacó la colectivización agraria de la RPC, misma que, aseguraba, había llevado a la muerte por hambre y agotamiento. Describió las pequeñas raciones alimenticias otorgadas a los agricultores chinos, incluso a las mujeres y a los menores. Uno de los repatriados subrayó que, sin menoscabo de las dificultades implicadas en la transición a México, lo que importaba era que “ya no soñemos la pesadilla del comunismo que nos atormenta día y noche. En México hay libertad, y es una tontería que haya mexicanos que sueñen con ser felices cuando el comunismo se apodere de nuestra nación. Yo quisiera hablar con cada uno de ellos y decirles el peligro que encierra esa doctrina tan nefasta y opresiva”. En una drástica inversión de la imagen del país durante las campañas antichinas, México ahora se volvía la tierra de la libertad y la oportunidad

para los chino-mexicanos, discurso que exigió el encubrimiento de la historia de restricciones e infortunios durante las campañas antichinas. Aunque los repatriados también abandonaron México en condiciones miserables, ninguno de los testimonios puso énfasis en el movimiento antichino. Olvidando el pasado se centraron en el presente, incluyendo al comunismo y el peligro de asociarse con la República Popular China.⁵⁶

La repatriación permitió que las familias se reunificaran y la comunidad creciera. Para quienes dieron la bienvenida a los miembros de su familia de vuelta en el país, la lógica tras la repatriación resultaba tan importante como la repatriación misma. Si los chino-mexicanos se volvieron mexicanos en China, tal como sostiene Schiavone Camacho, su nacionalismo y repatriación también ayudó a que los paisanos en México lograran la aceptación que se les había negado durante gran parte de su historia en el país.⁵⁷ Lejos de representar una comunidad de chinos comunistas subversivos en potencia, los paisanos después de la repatriación se representaban como el grupo que más había sufrido bajo los excesos del comunismo, así como quienes se esforzarían al máximo para evitar que México reconociera a la República Popular China.

EL PEREGRINAJE CHINO-MEXICANO A LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Como los repatriados, los paisanos en México también desplegaron imágenes religiosas y culturales en sus mensajes políticos. Un ejemplo importante es la tradición cultural, iniciada en 1958 —duradera hasta el presente—, del peregrinaje anual chino-mexicano a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. En tanto que en la superficie se trata de una práctica religiosa, el peregrinaje hacía eco de temas presentados por los repatriados, relacionados con la devoción católica de la comunidad china del país, y de los peligros del comunismo chino. Al igual que la repatriación, demuestra cómo algunas expresiones sentidas de identidad católica y pertenencia a México podían usarse con fines estratégicos. Planeadas inicialmente para desafiar las percepciones que había en torno a la República Popular China, la tradición fue acogida por los chino-mexicanos como una manera de desafiar los estereotipos y presentar una imagen respetable de la comunidad.

Aparentemente la procesión china era semejante a un sinnúmero de otros peregrinajes dirigidos a la Basílica. Su punto de partida era, al igual que el de otros, la Glorieta de Peralvillo, justo a las afueras de centro de la Ciudad de México. Su destino era el Cerro del Tepeyac, a tres kilómetros y medio de distancia —el punto preciso donde, más de cuatrocientos años antes, según la tradición, un campesino indígena llamado Juan Diego, fue honrado con la santa presencia de la Virgen. En total, los fieles contaban alrededor de setecientas personas.⁵⁸ Al caminar por la Calzada de Guadalupe, llevaban banderas de México al igual que estandartes con imágenes de la Virgen (véase la figura 7). Muchos de los estandartes incluían una oración en su honor: “Ave María, Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de las Américas, la colonia china de la Ciudad de México viene a postrarse ante Vuestra Milagrosa Imagen para expresar nuestra gratitud y veneración por los favores recibidos, tanto de salud como de bienestar en esta tierra bendita. Alabada sea siempre por Vuestra Bondad y Bendición.” Otros devotos llevaban letreros en chino que expresaban el mensaje de manera más concisa: “los chinos de la Ciudad de México veneran a la Virgen María”.⁵⁹

Mientras que de muchas maneras se trataba de una procesión igual a otras, el peregrinaje resultaba diferente a nivel visual. Muchas de las mujeres llevaban el atuendo *qipao* tradicional. El diario *El Universal*, se refirió a los “bellos y exóticos trajes” y a los “exóticos sonos de una orquesta china” durante el peregrinaje de 1960.⁶⁰ Algunos de los hombres llevaban un disfraz de león chino, en tanto que otros tocaban instrumentos chinos tradicionales camino a la basílica. Un relato del peregrinaje de 1961 mencionó los “carteles con inscripciones simbólicas” que llevaban los peregrinos, refiriéndose a los caracteres chinos.⁶¹ Empero, lo más notable era la presencia, año con año, del personal de la embajada de la República de China, encabezado por el embajador Feng-Shan Ho y su esposa, Shao-yun Hwang. Algunos reportajes periodísticos sobre la procesión, identificaban al embajador como representante de la comunidad china en la Ciudad de México. Junto con las banderas mexicanas, además, algunos chino-mexicanos llevaban banderas de la RdC. No era de sorprenderse que estos despliegues visuales significaran que un mayor número de mexicanos prestara atención. El cálculo del embajador Ho de que “cincuenta mil espectadores” miraron la danza del león justo afuera de la basílica seguramente es una exageración, pero pone énfasis en el hecho de que, un domingo en la basílica, las danzas habrían

FIGURA 7. ALGUNOS CHINO-MEXICANOS CAMINAN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL SEGUNDO PEREGRINAJE ANUAL A LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.



Foto cortesía de Pilar Chen Chi.

llamado la atención de cientos, si no es que de miles, de mexicanos.⁶² Después de su presentación, el embajador encabezó la marcha de los peregrinos dentro de la basílica, donde se les acomodó en una sección especial. Doce niñas chino-mexicanas rodearon el altar.

El peregrinaje fue un esfuerzo cooperativo entre la embajada de la RdC y la comunidad chino-mexicana. De acuerdo con las memorias del embajador, poco después de llegar al país se dio cuenta de que “los mexicanos, incluyendo a los mexicano-chinos son católicos fervorosos”, y admitió que ayudó a organizar el peregrinaje “para fortalecer la propaganda cultural”.⁶³ Creía que la fe de la comunidad china podía utilizarse para “asestar un duro golpe a la infiltración comunista” en México, en particular al subrayar la persecución de otros católicos en China continental al advenimiento de la RPC, así como la nacionalización gubernamental de la iglesia católica.⁶⁴ Al tiempo que la iglesia sufría represión en China continental, se volvía mucho más vocal en México, pronunciándose contra los males del comunismo, en particular después del éxito de la Revolución Cubana.⁶⁵ El conflicto entre

el Vaticano y el gobierno chino, además de su ambivalente relación con el mexicano, probablemente explica por qué el clero católico mexicano cooperó tan animadamente con el embajador Ho y los peregrinos.

Más que separar la política de la religión durante la misa, el peregrinaje fungía como medio para presentar los puntos de vista políticos de la comunidad china y de la República de China. El sermón arguyó a favor de la libertad de religión y de no padecer persecución religiosa, e incorporó lemas anticomunistas. Parte del servicio religioso se dio en chino.⁶⁶ El embajador, quien subió al podio, “pidió por la unidad de los católicos en China y en México, el fomento del espíritu de Cristo, y la derrota del enemigo común”, refiriéndose al comunismo.⁶⁷ Contrariando la imagen que la RPC deseaba promover como amiga de los pueblos del Tercer Mundo, los peregrinajes a la basílica y los sermones predicados ahí buscaban dejar una imagen de la Nueva China como un país agresor —enemigo de la práctica religiosa libre, al igual que una amenaza a la paz global—. El embajador Ho incluso describió a la RPC como el “enemigo público de la humanidad”.⁶⁸

Al mismo tiempo, los peregrinajes buscaban representar a la República de China como una mejor amiga del pueblo de México. Un componente central de dicha amistad era su fe compartida. Chiang Kai-shek y Soong May-ling (Madam Chiang Kai-shek) eran ambos metodistas, y el número de católicos en Taiwán se ampliaba rápidamente —llegando a alrededor de doscientos mil para 1960. La RdC tenía un arzobispo católico, Yu Bin, quien era un ferviente anticomunista y mudó su diócesis a la isla de Taiwán después de la toma comunista de China continental.⁶⁹ Durante el peregrinaje de 1963, el embajador Ho ofreció una bandera de la República de China, misma que aseguró representaba “los corazones del pueblo chino”. Después agradeció al Señor por “proteger la paz y la felicidad de los chino-mexicanos”. Con la ayuda del Señor, aseveró el embajador, China continental saldría de su “mar de sufrimiento”.⁷⁰

El peregrinaje anual de la comunidad china a la basílica era peculiar, en parte, debido a su situación de estar en las márgenes de la sociedad china y de la mexicana. Los chino-mexicanos recurrieron a la manifestación de la fe compartida con la mayoría del pueblo mexicano. De este modo, mostraban su indefensión y humildad como manera de ganarse los corazones y el apoyo del pueblo. Más aun, exhibir el catolicismo de la comunidad china era una manera de disipar la idea de los chinos como una quinta co-

lumna potencial, y mostrar que estaban ávidos de unirse a la alianza global contra el comunismo. Mediante su devoción religiosa, los chinos demostraron su integración a la sociedad mexicana. Además, como la virgen se consideraba Emperatriz de las Américas, al mostrar su devoción planteaban el argumento implícito de que, después de haber vivido durante décadas en territorio mexicano, también eran gente de las Américas —que la “virgencita” de los mexicanos también era su “virgencita”. (Véase la figura 8). Algunos artículos periodísticos celebraron la fe de la comunidad china en México, y jamás cuestionaron su devoción.

FIGURA 8. LOS CHINO-MEXICANOS SOSTIENEN LAS BANDERAS DE LA REPÚBLICA DE CHINA Y DE MÉXICO, ASÍ COMO EL ESTANDARTE DE LA VIRGEN DE GUADALUPE, DENTRO DE LA BASÍLICA.



Foto cortesía de Pilar Chen Chi.

Al mismo tiempo, otros aspectos del peregrinaje mostraban el orgullo que la comunidad china sentía por la cultura de su país de origen, y planteaban el argumento de que los chino-mexicanos no habían roto sus lazos con China de manera total. Probablemente el atuendo de los peregrinos —y la decisión consciente de hacer un peregrinaje tan distinto vi-

sualmente de la mayor parte de los otros peregrinajes a la basílica— no solo llamaba la atención de los residentes de la ciudad a lo largo de la ruta del peregrinaje y en el Cerro del Tepeyac, sino que se trataba de una conexión visual entre la comunidad china presente en la ciudad, y aquellos quienes, sostenía la embajada, sufrían en China continental.⁷¹ Esta conexión visual colocaba a los fieles en una posición única para referirse al problema de las “dos Chinas”, rezar por el fin de la división de China y, por extensión, por la paz mundial.

Los peregrinajes también fueron algunos de los primeros eventos que comenzaron a construir cierta unidad entre los distintos sectores de la sociedad china, incluyendo a los paisanos de primera generación, a los menores de segunda, y a los refugiados que volvieron de Hong Kong y de Macao en 1960. Las mujeres, las hijas de los migrantes chinos, también figuraban en el ritual comunitario, desafiando las ideas de una sociedad chino-mexicana sobre todo masculina. Debido a la participación de amplios sectores de la comunidad, el grupo creció año con año conforme otras asociaciones chinas, algunas de ellas nuevas, comenzaron a unirse a los peregrinos, incluyendo a la Asociación China Católica y a la Cámara de Comercio China de la Ciudad de México (Mojing Huaqiao Shanghui).⁷² La juventud chino-mexicana también comenzó a organizar grupos para la danza del león, lo que les permitía preservar las tradiciones ancestrales.

De este modo, los peregrinajes proveían de una actividad anual en la que los chino-mexicanos podían expresarse por sí mismos y desafiar antiguos estereotipos de los chinos como fumadores de opio y jugadores, que se segregaban y recurrían a la violencia en torno a sus actividades ilícitas. El peregrinaje ofrecía una imagen de la comunidad sobre una trayectoria recta, una comunidad que había echado profundas raíces en el país, y tenía sólidos vínculos emocionales con México y su pueblo. Incluso tomando en cuenta que pudo haber comenzado como respuesta a la política internacional del otro lado del Océano Pacífico, se volvió una vía de celebración del catolicismo y la mexicanidad de los chino-mexicanos. Fue también un sorprendente ejemplo del uso de la propaganda para alcanzar a públicos fuera de la ciudad de México.⁷³ Cada año, además de los miles de mexicanos ubicados a lo largo de la ruta del desfile para ver el espectáculo, el peregrinaje ocupaba los titulares de los diarios de la Ciudad de México, y se emitía por televisión y en noticiarios, garantizando con ello su amplia distribución,

al igual que buena prensa para la comunidad china. Las imágenes del peregrinaje circulaban incluso al otro lado del Pacífico. Un libro conmemorativo que Chiang Ching-kuo, político del Kuomintang y líder de la RdC, enviara al presidente estadounidense John F. Kennedy, incluía una fotografía de los “católicos chinos en México”.⁷⁴ De este modo, además de la importancia del peregrinaje para la política internacional, la procesión religiosa tenía un hondo significado para la comunidad.

LA EXPOSICIÓN ECONÓMICA Y COMERCIAL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

La crítica a la RPC fue más aguda durante la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China, celebrada en la Ciudad de México en diciembre de 1963. Pese al hecho de que México y la RPC tenían pocos productos que intercambiar, la embajada de la RdC estaba en extremo preocupada por la exposición, ya que pensaba que podría llevar a la creación de relaciones diplomáticas. En efecto, la RPC tenía una ambiciosa agenda para la feria comercial, agenda que iba mucho más allá del mero comercio. Fue elocuente el que hubiera anunciado la feria en sitios tan distantes como Santiago de Chile, a unos 6,400 km de distancia. Un anuncio del diario chileno, *El Mercurio*, de noviembre de 1963, mostraba un edificio solitario de diseño arquitectónico chino, portando el emblema nacional de la República Popular China. Con las ondeantes banderas tanto de la RPC como de México, el edificio sin duda evocaba una futura embajada de la RPC en México y, por extensión, la instauración de relaciones diplomáticas entre América Latina y la RPC en un futuro cercano. La leyenda de esta imagen anunciaba, en chino y en español, que la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China se inauguraría el mes siguiente en la capital mexicana.⁷⁵

El anuncio sugiere que la feria comercial de 1963 no solo era significativa para la relación comercial entre China continental y México, sino que tenía también amplias implicaciones políticas para los Estados Unidos, la República de China y la región de América Latina. La RPC invirtió una gran cantidad de personal, tiempo y dinero en la exposición. Se trataba de la primera en su tipo organizada por la RPC fuera de Cuba, y era mucho más grande que cualquiera de las que dicho país hubiera organizado en La

Habana nunca jamás. El despliegue y venta de productos y artefactos culturales estaban diseñados para hacerse del apoyo de las personas comunes y corrientes de la capital, y para restarle énfasis a las luchas de China continental desde que se estableció la Nueva China. En última instancia, la feria comercial era parte de la “política de fórmula mágica” de la RPC, diseñada para lograr un veloz reconocimiento. “La primera fase consistía en comprar productos, atraer por medio de ganancias”, escribió el embajador Ho en sus memorias. “La segunda era solicitar tener una feria comercial para intercambiar delegaciones y establecer una relación comercial permanente. La tercera fase era virar del comercio a la política, y el propósito final, solicitar reconocimiento diplomático”.⁷⁶ Los principales líderes de la RPC tenían tal confianza en su iniciativa, que esperaban protagonizar ferias comerciales en Chile y en Brasil el año siguiente.

La decisión de celebrar la feria comercial dividió al gabinete del presidente Adolfo López Mateos (1958-64). El secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, y el de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, se opusieron a la exposición.⁷⁷ El secretario de Industria y Comercio, Raúl Salinas Lozano, se sintió atraído por la exposición debido a la oferta china de comprar 6 millones de dólares de algodón excedente mexicano, así como café y petróleo. Pensaba que en particular después de la división sino-soviética, México podía entrar al enorme mercado chino.⁷⁸ A Salinas Lozano se le unieron los influyentes Lázaro Cárdenas, expresidente del país (1934-40), y el líder de los trabajadores, Vicente Lombardo Toledano, quien apoyó la feria comercial con entusiasmo, por razones ideológicas.

En el fondo, al presidente López Mateos le motivaba su propio deseo de ver a México asumir una posición de liderazgo en asuntos globales, y reducir su dependencia económica con los Estados Unidos. En tanto que no deseaba poner en riesgo la relación de México con la República de China, ni con los mismos Estados Unidos, la feria comercial daba la oportunidad de exhibir su autoproclamada independencia en asuntos internacionales, además de mostrar “la amistad y el respeto de numerosos países” a México. Por ejemplo, el presidente cooperó ampliamente con los países de dentro y fuera de Latinoamérica en cuanto al desarme y no proliferación de armas nucleares. Durante el año anterior, el presidente había visitado cuatro países de Asia y cinco de Europa buscando fortalecer los lazos políticos y económicos de México.⁷⁹ Incluso si no mencionara el nombre de la RPC,

la exposición comercial era la oportunidad de López Mateos de seguir diversificando las relaciones económicas y políticas de México, mostrar que no estaba constreñido por la política estadounidense en Asia Oriental y, al colocar el deseo de México de trabajar por la paz mundial por encima de todo otro objetivo, sobresalir para ocupar una posición de liderazgo capaz de desactivar las tensiones de la Guerra Fría.⁸⁰

Al mismo tiempo, sin embargo, el gobierno de López Mateos temía las repercusiones de acoger a la República Popular China de manera abierta. Cauteloso de atender a dicho país de manera directa, estipuló que solo una compañía privada podía celebrar la feria. Los organizadores oficiales, Guillermo Nasser Quiñones, Carlos Villanueva, José Luis Ceceña y su Comité para el Desarrollo de las Relaciones Económicas Sino-Mexicanas, prestaron su nombre para colocarlo tras la feria comercial.⁸¹ En realidad, no obstante, fueron algunos trabajadores de la RPC, que empezaron a llegar en junio de 1963, quienes organizaron la feria.⁸² El gobierno de México también intentó limitar su exposición política negándole a la RPC una sede adecuada. La mayor parte de las exposiciones extranjeras sucedían en el grande y prestigioso Auditorio Nacional, pero la administración prohibió al Auditorio y a otras sedes para exposiciones, que trabajaran con el comité. Al forzar al comité a luchar por encontrar un sitio es probable que el gobierno deseara imponer que la exposición se celebrara en una sede más pequeña, que limitara su visibilidad y sus repercusiones políticas. Parecía que la administración obtendría su deseo cuando los reportes iniciales anunciaron que el comité había seleccionado una fábrica de tabaco abandonada en el mercado de San Juan de Letrán, fuera del centro histórico y de las colonias elegantes de la ciudad.⁸³

El grupo de la RPC trabajó frenéticamente para convertir dicha fábrica —de 2,400 metros cuadrados— en un escaparate para el desarrollo de China a lo largo de los catorce años desde que se estableciera la Nueva China, un ejemplo que las naciones latinoamericanas desearan emular. El grupo de la RPC empleó alrededor de cien trabajadores mexicanos para remodelar el sitio durante seis meses, y gastó alrededor de 400,000 dólares en el proceso. Se logró que la fachada del edificio se viera como el Palacio Imperial de Beijing en la Ciudad Prohibida.⁸⁴

No obstante, de que México deseaba dejar de lado cualquier implicación diplomática en torno a la feria comercial, los organizadores de la

RPC tenían, principalmente, metas políticas para la exposición. Los objetivos de manera significativa, poco mencionan el comercio entre ambos países, pero incluían “un despliegue apropiado del socialismo chino, en especial su construcción de la economía nacional; exhibir la orientación de la política exterior china; permitir que ambos pueblos aumentaran su comprensión mutua;... y alentar el aumento de la conciencia anti-imperialista entre los mexicanos”.⁸⁵ Expondría productos agrícolas, de industria pesada y ligera, textiles, artesanías y productos culturales chinos, aunque la Embajada del Reino Unido señaló que los productos eran de mala calidad y en general no estaban a la venta. Más importantes fueron las grandes fotografías a lo largo de las paredes, que ilustraban el progreso chino después de 1949. Muchos de los artículos culturales desplegados de manera prominente —literatura moderna, avances científicos y películas— tampoco estaban a la venta y tenían poco que ver con comercio. La RPC intentó complementar estos ítems con varias toneladas de propaganda y tratados políticos, incluyendo algunos escritos del presidente Mao Zedong.⁸⁶ El programa de la exposición expresaba el deseo de que ésta “ocasionara el desarrollo de relaciones comerciales y económicas entre China y México, al igual que una mayor amistad entre los pueblos chino y mexicano”.⁸⁷

Este mensaje se diseñó en específico para un público mexicano. Ya que tanto México como China tenían grandes pasados, deseaba mostrar artefactos y manufacturas antiguas, para demostrar el éxito chino en cuanto a preservar su historia y cultura antiguas. Al identificar a México como un país cuya economía era explotada por los Estados Unidos, la RPC también buscaba representarse como un gobierno cuya política comercial alentaba la equidad y el beneficio mutuo. Además, ya que México había experimentado sus propios problemas con la reforma agraria, la RPC deseaba mostrar los éxitos de la colectivización agrícola china. En específico, “como el maíz es el cereal más importante de México, tanto históricamente como para la vida cotidiana, así como aquél que más interesa a los mexicanos, planeamos mostrar nuestro proceso productivo en torno al maíz, y comparar cada paso de éste, con el proceso de producción de maíz mexicano”.⁸⁸

Los anuncios de la exposición intentaban señalar elementos semejantes para atraer la asistencia de mexicanos. En un cartel que anunciaba la feria, una enorme bandera de la República Popular China ondeaba frente a dos grandes engranes, simbolizando el progreso y las proezas industriales

del país. Los engranes se complementan en su parte inferior con cañas de maíz, haciendo referencia a la reforma agraria de la RPC, la colectivización, y su creciente capacidad de alimentar a su propio pueblo. Al centro del cartel, el Palacio Imperial simbolizaba al actual régimen comunista y al gobierno que había logrado avances en la industrialización y la agricultura. Sin menoscabo de quién había patrocinado legalmente u organizado la exposición, el cartel dejaba en claro que ésta tenía el único impulso de la República Popular China.⁸⁹

El embajador Ho comprendió las metas propagandísticas de la exposición de la RPC, e hizo su mejor esfuerzo por convencer a los funcionarios del gobierno, así como a los periodistas de México, de los peligros políticos de la feria comercial. Organizó una conferencia de prensa para plantear un argumento sencillo: como la RPC tenía bajos niveles de producción industrial —su campaña por impulsar la industrialización durante el Gran Salto Adelante había fallado estrepitosamente—, tenía pocos productos que mostrar, y aún menos que intercambiar con México. En consecuencia, sostuvo el embajador, la exposición “no puede ser sino un ardid de tipo ideológico y político, para lograr la infiltración comunista en el continente latinoamericano”.⁹⁰ Sus advertencias ante la Secretaría de Relaciones Exteriores se volvieron ominosas, afirmando que la RPC utilizaría a México como base para la infiltración comunista y el derrocamiento violento de gobiernos en el resto de América Latina; la implicación era que los funcionarios del gobierno de México serían los responsables.⁹¹

Para el 1° de octubre, Día Nacional de la RPC, el embajador Ho debe haberse dado cuenta de que le resultaría imposible frenar la feria comercial. Ese día, uno de los delegados comerciales que había garantizado que el secretario de Industria y Comercio, Salinas Lozano, accediera a la organización de la feria, había vuelto a la Ciudad de México y celebrado el Día Nacional con la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, y con otras prominentes organizaciones de izquierda en la capital mexicana.⁹² Unos días después, la embarcación inglesa *West Breeze* arribó al puerto de Veracruz con 186 toneladas de materiales para la exhibición, incluyendo 10 de materiales propagandísticos destinados no solo a México, sino a gran parte de América Latina.⁹³ El mes siguiente, la RPC anunció compras de algodón y trigo mexicanos, así como el despacho de otra delegación hacia México para sostener charlas sobre temas comerciales.⁹⁴ El embajador Ho

explicó a sus superiores que las acciones de la RPC en México, una repetición de la “política de fórmula mágica” que llevó a cabo en Egipto en 1956, conduciría a la instauración de relaciones comerciales y diplomáticas con México en el futuro cercano.⁹⁵

Una vez le quedara claro que no podía evitar la exposición, la embajada de la RdC comenzó a movilizar a la comunidad chino-mexicana, esperando contrarrestar las posibles impresiones positivas que causara la feria, así como plantear argumentos contra el reconocimiento diplomático de la RPC.⁹⁶ Cerca de la fecha del Día Nacional de la RdC, alentó a las comunidades chinas del país a enviar un mensaje al presidente Adolfo López Mateos expresando su oposición a la feria comercial de la China comunista.⁹⁷ Este gesto marcó la primera ocasión en que los inmigrantes chinos escribieran a nombre propio a la prensa en español, así como que se expresaran sin depender de la embajada. Algunos diarios publicaron las cartas por todo el país el 10 de octubre. La mayoría comenzaban alabando al presidente y al pueblo de México. La Unión Fraternal Asociación China de Ciudad Juárez, Chihuahua, escribió “reconociendo su meritoria labor y esfuerzo en pro de la paz [del presidente]”, en una carta firmada por Horacio Chew y Luis Wong Keang. Bajo su mando, anotó Arturo Lamshing, en representación de la comunidad china en Tapachula, Chiapas, el país “alcanza su grandeza patriótica y el verdadero triunfo democrático de la Revolución Mexicana”. La comunidad china de Tampico, Tamaulipas, representada por Filiberto Chew, expresó su aprecio del presidente y del pueblo de México “por la acogida que se nos ha brindado durante nuestra estancia en México, país para el que guardamos nuestro cariño”. La comunidad de la ciudad de México expresó su aprecio “por vivir y gozar de la hospitalidad en este gran país donde prevalecen la prosperidad, tranquilidad y paz”.⁹⁸ Los paisanos, de este modo, omitieron las campañas antichinas del pasado e hicieron eco del sentimiento que manifestaba, al igual que lo hicieron los repatriados, que estaban mucho mejor en México que en China.

La segunda parte de la carta comparaba su buena fortuna en México con las dificultades que sus familiares padecían en China comunista. Al igual que los misioneros católicos, estas personas que enviaban cartas, hacían eco de los repatriados al presentar una imagen bastante negativa de China bajo Mao Zedong. Según la asociación china de Tampico, a los chinos que vivían en China continental “se les gobernaba en un régimen que rechaza

los altos valores humanos”. En el continente, afirmaba la comunidad de la Ciudad de México, “nuestros hermanos [...] están sufriendo esclavitud, hambre y miseria bajo el régimen comunista”. Son “víctima de la miseria y las vejaciones del comunismo”, aseveraba la comunidad de Ciudad Juárez. Para poner énfasis en su mensaje, la comunidad de la Ciudad de México mencionó a “los 282 refugiados chino-mexicanos que Vuestra Excelencia tuvo la bondad de repatriar desde Hong Kong y Macao, [quienes] son testigos vivos de lo que exponemos”.⁹⁹

La última parte de la carta denunciaba la exposición comercial. La carta de Ciudad Juárez se refería a ésta como “infiltración comunista disfrazada de movimiento comercial”. La asociación de Tampico describía a los agentes de la RPC que organizaban la exposición como “varios compatriotas nuestros [que] traicionaron la hospitalidad mexicana”. La comunidad de Tapachula afirmó que dicha exposición, si se le permite continuar, sería una marca negra en el récord, hoy brillante, del presidente.¹⁰⁰ Aunque la feria comercial continuó, la comunidad esperaba influir sobre la opinión pública en México lo suficiente como para que el gobierno se refrenara de acercarse a la RPC. Probablemente su intención expresa de protestar por la feria, tenía la misma motivación.¹⁰¹

En última instancia, las cartas de la comunidad china no evitaron que la feria se inaugurara, tal como estaba planeado, el 7 de diciembre de 1963. Algo aún más desalentador para la RdC, era que las relaciones entre la RPC y México empezaban a ser sorprendentemente cercanas. Cuando el embajador Ho se quejó ante los funcionarios de México sobre el nombre de la convención y su uso de las banderas de la RPC en las salas de exhibiciones —la embajada argüía que esto haría que la exhibición se viera como una exposición oficial de la RPC—, los organizadores simplemente lo ignoraron. Aún más desalentador para la República de China fue la participación de funcionarios gubernamentales mexicanos de alto rango, en la inauguración. Tan solo un par de días antes se había asegurado a la embajada que el gobierno de México no participaría.¹⁰² Sin embargo, el día previo a la inauguración oficial, el presidente de México, Adolfo López Mateos, visitó la exposición, y declaró, “No hay duda de que este pueblo ha progresado. Esta exposición lo demuestra”.¹⁰³ (Véase la figura 9). Al día siguiente, después de que una banda tocara los himnos nacionales de la República Popular China y de México, el secretario de Industria y Comercio, Salinas Lozano,

cortó el listón de entrada a la exposición anunciando que “México propone aumentar su comercio con todos los países, independientemente de las ideologías que profesen”.¹⁰⁴ Ante reporteros, los organizadores de la RPC arguyeron que las ochocientas millones de personas de su país representaban “un gran mercado” para los bienes excedentes mexicanos, y los editoriales de México afirmaron que “todos los problemas económicos de México ahora se pueden resolver”. El éxito de la RPC en la exposición, advirtió el embajador Ho, colocaría a la República de China en una posición precaria.¹⁰⁵

FIGURA 9. EL PRESIDENTE DE MÉXICO, ADOLFO LÓPEZ MATEOS (al centro a la derecha), VISITA LA EXPOSICIÓN ECONÓMICA Y COMERCIAL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN 1963.



El texto que aparece en el muro detrás de él compara la “Vieja China” [la República de China], cuyo desarrollo industrial era muy poco, con la “Nueva China” [la República Popular China] que, a lo largo de diez años de arduo trabajo, desarrolló la industria pesada.

Foto cortesía de la Fototeca Nacional, INAH.

A partir de la inauguración de la feria comercial, el rechazo del gobierno mexicano respecto a las connotaciones políticas de la muestra comercial, se contradecía en las aseveraciones y acciones de algunas figuras políticas prominentes. El 9 de diciembre Lázaro Cárdenas, prominente izquierdista y expresidente, visitó la exposición. El líder de la delegación de la RPC, Chang Kuang-tau, acompañó al expresidente a visitar cada stand. Cárdenas expresó su admiración por los objetos que incluía la exposición y, al partir, anotó en el libro de invitados, “la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China es muy importante y está muy bien organizada, sugiere con objetividad el enorme desarrollo de la República Popular China en todas las áreas... Admiramos el sorprendente esfuerzo del pueblo chino por desarrollar su país”.¹⁰⁶ El presidente López Mateos también cortejó a la delegación cuando fue su anfitrión el mes siguiente, y recibió un fino tapete chino al igual que otros lujosos presentes.¹⁰⁷ En cambio, otro sector del partido mostró su incomodidad en torno a la exposición comercial. El secretario de Gobernación y futuro presidente, Gustavo Díaz Ordaz, salió de la ciudad el día de la ceremonia inaugural y no se reunió con Chang Kuang-tau.¹⁰⁸

En respuesta a la apertura de la feria comercial, el embajador de la RdC, junto con algunos residentes chinos locales, llevó a cabo una campaña de relaciones públicas contra la RPC. El 7 de diciembre, durante la inauguración de la exposición, el embajador se colocó fuera del salón de exhibiciones y distribuyó artículos y fotografías que documentaban las atrocidades cometidas en la RPC. También compartió dicha información con los diarios *La Extra del Domingo* y *Ovaciones*. El mismo día, la Asociación de Salvación Nacional Anticomunista de los Chinos de Ultramar de la Ciudad de México (Mojing Huaqiao Fangong Jiuguohui) publicó una carta abierta en el diario *Excelsior*, criticando ásperamente la decisión de continuar con la exhibición. “Cuidado con las manos sangrientas de los comunistas chinos”, advertía el titular. Desestimaba la feria comercial llamándola tan solo un “pretexto” para el establecimiento de relaciones económicas más cercanas entre México y la RPC. El editorial proseguía describiendo a la RPC como un estado truhan, una agresión a la paz mundial, y una amenaza nuclear. Las políticas de la RPC, sostenía la carta, tuvieron por consecuencia la muerte de aproximadamente sesenta y cuatro millones de hombres y mujeres, al igual que veinte millones solo por hambruna en 1961. Los visitantes

mexicanos a la exhibición comercial de la RPC, por tanto, debían recordar la historia sangrienta de China continental: “Los productos que se están exhibiendo... no son nada más que una personificación de las lágrimas, la sangre y la carne del pueblo chino esclavizado. Con esto los comunistas tratan de engañar al pueblo mexicano, haciéndole creer que el continente chino tiene toda la felicidad y prosperidad” para alentar la mejora de las relaciones entre ambos países. Por último, la carta invita a “nuestros amigos mexicanos” a precaverse de la “venenosa intriga de los comunistas chinos”. El editorial se rodeaba de imágenes de miseria y muerte en China continental, provistas por la embajada de la RdC. Además del editorial, la Asociación de Salvación Nacional Anticomunista envió cartas privadas a diversas organizaciones comerciales y sindicatos de la ciudad.¹⁰⁹

Entretanto, algunos jóvenes chino-mexicanos se pararon enfrente de la entrada a la exposición y alrededor de ésta, en el mercado de San Juan de Letrán, para distribuir la carta abierta entre los transeúntes. Su meta, el día que la RPC buscó hacerse de la amistad y confianza del pueblo de México, era “aumentar la antipatía popular hacia [la República Popular China]”.¹¹⁰ Otros jóvenes entraron a hurtadillas a la exposición, y anotaron críticas en el libro de invitados firmado por el presidente Cárdenas y otros prominentes izquierdistas. “¡Derroquen al traidor Mao Zedong!” garabatearon, “¡Qué viva el presidente Chiang [Kai-shek]! ¡Qué viva la libertad!” Para ayudar a combatir la propaganda a favor de la RPC que se distribuía libremente dentro del salón de exhibiciones, un grupo de jóvenes chino-mexicanos se escabulló para colocar ahí sus propios materiales propagandísticos sobre pequeñas mesas cerca de las entradas y las salidas. Para cuando los organizadores descubrieron la propaganda, escribió el embajador Ho, los visitantes ya se habían llevado la mayor parte de los folletos pro RdC.¹¹¹ Estas acciones sin duda captaron la atención de los organizadores. La propia evaluación de la RPC describió a los jóvenes como “fuerza reaccionaria” que “seguía acarreando problemas” con el fin de “evitar la influencia de la exhibición”.¹¹²

Además, los chino-mexicanos otorgaron entrevistas a periodistas locales presentando así sus puntos de vista sobre las condiciones en China continental. El empresario Antonio Yon Chiem, por ejemplo, presentó una imagen bastante negativa de una “china esclavizada” desde 1949, incluyendo la persecución a católicos y a creyentes, la muerte de veinte millones de personas por hambre, y la huida de refugiados hacia Hong Kong y Macao.

No tuvo que mencionar la feria comercial, ya que el artículo se publicó solo un día después de su apertura.¹¹³ Fernando Chi Kim y Luis Chan, entrevistados en la Cámara de Comercio Chino de la Ciudad de México (Mojing Huaqiao Shanghai), sostuvieron que era improbable que se estableciera comercio entre China y México, y que se trataba tan solo de un pretexto para la infiltración comunista en el país.¹¹⁴

Pese a estas interrupciones, los organizadores de la RPC pensaron que la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China de 1963 fue exitosa. Cuando durante los primeros días de la exposición hubo poca asistencia, los organizadores estuvieron de acuerdo en ampliarla unas dos semanas más, aumentar la publicidad, y permitir que los mexicanos entraran gratis después de Navidad.¹¹⁵ En total, se estimó que la exposición atrajo a 230,000 asistentes a lo largo de los treinta y un días en que estuvo abierta. Esta cifra incluía a muchos izquierdistas del país quienes, imposibilitados de visitar el continente, consumieron animadamente la evidencia del progreso económico de la República Popular China y alabaron al gobierno comunista con amplitud en el libro de invitados. El comité organizador calculó que hubo 45,000 espectadores en las 362 proyecciones que se hicieron, lo que contribuyó a su profundo impacto propagandístico. Pese a que el gobierno de México negó la autorización a la RPC de establecer una oficina comercial con resguardo diplomático, los organizadores creyeron que habían echado el cimiento para un futuro fortalecimiento de las relaciones entre México y la RPC.¹¹⁶ La percepción de éxito en torno a la exposición llevó a la RPC a intentar reproducirla en otros países latinoamericanos, incluyendo Chile, Brasil y Perú.¹¹⁷

Para el gobierno de México, la exposición también alcanzó objetivos importantes. La ganancia más inmediata fue la compra que hiciera la RPC de bienes excedentes mexicanos que sumaban millones de dólares estadounidenses, así como el potencial de seguirle vendiendo al mercado chino, en expansión.¹¹⁸ Al mismo tiempo, la exposición satisfizo a la izquierda mexicana, así como al influyente expresidente, Lázaro Cárdenas. Por último, el que el gobierno de México se hubiera limitado al no respaldar con toda su fuerza la exposición, así como su negativa a establecer una oficina comercial o relaciones comerciales oficiales, o dar a conocer alguna señal de haber fortalecido sus relaciones con la RPC, parece haber satisfecho al gobierno de los EEUU. El embajador Ho habló con funcionarios estadounidenses

sobre la exposición comercial, incluyendo al embajador en México, Thomas Mann. Sin embargo, éste sencillamente sugirió que el presidente Johnson tocaría el tema en su próxima reunión con el presidente López Mateos.¹¹⁹ Es posible que Johnson ni siquiera lo hubiera hecho, ya que el memorándum del Departamento de Estado para la visita presidencial sugería que se pensaba que López Mateos jamás consideró seriamente reconocer a la RPC. El Departamento de Estado comprendió que la administración de López Mateos asintió a que se organizara la exposición para colaborar a ablandar a las izquierdas, en especial, a Vicente Lombardo Toledano y a Lázaro Cárdenas.¹²⁰ El memorándum solicitaba al presidente Johnson que no tocara el tema durante la reunión. Si surgía, Johnson “debería hacer del conocimiento [de López Mateos] que estamos conscientes de sus lealtades”.¹²¹

Circularon rumores durante meses después de la exposición, en el sentido de que México reconocería a la RPC. La administración de López Mateos, no obstante, acalló dichos rumores. Cuando Charles de Gaulle visitó la capital mexicana al año siguiente, justo después de que Francia reconociera al gobierno comunista, López Mateos anunció que “durante su administración, México tan solo tendría relaciones con los Nacionalistas chinos”.¹²² Las expectativas de que México estableciera relaciones con la RPC se disminuirían aún más durante la administración del sucesor de López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz (1964-70).¹²³

En tanto que la RPC intentó capitalizar el éxito de su exposición en la Ciudad de México en 1963, su empeño por fortalecer sus relaciones con el resto de América Latina encontró obstáculos. Por ejemplo, su esperanza de replicar la exposición comercial en Brasil se vería frustrada debido a la política interna brasileña. La administración izquierdista de João Goulart otorgó autorización a la RPC a que fuera adelante con su feria comercial en Brasil.¹²⁴ Sin embargo, el golpe de estado del 1° de abril derrocó a Goulart e interrumpió los planes. Poco después del golpe, las autoridades brasileñas arrestaron a nueve chinos, incluyendo a los trabajadores de la RPC a cargo de organizar la exposición, así como a periodistas de la agencia de noticias Xinhuashe (Agencia Noticiosa de la Nueva China).¹²⁵ Se juzgó a los chinos por subversión y se les condenó a diez años de prisión, pero se les expulsó del país el año siguiente.¹²⁶

Por su parte, el 20 de abril de 1965 se notificó a Feng-Shan Ho que pronto se le retiraría de la embajada mexicana. Las razones tras esto no

quedan claras; tan solo unos meses antes, la prensa de la RdC lo había alabado llamándole “un embajador sobresaliente para México”. Además de negociar un nuevo acuerdo comercial, firmado el 25 de septiembre de 1964, el embajador convenció al nuevo presidente, Díaz Ordaz, de que nombrara un embajador para la República de China en 1965. Según las memorias de Ho, cuando se le retiró, estaba negociando la entrada de inmigrantes chinos con las autoridades de México, pero su salida frenó dichos planes.¹²⁷

El 20 de junio, el Kuomintang de la Ciudad de México organizó una recepción de despedida para el embajador Ho. Los discursos de los líderes de la comunidad china en la Ciudad de México estaban llenos de admiración. “Ha mantenido el honor de nuestro país, ha contribuido al bienestar de la comunidad, ha promovido la cultura china, ha organizado a los jóvenes de nuestra comunidad, y ha confrontado a los comunistas en una amarga batalla”, aseveró un líder chino-mexicano. El embajador, refiriéndose a sus luchas en Egipto y México, anotó que sus esfuerzos habían fortalecido a la República de China. “El objetivo comunista de establecer relaciones diplomáticas ha fallado”, aseveró. “Se trata de una gran victoria diplomática”.¹²⁸

CONCLUSIONES

El embajador Feng-Shan Ho colaboró para apuntalar la posición de la República de China en México al evitar la infiltración comunista en el país, y ponerle freno a la relación, que mejoraba, entre la República Popular China y México. Al haber ya sido testigo de la apertura de relaciones entre la RPC y Egipto en 1956, el embajador trabajó con funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores para bloquear el paso de los “infiltrados comunistas” que servían de emisarios de la RPC, y que iban de grupos de científicos a artistas. Además, con los peregrinajes a la Basílica de Guadalupe, así como con la repatriación de los chino-mexicanos, el embajador pudo presentar una imagen distinta de la RPC —la de un régimen déspota que perseguía a los chinos en territorio continental.

Al ser incapaz de evitar un avance en las relaciones entre México y la RPC por sí mismo, el embajador Ho descansó en la comunidad china para emprender intensas campañas a favor de la RdC. Aun cuando el embajador pudo evitar la entrada de representantes de la RPC al país, ésta seguía lo-

grando cobertura de medios favorable en México, y los grupos a favor de la Nueva China persistían en su promoción de la imagen del gobierno comunista. Aunque quedaban pocos chinos en el país, su larga historia en México y su posición en las sociedades mexicana y china, los hacía interlocutores ideales del mensaje anticomunista de la República de China. El embajador Ho hizo uso eficaz de los medios mexicanos para ampliar este mensaje, disseminando la presencia de sus declaraciones y marchas. Combinados, sus esfuerzos fueron efectivos para retrasar el reconocimiento de la RPC en México.

La comunidad china en México, no obstante, no fue tan solo una herramienta que la embajada pudiera usar con propósitos políticos. Las actividades de la embajada, además de servir como diplomacia pública, también mejoraron la imagen de los chino-mexicanos. Estas actividades unieron a sectores antes separados de la sociedad chino-mexicana y, por primera vez, les permitieron presentar una imagen positiva de sí mismos. En tanto que algunos reportes de prensa les habían descrito en el pasado como inmigrantes ilegales adictos al opio que apoyaban a los comunistas chinos, sus actividades públicas les representaban como mexicanos católicos, piadosos e íntegros. Durante los peregrinajes, rezaban por las masas que habitaban China continental que, decían, sufrían bajo los excesos del presidente Mao, en especial después de la repatriación de los chino-mexicanos en 1960. Los chino-mexicanos recurrieron a esta imagen negativa de la RPC cuando protestaron por la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China de 1963, arguyendo que el reconocimiento diplomático de este país tendría un efecto negativo sobre su comunidad.

Las actividades planeadas por el embajador Ho también otorgaron a la comunidad la oportunidad de exhibir con orgullo algunos elementos de su herencia china, al igual que mostrar su adaptación a la sociedad; afirmaban tener sentido de pertenencia a las comunidades locales. La situación de la comunidad china en México, de este modo, presenta un marcado contraste con el de la comunidad china en los Estados Unidos. Los chino-mexicanos no buscaban participación política en el medio político de México, tanto porque el sistema político estaba relativamente cerrado, como porque eran demasiado pocos como para representar una fuerza significativa, aun en elecciones locales. En cambio, estos eventos de diplomacia pública permitieron que los chino-mexicanos tuvieran un impacto muy superior en relación con su cantidad, y que reclamaran una mexicanidad respetable. Cuando

la comunidad china hizo su peregrinaje anual a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, los informes periodísticos no atacaron a los chinos por ser demasiado extraños, ni se burlaron de la mexicanidad de estos residentes de larga data. Más aun, cuando los chino-mexicanos protestaron por la Exposición Económica y Comercial de 1963, los periodistas no hablaron de ellos como de extranjeros que intervenían en asuntos mexicanos. Este trato a la comunidad china sugiere que, a lo largo de treinta años desde el movimiento antichino, la sospecha pública respecto a los chino-mexicanos habían prácticamente desaparecido, y la sociedad mexicana estaba dispuesta a aceptarlos como parte de la nación. Con la salida de Calles del país, el movimiento antichino colapsó pues no tenía el apoyo general de la población.

No todos los chinos-mexicanos estuvieron dispuestos a colaborar con la embajada de la RdC, no obstante. Tal como demostrará el capítulo 5, conforme la Guerra Fría se alargaba, una creciente minoría de chino-mexicanos cuestionaba expresamente sus vínculos con la República de China. Ya que contar con el apoyo de los chino-mexicanos resultaba tan importante para la misión diplomática de la RdC durante la Guerra Fría, su embajada buscó castigar y silenciar a cualquiera que disintiera de la propaganda oficial de la embajada.

NOTAS

¹ Jay Taylor, *The Generalissimo: Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2009, pp. 66, 341-42.

² Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian”, en *Huaqiao yu kangri zhanzheng*, Taipéi, Huaqiao Xiehui Zonghui, 1999, p. 573.

³ Renqiu Yu, *To Save China, to Save Ourselves: The Chinese Hand Laundry Alliance of New York*, Filadelfia, Temple University Press, 1992, pp. 165-66.

⁴ Ver capítulo 1.

⁵ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, Hong Kong, Zhongwen Daxue Chubanshe, 1990, p. 457.

⁶ Véanse Robert F. Alegre, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014; Celeste González de Bustamante, “Muy Buenas Noches”: *Mexico, Television, and the Cold War*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2012; y Rebecca Mina Schreiber, *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2009.

⁷ Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano; la utilidad del anticomunismo discreto”, en *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Daniela Spenser (ed.), México, D.F., CIESAS, 2004, pp. 96-97.

⁸ Para un ejemplo análogo relativo a la relación triangular entre México, los Estados Unidos y Cuba, véase Eric Zolov, “¡Cuba sí, Yanquis no! The Sacking of the Instituto Cultural México-Norteamericano in Morelia, Michoacán, 1961”, en *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser (eds.) Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2008. Aunque las tensiones llegaron a un punto crítico en las postrimerías de la Revolución Cubana, sin duda estuvieron presentes después de la Guerra Civil China y a lo largo del debate sobre otorgar reconocimiento a la RPC.

⁹ Huping Ling, *Chinese Chicago: Race, Transnational Migration, and Community since 1870*, Stanford, California, Stanford University Press, 2012, p. 229; Isabelle Lausent-Herrera, “New Immigrants: A New Community? The Chinese Community in Peru in Complete Transformation”, en *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Chee-Beng Tan (ed.), Londres, Routledge, 2013, p. 378.

¹⁰ Ching-Hwang Yen, *The Chinese in Southeast Asia and Beyond: Socioeconomic and Political Dimensions*, Singapur, World Scientific Publishing, 2008, p. 22; Wing Chung Ng, “Becoming ‘Chinese Canadian’: The Genesis of a Cultural Category”, en *The Last Half Century of Chinese Overseas*, Elizabeth Sinn (ed.), Hong Kong, Hong Kong University Press, 1998, p. 205; Manying Ip, “Chinese Immigration to Australia and New Zealand: Government Policies and Race Relations”, en *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Chee-Beng Tan (ed.), Londres, Routledge, 2013, p. 163; Richard Chu, *Chinese and Chinese Mestizos of Manila: Family, Identity, and Culture, 1860s-1930s*, Leiden, Brill, 2010, p. 403.

¹¹ Joan S. H. Wang, “In the Name of Legitimacy: Taiwan and Overseas Chinese during the Cold War Era”, *China Review* 11, núm. 2, otoño, 2011, pp. 66-67.

¹² Wing Chung Ng, *The Chinese in Vancouver, 1945-80: The Pursuit of Identity and Power*, Vancouver, Columbia Británica, UBC Press, 1999, p. 86.

¹³ Yu San Wang, “Foundation of the Republic of China's Foreign Policy”, en *Foreign Policy of the Republic of China on Taiwan: An Unorthodox Approach*, Yu San Wang (ed.), Nueva York, Praeger, 1990, p. 6.

¹⁴ Donald Klein, “Formosa's Diplomatic World”, *China Quarterly* 15, julio-septiembre, 1963, p. 50.

¹⁵ Klein, “Formosa's Diplomatic World”, pp. 45-50.

¹⁶ Embajada de la RdC en México a Manuel Tello, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, abril 14, 1950, AHSRE 20-6-50.

¹⁷ Sobre influencias de la RPC en América Latina, ver Matthew Rothwell, *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America* (Routledge, 2013) y Julia Lovell, *Maoism: A Global History* (Knopf Doubleday, 2019).

¹⁸ “Moxige dianying daibiaotuan di jing”, *Renmin Ribao*, agosto 13, 1959, p. 4.

¹⁹ Embajada de los EUA en la Ciudad de México, “Indicios recientes sobre intentos por dirigir a México hacia el bloque afro-asiático” (Recent Indications of Attempts to Orient Mexico towards the Afro-Asian Bloc), enero 30, 1957, Central Decimal File 1956-1959 caja 2590, grupo de registros 59, USNA.

²⁰ Leonardo Ruilova, *China popular en América Latina*, Quito, Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978, p. 96.

²¹ Vicente Lombardo Toledano, *Victoria de la revolución china*, México, D.F., Universidad Obrera de México, 1950; Daniela Spenser, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, en Javier Dantan, Emilio Kourí y Friedrich Katz (eds.), *Revolución y exilio en la historia de México: Del amor de un historiador a su patria adoptiva; Homenaje a Friedrich Katz*, México, D.F., El Colegio de México, Chicago, Centro Katz de Estudios Mexicanos, 2010, pp. 251-69.

²² Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China (en adelante FMPRC) 111-00156-01; “Mao Zhuxi jiejian Moxige qian linshi zongtong”, *Renmin Ribao*, octubre 6, 1960, portada.

²³ “Memorando de una conversación, Los Pinos, agosto 12, 1959, 7 p.m.” (Memorandum of a Conversation, Los Pinos, August 12, 1959, 7 P.M.) en Foreign Relations of the United States, 1958-1960, vol. 5, American Republics, documento 333, consultado agosto 16, 2012, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v05/d333>.

²⁴ La Doctrina Estrada, pilar de la política exterior de México, rechazaba recurrir al reconocimiento diplomático con fines políticos. Jürgen Buchenau, “Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba”, en *Especios de la guerra fría*, Daniela Spenser (ed.), p. 124.

²⁵ “Moxige zai lianheguo de bufen qingkuang jieshao” [Una introducción a parte de la situación de México en las Naciones Unidas], agosto 17, 1950, FMPRC 111-0002-05.

²⁶ Jorge Octavio Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros: México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas (1949-1972)”, en *40 años de la relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro*, Enrique Dussel Peters (ed.), México, D.F., Centro de Estudios China-México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 387-89; el embajador de la RPC en Polonia a Zhou Enlai, julio 11, 1950; el embajador de la RPC en Polonia a Zhou Enlai, agosto 9, 1950; Zhou Enlai al embajador de la RPC en Polonia, agosto 23, 1950, FMPRC 111-0002-04. Véase también Chen Jian, *Mao's China and the Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.

²⁷ “Entrevista entre el Sr. Burrows, primer secretario de la Embajada de Estados Unidos en México, y el director general del Servicio Diplomático [Mexicano]” (Interview Between Mr. Burrows, First Secretary of the U.S. Embassy in Mexico, and the Director General of the [Mexican] Diplomatic Service”, febrero 6, 1950, AHSRE III-5430-4; Lorenzo Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos: Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964”, *Foro Internacional* 50, núm. 2, abril-junio, 2010, pp. 218-19.

²⁸ George Ginsburgs y Arthur Stahnke, “Communist China's Trade Relations with Latin America”, *Asian Survey* 10, núm. 9, septiembre, 1970, pp. 803-19; Cecil Johnson, *Communist China and Latin America*, Nueva York, Columbia University Press, 1970; Joseph J. Lee, “Communist China's Latin America Policy”, *Asian Survey* 4, núm. 11, noviembre, 1964, pp. 1123-34; William E. Ratliff, “Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960”, *Hispanic American Historical Review* 49, núm. 1, febrero, 1969, pp. 53-79.

²⁹ Ginsburgs y Stahnke, “Communist China's Trade Relations with Latin America”; el embajador de la RPC en Holanda al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPC, marzo 8, 1956, FMPRC 111-0021-02. Para más sobre conversaciones fallidas para establecer relaciones comerciales durante la administración de Adolfo Ruiz Cortines, véase Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros”, pp. 389-91.

³⁰ Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver: Proceso de ruptura con Taiwán e inicio de una nueva etapa diplomática”, en *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, Mercedes de Vega (ed.), vol. 6, *Asia*, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, pp. 225-26.

³¹ México nombraría su embajador en Japón como uno con doble cargo, también para la República de China lo que, en efecto, significaba que el embajador prácticamente no pasaría tiempo en Taiwán. Haro, León, y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, p. 223.

- ³² De la Organización General para Salvar a los Refugiados de China Continental a la Organización de Apoyo para la Salvación Nacional Anticomunista, Antisoviética, de Mexicali, México, febrero 21, 1953, IMH 561.2/0001. Otras organizaciones chinas también hicieron donativos a la causa anti-comunista, como la Asociación China en Tijuana y la Unión Fraternal China en Ciudad Juárez.
- ³³ Klein, "Formosa's Diplomatic World", p. 45.
- ³⁴ Naoko Shimazu, "Diplomacy as Theatre: Staging the Bandung Conference of 1955", *Modern Asian Studies* 48:1 (January 2014), pp. 225-252.
- ³⁵ Klein, "Formosa's Diplomatic World", p. 46.
- ³⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, viceministro C. H. Shen, junio 28, 1957, IMH 512.21/0012.
- ³⁷ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, julio 10, 1957, IMH 512.21/0012.
- ³⁸ Embajada de la RdC en México, agosto 21, 1957, IMH 512.21/0012.
- ³⁹ Feng-Shan Ho y Monto Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, Pittsburgh, Dorrance, 2010, p. 164.
- ⁴⁰ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 140.
- ⁴¹ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 156-58.
- ⁴² Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 164-65.
- ⁴³ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 172, 174; Haro, León y Ramírez, *Historia de las relaciones internacionales de México*, 6, p. 226.
- ⁴⁴ El embajador de la RdC, Feng-Shan Ho, al secretario de Relaciones Exteriores de México, José Gorostiza, mayo 2, 1964, AHSRE III-2990-30.
- ⁴⁵ Embajada de la República de China al secretario de Relaciones Exteriores de México, octubre 14, 1964, AHSRE III-2990-30.
- ⁴⁶ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 167-68; Haro, León y Ramírez, *Historia de las relaciones internacionales de México*, 6, p. 226.
- ⁴⁷ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 170.
- ⁴⁸ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 171-72.
- ⁴⁹ Julia Maria Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012, pp. 14, 139-41.
- ⁵⁰ Monica Cinco Basurto, "China in Mexico: Yesterday's Encounter and Today's Discovery", en *Encounters: People of Asian Descent in the Americas*, Roshni Rustomji-Kerns (ed.), Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 1999, pp. 13-18.
- ⁵¹ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 1.
- ⁵² Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 143.
- ⁵³ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 6.
- ⁵⁴ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 145.
- ⁵⁵ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 8.
- ⁵⁶ Alberto Loyola, *Chino-mexicanos cautivos del comunismo: Su repatriación fue una gran proeza*, México, D.F., Movimiento Continental Pro-Democracia Cristiana, 1961, pp. 10, 15, 20-21, 23-25, 57-58.
- ⁵⁷ Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans*, p. 6.
- ⁵⁸ "Homenaje de la Colonia China a la Guadalupana", *El Universal*, octubre 27, 1958, primera sección, p. 26; Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 178.
- ⁵⁹ "Homenaje de la Colonia China a la Guadalupana". Uso de las mayúsculas tal como aparece en el original.

- ⁶⁰ “La colonia china en peregrinación”, *El Universal*, octubre 31, 1960, primera sección, p. 13.
- ⁶¹ “Homenaje de la colonia china a la Virgen”, *El Universal*, octubre 30, 1961, primera sección, p. 7.
- ⁶² Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 178.
- ⁶³ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 178.
- ⁶⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 25, 1959, GSG 020000037171A; Pío XII, “Ad Apostolorum Principis: Encyclical Letter of Pope Pius XII on Communism and the Church in China”, junio 29, 1958, consultado septiembre 13, 2012, www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_29061958_ad-apostolorum-principis_en.html, consultado septiembre 13, 2012.
- ⁶⁵ Roberto Blancarte, “Intransigence, Anticommunism, and Reconciliation: Church/State Relations in Transition”, en Paul Gillingham y Benjamin T. Smith (eds.), *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2014, p. 81.
- ⁶⁶ “Homenaje de la Colonia China a la Guadalupana”.
- ⁶⁷ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 178.
- ⁶⁸ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 415.
- ⁶⁹ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 184-86. Durante la administración del embajador Ho, Yu Bin visitó la Ciudad de México, donde la comunidad china le dio una entusiasta bienvenida.
- ⁷⁰ “Los chinos residentes aquí oraron por que acabe el cautiverio de la China roja”, *Excelsior*, octubre 28, 1963, encontrado en GSG 020000024499A; Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, pp. 561-62.
- ⁷¹ “La colonia china en peregrinación”; “Homenaje de la colonia china a la Virgen”; “Oraron en la basílica los residentes chinos del D.F.”, *El Universal*, octubre 26, 1964, segunda sección, p. 29; “Los chinos residentes aquí”.
- ⁷² “Homenaje de la colonia china”; “Oraron en la basílica”.
- ⁷³ González de Bustamante, “*Muy Buenas Noches*”, p. 81.
- ⁷⁴ *Jinri zhonghua minguo*, Taipéi, Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, 1963, p. 149, ubicado en NSF caja 24, “China General Gift Book to JFK From General Chiang Ching-Kuo”, Biblioteca Presidencial JFK.
- ⁷⁵ Embajada de la RdC en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 22, 1963; “*Zhonghua minguo renmin gongheguo jingji maoyi zhanlanhui*, Exposición Económica y Comercial de la República Popular China”, *El Mercurio*, Santiago, Chile, noviembre 26, 1963; ambos GSG 020000024499A. Un anuncio similar se publicó en el periódico de la Ciudad de México *Excelsior*, diciembre 3, 1963, encontrado en AHSRE III-2899-3.
- ⁷⁶ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 193.
- ⁷⁷ Zolov, “¡Cuba sí, Yanquis no!”, p. 235.
- ⁷⁸ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 26, 1963; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 9, 1963, GSG 020000024499A. Un análisis de Salinas Lozano presentó dos posibles lecturas: una afirmaba que se trataba de un simpatizante del Partido Popular de Lombardo Toledano, en tanto que la otra lo consideraba “un gran oportunista sin convicciones profundas”. NSF caja 141, “Mexico General 7/63-11/63”, Biblioteca JFK.
- ⁷⁹ Adolfo López Mateos, V Informe de Gobierno, en “Informes Presidenciales: Adolfo López Mateos”, Servicio de Investigación y Análisis, Cámara de Diputados, 2006, consultado septiembre 16, 2012, www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf. Durante su viaje por Asia,

se le preguntó a López Mateos sobre la posición del gobierno de México respecto a la entrada de la República Popular China a las Naciones Unidas. El presidente respondió con cautela. “México cree que uno de los derechos inherentes a la nación es tener o no tener relaciones diplomáticas con otro país”, aseveró López Mateos, y “México mantiene relaciones diplomáticas con China Nacionalista”. *Discursos y pláticas del Licenciado Adolfo López Mateos en su gira por el oriente*, citado en Marisela Connelly, “Las relaciones de China y México en su contexto histórico”, *Escenarios XXI* 1, núms. 5-6, noviembre-diciembre, 2010, pp. 50-60.

⁸⁰ “Mexico Bids for World Affairs Role”, *Washington Post y Times-Herald*, septiembre 2, 1963, A12.

⁸¹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 12, 1963, GSG 020000024499A.

⁸² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, junio 19, 1963, GSG 020000024499A.

⁸³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 23, 1963, GSG 020000024499A.

⁸⁴ “Mexico City to Get Chinese Exhibition”, *New York Times*, noviembre 17, 1963, p. 62; Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 192.

⁸⁵ FMPRC 111-00477-06.

⁸⁶ Embajada británica en la Ciudad de México, febrero 18, 1964, FO 371/174176, Archivos Nacionales del Reino Unido (en adelante UKNA).

⁸⁷ “*Zhonghua renmin gongheguo jingji maoyi zhanlanhui*, Exposición Económica y Comercial de la República Popular China” (programa), copia en FO 371/174176, UKNA.

⁸⁸ FMPRC 111-00477-06.

⁸⁹ “*Zhonghua renmin gongheguo jingji maoyi zhanlanhui*, Exposición Económica y Comercial de la República Popular China” (cartel), AHSRE III-2899-3.

⁹⁰ “La China Comunista no tiene qué exponer en materia industrial”, *Novedades*, septiembre 24, 1963, encontrado en GSG 020000024499A.

⁹¹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 29, 1963, GSG 020000024499A.

⁹² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 4, 1963, GSG 020000024499A.

⁹³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 9, 1963; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 17, 1963; “Red China to Open Trade Fair in Mexico: Tons of Propaganda Brought In”, *Miami Herald*, octubre 22, 1963; “10 toneladas de propaganda comunista llegan a Veracruz: Son destinadas a fomentar la infiltración roja en América”, *Últimas noticias*, 2ª. ed., octubre 16, 1963; todo GSG 020000024499A.

⁹⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 14, 1963, GSG 020000024499A.

⁹⁵ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 7, 1963, GSG 020000024499A.

⁹⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 4, 1963; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 2, 1963, ambas GSG 020000024499A.

⁹⁷ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 8, 1963, GSG 020000024499A.

⁹⁸ “Aniversario de la Independencia de la Gran República China”, *El Fronterizo*, Ciudad Juárez, Chihuahua, octubre 10, 1963; H. Colonia China de Tampico al presidente de México, Adolfo Ló-

pez Mateos, octubre 10, 1963; H. Colonia China en Tapachula, Chis. al presidente Adolfo López Mateos, octubre 10, 1963; carta abierta de la Colonia China de la Ciudad de México al presidente de México, Adolfo López Mateos, *Excelsior*, octubre 13, 1963; “La Exposición China, Paso Para Establecer Relaciones con México”, *Novedades*, octubre 17, 1963; todo GSG 020000024499A.

⁹⁹ “Aniversario de la Independencia de la Gran República China”, *El Fronterizo*, Ciudad Juárez, Chihuahua, octubre 10, 1963; H. Colonia China de Tampico al presidente de México, Adolfo López Mateos, octubre 10, 1963; H. Colonia China en Tapachula, Chis. al presidente Adolfo López Mateos, octubre 10, 1963; carta abierta de la Colonia China de la Ciudad de México al presidente de México, Adolfo López Mateos, *Excelsior*, octubre 13, 1963; “La Exposición China, Paso Para Establecer Relaciones con México”, *Novedades*, octubre 17, 1963; todo GSG 020000024499A.

¹⁰⁰ “Aniversario de la Independencia de la Gran República China”, *El Fronterizo*, Ciudad Juárez, Chihuahua, octubre 10, 1963; H. Colonia China de Tampico al presidente de México, Adolfo López Mateos, octubre 10, 1963; H. Colonia China en Tapachula, Chis. al presidente Adolfo López Mateos, octubre 10, 1963; carta abierta de la Colonia China de la Ciudad de México al presidente de México, Adolfo López Mateos, *Excelsior*, octubre 13, 1963; “La Exposición China, Paso Para Establecer Relaciones con México”, *Novedades*, octubre 17, 1963; todo en GSG 020000024499A.

¹⁰¹ “Red China Fair Here Protested”, *News*, Ciudad de México, octubre 17, 1963; “Mexican Overseas Chinese Oppose the Chinese Communists Carrying out an Exposition”, *China Tribune/Huamei Ribao*, Nueva York, octubre 21, 1963; ambos GSG 020000024499A.

¹⁰² Informe, “Chinese Communist Infiltration in Mexico”, GSG 020000024499A.

¹⁰³ “López Mateos Estuvo en la Exposición China: ‘No Hay Duda Que Ha Progresado Este Pueblo’ Dijo el Presidente”, *Excelsior*, diciembre 7, 1963, primera sección, p. 1; “Mexican President Tours Economic Exposition”, *Xinhua*, diciembre 7, 1963; “López Mateos Opens CPR Trade Exhibit”, *Prensa Latina*, La Habana, diciembre 9, 1963; GSG 020000024499A.

¹⁰⁴ “Inauguró Salinas Lozano la Muestra de China Roja”, *Excelsior*, diciembre 8, 1963, primera sección, p. 1; Embajada de la RdC en Brasil al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 3, 1964, GSG 020000024499A.

¹⁰⁵ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 7, 1963, GSG 020000024499A

¹⁰⁶ “Mexican Ex-President Cardenas Visited Communist Exhibition”, *Xinhua*, diciembre 10, 1963, GSG 020000024499A.

¹⁰⁷ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 27, 1963, GSG 020000024499A.

¹⁰⁸ “‘Trade’ Mission: Peking’s Wares in Mexico”, *Christian Science Monitor*, diciembre 19, 1963, encontrado en AHSRE III-2899-3. Díaz Ordaz, en ese entonces candidato presidencial, dio la excusa de necesitar hacer campaña fuera de la Ciudad de México.

¹⁰⁹ Comité Anticomunista de la Colonia China de México, “Cuidado con las manos sangrientas de los comunistas chinos”, *Excelsior*, diciembre 7, 1963, copia en GSG 020000024499A; Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 564.

¹¹⁰ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 18, 1963, GSG 020000024499A.

¹¹¹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 18, 1963, GSG 020000024499A.

¹¹² Archivo del Ministerio de Relaciones de la RPC, FMPCR 111-00477-06.

¹¹³ “Es aterradora la situación actual de la hambrienta China esclavizada”, *La Extra*, diciembre 8, 1963, copia en GSG 020000024499A.

¹¹⁴ “Infiltran propaganda comunista”, s.f., copia en GSG 020000024499A.

¹¹⁵ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 30, 1964, GSG 020000024499A; FMPRC 111-00477-06.

¹¹⁶ FMPRC 111-00477-06.

¹¹⁷ Feng-Shan Ho al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 28, 1963, GSG 020000024499A.

¹¹⁸ “64 Mexican Trade with Peking Said to Top \$35 Million”, *Washington Post and Times-Herald*, septiembre 30, 1965. El comercio para 1963 fue de 3 millones de dólares. Gran parte del comercio de 1964 estuvo en manos de Compensación Internacional, la compañía mexicana operada por Guillermo Nasser Quiñones.

¹¹⁹ Feng-Shan Ho al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 22, 1963, GSG 020000024499A.

¹²⁰ Embajada de los EUA en México, “los comunistas chinos intentan establecer presencia en México” (“Communist Chinese Attempts to Establish a Presence in Mexico”), Central Foreign Policy File, 1963, caja 3862, USNA. El secretario de Relaciones Exteriores de México le comunicó al embajador británico que México no reconocería a la República Popular China durante la administración de López Mateos. El embajador británico le creyó, en parte debido a que “las relaciones de México con los Estados Unidos son demasiado importantes”. Embajada británica en la Ciudad de México, febrero 11, 1964, FO 371/174159, UKNA.

¹²¹ “Memorando para el presidente: Tema: Su reunión con el presidente López Mateos” (Memorandum for the President: Subject: Your Meeting with President Lopez Mateos), Departamento de Estado de los EUA, febrero 18, 1964, National Security Archive, consultado noviembre 15, 2015, <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB83/us02.pdf>.

¹²² “Mexico Prepares to Hail de Gaulle: Visit That Starts Tomorrow Seen as Good Beginning”, *New York Times*, marzo 15, 1964, p. 26; Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 201; “Dicen en EU que México reconocerá a China Roja”, *El Mexicano*, Mexicali, s.f., GSG 020000024499A.

¹²³ En 1965, por ejemplo, el secretario de Relaciones Exteriores de Díaz Ordaz negó enfáticamente que México deseara establecer relaciones con la República Popular China. Embajada de los EUA en la Ciudad de México, mayo 1, 1965, Central Foreign Policy file 1964-1966, caja 2039, USNA.

¹²⁴ Johnson, *Communist China and Latin America*, p. 194.

¹²⁵ “Subversion: Breath of the Dragon”, *Time*, septiembre 11, 1964, consultado septiembre 21, 2012, www.time.com/time/magazine/article/0,9171,830641,00.html.

¹²⁶ Johnson, *Communist China and Latin America*, pp. 18-19.

¹²⁷ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 200, 205.

¹²⁸ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, pp. 206-7.

Capítulo 5

LA GUERRA FRÍA LLEGA AL BARRIO CHINO

LOS CHINO-MEXICANOS ATRAPADOS ENTRE BEIJING Y TAIPEÍ, 1955-1971

Después de 1949, dos gobiernos reclamaban no solo el derecho exclusivo de gobernar a China continental, sino también la lealtad de las diásporas chinas por todo el mundo. Durante la Guerra Fría, la República de China (RdC) y la República Popular China (RPC) compitieron de manera abierta por la fidelidad de las comunidades chinas, a menudo dividiéndolas, unas que apoyaban a Beijing, y otras a Taipéi. La rivalidad entre ambos gobiernos tuvo un profundo impacto sobre las comunidades chinas, ya que tenía el “poder de definir y dar forma a quiénes eran como sujetos chinos... Quedaban inmersos [en dicha rivalidad] los debates en torno a la ideología, la historia china, la modernidad, la autenticidad cultural y la identidad”.¹ Por mucho que lo intentaran, los chinos no podían evitar estos tipos de conflictos que los dividían, ya que estaban atrapados en la política de la Guerra Fría de Asia Oriental, sin menoscabo de su ciudadanía o apego cultural. Del mismo modo que “su etnicidad china los vinculaba a China de maneras cultural, histórica, y en ocasiones también política”, después de 1949 se les asociaba con el comunismo chino.²

En este contexto la comunidad china de México, pequeña pero influyente, estuvo bajo un escrutinio sustancial a lo largo de la Guerra Fría, en particular una vez la República Popular China comenzara a buscar nexos más cercanos con México, al igual que el reconocimiento diplomático de este país. En las postrimerías de la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China en diciembre de 1963, las actitudes de los chino-mexicanos hacia el comunismo chino atrajeron atención a nivel interna-

cional. Algunos informes gubernamentales y artículos periodísticos en los Estados Unidos comenzaron a presentar a América Latina, y en particular a México, como un probable punto de subversión comunista. En particular, la existencia de una comunidad china, de dudosa lealtad, a la puerta de los Estados Unidos, se volvió un tema de grave preocupación no solo para ambos gobiernos chinos, sino también para los de Estados Unidos y México. Esta preocupación se materializó aun cuando, para mediados de la década 1960, había quizás solo cinco mil paisanos aún en el país, la mayoría de los cuales morían debido a su edad.

Durante la Guerra Fría, las relaciones entre los chino-mexicanos y la RdC, la RPC y México estaban en constante fluctuación, y las interrogantes respecto a la lealtad y la filiación se cruzaban con las de pertenencia y ciudadanía. La relación entre la República de China y los chino-mexicanos se forjó durante la década de 1910, cuando ésta comenzó a consolidar su poder sobre gran parte de China continental, incluyendo la provincia de Cantón. Empero, el repliegue del mismo gobierno a la isla de Taiwán —lejos de la provincia que la mayor parte de los chino-mexicanos aún consideraban su “hogar”— forzó a la comunidad a enfrentar nuevas realidades geopolíticas.³ Este proceso de redefinición continuó a lo largo de la Guerra Fría, ya que la República de China no cumplió su promesa de invasión de China continental y “su legitimidad misma, a los ojos tanto de los chinos de ultramar como del mundo exterior, se cuestionó”.⁴

Un ejemplo de la apreciación de la RdC puede encontrarse en un artículo que apareció en el diario de la Ciudad de México en inglés, *The News*, en el que se preguntaba a cuatro individuos si la República Popular China debía admitirse a las Naciones Unidas. Luis Fong, identificado en el artículo como un “mexicano nacido en China”, confirmó las dificultades que enfrentaban los chino-mexicanos para visualizar al gobierno de Taiwán como el suyo propio. “Para nosotros, Cantón [Guangdong] es el corazón de China”, replicó. “Me gustaría ver a China en las Naciones Unidas, pero no la China que hoy tenemos. La China que fue una república bajo Sun Yat Sen. Para nosotros, Formosa [Taiwán] no es China. Solo es una isla”. Aunque Fong no expresa simpatía por los comunistas, señala la dificultad que encuentran los chino-mexicanos para apoyar a un gobierno que regía “solo una isla” y ya no tenía conexión alguna con las comunidades de origen de los migrantes. Su respuesta demuestra que mientras más tiempo

pasara en Taiwán el gobierno de la RdC, más difícil sería para algunos chino-mexicanos imaginar al Nacionalista como el legítimo gobierno de China. Sin embargo, no todo mundo concordaba con su punto de vista; el artículo llegó a una veloz y aguda condena a partir de cuatro asociaciones chinas presentes en la capital, desestimando a Fong llamándole un ignorante mesero del Restaurante Luau que, “ni es conocido en el campo de los estudios chinos, ni en ninguna otra cosa relacionada con China” y que, por tanto, no podía representar “[a ninguna] de las secciones, ni de la comunidad mexicana, ni de la comunidad china en México”.⁵ La denuncia de la perspectiva de Fong demuestra que, para algunos residentes y diplomáticos chinos, no todos los vínculos transnacionales con China se consideraban positivos. De hecho, durante la Guerra Fría, algunos apegos con China continental se consideraban más como desventajas, y la RdC buscaba desalentarlas tanto como fuera posible. Una vez la República Popular China ejerció control sobre China continental, la RdC limitó cualquier contacto con el gobierno comunista, así como viajar al territorio ancestral. Esto tenía lugar justo cuando la RdC comenzó a tomar contacto con las comunidades chinas por todo el mundo, con la esperanza de hacerse de su fidelidad política.

Estas cuestiones se volvieron más apremiantes conforme los paisanos se volvían mayores y su separación de China continental se alargaba. Sus actitudes hacia la República de China y la República Popular China cambiaron. Una gran proporción se mantuvo firme en su apoyo a la República de China y, bajo el aliento del gobierno de la RdC, continuaron haciendo donativos al gobierno Nacionalista y al Kuomintang, y visitaban “China” en Taiwán; mientras escuchaban informes sobre el progreso de los nacionalistas en Taiwán y de las luchas de los comunistas en el territorio continental, mantenían viva la esperanza de que alguna vez la RdC volvería a hacerse de China continental. Otros añoraban sus poblados de origen y decidieron visitar a sus familias en la provincia de Guangdong mientras aún podían hacerlo, infringiendo la prohibición de la RdC de viajar al territorio continental. Durante la Guerra Fría utilizaron pasaportes mexicanos para viajar a Hong Kong, desde donde entraban a la provincia de Guangdong de manera subrepticia. Aun otros alababan a la República Popular China, lo que molestaba a la embajada de la RdC. Cuando se les atabaca, algunos paisanos se referían a su mexicanidad para sostener que estaban lejos de ser

simpatizantes de los comunistas, y muchos comenzaron a sentir pertenencia tanto a sus poblados de origen como a sus comunidades de asentamiento local. De cara a las fuerzas sociales y políticas que los colocaban bajo escrutinio, tanto en Asia Oriental como en América del Norte, los chino-mexicanos confirmaban de manera creciente su voluntad de definirse a sí mismos.

Sin embargo, los intentos de los chino-mexicanos por autodefinirse desencadenaron la suspicacia de la embajada de la República de China en México, socavando los esfuerzos de los chino-mexicanos por mantener filia-ciones duales, tanto con México como con China, y poniendo al descubierto los riesgos de mantener vínculos constantes con la RPC. Sin menoscabo de su orientación ideológica real, durante la década de 1960 la embajada etiquetaba a cualquier chino-mexicano con el valor suficiente como para expresarse contra el gobierno Nacionalista de “simpatizante de los comunistas”, y compartía información de inteligencia sobre cualquier individuo tal, con una agencia de seguridad nacional mexicana, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), con el Buró Federal de Investigaciones (FBI), y con periodistas a ambos lados de la frontera México-EEUU. Más aún, solicitó tener la autoridad para negar a los chino-mexicanos los documentos de viaje necesarios para volver a China continental aun cuando se tratara de ciudadanos de México. En un revés respecto a su postura durante las campañas antichinas, incluso se mostró halagada cuando el gobierno mexicano amenazó con deportación, de manera implícita, a los chino-mexicanos pro RPC que continuaran participando en actividades políticas. En conjunto, estas iniciativas mostraban que la embajada tuvo la disposición durante fines de los años 1950 y a lo largo de la década 1960, de intervenir en las vidas cotidianas de los chino-mexicanos, tuvieran ciudadanía mexicana, o china. Además, aun mientras la RdC seguía aseverando que uno de sus papeles más importantes era proteger a los chinos residentes en el país, la presión que ejercía sobre los chino-mexicanos para que siguieran la línea ideológica propugnada por el gobierno Nacionalista, puso a la comunidad bajo presión.

Esta presión emanaba del hecho de que la República de China dependía de la capacidad que tuvieran los chino-mexicanos de influir a la opinión pública mexicana, en particular debido a que temía perder su lugar en las Naciones Unidas. No obstante, la cantidad de personas que criticaban a la RdC iba en aumento. Mientras que se sospechaba que algunos cuantos colaboraban con organizaciones fachada del comunismo en México, otros

eran lo que la embajada consideraba “indecisos” —cautelosos respecto a los comunistas, pero exasperados con los Nacionalistas, y cansados de estar separados de sus familias en sus poblados de origen. Este último grupo cuestionaba cada vez más las posturas ideológicas planteadas por la embajada de la RdC y, en consecuencia, estaba menos dispuesto a participar en sus actividades diplomáticas públicas. La embajada creía que las voces de disensión dentro de la comunidad entorpecían la influencia de los chino-mexicanos pro RdC, desencadenando su respuesta.

A miles de kilómetros de Asia Oriental, la Guerra Fría mostró su potencial para perturbar la vida cotidiana de los chino-mexicanos ordinarios —aquello que Greg Grandin llamó la “politización e internacionalización de la vida cotidiana y los encuentros familiares”.⁶ En Canadá y en los Estados Unidos, el Kuomintang y el cuerpo diplomático chino monitoreaban e intimidaban a los chinos de quienes se pensaba se volvían demasiado amistosos con la RPC.⁷ En México se estableció una dinámica similar. Por expresar su opinión sobre la política internacional, o por viajar a China continental, un pequeño grupo de paisanos y sus hijos fueron señalados de comunistas y vieron empañada su reputación tanto dentro como fuera de México. Pese a que los primeros reportes sobre chinos pro RPC surgieron en 1955, la embajada de la RdC no se preocupó por éstos sino hasta 1963, cuando creyó que el gobierno mexicano podría otorgar su reconocimiento a la República Popular China. Una vez temió que los comunistas chinos buscaban “ocasionar que la confianza de los chino-mexicanos hacia nuestro gobierno vacilara”, procuró silenciar las voces discrepantes, así como rehacerse de la confianza y el apoyo de la comunidad.⁸

LAS COMUNIDADES CHINO-MEXICANAS A PRINCIPIOS DE LA GUERRA FRÍA

Durante la década de 1950, la RdC y los gobiernos de México y de EEUU soslayaban los contactos iniciales —por ser minúsculos— entre los chino-mexicanos y la República Popular China. Respondía a tres causas. En primer lugar, la China comunista no estableció contacto con los paisanos y sus hijos rápidamente, y mostró falta de comprensión de la historia de los chino-mexicanos y las necesidades de la comunidad. En segundo, solo una

pequeña minoría simpatizaba con la RPC, durante los años 1950, fue sobre todo ignorada por los chinos pro RdC. En tercer lugar y lo más importante, entre 1949 y 1963, la embajada de la República de China consideraba que México no reconocería a la República Popular China sin menoscabo de lo que la RPC o los chino-mexicanos hicieran. Entonces, los chino-mexicanos vieron mayor libertad para explorar formas alternativas de pertenencia. Algunos comenzaron a reclamar pertenencia en sus comunidades mexicanas, aun si permanecían leales a la RdC. Otros demostraron un apoyo temprano a la RPC participando en las organizaciones comunistas de México y celebrando el Día Nacional de la RPC, pero no se tomó acción alguna en su contra.⁹ La RdC tampoco intentó evitar que unos cuantos viajaran a China continental en este periodo. Aunque los embajadores de la RdC en México antes de 1963 reconocieron la amenaza potencial, no se sentían alarmados por inclinación izquierdista de algunos chino-mexicanos.

Durante la Guerra Fría, el contacto entre el gobierno de la República de China y las comunidades chino-mexicanas, en especial aquellas que estaban en provincia, sufrieron un descenso. Tal como se señaló en el capítulo 4, una vez los comunistas tomaron control de China continental, la RdC cerró permanentemente sus consulados de las ciudades de Tapachula, Mazatlán y Tampico. Una señal de la falta de recursos de la embajada de la RdC, fue el hecho de que ya no contaba con un cálculo confiable de la cantidad de chinos presentes en el país. En 1942, el Ministerio de Relaciones Exteriores calculó que había 12,500 chino-mexicanos, basándose en su constante contacto con las comunidades chinas. Sin embargo, como la ley de inmigración mexicana dificultaba que nuevos inmigrantes chinos entraran al país, al tiempo que algunos chino-mexicanos morían debido a su avanzada edad o por enfermedad, la población disminuyó gradualmente. Durante su administración, el embajador Feng-Shan Ho calculó que había “ocho o nueve mil” chinos —hombres en su mayoría.¹⁰ Hacia el final de su periodo, no obstante, la embajada confesó que no contaba “con una cantidad real confiable” de chinos en el país, y eligió depender del censo mexicano de 1960 como la estimación más precisa. Dicho censo contó 4,492 hombres y 593 mujeres chinos, con casi la mitad ubicados en Baja California, Tamaulipas y el Distrito Federal.¹¹ Los resultados del censo pueden dar una idea de cuánto había menguado la población de la comunidad durante los años 1950 y 1960. Aunque las cifras del censo no dan cuenta de

los ciudadanos mexicanos de ascendencia china, incluyendo a los migrantes chinos que adoptaron la ciudadanía mexicana y a los menores chino-mexicanos, la embajada de la RdC los siguió considerando como chinos y, por tanto, bajo su jurisdicción.

La competencia por las lealtades al interior de las comunidades chinas por todo el mundo puso énfasis en la marginalidad y vulnerabilidad de estas comunidades dentro de sus lugares de asentamiento. Al inicio de la Guerra Fría, “se sospechó que cada chino podía ser comunista o cuando menos simpatizante, en cuya fidelidad jamás podía confiarse”.¹² Para las comunidades de fuera, “los vínculos culturales, lingüísticos, y familiares de la diáspora con China [...] lanzaron una alarma respecto a las lealtades de los chinos de ultramar en los años 1950”.¹³ En los Estados Unidos, el temor de que el surgimiento de China comunista pudiera llevar al internamiento de los chino-estadunidenses hizo que algunos sociólogos, como Rose Hum Lee y Francis L. K. Hsu llamaran a abandonar la ciudadanía china y se asimilaran a la cultura estadounidense.¹⁴ En Tailandia, la Guerra Fría, de manera semejante, “creó una atmósfera general de sospecha” respecto a los chinos locales.¹⁵ En Panamá, la preocupación sobre el surgimiento de China llevó a una “revaluación sobre la pertenencia de los chinos a la nación”.¹⁶

En México estos temores se presentaron al unísono de la Guerra de Corea: en septiembre de 1951, cuando la comunidad china de Mexicali envió un telegrama alarmado a las autoridades centrales del Kuomintang en Taipéi. Los integrantes de la comunidad habían escuchado el rumor de que los propietarios de negocios chinos que estuvieran a lo largo de la frontera México-EUA serían reubicados en campos de concentración. Aunque los chinos de Mexicali profesaban lealtad al presidente Chiang y expresaban su anticomunismo, “los simpatizantes con los comunistas también son chinos y tenemos el profundo temor de que los extranjeros no podrán distinguir a los buenos [chinos] de los malos”.¹⁷ Pese a que no lo mencionaran en su telegrama, es probable que los chinos de Mexicali temieran una represalia semejante a la concentración de japoneses en Baja California durante la Segunda Guerra Mundial, misma que destruyó vidas y negocios japoneses a lo largo de la frontera. Por un breve momento, las autoridades centrales consideraron la emisión de credenciales de identificación para los integrantes del partido, ya que pensaban que esto los distinguiría de los comunistas y libraría a los chinos de sufrir daños.¹⁸ La embajada de la RdC

posteriormente sostuvo que el que se tomara a los chino-mexicanos por simpatizantes comunistas era un sencillo “malentendido”, e insistió en que, una vez intervino la embajada, la internación de chino-mexicanos jamás surgió de nuevo como problemática.¹⁹

Incluso después de que desapareciera la amenaza del internamiento, los chino-mexicanos deben haber tenido consciencia de que, a principios de la Guerra Fría, México era cauteloso con las personas nacidas en el extranjero, en particular con aquellas conectadas al mundo comunista. El gobierno recurría al Artículo 145 del Código Penal sobre Delitos de Disolución Social “para encarcelar a cualquier persona condenada por fomentar ‘ideas ajenas’ que incitaran a la ‘rebelión, sedición, disturbios o insurrección’”.²⁰ Además, recurría a dicha legislación para reprimir las revueltas contra el partido gobernante por ejemplo en los movimientos estudiantiles de 1956, 1958 y 1968— alegando la intromisión de agentes extranjeros.²¹ Los paisanos y sus hijos sin duda comprendían que la acción política, en especial a favor de la RPC, tenía el riesgo de considerarse subversión extranjera.

Después del retiro de los consulados a fines de la década 1940, muchos chino-mexicanos comenzaron a reevaluar su relación con México y China. Algunos documentos escritos por chino-mexicanos en esta década, escritos en chino, ponían énfasis en la lealtad de la comunidad con el gobierno de Chiang Kai-shek. Sin embargo, el primer libro publicado por la comunidad en español, intitulado *La honorable colonia china en la República Mexicana*, puso énfasis en sus lazos locales. Presentaba a la colonia china como una compuesta de vecinos ejemplares y leales ciudadanos que habían contribuido al desarrollo de México al abrir negocios y crear familias mexicanas. A diferencia de representaciones previas de los migrantes chinos, a quienes se menospreciaba por ser jugadores y fumadores de opio, *La honorable colonia china* presentaba a los paisanos como hombres de negocio y agricultores diligentes. Salvador Wong Kam, por ejemplo, administró fábricas de zapatos y de dulces en Hermosillo, Sonora, antes de mudarse a Mexicali, Baja California, donde abrió una tienda de abarrotes. Juan G. Wong, de Torreón, Coahuila, fue agricultor antes de establecer la tienda de abarrotes “La Bonanza”.²² Sin duda escrito para otros mexicanos, la introducción expresa la esperanza de “que en un futuro no lejano, los mexicanos... les brindemos el lugar que les corresponde y se han sabido ganar en el conglomerado de nuestra gran Nación”.²³

Este libro era una breve historia de los paisanos de todo el país y sus asociaciones, anotando sucintas historias de vida y ofreciendo una narrativa de sus actividades políticas y caritativas. Producto de la comparación entre paisanos en dieciséis estados y en la Ciudad de México, incluía tanto a integrantes del Kuomintang, que habrían sido los más favorecedores de la RdC, como a integrantes de la Hongmen Min Zhi Dang, organización que hasta antes de 1946 era conocida como Chee Kung Tong²⁴, quienes habrían sido más escépticos. Distanciaba a la comunidad chino-mexicana de cualquier asociación con el comunismo chino, y se menciona a pocos funcionarios o diplomáticos del gobierno chino. Presentaba los nombres de inmigrantes en lo individual en español, no en chino. Más aun, pese a haberse publicado poco después del Día Nacional de la RdC en 1957, estaba dedicado al presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, “por su excepcional y fecunda obra constructiva en beneficio de la Gran Nación Mexicana”.²⁵

Los chinos presentados en este listado no habían abandonado sus vínculos con China o con las asociaciones chinas, pero, aún más de lo que hacían en los directorios escritos en chino, se expresaba orgullo por haberse arraigado en ciudades y pueblos de México. Los migrantes describían sus actividades con el Kuomintang y la Min Zhi Dang, y el directorio publicó fotos de las asociaciones chinas celebrando el Día Nacional de la República de China. Empero, más que poner énfasis en estas actividades, tal como los chino-mexicanos habían hecho en los directorios en chino, las descripciones en éste se centraban en lo que las asociaciones chinas habían hecho para beneficio de las comunidades mexicanas, con el argumento de que eran buenos residentes y vecinos. La Asociación China de Mexicali, Baja California, por ejemplo, donó 12,000 pesos para la construcción de vivienda pública. Los chinos de Huixtla, Chiapas, ayudaron a recaudar fondos para la construcción del ayuntamiento y el hospital locales. En Casas Grandes, Chihuahua, los residentes chinos habían dado varios miles de pesos, cada uno, para la construcción de las carreteras locales. Los chinos de todo el estado de Yucatán dieron contribuciones para el hospital O’Horán en Mérida.²⁶ Además algunos chinos en lo individual participaban, a lo largo del país, en organizaciones cívicas locales incluyendo las cámaras de comercio, el Club Rotario, el Club de Leones y, en especial, la Cruz Roja.

Se matizan los reclamos de mexicanidad. En el libro no se utiliza el término “chino-mexicano”, aunque se señala que el documento trata de “perso-

nas de ascendencia china”. Sin embargo, la Cámara de Comercio China de la Ciudad de México (Mojing Huaqiao Shanghui) expresó su voluntad de cooperar con autoridades civiles y militares locales “para lograr un México mejor”. La Asociación China de Manzanillo, Colima, notó que celebraba el Día Nacional de la RdC cada año, pero que también se llenaba de algarabía por el “regocijo general” sentido durante las celebraciones del Día de la Independencia de México; al igual que la Asociación China de Mexicali, se describió a sí misma como leal y patriótica.²⁷ Otros dieron testimonio del largo tiempo que habían pasado en el país, así como de sus esfuerzos por colaborar con el desarrollo de sus localidades. Luis L. Siam, por ejemplo, había residido en Mexicali casi veintinueve años, había sido presidente de la Asociación China durante catorce, y se describió a sí mismo como un aliado de las autoridades militares y civiles locales. Jim Woo Bunping había vivido en Mexicali durante más de cuarenta años. Antes de su muerte en 1952, ayudó a construir una escuela en la ciudad.²⁸

Otros reclamaban su arraigo en el país al hablar de las familias que habían creado en México. Al igual que muchos otros documentos provenientes de los chino-mexicanos en este periodo, *La honorable colonia china de la República Mexicana* contiene información biográfica solo de hombres.²⁹ Muchos de los perfiles, no obstante, anotan con orgullo los nombres de las esposas mexicanas y los hijos de estos hombres, y algunos incluyen fotografías de familia. Su presencia resulta notable, ya que por lo general las mujeres y los menores no se mencionaban en los directorios en chino. Juan Ham Lai de la Ciudad de México, que aparece con su esposa, Paula Chan-de de Ham, se mostraba orgulloso de que el mayor de sus cuatro hijos asistiera a la universidad. José Ham, de Campeche, también aparecía fotografiado con su esposa, Rosalía Gunam de Ham, y sus seis hijos, poniendo énfasis en que deseaba que fueran “seres útiles al conglomerado en que se desarrollan”.³⁰ Gracias a sus conexiones comunitarias y familiares, los paisanos participaban de manera activa en la prosperidad de sus comunidades locales y, por extensión, del país en su conjunto. Pueden no haber reclamado su mexicanidad de manera directa, pero sin duda habían apostado por México como un sitio donde pasar sus vidas y tener familias.

Pese a las inquietudes iniciales de los chino-mexicanos de que la Guerra Fría les impactaría negativamente, se les dejó en paz durante casi una década después de la fundación de la República Popular China. En tanto

que la RdC redujo su presencia en el país, le tomó a la RPC varios años antes de entrar en contacto con las comunidades chinas de América Latina, y las interacciones de ésta última se caracterizaron por pasos en falso y malos entendidos.³¹ Por ejemplo, a diferencia del caso de la RdC, que desarrolló una relación íntima con las comunidades chino-mexicanas durante las campañas antichinas, la RPC parecía no ser consciente de la violencia antichina del pasado. En 1952, Zhong Renjin, ex residente de Ahome, Sinaloa, escribió al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPC sobre las campañas antichinas de 1930. Se quejó de que la embajada de la RdC en México no hubiera hecho algo para buscar restitución por abusos del pasado y solicitó a la RPC que fuera representante efectiva de los chinos en el país. Se trasladó la carta al Comité de Asuntos Chinos de Ultramar, pero no logró que se tomaran medidas posteriores.³² Incluso para 1960, cuando los representantes del gobierno de México esperaban lograr autorización para entrar a la provincia de Guangdong para repatriar a algunos refugiados chino-mexicanos que estaban ahí, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPC confesó aún no tener conocimiento sobre las campañas antichinas, y no estar consciente “de la cantidad de mexicanos presentes en China, o si había mexicanos en China, o cuál era su situación política”. El ministerio recomendó pedirle a los chinos retornados (*guiqiao*) de México que narraran la historia de la comunidad, pero por el momento rechazaron la solicitud de los representantes de entrar a China continental.³³ También, al igual que la RdC, inicialmente produjo material audiovisual en mandarín y, en consecuencia, fue incomprensible para la población chino-mexicana de habla cantonesa e hispana.³⁴

Una pequeña cantidad de chino-mexicanos mostraron su apoyo a la República Popular China, pero no se les consideró amenazantes o subversivos. Los primeros indicios surgieron en 1955, cuando en un periódico en español se publicó un reportaje sobre los conflictos entre los chinos a favor de la RPC y de la RdC en México. El artículo prestaba atención, en particular, a Francisco Ham Cheem Jr. (Tan Xuanpan).³⁵ Después de visitar la República Popular China, Ham Cheem Jr. comenzó a distribuir propaganda y a celebrar el Día Nacional con la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACP). Ya que la SMACP presionaba al gobierno mexicano para que estableciera relaciones con la República Popular China, era natural que diera la bienvenida a Ham Cheem Jr. Según informes, Ham

Cheem Jr. incluso intentó organizar un capítulo mexicano del Partido Comunista Chino.³⁶

Pronto comenzaron a surgir reportes sobre otros disidentes chinomexicanos. Fernando Chi Wi Ling (Zhu Huaniao) fue aprehendido en diciembre del mismo año por cargos de malversación de 30,000 pesos. Un resumen sobre el caso de Chi aparecido en *Últimas Noticias de Excelsior* poco después de su arresto, lo acusaba de encabezar una organización comunista china secreta. El reporte alegaba que Chi encabezaba un grupo de “adictos al opio, al juego, al contrabando y a Mao Tse Tung”, una “comuna” que se extendía por la totalidad de la comunidad chino-mexicana, obligándolos, después de supuestamente haber entrado al país de manera ilegal, a contribuir con la causa comunista.³⁷ El objetivo del artículo sensacionalista era aumentar la sospecha de la comunidad china y representarla como de “extranjeros perniciosos”, era una réplica de la propaganda antichina diseminada durante la década de 1930, con la retórica anticomunista serían capaces de corromper a la sociedad mexicana. Según la embajada, después del arresto de Chi, los diarios de la Ciudad de México publicaron muchos artículos semejantes sobre la amenaza comunista planteada por la comunidad china del país.³⁸

Pese a que los periodistas que cubrían el arresto de Chi probablemente se tomaron algunas libertades en cuanto al reportaje, algunas investigaciones posteriores demostraron que, en parte, se basaba en evidencia factual. Un informe de la embajada de la RdC confirmaba que Chi era el líder del “Partido Comunista Chino” en México. Chi colaboraba distribuyendo propaganda comunista y proyectando filmes pro RPC en su café, para la celebración del Día Nacional de dicho país. Además, “[Chi] y otras personas contaban con el apoyo de comunistas mexicanos y estaban a la orden de altos niveles [del Partido Comunista de México]”.³⁹ Algunos informes sostienen que Vicente Lombardo Toledano, el prominente líder sindical mexicano, pagó la fianza de Chi para sacarlo de la cárcel.⁴⁰ La embajada estaba aún más afligida, ya que los informes de los arrestos de Ham Cheem Jr. y Chi Wi Ling, ambos exintegrantes de la Min Zhi Dang, afirmaban que estas capturas fueron instigadas por el Kuomintang. En otras palabras, los paisanos encontraron nuevos significados en viejas rivalidades. Aunque el Kuomintang negó el reporte, la embajada consideró el rumor lo suficientemente serio como para llevar a ambos líderes a la embajada y alentarles a encontrar la manera de coexistir.⁴¹

Las fuentes que se conservan no permiten elaborar un perfil general de los chino-mexicanos que simpatizaban con la República Popular China. No parece, por ejemplo, que hayan dejado documentos o testimonios escritos. A partir de lo que se escribe del tema, se infiere que los comunistas ideológicamente comprometidos eran pocos. A diferencia de los artículos en español, la mayor parte de los reportes provenientes de la embajada y de los chino-mexicanos, antes de 1963, dejan en claro que individuos como Ham Cheem Jr. y Chi Wi Ling eran excepciones, y que la comunidad china era abrumadoramente leal al gobierno de la RdC. Un observador, el paisano Huang Yibin, desestimó a aquellos que celebraban el Día Nacional de la RPC llamándoles “viejos e ignorantes mendigos chinos”, a quienes se sobornó para que fueran a la celebración y se tomaran fotografías.⁴² Pese a tal caracterización, dichos chinos tenían razones para distanciarse de la RdC. Algunos veían una alternativa a la corrupción de China en la República Popular. Otros se sorprendían por el progreso político de China bajo el mando de Mao Zedong, que habría beneficiado a los integrantes de sus familias en la provincia de Guangdong. Aunque la mayor parte de los chino-mexicanos seguían comprometidos con la República de China, optando por mantener el lazo que habían forjado durante las campañas antichinas.

En tanto que la embajada pudo haber buscado a los chino-mexicanos asociados con organizaciones comunistas, dudaba del potencial de que los chinos en lo individual participaran en la subversión. Al inicio pensó que los diarios en español tan solo ofrecían artículos sensacionalistas para los mexicanos que temían al comunismo: “Los diarios en español han exagerado la fuerza del otro bando”, anotó la embajada, que afirmó que la mayor parte de la comunidad china sencillamente ignoraban a Ham Cheem Jr. y su Partido Comunista. Además, la embajada garantizó al Ministerio de Relaciones Exteriores que, pese a los esfuerzos de Ham Cheem Jr., su intento por modificar la política exterior mexicana era “imposible en la actualidad”.⁴³ La relación de la embajada con los chino-mexicanos, de este modo, se basaba en la situación internacional. Dicho de otro modo, como pensaba que México difícilmente reconocería a la República Popular China, no veía razón para vigilar a individuos como Ham Cheem Jr. y Chi Wi Ling quienes, de todos modos, creía la embajada, iban a fallar.

En lugar de confrontar directamente a los chino-mexicanos disidentes, la embajada buscó ayudarse de las voces de los chino-mexicanos leales,

para acallarlos. Solicitó que los chino-mexicanos escribieran editoriales a favor del continuo reconocimiento de la RdC (véase el capítulo 4). Además, como algunos chinos asistieron a la celebración del Día Nacional de la RPC en 1955, alentó a la comunidad china a organizar una celebración incluso más grande para el Día Nacional de la RdC. “Para alentar la expresión íntegra del patriotismo leal de los chinos de ultramar”, la embajada “movilizó especialmente a cada organización de chinos en el extranjero para que se preparara una celebración extensiva la tarde del diez [de octubre]”. Casi mil chinos, sostuvo la embajada, asistieron al evento. El público recibió materiales en chino y en español, que se oponían a la incursión comunista a México. Durante una recepción vespertina para los líderes chino-mexicanos, el embajador Feng advirtió a la comunidad que estuviera en guardia, de la manera más estricta, contra la propaganda de la República Popular China.⁴⁴

Durante la década de 1950 y principios de la de 1960, la embajada de la RdC rechazó los artículos sobre los chino-mexicanos comunistas, e incluso pugnó para que se retractaran sus aseveraciones. Una serie de artículos publicados durante la administración del embajador Ho, aparecidos en *Últimas Noticias de Excelsior*, plantearon alegatos dañinos contra personas chino-mexicanas, y difamaron a la comunidad entera. En primer lugar, alegaba la serie, algunas organizaciones secretas chinas, conocidas como “tongs”, luchaban entre ellas por las ganancias de casinos ilegales, el contrabando de inmigrantes chinos al país, y el comercio de narcóticos. En actos de violencia reminiscentes de las Guerras de Tongs (véase el capítulo 1), sostenía el artículo, se encontró a un chino muerto en la calle de Dolores en el barrio chino de la Ciudad de México. En segundo lugar, los artículos sostenían que los chinos utilizaban los documentos de inmigración de chinos muertos para permitir que nuevos inmigrantes chinos entraran al país —táctica llamada “transmigración”. Los artículos implicaban que no era posible saber cuántos chinos peligrosos, contrabandistas de narcóticos, potencialmente violentos, vivían en el país. Después de la intervención de la embajada, sin embargo, *Últimas Noticias de Excelsior* publicó una retractación completa en la que admitió que los alegatos presentados eran “totalmente inconsistentes con la verdad”. Dicha retractación incluso afirmó que no existían “tongs” en México, y que la “transmigración” era absurda e imposible de poner en práctica. Por último, ensalzó las virtudes de los chino-mexicanos, que amaban a México tanto como los nacionales de dicho país,

y declaró que los chinos delincuentes de ninguna manera representaban a la totalidad del grupo. El embajador Ho anotó que los chino-mexicanos “se regocijaron” cuando leyeron la retractación, seguros de que restauraba sus mancilladas reputaciones.⁴⁵

El hecho de que solo un par de años después la embajada se mostrara tan preocupada por posibles simpatizantes comunistas resulta, de este modo, sorprendente. Solo cuatro años después de que la embajada solicitara la retractación de los artículos del *Últimas Noticias de Excelsior*, la embajada de la RdC erigió una cercana relación con integrantes de los medios de prensa estadounidense y mexicano, y recurriría a artículos sensacionalistas para empañar la reputación de los chino-mexicanos percibidos como desleales. Este revés indica el grado al que la embajada temía perder el reconocimiento diplomático de México, al igual que su miedo del impacto que pudieran tener las palabras y las acciones de cualquier chino-mexicano sobre su relación con el país.

“UNA RED DE ESPIONAJE DE PEIPING (BEIJING)”

Como secuela de la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China de 1963 (véase el capítulo 4), algunos periodistas y agencias gubernamentales de los Estados Unidos, empezaron a cubrir las actividades comunistas chinas al sur de la frontera por primera vez. De manera más inmediata, especulaban respecto a si la exposición implicaba que el gobierno de México pronto establecería relaciones diplomáticas con la RPC. Otros informes fueron más lejos, centrándose en la oficina de la Ciudad de México de la Agencia de Noticias de la Nueva China (ANNC; *Xinhuashe* o NCNA por sus siglas en inglés). Abierta durante las fases de planeación de la Exposición Económica y Comercial, fue la única agencia que la RPC dejó al cierre de la exhibición. Tanto periodistas como agencias gubernamentales cuestionaban sus metas. Los reportes del FBI sostenían que los agentes hablaban poco español y no estaban ahí para hacerse de noticias.⁴⁶ Los periodistas estadounidenses llegaron más lejos al especular que la ANNC era una cobertura para operaciones chinas subrepticias, y que sus agentes podían planear actividades que llegaran a los Estados Unidos, mediante la porosa frontera entre ambos países.

Los informes sobre la exposición, las relaciones chino-mexicanas y los agentes de la ANNC, incluían a chino-mexicanos como colaboradores potenciales obvios en las actividades de la RPC. El reportero Hal Hendrix, por ejemplo, aseveró que la ANNC era en realidad “la base de espionaje en México” de Beijing. Los cinco integrantes de dicha oficina eran “todos conocidos por ser agentes de inteligencia bien capacitados, y no como corresponsales extranjeros”, que se reunían con “operativos” que venían de Cuba y colaboraban con la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular. Uno de los peligros potenciales presentado por dichos agentes era que podían convencer a los chino-mexicanos de cruzar la frontera de manera furtiva para llevar a cabo actividades subversivas en los Estados Unidos. Según Hendrix, los ocho mil quinientos chinos del país, y en especial los dos mil de Baja California, eran “objeto de preocupación de las autoridades estadounidenses” debido a su proximidad con la frontera. Incluso aquellos que eran leales a la República de China resultaban igualmente sospechosos porque “muchos de los chinos pro occidente aún tienen familia en China roja y están sujetos a las presiones de los agentes de Pekín”. Así, Hendrix sugería que todo chino-mexicano era objeto de sospecha, ya que sus lazos familiares con la provincia de Guangdong, posibilitaría que se presionara incluso a los más leales chino-mexicanos para que se involucraran en actividades procomunistas. El artículo de Hendrix implicaba que cualquier chino que estuviera al sur de la frontera, que tuviera vínculos transnacionales, constituía una amenaza potencial a la seguridad nacional de los Estados Unidos.⁴⁷

Para 1964, la embajada ya no desestimaba los artículos como el de Hendrix tildándoles de especulación y sensacionalismo, como lo hecho a lo largo de la década previa. Para cuando surgió el reportaje, la embajada llevaba a cabo, discretamente, su propia investigación de presuntas actividades comunistas chinas en México. Examinó a los chinos que se reunieron con la delegación comercial de la RPC, y a los agentes de la ANCC, así como a quienes se pronunciaban sobre las dos Chinas y viajaban a China continental. Las historias de tres paisanos –Pepe Chong, Francisco Ham Cheem Jr. y Pablo Fong– nos ayudan a entender cómo los chino-mexicanos que visitaron la República Popular China se volvieron objeto de creciente escrutinio, aun cuando antes se les percibiera como resueltamente leales.

Pepe Chong (Zhang Baisi) estuvo bajo escrutinio por visitar China continental junto con su familia y comentar sus vivencias a su retorno.

Agricultor de café y algodón en la ciudad de Tapachula, Chiapas, así como ciudadano mexicano, Chong había participado en el capítulo local del Kuomintang y era una persona respetada, no solo en Tapachula, sino “para cada compatriota residente en el sur”.⁴⁸ Como integrante del Kuomintang se habría esperado que mantuviera actitudes hostiles hacia la RPC pero, cuando se acercó a los setenta años de edad, Chong decidió visitar a su hermano mayor y hermanas menores, a quienes no había visto en más de cincuenta años, y se llevó a su esposa y a sus hijos. Según los primeros informes, el segundo hijo de Chong, Rafael, estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, se había vuelto comunista y persuadió a su padre de visitar China continental vía Hong Kong. Aunque tres chinomexicanos, por separado, visitaron a Chong en Tapachula e intentaron disuadirlo de hacer el viaje, él estaba resuelto.⁴⁹ Cuando regresó a Tapachula, tres meses después, sus impresiones sobre China continental aparecieron en un artículo de un diario de Tapachula en el que escribía sobre el amplio alfabetismo, la rectificación de la desigualdad de género y la instauración del orden. Sus declaraciones eran peligrosas precisamente porque podían perturbar la narrativa desfavorecedora del régimen comunista planteada por la RdC. Para las autoridades centrales, los comentarios de Chong eran prueba de su desertión: a partir de sus palabras, “uno podía ver que el liderazgo chino en el sur de México había absorbido, en solo cuatro meses, el veneno de la República Popular China”.⁵⁰ El reporte periodístico de Tapachula con los comentarios de Chong se envió a la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

La historia de su viaje, narrada por Pepe Chong a los miembros del Kuomintang en Tapachula, era notablemente distinta de la que había contado a la prensa en español. La historia que Chong narró al KMT ponía énfasis en la manipulación y el control gubernamental, presentando una imagen negativa de la RPC. Desde Tapachula, Chong había arreglado un viaje a su pueblo ancestral de Taishan, a las afueras de la capital provincial de Guangzhou. A su llegada a Hong Kong, no obstante, se le dijo que, debido a la “situación política actual... sería inconveniente obtener el permiso” para que Chong y su familia visitaran Taishan. En lugar de esto, deberían aguardar a que su familia viajara a Guangzhou. Durante los diez días que estuvo en la ciudad, Chong estuvo rodeado de funcionarios gubernamentales de distintas agencias, y no se le permitió hablar en privado con su

familia. Poco antes de que partieran, se le notificó que el gobierno del Condado de Taishan había arreglado que un vehículo especial llevara a la familia Chong a su poblado ancestral, pero para entonces su esposa estaba harta de la ciudad, y los integrantes de su familia, provenientes de Taishan, parecían renuentes a permitir que volviera con ellos. Chong partió de Guangzhou incierto de si lo que vio fue una imagen de las condiciones reales en la provincia de Guangdong o un embuste fabricado por el gobierno.⁵¹ A pesar de que no queda claro por qué Chong entregó dos relatos tan distintos de su viaje, la última versión parece haber apaciguado a las autoridades de la RdC y de México. Un agente de la DFS visitó a Chong cuando estaba de viaje en la ciudad, y concluyó que no se trataba de un simpatizante del comunismo.⁵² Más aún, un informe subsecuente, emitido por la embajada sobre potenciales simpatizantes comunistas, no lo menciona.

Francisco Ham Cheem Jr. atrajo el escrutinio de la RdC, debido a sus vínculos empresariales con la República Popular China, mismos que la RdC tomó por subversión comunista. Se siguió a Ham Cheem Jr. durante su viaje a China continental, Hong Kong y Macao en septiembre de 1964. La embajada compartió información sobre él con la DFS de México y con agentes del FBI; ambas agencias empezaron a generar informes de investigación.⁵³ Los reportes de la DFS presentan a Ham Cheem Jr. como alguien peligroso y alegan que estuvo en contacto directo con funcionarios de la ANNC en el país, y que sus actividades de negocios eran en realidad actividades pro comunistas encubiertas.⁵⁴ Los reportes del FBI, en cambio, sugieren que Ham Cheem Jr. era menos amenazante. Pese a que es posible que hubiera tenido vínculos con el comercio de las drogas en Mexicali, también era importador de hierbas medicinales. Ham Cheem Jr. podía simpatizar con los comunistas, pero sus intereses empresariales probablemente explicaban su contacto con agentes comerciales de la RPC, así como sus viajes a este país. Además, el FBI aseveró que Ham Cheem Jr. estaba profundamente desilusionado por su viaje de 1964, incluyendo las dificultades que representó llegar a territorio continental y establecer contactos en Asia Oriental.⁵⁵ Al igual que en el caso de Pepe Chong, lo anterior sugiere que Ham Cheem Jr. no habría estado dispuesto a cooperar con los comunistas chinos. No queda claro cómo es que el FBI llegó a una valoración distinta, pese a que la información contenida en los informes de la DFS probablemente llegó directamente de la embajada de la RdC.

La persona de mayor preocupación en los reportes de la RdC, de México y de EEUU, fue Pablo Fong (Feng Bao). Nacido en Jiujiang, Nanhai, provincia de Guangdong, Fong había pasado la gran mayoría de sus sesenta años en México. El que se le acusara resultaba bastante sorprendente ya que, antes de 1964, tenía credenciales anticomunistas. Había operado su tienda en la Ciudad de México —Perfumería La Moda— durante más de cuarenta años y también había invertido en bienes raíces. Estaba casado con una mexicana y tenía cinco hijos nacidos en México. Fong había trabajado para el Kuomintang como integrante de su comité de asuntos financieros. Además, durante la Guerra de Corea, fue líder de la Sociedad de Salvación Nacional Anticomunista (Fangong Jiuguohui).⁵⁶ Incluso para el año de 1959, la embajada lo consideraba uno de los seis paisanos que más habían hecho para difundir propaganda anti- RPC.⁵⁷ En 1963, el mismo año de la exposición comercial, Fong fue anfitrión de una reunión de despedida para el expresidente Miguel Alemán Valdés, quien iría de visita a la isla de Taiwán. En dicha reunión, Fong alabó al embajador de la RdC, Feng-Shan Ho “por su liderazgo, que ha realizado el prestigio de la comunidad”.⁵⁸ Empero, en tanto que algunos de sus compatriotas protestaron por la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China de 1963, Fong asistió a la exposición y se maravilló por lo que encontró ahí. Durante la exposición Fong afirmó, “la vergüenza china de cien años se ha desvanecido. México no tendrá otra campaña antichina”. Los organizadores de la exposición citaron la declaración de Fong para demostrar su impacto entre los chino-mexicanos.⁵⁹

Lo que sucedió después de que Fong asistiera a la exposición de la RPC es motivo de disputa. Alrededor de la época de la feria comercial, su actitud hacia la República de China, cambió; la embajada de la RdC lo acusó de haberse vuelto un “oportunista”. Según este relato, escrito por la embajada de la RdC en México, Fong le escribió al presidente Mao, “estableciendo relaciones con los comunistas” con esto. En septiembre de 1964, Fong viajó a la RPC, permaneciendo tres meses. A su regreso, los reportes alegan que Fong sostuvo una reunión con la Min Zhi Dang (MZD) sobre las condiciones en la Nueva China. Posteriormente colaboraría con ellos distribuyendo folletos que atacaban al gobierno Nacionalista de Chiang Kai-shek, entre la población china de la Ciudad de México, “instigado por los cuadros de la Agencia Noticiosa de la Nueva China”. Las acciones de

Fong resultaban peligrosas porque intentaban “dañar el prestigio de nuestro país, y ejercer influencia sobre el patriotismo de nuestros compatriotas”.⁶⁰

Para deshonar y avergonzar a los chino-mexicanos que simpatizaban y cooperaban con la RPC, el embajador Feng-Shan Ho colaboró con el periodista estadounidense Jack Anderson. Anderson y Ho se conocieron durante la ceremonia de investidura del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-70), y Anderson de inmediato se interesó por las simpatías políticas de los chino-mexicanos. “Los chinos rojos”, afirmó Anderson, “han buscado por años infiltrar México”.⁶¹ Durante una reunión entre ambos, Anderson le dijo a Ho que la única manera de luchar contra la ofensiva diplomática de la RPC en México era conmocionar a los Estados Unidos, en especial al partido demócrata, para que tomara acción. La implicación era que, cuando la información sobre una posible infiltración comunista saliera a la luz, el gobierno de EEUU presionaría a su contraparte mexicana para que tuviera mayor cautela en cuanto a su relación con la República Popular China. Quizá porque compartían una visión, Anderson y Ho se volvieron amigos en la Ciudad de México. Pasaron juntos gran parte de la semana que permaneció Anderson en la capital; el embajador incluso lo llevó a visitar las pirámides de Teotihuacán.⁶² Durante estos días, Ho compartió con el columnista la información de inteligencia de la embajada sobre los sospechosos de ser comunistas entre los chino-mexicanos.

El artículo resultante, publicado en febrero de 1965 en la revista *Parade* —una inserción semanal en los periódicos de toda la nación—, planteó preocupaciones en torno a los chinos bajo sospecha de la embajada de la RdC, así como entre la comunidad en su totalidad. Al igual que el artículo de Hendrix, sostenía que había colaboración entre chino-mexicanos y la ANNC en cuanto a participación, no solo en actividades de subversión comunista, sino en tráfico de drogas, juego y contrabando. Según Anderson, Wu Chu, jefe de la oficina de la ANNC de la Ciudad de México, había “discretamente construido una clandestinidad formidable que contrabandeaba hierba a los EUA y extraía secretos de defensa”. Más que concentrarse en la oficina central de la ANNC, en la elegante colonia Polanco, sin embargo, Anderson centró su exposición en la “red de espionaje china” ubicada en un “tugurio de apuestas de mala pinta [de Mexicali] que podría ser una de las más siniestras guaridas de espías en las Américas”. Según Anderson, el propietario del casino, el chino-mexicano Ham Cheem

Jr., utilizaba este sitio como “un lugar de reclute de traidores e inadaptados estadounidenses” y utilizaba las deudas de juego para forzar a que otros llevaran a cabo “favores” para las organizaciones comunistas del país. De este modo, el artículo encuadraba sus vínculos tanto con México como con China; Ham Cheem Jr. era mucho más peligroso que los recién llegados de la ANNC, precisamente porque él se había integrado a la sociedad mexicana. A diferencia de éstos, él había vivido en México durante más de veinte años y, de acuerdo con Anderson, había adquirido una “extravagancia latina” y “podría pasar por mexicano, pero en realidad es chino”.⁶³ Su conocimiento de la gente y las costumbres, de este modo, lo hacían una herramienta ideal para los comunistas chinos. Después de viajar a China continental en 1957, supuestamente para pasar por una capacitación “como espía y agitador”, Ham Cheem Jr. volvió a Mexicali para abrir la guarida de juegos de apuesta, que también traficaba drogas y “las otras exaltaciones que Mexicali puede ofrecer”. El artículo también alegó que, durante una visita a la Ciudad de México, Ham Cheem Jr. convenció a Pablo Fong de viajar a China continental. El hecho de que había visitado el continente era evidencia de que “el Señor Fong” se había “enmarañado en la red roja”, convertido al comunismo por Ham Cheem Jr. y el personal de la ANNC.⁶⁴ Anderson presentó a los chino-mexicanos como peligrosos, no solo porque se habían integrado, sino también porque resultaban gente con movilidad—aptos para cruzar el Pacífico e incluso penetrar las fronteras entre México y Estados Unidos y capaces de apoyar a la República Popular China.⁶⁵

El artículo de Anderson tuvo un amplio impacto a ambos lados del Océano Pacífico. Como se señaló antes, el texto se imprimió por todo Estados Unidos; la embajada china parecía satisfecha de que el artículo “atrajera especial atención de todas partes [*gefang*] de los Estados Unidos y México”.⁶⁶ Después de la publicación del artículo se aceptaron los rumores como hechos y se realzaron aún más al volverse a narrar. Percibido en los Estados Unidos, se envió el artículo al secretario de Relaciones Exteriores de México, quien, a su vez, lo informó al presidente Díaz Ordaz.⁶⁷ Algunos elementos del artículo de Anderson se emitieron en programas noticiosos de televisión de la Ciudad de México, al día siguiente.⁶⁸ En julio del mismo año, un artículo del diario *El Universal* señaló a Fong como un eslabón de la red mexicana de espías comunistas chinos; describió a Fong como un “narcotraficante conocido” que vendía tanto en México como en los Estados

Unidos.⁶⁹ Dos periódicos de la RdC, el *China Post*, en inglés, y el *Central Daily News*, en chino, sintetizaron el artículo de Anderson sobre la “red de espionaje de Peiping” que llevaba a cabo actividades subversivas en México.⁷⁰

La embajada de la RdC siguió a Pablo Fong durante meses a partir de que apareció el reportaje, esperando intimidarlo no solo a él, sino también a otros chino-mexicanos que consideraran brindar apoyo a la República Popular China. En julio de 1965, un informe de la RdC lo rastreó en un viaje a San Francisco, afirmando que envió tarjetas postales a algunos “simpatizantes comunistas chinos de la Ciudad de México”, pero sin especificar sus otras actividades.⁷¹ Siete meses después, el embajador Chen Chih-ping, en reunión con el Secretario de Relaciones Exteriores mexicano, “declaró de todo corazón y con sinceridad que los bandidos comunistas [i.e., la RPC] estaban infiltrando a la sociedad china de ultramar”.⁷² El informe que la embajada compartió con el gobierno de México, señaló a Fong como uno de quienes “se había afiliado al comunismo chino en los últimos dos años y... lo utilizaban”.⁷³ En privado, la embajada dejó en claro que deseaba hacer un ejemplo de Fong para mantener a los paisanos a raya. Aclaró que “esperaba que el gobierno mexicano prestara especial atención al traidor [Fong]. Si el gobierno de México puede imponer restricciones a sus actividades, entonces otros chinos de ultramar simpatizantes, tendrán cuidado en adelante.”⁷⁴

Fong intentó limpiar su nombre y dejar las cosas en claro respecto a su viaje a China continental. En dos cartas abiertas enviadas a la embajada de los EEUU, así como a los expresidentes Emilio Portes Gil y Miguel Alemán Valdés, Fong denunció con enojo las acusaciones en su contra. Más que considerar su visita a China continental como evidencia de que había desertado a favor de los comunistas, Fong presentó su viaje como algo motivado por piedad filial. En febrero de 1964, escribió Fong, se enfermó de gravedad y paso algún tiempo en el hospital. Mientras estuvo ahí, comenzó a reflexionar que “había conocido la mayor parte del mundo, menos el lugar donde nació”. Una vez salió del hospital, decidió viajar a la provincia de Guangdong antes de que fuera demasiado tarde y, en septiembre de dicho año, en compañía de su hijo nacido en México, llegó a su poblado de origen “sin novedad”, visitó a sus hermanas y arregló la tumba de sus padres. Este viaje fue el primero de Fong a Asia Oriental en más de cuarenta años. Cuando volvió a la Ciudad de México, sus amigos y connacionales –ninguno de quienes había tenido la oportunidad de visitar China continental

después de la toma del poder comunista en 1949– le preguntaron sobre las condiciones en China continental. “Como era natural”, anotó Fong, “les platicué sobre las mejoras que en educación y limpieza ha tenido China últimamente; en cambio, mi pueblo no ha podido recuperarse hasta hoy de la destrucción que sufrió durante la guerra contra los japoneses en 1939”.⁷⁵ La carta de Fong sugiere que no estaba diseminando propaganda para los comunistas, tanto como remarcando los avances políticos y sociales de la provincia de Guangdong. Es probable que Fong se sintiera estimulado por el desarrollo de la provincia, sin menoscabo de qué gobierno estuviera en el poder, ya que muchos de sus familiares aún vivían ahí.

Su viaje a China continental y los comentarios que hizo sobre su progreso fueron el principio de sus problemas con la embajada de la República de China. Sus amigos dentro del personal de la embajada “se convirtieron en mis enemigos”, diciendo que era “propagandista de la China Popular”. Cuando el artículo de Anderson en la revista *Parade* se publicó en diarios por todo Estados Unidos, muchos de sus amigos en aquel país leyeron la denuncia de que él era un operador comunista secreto. Para un empresario con contactos internacionales, estas acusaciones deben haber ocasionado un profundo malestar.

Como parte de la *La honorable colonia china*, Fong se presentaba como alguien que no era comunista ni nacionalista, sino un patriota mexicano. Aseverando que era “absolutamente ajeno a la política internacional”, Fong recurrió a sus experiencias en México para ayudar a desviar las acusaciones de que era comunista. En 1952 Fong se volvió ciudadano de México por naturalización y, desde entonces, se había vuelto miembro del Partido Revolucionario Institucional. En la carta sostuvo que era católico y amaba “nuestra bandera tricolor”. Además, Fong participaba en una serie de grupos cívicos mexicanos, incluyendo la Cruz Roja, la YMCA, el Club de Leones, y otras organizaciones cívicas anticomunistas. En una conferencia internacional del Club de Leones, celebrada con anterioridad, Fong se unió a la delegación de la Ciudad de México portando los “trajes típicos regionales” de su segundo hogar. Su carta abierta argüía que su participación en estas organizaciones, y no los artículos publicados sobre él en los Estados Unidos, México y Taiwán, eran el auténtico testimonio de su carácter. Más aún, sus cinco hijos nacidos en México, católicos todos, crecieron admirando a los Estados Unidos; muchos estudiaron en la American School

de la Ciudad de México.⁷⁶ Al explicar sus actividades y confirmar su estatus de orgulloso mexicano, Pablo Fong sugería que los ataques que lo consideraban simpatizante del comunismo chino, eran absurdos.

Fong sostuvo que dichos ataques provenían del deseo de la embajada de controlar a la comunidad chino-mexicana, incluso a aquellos que ya no eran nacionales de China. En sus cartas abiertas, Fong utilizó su acusación de las tácticas de la embajada para condenar también la política de Chiang Kai-shek y de los Nacionalistas chinos. Aunque muy pocos chino-mexicanos simpatizaban con Chiang, temían hablar en público por temor a que sus reputaciones quedaran mancilladas, como la de Fong. “La embajada china”, concluyó Fong con amargura, “se ha valido de elementos falsos para atacar y amenazar a la comunidad china, pues en el momento en que un chino absolutamente imparcial decide visitar a su familia en China, es considerado ‘comunista’”. Aquellos que asistieron a los eventos culturales de la RPC, incluso por curiosidad, también fueron etiquetados de comunistas. Quienes expresaran algún comentario despectivo de Chiang, quienes “comentan alguna noticia sobre el continente chino”, y aquellos que abandonaran el Kuomintang, todos fueron llamados comunistas. Fong sugirió que la RdC buscaba tener un control de los chino-mexicanos semejante al que ejercía en la isla de Taiwán, donde el propio Chiang había frenado toda disidencia, convirtiéndose en un “emperador”.⁷⁷

Tanto el informe de la embajada sobre las actividades de Fong, como la defensa de éste, parecían concordar en el hecho de que los comentarios de Fong sobre la RdC y su visita a China continental fueron sus verdaderas transgresiones. La embajada de la RdC no presentó evidencia para corroborar sus alegatos —ya fueran los panfletos que se dijo que había distribuido o cualquier reporte de inteligencia que lo colocara con el personal de la ANNC. Empero, su prominencia dentro de la comunidad, su asistencia a la exposición de 1963, y su visita a China continental, lo hacían una amenaza potencial a la embajada de la RdC en México. A partir de las acusaciones contra Fong, queda claro que la RdC deseaba desalentar los vínculos transnacionales con China continental. Esperaba solo comentarios positivos sobre los Nacionalistas y sobre el presidente Chiang, denuncias de los comunistas, y visitas a Taiwán, no a China continental, aun cuando sus familias en la provincia de Guangdong, envejecían. Sus impresiones de China continental podían desafiar la imagen de muerte, enfermedad y hambruna

que la RdC difundía ante el pueblo de México. Cualquier desviación equivalía a colaborar con el enemigo. Este era el patriotismo que la embajada de la RdC esperaba de la comunidad china en México.

La embajada de la RdC logró compartir información de inteligencia con funcionarios estadounidenses y mexicanos, rastrear los movimientos de quienes se sospechaba de subversión, y reportar sobre las actividades de los chino-mexicanos pro-RPC, así fuera por un corto periodo, para silenciarlos. Unas semanas después del artículo en *Parade*, la embajada informó que la DFS mexicana investigaba a dieciocho chino-mexicanos por supuestos vínculos con comunistas chinos –nueve ciudadanos mexicanos y nueve de la RdC. Algunos agentes de la DFS interrogaron a las dieciocho personas, quienes fueron “severamente advertidos”, y luego liberados. La embajada señaló que la detención parece haber tenido impacto sobre algunos chinos como Pablo Fong. Pese a que Fong al inicio tuvo alabanzas para China comunista, informó la embajada, después de su detención expresó “un anticomunismo extremo”. El mismo Fong fue interrogado durante dos o tres horas, durante las que protestó señalando que México no tenía una legislación anticomunista y solicitó conocer la lógica legal tras su detención. La seria advertencia de la DFS fue breve, pero intimidante. “Aunque ustedes son ciudadanos de México”, supuestamente se le dijo a Fong, “no nacieron aquí y siguen siendo chinos. Los extranjeros no pueden participar en actividades políticas”.⁷⁸

Cuando la DFS compartió detalles de su detención con el embajador Ho, éste tomó esta aseveración como una que implicaba que el gobierno federal encarcelaría a los chino-mexicanos si iban demasiado lejos. Sin embargo, los chinos detenidos probablemente comprendieron la implicación mayor. La DFS no se refirió al Artículo 145 del Código Penal, un estatuto vago que castigaba a los mexicanos que se acogieran a ideas extranjeras para perturbar el orden social, sino al Artículo 33 de la Constitución de 1917, que trataba en específico de personas extranjeras. Este prohíbe a los extranjeros participar en la política nacional, pero también permite al presidente deportar a cualquiera cuya presencia se considere inconveniente. Al llamarlos “todavía siguen siendo chinos”, la DFS sugería que Fong y los otros no estaban a salvo de la deportación si fueran demasiado lejos en su apoyo a la República Popular China.⁷⁹ Dichas palabras pueden haber sido una amenaza vacía (aunque las deportaciones en términos del Artículo 33 eran difíciles de

impugnar), pero como señaló el embajador de la RdC, los detenidos tomaron estas palabras en serio. Esta es la razón por la que Pablo Fong declaró su anticomunismo; esta es también la razón por la que el presidente de la Min Zhi Dang “súbitamente expresó cooperación en todas las cosas”; al igual que el motivo de que el mundo político chino-mexicano pasara, de sentir grandes preocupaciones, a la “paz y tranquilidad”.⁸⁰ El trato que recibieron Pablo Fong y otros, sugiere que los chino-mexicanos enfrentaron limitaciones en su deseo por encontrar un camino propio entre la identidad política china y mexicana. Mientras que la carta de Fong proclamaba de viva voz su ciudadanía e identidad mexicanas, las acciones de la DFS y la embajada china, en cambio, redujeron su identidad a la de un chino de ultramar que debía obedecer los dictados de la embajada (cuando menos en las cuestiones de la República Popular China), o padecer las consecuencias.

Los informes sobre personas sospechosas de subversión comunista comentados antes, indican que la definición de la embajada de un posible comunista era bastante amplia, y en realidad reflejaba sus propios temores en torno a perder el reconocimiento diplomático mexicano. Aquellos acusados de visitar China continental de manera subrepticia para ser adoctrinados por operadores comunistas, probablemente solo intentaron hacer viajes de negocios, o visitar a sus parientes mayores y atender las tumbas de sus padres. Aquellos acusados de difundir propaganda comunista solo habían expresado satisfacción por los sucesos en China continental, o insatisfacción con la República de China. Sin embargo, como la versión de la embajada llevaba mayor peso, estos sospechosos de simpatizar con los comunistas se volvieron objeto de vigilancia de la RdC, y de las agencias de inteligencia mexicana y estadounidense.

EVITAR LA COLABORACIÓN ENTRE LOS COMUNISTAS CHINOS Y LOS CHINO-MEXICANOS

Las historias de Ham Cheem Jr., Fong, Chong, y otros que cayeron bajo el escrutinio de la embajada de la RdC y, por extensión, de la DFS y el FBI revelan que, para mediados de la década de 1960, la embajada se preocupaba explícitamente por el mayor contacto entre chino-mexicanos y la RPC. La embajada veía tres soluciones a este complicado problema. En

primer lugar, deseaba tener un mayor control sobre los chino-mexicanos, en especial tener la capacidad de evitar que viajaran de manera legal a Asia Oriental. En segundo, buscó mediar los conflictos entre el Kuomintang y la Min Zhi Dang de una vez por todas, en espera de que ésta última terminara su coqueteo con el apoyo a la República Popular China. Por último, deseaba poner fin al contacto entre los representantes comunistas chinos y los chino-mexicanos, en especial retirando la Agencia Noticiosa de la Nueva China del país. En tanto que el primer esfuerzo en gran medida falló, los dos últimos tuvieron éxito.

Viajar a China continental era un tema sensible para muchos chino-mexicanos, en especial debido a que por décadas seguían separados de sus parientes en la provincia de Guangdong. Sin duda, muchos chino-mexicanos siguieron apoyando las políticas de la RdC, boicoteando los productos de la República Popular China y formando grupos para “visitar China” (*fanghua*) en Taiwán.⁸¹ Lü Shifeng, por ejemplo, llevaba una delegación cada año para celebrar el Día Nacional en Taipéi —sin embargo, el relato de uno de estos viajes sugiere que solo participaban miembros del KMT.⁸² Pero aquellos que visitaban China continental se volvieron más numerosos a lo largo de la década y, en el caso de los ciudadanos mexicanos, había poco que la embajada pudiera hacer. Fong y Chong, con pasaportes mexicanos, no necesitaban documentos de viaje emitidos por la embajada de la RdC para salir del país. Para 1966, la embajada supo de un grupo compuesto por cuando menos cinco chinos de la Ciudad de México y diez de Mexicali, que esperaban entrar a China continental vía Hong Kong.

En respuesta, la embajada de la RdC esperaba que el gobierno de México colocara una restricción especial a los residentes chinos: “para beneficio de los dos países... que cualquier residente chino en México que solicite visa o documento de identidad y viaje se le sea exigido el pasaporte de la República de China, y en caso de que sostengan que no son nacionales de la República de China, tengan que probar esto, obteniendo un certificado de la embajada de la República de China. Esto, creemos nosotros, que por lo menos ayudará a la embajada y a las autoridades mexicanas a conocer exactamente quiénes son nacionales de la República de China y quiénes son los chinos que no tienen nacionalidad y deben fidelidad a otros países [la República Popular China]”.⁸³ La embajada de la RdC una vez más buscó obtener autoridad, que normalmente no tendría, sobre los mexi-

canos de ascendencia china, incluyendo el poder de autentificar la ciudadanía de los nacionales de México y mantener un poder de veto sobre sus viajes. El hecho de que la embajada solicitara esta restricción múltiples veces, indica que probablemente no se implementó.

Además, las peleas entre el Kuomintang y la Min Zhi Dang no solo podían aumentar las filas de los simpatizantes comunistas, sino que podían amenazar a la comunidad completa, incluyendo a los chino-mexicanos leales, sin que se les etiquetara de simpatizantes del comunismo. Aunque la mayor parte de los chinos en México aún apoyaban al gobierno de la RdC, el líder de la comunidad, Tan Xinmin, advirtió que la fuerza de los simpatizantes comunistas “aumentaba día con día”.⁸⁴ Aunque el gobierno favorecía al Kuomintang, la Min Zhi Dang aún era más grande y “a menudo expresa[ba] insatisfacción con el gobierno”. En consecuencia, la Min Zhi Dang era el objetivo primario de aquellos que deseaban infiltrarse a las comunidades chinas en México. Aunque Fong y Chong no eran integrantes de la MZD, varios otros sospechosos de ser comunistas, incluyendo a aquéllos que a finales de los 50, eran miembros en ese momento, o lo fueron antes. De acuerdo con un informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China, que la organización atrajo la atención del FBI de los EEUU.⁸⁵

Un núcleo de miembros de la Min Zhi Dang dio la bienvenida a la ofensiva diplomática de la RPC en México desde el principio —postura que creó tensiones con la embajada. Desde 1958, los miembros del Kuomintang se habían quejado de que la publicación periódica de la MZD, el *Gongbao*, contenía artículos y editoriales desfavorables al gobierno Nacionalista. Por ejemplo, dos artículos escritos por un chino de Guadalajara bajo el seudónimo de Yun Hang “hacían enérgica propaganda a favor de los comunistas chinos”.⁸⁶ Cuando los grupos de ópera y de acróbatas de la RPC buscaron actuar en México, la embajada de la RdC intentó desesperadamente bloquear su entrada al país, mientras que la Min Zhi Dang planeaba festividades de bienvenida para los artistas en dos casinos chinos: el Club Central y el Club Cantón.⁸⁷ También se alegó que sus miembros celebraron, en múltiples ocasiones, el Día Nacional de la República Popular China, a veces junto a mexicanos.⁸⁸ Incluso más condenable, se alegó que había dado una cobertura favorable a la exposición de la RPC de 1963.⁸⁹ En 1965, cuando los funcionarios del gobierno de la RdC consideraron a Guillermo

Leetonway (Li Dongwei) para el puesto de delegado a la Asamblea Nacional, la Cámara de Comercio China de la Ciudad de México redactó una carta oponiéndose a esta persona, arguyendo que Leetonway, un expresidente de la MZD, era “simpatizante comunista”, cuyo *Gongbao* difundió propaganda y editoriales comunistas que criticaban al presidente Chiang.⁹⁰ Todavía peor, acusaron a Leetonway de tener un pasaporte de la RPC, lo que indicaba dónde yacían sus verdaderas simpatías.⁹¹ La cantidad de integrantes de la Min Zhi Dang cuyas posturas estaban en conflicto con las del gobierno chino, preocupó profundamente a la embajada en México.

La embajada concentró su atención en un grupo central dentro de la MZD, el Grupo de Trabajadores y Hombres de Negocios Unidos (Gongshang Lianweituan). Este grupo nuclear, establecido en 1951 exclusivamente a partir de la membresía de la MZD, tenía un lugar de reuniones separado del resto del grupo. Encabezaba a este grupo Eligio Ley, quien, pensaba la embajada, llevaba años odiando al Kuomintang, había colaborado con los comunistas, y expandido su control de la organización. Para principios de los años 60, cuando este grupo central contaba con casi cuarenta integrantes, la ANNC desarrolló vínculos con Ley y después con otros miembros del grupo, incluyendo a Anastasio Tea (Xie Chun), lo que ayudó a convertir a dicho grupo en aquello que la embajada consideraba un “conjunto simpatizante del comunismo” (*fugong qiaotuan*). Esto colocó al grupo central en discordia con la membresía más amplia. En septiembre de 1965, el grupo central intentó persuadir a la MZD en su conjunto, de modificar la fecha de celebración del Día Nacional de China del 10, al 1° de octubre —con lo que indicaba su apoyo para el gobierno de la República Popular China—, pero el grupo más amplio se mostró renuente, y la medida falló. Ese año, mientras que la mayor parte de la MZD se reunió el 10 de octubre, invitando a personal de la embajada y a integrantes del capítulo de la Ciudad de México del KMT a la celebración, el grupo central supuestamente se reunió por separado, el 1° de octubre, con personal de la ANNC y la SMACP. En enero de 1966, en la celebración del aniversario decimoquinto desde la fundación del grupo central, éste organizó un banquete e invitó a miembros de la ANNC, así como del Partido Comunista Mexicano. En una celebración de la MZD en conjunto, ese mismo mes, algunos integrantes hicieron proyectar cuatro películas sobre la República Popular China, pero una parte de la membresía lo objetó, y no se mostraron. Que-

daba claro para la embajada que, aun cuando la mayor parte de los miembros aún eran leales al gobierno de la RdC, las personas integrantes del grupo central eran simpatizantes del comunismo y deseaban convertir a la MZD, en su totalidad, en un espacio que acogiera a la República Popular China y a sus partidarios. Incluso cuando “los integrantes de la [MZD] no concuerden con los actos de [Eligio Ley] y de otros simpatizantes comunistas... hasta ahora nadie se ha atrevido a tomar la iniciativa” de oponerse a éstos.

Para mediados de los años 60, la embajada encaraba una tarea complicada. Podía castigar a chinos en lo individual, como Pablo Fong, pero no de alienar a la MZD, bajo el riesgo “de que los chinos comunistas controlaran la totalidad de esta organización”. El esfuerzo por ganarse a la MZD, más allá del alcance de la embajada, exigía el “apoyo activo” y “la comprensión” de un Kuomintang que no quería a la *Min Zhi Dang* y prefería considerar comunistas a sus miembros.⁹² La constante enemistad entre ambas organizaciones, la percepción de que la embajada favorecía al KMT o la percepción de que la embajada castigaba a integrantes que, en su mayoría, eran parte de la MZD, podía distanciar a algunos, aún más, del gobierno Nacionalista, y hacerlos defensores de la RPC. Debido a la “gran influencia” que la MZD aún ejercía sobre la sociedad chino-mexicana en general —sus miembros superaban en número a los del KMT en Ensenada, Baja California; Chihuahua, Chihuahua; Ciudad Juárez, Chihuahua; y Tampico, Tamaulipas—, perder a la MZD podía llevar a la pérdida del apoyo de los chino-mexicanos en sectores vitales del país.⁹³ Este delicado malabarismo explica por qué la embajada de la RdC enérgicamente persiguió a los individuos simpatizantes de la RPC, pero se mostraba reacia a actuar con demasiada fuerza respecto a atacar a la MZD.

Dicha actitud hacia la MZD marcó la diferencia entre dos embajadores de la RdC en México durante la Guerra Fría, los embajadores Ho (1958-65) y Chen (1965-71). El embajador Ho, como sus predecesores en México, era pesimista sobre la posibilidad de ganarla. Según el mismo Ho, la MZD tenía una pobre organización, y sus miembros poca educación; además, la organización no parecía interesada en participar en actividades que involucraran a otras organizaciones chinas. Aunque señaló la existencia de “integrantes de poca valía de dicho partido”, quienes parecían simpatizar con los comunistas, no tomó el potencial subversivo de la MZD

en serio, y señaló que ésta estaba en contacto con sus contrapartes en las Filipinas y en los Estados Unidos.⁹⁴ El embajador Chen, en cambio, creía que la MZD podía dañar los objetivos diplomáticos de la embajada, y de manera activa buscó a sus integrantes que no fueran comunistas.⁹⁵ Poco después de llegar a México, el embajador Chen estableció lazos tanto con el KMT como con la MZD. En un banquete que incluyó al liderazgo de ambas organizaciones, el embajador Chen les exhortó a unirse. “Si no hay país, no hay individuos”, señaló el embajador. “Si no hay unidad, [no hay existencia]”.⁹⁶ El año siguiente invitó a la residencia del embajador en la Ciudad de México, a funcionarios de alto nivel de la MZD —grupo que incluía a aquellos miembros “engañados y atraídos por los comunistas Eligio Ley y Anastasio Tea—”. Mientras que estuvieron en la residencia del embajador, Chen exhortó a los integrantes de la MZD que asistieron a “no mantenerse en una actitud neutral”, sino a permanecer leales al gobierno.⁹⁷ El embajador Chen también envió telegramas a los capítulos del partido a lo largo del país, solicitando su apoyo para establecer vínculos con miembros que “no fueran comunistas, que fueran anticomunistas y partidarios de nuestro gobierno”.⁹⁸

Aunque las dificultades con la MZD no tenían solución sencilla, el problema que la embajada podía resolver con velocidad era el de los reporteros de la Agencia Noticiosa de la Nueva China. Sus informes internos sobre la subversión comunista china se centraban en chino-mexicanos, sin embargo, su reporte para la Dirección Federal de Seguridad, “Sumario de las actividades de los chinos comunistas dentro de la comunidad china en México”, privilegiaba a la ANNC, inculpando a sus reporteros de alentar la subversión en la comunidad chino-mexicana. El texto difícilmente mencionaba las actividades de los mexicanos de izquierda, incluyendo a la SMACP, y se enfocaba, en lugar de esto, en las actividades en las que participaban los reporteros de la ANNC y los chino-mexicanos, incluyendo a Ley, Tea y Fong. “Tenemos evidencias concretas para pensar que trabajaban de manera muy ardua para... infiltrar a la [MZD]”, aseveraba el reporte.⁹⁹ Al plantear esta información, la meta de la embajada no era solo hacer que las autoridades mexicanas aumentaran su vigilancia del personal de la ANNC y de los simpatizantes comunistas chino-mexicanos, sino, además, “ofrecer gradualmente al lado mexicano, todo el material necesario para expulsar a los reporteros [de la RPC]”.¹⁰⁰

Las actividades de la oficina de la ANNC en la Ciudad de México, ya habían generado considerables sospechas. El artículo de Jack Anderson en *Parade* afirmó que el jefe de la oficina, Wu Chu, dirigía todas las operaciones subversivas por todo el país, incluyendo aquellas llevadas a cabo por chino-mexicanos. En respuesta se transfirió a Wu Chu fuera de México, al tiempo que el Departamento de Estado estadounidense ordenó a su embajador en México, Fulton Freeman, que investigara las actividades de la ANNC, lo que solo incrementó la presión sobre la DFS mexicana, para que también la investigara.¹⁰¹ En noviembre de 1966, los periodistas volvieron repentinamente a China continental. Se fueron de manera tan veloz y misteriosa que se propusieron diversas explicaciones tras su salida. Un reporte afirmó que la ANNC se frustró porque “sus esfuerzos en [dicho país] no han sido eficaces”.¹⁰² Chen Chi-ping dijo a la embajada estadounidense que los periodistas volvieron a China debido al surgimiento de la Revolución Cultural: se les adoctrinaría en “tácticas de la Guardia Roja”, que entonces utilizarían entre la población estudiantil intranquila de México y entre los chino-mexicanos.¹⁰³ En privado, la embajada de la RdC sostenía que los periodistas de la ANNC pudieron haber huido porque sabían que les investigaba la DFS.¹⁰⁴

Cuando los periodistas solicitaron volver a México el año siguiente, el embajador Chen alertó al Departamento de Estado de los EUA, y afirmó que los periodistas, ahora adoctrinados durante la Revolución Cultural, “utilizarían [sus tácticas] para incitar a la rebelión entre estudiantes universitarios y en la comunidad chino-mexicana”.¹⁰⁵ Como prueba, citó el caso de Roberto Ching, un chino-mexicano de nacimiento, quien “estaba comprometido en un complot para empezar una organización de ‘guardias rojas’” en el país.¹⁰⁶ La embajada prontamente admitió que el reporte sobre las actividades de Ching podía no ser creíble, pero de todos modos afirmó que el gobierno de México debía tomar la amenaza en serio. Parece que la táctica funcionó: la embajada estadounidense, debido a la “larga frontera común” entre ambos países, expresó el deseo de evitar que los periodistas de la ANNC regresaran.¹⁰⁷

En julio de 1967, con los periodistas aún fuera del país, algunos funcionarios de la DFS arrestaron a trece distribuidores mexicanos de literatura sobre la RPC, afiliados con la ANNC. En tal fecha, los diarios de la capital resonaron con titulares alegando que los distribuidores, financiados

por la ANNC, “pretendían instaurar un gobierno en México, de tipo ‘popul-socialista’”.¹⁰⁸ También se les acusó de formar organizaciones guerrilleras a lo largo del país. El grueso de las pruebas en manos del gobierno consistía de doce toneladas de propaganda a favor de la RPC descubierta, incluyendo escritos de Marx, Lenin y Mao, así como libros de texto para aprender chino. En tanto que el Secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores, caracterizó la trama como una intervención extranjera propagada por la República Popular China, no se arrestó a ningún chino o chino-mexicano, y Carrillo Flores sostuvo que México no tenía planeado resentar el caso ante un tribunal internacional.¹⁰⁹ La embajada de EEUU notó con agrado que los señalamientos de que la ANNC financió la conjura “debían descartar su apuesta por el regreso a México”.¹¹⁰

Al igual que con las acusaciones de la embajada de la RdC contra personas chino-mexicanas, es difícil entender si las imputaciones contra la ANNC fueron resultado de legítima información de inteligencia o si más bien fueron el intento de silenciar una organización capaz de fomentar el disenso contra el gobierno Nacionalista. Los distribuidores y sus aliados reaccionaron con enojo a las acusaciones, pidiendo el fin de la represión a los mexicanos de izquierda.¹¹¹ Uno de los reporteros de la oficina de la Ciudad de México de la ANNC, Pien Chen, envió una carta a varios miembros de la comunidad chino-mexicana protestando por el cierre de operaciones de la Agencia. Los cargos que se le imputaban, sustentó, sencillamente eran falsos, fabricados por el gobierno de México en respuesta a la política local e internacional. Pese al hecho de que la carta de Chen no incluía llamados a la acción, en la lectura que la embajada hizo de la carta, Pien Chen “incita... a los residentes chinos en México para que se dediquen a actividades subversivas”.¹¹²

Con la ANNC fuera, los informes sobre actividad de corte comunista entre las personas de la comunidad chino-mexicana también disminuyeron. Si han de creerse los informes originales de la embajada, el descenso de la actividad comunista se debió al hecho de que los chino-mexicanos ya no tenían agentes de la ANNC que financiaran y organizaran sus actividades, o debido al hecho de que estos chino-mexicanos optaron por moverse con mayor cautela. De otro modo, es posible que la embajada se mostrara menos preocupada por los simpatizantes de la RPC, una vez que la administración del presidente Díaz Ordaz tan claramente rom-

quiera con los agentes de la República Popular China. De cualquier modo, a la salida de la ANNC, el embajador Chen Chi-ping intentaría de nuevo aumentar el contacto entre la embajada de la RdC y las comunidades chinas por todo el país, mediar viejos problemas, y alentar a la comunidad a unificarse, para confrontar la propaganda de la República Popular China.

CONCLUSIONES

Mientras la embajada alentaba a los chino-mexicanos a hablar por sí mismos, no estaba preparada para la posibilidad de que utilizaran dicha voz para hablar contra la República de China. Aunque algunos chino-mexicanos se resistieron a los esfuerzos de la embajada por silenciarlos, ésta parecía tener la ventaja, recurriendo a la vigilancia y la coerción, así como a la cooperación con los gobiernos estadounidense y mexicano para forzar a que paisanos y sus hijos se quedaran tranquilos y evitaran acercarse demasiado a la República Popular China.

La experiencia de la comunidad chino-mexicana durante la Guerra Fría, ofrece marcados contrastes con la de los chinos en los Estados Unidos. Como en los Estados Unidos, la Guerra Fría fue un momento de tensión para la comunidad china en México, en particular entre los decididos seguidores del gobierno Nacionalista de Chiang Kai-shek, y aquellos que comenzaban a ver que el gobierno comunista chino representaba mejor sus intereses.¹¹³ Al igual que en los Estados Unidos, la asociación con el comunismo hacía que la comunidad china fuera sospechosa, y algunos se preocuparon por la posibilidad de que los colocaran en campos de internamiento.¹¹⁴

Una diferencia importante separa los casos de los Estados Unidos y México: el estatus migratorio de la comunidad china. Pese al hecho de que una cantidad limitada de reunificaciones familiares tuvo lugar en México durante la Guerra Fría, las personas que entraban por primera vez no fueron “hijos de papel”¹¹⁵, tal como lo fueron algunos en los Estados Unidos. Como se explicó en el capítulo 3, las preocupaciones de los mexicanos respecto al estatus de los inmigrantes chinos terminaron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las autoridades de inmigración dieron pie a la regularización del estatus migratorio de la comunidad completa. Parece

que esto puso punto final al tema del estatus migratorio entre los chino-mexicanos. Aun cuando los artículos periodísticos vertieron opiniones negativas sobre la comunidad chino-mexicana durante la Guerra Fría, no hubo un escrutinio oficial del estatus migratorio de los chino-mexicanos.¹¹⁶ Las autoridades mexicanas tampoco parecían preocupadas por deportar o incluso arrestar a aquellos sospechosos de actividades comunistas. Durante el momento de mano dura contra la Agencia Noticiosa de la Nueva China, cuando las autoridades mexicanas tuvieron la mejor oportunidad de arrestar y deportar a los comunistas chino-mexicanos, no emprendieron acción alguna contra la comunidad.

El hecho de que los chino-mexicanos no sufrieran mayor acoso ni deportaciones en este periodo, obedece a dos causas principales. Primero, el gobierno de México parecía menos preocupado por las acciones comunistas de influencia china, y más por la actividad mexicana comunista. Tal como se demostró durante las enérgicas medidas en torno a la propaganda de la ANNC en 1967, la preocupación del gobierno de México respecto a las “manos extrañas” o agentes extranjeros, era menos un temor real de la subversión extranjera, que una excusa para reprimir a los comunistas mexicanos. Mientras que los diplomáticos de la RdC, en particular el embajador Ho, vio conexiones entre ambos, las autoridades mexicanas, no. En segundo, el ambivalente papel de México en la Guerra Fría no lo colocaba en situación tensa respecto a la RPC. En los Estados Unidos, la irrupción de la Guerra de Corea colocó a la comunidad chino-estadunidense bajo sospecha, mucho antes de que lo estuviera su contraparte mexicana. En cambio, después de la ruptura sino-soviética, muchos grupos mexicanos de izquierda, incluyendo al Partido Comunista Mexicano (PCM), dieron menos apoyo a la RPC.

A fin de cuentas, las organizaciones políticas chino-mexicanas también parecían ser menos de izquierda que sus contrapartes estadounidenses. Desafortunadamente, los registros que ilustran cómo consideraba la Dirección Federal de Seguridad las tendencias políticas de las organizaciones chinas, permanece como información clasificada. Empero, pese a las acusaciones de la embajada de la RdC, ninguna organización chino-mexicana era tan de izquierda como la Chinese Hand Laundry Alliance of New York u otras asociaciones chinas de orientación izquierdista en los Estados Unidos.¹¹⁷ Aun cuando un núcleo fundamental de la Min Zhi Dang simpatizaba con

la República Popular China, hizo solo algunos esfuerzos menores por convencer a otros mexicanos o chino-mexicanos sobre la cuestión de la RPC. El hecho de que tan pocos chino-mexicanos apoyaran de manera abierta a la RPC se debía en parte al medio político prevaeciente en la comunidad, pero también al hecho de que muchos eran hombres de negocios, preocupados por las medidas redistributivas de la RPC. Una posibilidad más era que no se interesaban en política lo suficiente como para llevar adelante una acción concertada.

Para finales de los años 60, los embajadores Ho y Chen habían hecho tanto como pudieron por evitar que México reconociera a la RPC. Empero, el hecho de que algunos chino-mexicanos comenzaran a cuestionar sus lazos con la RdC, presagió cómo se habrían de sentir después de la salida final de la RdC. Cuando ésta abandonó el país, algunos seguirían extrañándole, mientras que otros rápidamente procedieron a dar su apoyo a la República Popular China.

NOTAS

¹ Lok C. D. Siu, *Memories of a Future Home: Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*, Stanford, California, Stanford University Press, 2005, p. 22.

² Siu, *Memories of a Future Home*, p. 20.

³ Adam McKeown, "Conceptualizing Chinese Diasporas, 1842 to 1949", *Journal of Asian Studies*, 58, núm. 2, mayo, 1999, p. 329.

⁴ Meredith Oyen, "Communism, Containment and the Chinese Overseas", en Zheng, Yangwen, Hong Liu y Michael Szonyi (eds.), *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds*, Leiden, Brill, 2010, p. 66.

⁵ "Polliticking", *The News*, Ciudad de México, octubre 16, 1966; "Letters to the Editor", *The News*, Ciudad de México, octubre 28, 1966; ambos en GSG 020000019053A.

⁶ Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, edición actualizada, Chicago, University of Chicago Press, 2004, p. 17.

⁷ Him Mark Lai, *Chinese American Transnational Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 2010, p. 5; Wing Chung Ng, *The Chinese In Vancouver, 1945-80: The Pursuit of Identity and Power*, Vancouver, Columbia Británica, UBC Press, 1999, p. 86.

⁸ Embajada de la República de China en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, "Zhuanti Baogao: Feigong dui Moxige zhi shentou ji qi tongzhan huodong qingxing" [Informe especial: Acerca de la infiltración de bandidos comunistas en México y sus actividades de Frente Unido], s.f., p. 1, GSG 020000024483A.

⁹ La República Popular China celebra su Día Nacional en octubre 1, fecha en que el presidente Mao proclamó la República Popular mientras presidía una concentración en la Plaza de Tiananmén;

la República de China celebra su Día Nacional en octubre 10, en conmemoración del levantamiento de Wuchang, que puso fin a la dinastía Qing y ayudó al nacimiento de la República China.

¹⁰ Feng-Shan Ho y Monto Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, Pittsburgh, Dorrance, 2010, p. 176.

¹¹ Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC al Comité de Asuntos Chinos de Ultramar de la RdC, mayo 26, 1964, GSG 020000025796A; Embajada de la RdC en México al Comité de Asuntos Chinos de Ultramar de la RdC, julio 1, 1965, GSG 020000025797A.

¹² Wang Gungwu, *The Chinese Overseas: From Earthbound China to the Quest for Autonomy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2000, p. 82.

¹³ Meredith Oyen, "Communism, Containment and the Chinese Overseas", en *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds*, Leiden, Brill, 2010, p. 59.

¹⁴ Gloria Heyung Chun, "To Become Still Better Americans': The Challenge of China Turning Communist", en *Of Orphans and Warriors: Inventing Chinese American Culture and Identity*, New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 2000, pp. 75-76. Para entender cómo la Guerra Fría afectó a las comunidades chinas en los Estados Unidos, véase Xiaojian Zhao, *Remaking Chinese America: Immigration, Family, and Community*, New Brunswick, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 2002.

¹⁵ Wasana Wongsurawat, "From Yaowaraj to Plabplachai: The Thai State and Ethnic Chinese in Thailand during the Cold War", en *Dynamics of the Cold War in Asia: Ideology, Identity, and Culture*, Vu, Tuong y Wasana Wongsurawat (eds.), Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, p. 179.

¹⁶ Lok C. D. Siu, *Memories of a Future Home: Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*, Stanford, California, Stanford University Press, 2005, p. 31.

¹⁷ Tercera área del Kuomintang al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 5, 1951, GSG 020000037169A.

¹⁸ Durante la Segunda Guerra Mundial, el consulado de la República de China en San Francisco emitió credenciales de identificación a los inmigrantes chinos y a sus descendientes para diferenciarlos de los japoneses y japoneses-estadunidenses. K. Scott Wong, *Americans First: Chinese Americans and the Second World War*, Filadelfia, Temple University Press, 2008, p. 80.

¹⁹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, marzo 5, 1951, GSG 020000037169A.

²⁰ Jaime M. Pensado, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture during the Long Sixties*, Stanford, California, Stanford University Press, 2013, p. 112.

²¹ Pensado, *Rebel Mexico*, p. 83.

²² Roberto Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china en la República Mexicana*, s.l., Ediciones Rocío, 1957, pp. 11, 41.

²³ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, p. 5.

²⁴ Chen Kwong Min, *Meizhou huaqiao tongjian*, Nueva York, Meizhou Huaqiao Wenhuashe, 1950, p. 507.

²⁵ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, p. 7.

²⁶ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, pp. 15, 51, 61, 106.

²⁷ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, pp. 43, 66.

²⁸ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, pp. 10, 23.

²⁹ De las biografías, casi todos son hombres nacidos en la provincia de Guangdong, lo que significa que el documento también excluye, en gran medida, a los menores chino-mexicanos. Sin embargo, Miguel Wongpec nació en Mazatlán, Sinaloa, pero a los siete años de edad se le envió a Guangzhou, regresando a México veinte años después. Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, p. 89.

³⁰ Cuevas Pimienta, *La honorable colonia china*, pp. 34, 72.

³¹ Como lo señala Glen D. Peterson, la política de la RPC hacia los chinos de ultramar se centraba de manera abrumadora en los familiares de los chinos de ultramar (*qiaojuan*), y en los chinos de ultramar retornados (*guiqiao*) que vivían en China continental, más que en los chinos de ultramar mismos. “Socialist China and the Huaqiao: The Transition to Socialism in the Overseas Chinese Areas of Rural Guangdong, 1949-1956”, *Modern China* 14, núm. 3, julio, 1988, p. 309.

³² Archivo del Ministerio de Relaciones de la RPC, FMPRC 111-00086-01.

³³ Archivo del Ministerio de Relaciones de la RPC, FMPRC 111-00304-01; Julia María Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012, p. 162.

³⁴ Tan Xinmin al Ejecutivo Yuan, enero 28, 1956, GSG 020000037170A.

³⁵ Se presumía que Ham Cheem Jr. tenía muchos alias, incluyendo Tan Xiangbo, Tan Zhanweng y Tan Xuanban. En algunos documentos, “Cheem” se escribe “Cheen”. Embajada de la RdC en México al Ministerio del Exterior de la RdC, abril 14, 1965, GSG 020000024482A.

³⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 8, 1955, GSG 020000037170A

³⁷ “Quedan los ‘tongs’ al descubierto: Fernando Chi Wi Ling, capturado a causa de una extraña denuncia”, *Últimas Noticias de Excelsior*, diciembre 3, 1955, primera sección, p. 1.

³⁸ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 31, 1956, GSG 020000037170A.

³⁹ Comité Central del Kuomintang al Ministerio de Relaciones Exteriores, enero 21, 1956, GSG 020000037170A.

⁴⁰ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 12, 1955, GSG 020000037170A.

⁴¹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 31, 1956, GSG 020000037170A.

⁴² Huang Yibin, “Lieju meinü zhiwai (Moxige hangxin)” [Además de bebidas alcohólicas y mujeres hermosas (carta desde México)], diciembre 20, 1963, *Xinwen Tiandi*, núm. 777, copia en KMT *yiban* 586.422.

⁴³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 8, 1955, GSG 020000037170A. Véase también, Embajada de la RdC en México, “Zhuanti baogao”, s.f., GSG 020000024483A.

⁴⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 9, 1955; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 13, 1955; ambos en GSG 020000037170A.

⁴⁵ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, Hong Kong, Zhongwen Daxue Chubanshe, 1990, pp. 461-63.

⁴⁶ “Jack Anderson Article in ‘Parade’ on Communist Chinese Spy Ring in Mexico”, (“Artículo de Jack Anderson en ‘Parade’ sobre la red de espionaje comunista china en México”), Oficina de Asuntos Interamericanos, entrada #P2, registros relativos a México, 1946-1975, contenedor 16, grupo de registro 59, USNA.

⁴⁷ Hal Hendrix, “Peking Has Spy Base in Mexico”, (“Pekín tiene base espía en México”), julio 9, 1964, copia en GSG 020000024482A.

⁴⁸ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, agosto 26, 1965, GSG 020000024482A.

⁴⁹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, agosto 26, 1965, GSG 020000024482A.

- ⁵⁰ “La China Popular no es lo que cuentan: Pepe Chong que estuvo allí, dice que hay orden, trabajo y alegría”, (recorte de periódico), s.f., copia en GSG 020000024483A.
- ⁵¹ Tercer grupo de las autoridades centrales del Kuomintang al ministro de Relaciones Exteriores de la RdC, Shen, diciembre 28, 1965, GSG 020000024483A.
- ⁵² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 10, 1966, GSG 020000024483A.
- ⁵³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, abril 14, 1965, GSG 020000024482A.
- ⁵⁴ Fernando Gutiérrez Barrios, capitán de la DFS, “Actividades pro China Comunista en el estado de Baja California”, s.f., AGN IPS 2958B.
- ⁵⁵ “Washington Post Article-Parade Uncovers a Chinese Spy Ring in Mexico”, (“Artículo del Washington Post-Parade descubre una red de espionaje china en México”), Oficina de Asuntos Interamericanos, entrada P2, registros relativos a México, 1946-1975, contenedor 16, grupo de registro 59, USNA.
- ⁵⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 6, 1964, GSG 020000024482A; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 23, 1965, GSG 020000024483.
- ⁵⁷ Embajada de la RdC en México, febrero 12, 1959, GSG 020000037171A.
- ⁵⁸ Ho y Ho, *My Forty Years as a Diplomat*, p. 197.
- ⁵⁹ FMPRC 111-00477-06; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 30, 1964, GSG 020000024482A.
- ⁶⁰ Oficina de Seguridad Nacional de la RdC al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 17, 1965; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 15, 1965; ambos GSG 020000024483A; Zhonghua Shanghai de la Ciudad de México a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar de la RdC, noviembre 22, 1965, GSG 020000025797A.
- ⁶¹ Anderson, *Washington Exposé*, Washington DC, Public Affairs Press, 1967, p. 363.
- ⁶² Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, pp. 606, 624-25. La Embajada de los Estados Unidos confirmó que Anderson recibió información de Ho. “Washington Post Article-Parade Uncovers a Chinese Spy Ring in Mexico”, (“Artículo del Washington Post-Parade descubre una red de espionaje china en México”), Oficina de Asuntos Interamericanos, entrada P2, registros relativos a México, 1946-1975, contenedor 16, grupo de registro 59, USNA.
- ⁶³ Anderson, *Washington Exposé*, p. 363.
- ⁶⁴ Jack Anderson, “Parade Uncovers a Chinese Spy Ring: Just across the Border in Mexico, a Communist Headquarters Plots to Subvert the Empire”, (“Parade descubre una red de espionaje china: justo al otro lado de la frontera en México, una central comunista trama derrocar al imperio”), febrero 7, 1965, GSG 020000024482A; Jorge Octavio Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros: México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas (1949-1972)”, en *40 años de la relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro*, Enrique Dussel Peters (ed.), México, D.F., Centro de Estudios China-México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 395-96.
- ⁶⁵ Anderson, “Parade Uncovers a Chinese Spy Ring”.
- ⁶⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 10, 1965, GSG 020000024482A.
- ⁶⁷ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 653.
- ⁶⁸ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 10, 1965, GSG 020000024482A.

⁶⁹ Ing. Alfonso Vilchis Alzate, “Tráfico de chinos, drogas y enervantes”, *El Universal*, julio 14, 1965, primera sección, p. 2.

⁷⁰ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 653; “Peiping Spy Ring Operating across US Border in Mexico”, (“Red de espionaje de Peiping opera al otro lado de la frontera estadounidense, en México”), *China Post*, febrero 8, 1965, copia en GSG 020000024482A.

⁷¹ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, julio 27, 1965, GSG 020000025796A.

⁷² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 25, 1966, GSG 020000024483A.

⁷³ Informe, “Sumario de las actividades de los chinos comunistas dentro de la comunidad china en México”, embajador de la RdC, Chen Chih-ping, al secretario de Relaciones Exteriores de México, Antonio Carrillo Flores, febrero 12, 1966, GSG 020000024483A.

⁷⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, febrero 25, 1966, GSG 020000024483A.

⁷⁵ Manifiesto, Pablo Fong, marzo 17, 1965; Manifiesto Segundo, Pablo Fong, julio 18, 1965; copias de ambos en GSG 020000024483A. Quizás por error, la traducción al chino que hizo la embajada de la declaración de Fong, no incluye la razón tras su viaje.

⁷⁶ Manifiesto, Pablo Fong, marzo 17, 1965; Manifiesto segundo, Pablo Fong, julio 18, 1965; copias de ambos en GSG 020000024483A.

⁷⁷ Manifiesto, Pablo Fong, marzo 17, 1965; Manifiesto segundo, Pablo Fong, julio 18, 1965; copias de ambos en GSG 020000024483A.

⁷⁸ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 651.

⁷⁹ Jaime Pensado apunta que, como secuela de la masacre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, varios extranjeros fueron deportados por participar en la política mexicana. *Rebel Mexico*, p. 206.

⁸⁰ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 651.

⁸¹ Acerca del boicot, véase “Informe especial, ‘Condiciones económicas de los chino-mexicanos de ultramar en 1965’”, p. 8. Solo una pequeña cantidad de productos hechos en la República Popular China entró a México, incluyendo seda, marfil, prendas de noche y té. El boicot, que inició a principios de la década de 1960, fue incentivado por la Embajada de la RdC en México. Para un ejemplo de los viajes de los chino-mexicanos a Taipéi, véanse *Zhongyang Ribao/Central Daily News*, “Tour group of overseas Chinese in Mexico today fly to Hong Kong, return to Mexico”, (“Grupo de chinos de ultramar en México viajan hoy a Hong Kong, vuelven a México”), junio 9, 1954, copia en KMT *yiban* 585.35; Embajada de la RdC en México al Comité de Asuntos Chinos de Ultramar, “On the ninth return of Mexico overseas Chinese to China to celebrate National Day and the birthday of the President”, (“El día 9 vuelven los chinos de ultramar de México a China para celebrar el Día Nacional, y el aniversario del presidente”), septiembre 26, 1966, GSG 020000025797A; “Canadian, Mexican, Cuban, Brazilian and other Chinese Groups Arrive in Taipei”, (“Grupos de chino-canadienses, mexicanos, cubanos, brasileños, y de otros lugares, llegan a Taipéi”), *Gonglunbao*, Taiwán, octubre 7, 1957; “Overseas Chinese Leader Zhou Ruzhao Today Leaves Taiwan for Mexico”, (“El líder de los chinos de ultramar Zhou Ruzhao, sale de Taiwán hoy rumbo a México”), *Zhongyang Ribao/Central Daily News*, Taiwán, agosto 15, 1961; “Participate in October Celebrations, Overseas Chinese Groups One by One Come Back [to China], Four Mexican Wives Follow Their Husbands Back to the Country”, (“Algunos grupos de chinos de ultramar vuelven [a China] uno por uno para participar en las celebraciones de octubre. Cuatro esposas mexicanas siguen a sus esposos de

vuelta al país”), *Zhongyang Ribao/Central Daily News*, Taiwán, octubre 7, 1966; todos en la base de datos de los recortes de diarios sobre chinos de ultramar de la Universidad Bautista de Hong Kong (Hong Kong Baptist University) (en adelante HKBU).

⁸² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC y a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, septiembre 26, 1966, GSG 020000025797A.

⁸³ Informe, “Sumario de las actividades de los chinos comunistas”, pp. 2-3. El caso de Francisco Chong Lung puede ilustrar cómo la RdC utilizaba su capacidad de emitir documentos de viaje para evitar que los chinos regresaran a Asia Oriental. En septiembre de 1963, Chong Lung solicitó un pasaporte para visitar Hong Kong y Macao, donde se reuniría con sus parientes de la provincia de Guangdong. Empero, desde el punto de vista de la embajada, Chong Lung era “un chino de ultramar engañado para regresar a China continental”, y la embajada creía tener prueba de que Chong Lung colaboraba con los comunistas. La embajada rechazó su solicitud e instruyó al consulado en Mexicali que se le negara cualquier solicitud de documentos de viaje. Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 7, 1964, GSG 020000025796A.

⁸⁴ “Recuperar China continental”, Comité de Planeación e Investigación al Ministerio de Relaciones Exteriores y a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, copia del informe del representante mexicano a la Asamblea Nacional de la República de China, Tan Xinmin al Comité, febrero 22, 1956, GSG 020000037170A.

⁸⁵ Bao Jundi, Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 30, 1955, GSG 020000037170A.

⁸⁶ Informe, “Acerca de la infiltración de bandidos comunistas”, p. 6.

⁸⁷ Feng-Shan Ho, *Waijiao shengya sishinian*, p. 400.

⁸⁸ Informe, “Acerca de la infiltración de bandidos comunistas”, pp. 17-18.

⁸⁹ Tercer grupo de las autoridades centrales del Kuomintang a la primera filial general del Kuomintang en México, y al embajador Feng-Shan Ho, mayo 22, 1964, GSG 020000025796A.

⁹⁰ Zhonghua Shanghui de la Ciudad de México a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, noviembre 22, 1965, GSG 020000025797A.

⁹¹ Zhonghua Shanghui de la Ciudad de México a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, noviembre 22, 1965, GSG 020000025797A.

⁹² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 18, 1966, GSG 020000024483A.

⁹³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 18, 1966, GSG 020000024483A; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 11, 1959, GSG 020000037171A.

⁹⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 11, 1959, GSG 020000037171A.

⁹⁵ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 18, 1966, GSG 020000024483A.

⁹⁶ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, agosto 23, 1965, GSG 020000025796A.

⁹⁷ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 4, 1966, GSG 020000025797A.

⁹⁸ Tercer grupo de las autoridades centrales del Kuomintang al Ministro de Relaciones Exteriores de la RdC, Shen, febrero 25, 1966, GSG 020000024483A.

⁹⁹ Informe, “Sumario de las actividades de los chinos comunistas”, p. 1.

¹⁰⁰ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, “Chengbao guanyu benguan daji gongfei zaimo huodong zhi qingxing you” [Informe sobre la situación de esta embajada contra las actividades comunistas en México], marzo 7, 1966, GSG 020000024483A.

¹⁰¹ Anderson, *Washington Exposé*, p. 366; Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros”, pp. 395-96.

¹⁰² Embajada de los EUA en la Ciudad de México al Departamento de Estado, “Mid-Point in the Diaz Ordaz Administration: A Political Assessment”, (“A medio término de la administración de Díaz Ordaz: una evaluación política”), Central Foreign Policy Files 1967-1969, caja 2341, grupo de registro 59, USNA.

¹⁰³ Embajada de los EUA en la Ciudad de México al secretario de Estado de los EUA, julio 12, 1967, Central Foreign Policy Files 1967-1969, caja 2343, grupo de registro 59, USNA.

¹⁰⁴ Embajada de la RdC en México, abril 14, 1965, GSG 020000024482A.

¹⁰⁵ AHSRE III-2990-30, citado en Fernández Montes, “Encuentros y desencuentros”, p. 395.

¹⁰⁶ Embajador de la RdC en México, Chen Chih-ping, al secretario de Relaciones Exteriores de México, Antonio Carrillo Flores, julio 5, 1967, AHSRE III-2990-30.

¹⁰⁷ Embajada de los EUA en la Ciudad de México al secretario de Estado de los EUA, julio 12, 1967, Central Foreign Policy Files 1967-1969, caja 2343, grupo de registro 59, USNA.

¹⁰⁸ José Rigoberto López, “Intentaban hacer de México una ‘república socialista’”, *El Universal*, junio 29, 1967, copia en AGN DGIPS 1678A.

¹⁰⁹ Rigoberto Lorence, “Cada gobierno debe resolver cómo atacar las violaciones del orden y la subversión, dijo el canciller Carrillo Flores”, *El Día*, agosto 2, 1967, copia en AGN DGIPS 1678A. Según Eric Zolov, “establecer una conexión entre la Unión Soviética y los ‘agitadores inspirados por el comunismo’ era una práctica bien establecida, utilizada por el gobierno mexicano cuando necesitaba justificar la represión política de los disidentes”. Una lógica similar parece haberse arraigado en cuanto a la represión de los distribuidores. “¡Cuba sí, Yanquis no! The Sacking of the Instituto Cultural México-Norteamericano in Morelia, Michoacán, 1961”, en Gilbert M. Joseph, y Daniela Spenser (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durham, Carolina del Norte, Duke University Press, 2008, p. 235.

¹¹⁰ Embajada de los EUA en la Ciudad de México, Weeka núm. 29, carpeta Pol 2-1 Mex, Central Foreign Policy Files 1967-1969, caja 2338, grupo de registro 59, USNA.

¹¹¹ “Alto a la represión”, *Perspectiva Mundial*, julio, 1967, AGN DGIPS 1678A.

¹¹² Embajador de la RdC en México, Chen Chih-ping, al secretario de Relaciones Exteriores de México, Antonio Carrillo Flores, septiembre 2, 1967, AHSRE III-2990-30.

¹¹³ Zhao, *Remaking Chinese America*, pp. 2-3.

¹¹⁴ Chun, *Of Orphans and Warriors*, pp. 75-76; Renqiu Yu, *To Save China, to Save Ourselves: The Chinese Hand Laundry Alliance of New York*, Filadelfia, Temple University Press, 1992, p. 185. Después de la Segunda Guerra Mundial, apuntó Chun, “la ciudadanía no era garantía contra la violación de los derechos civiles”, p. 76.

¹¹⁵ Los “hijos de papel” (“paper sons/daughters”) fueron migrantes chinos que llegaron a Estados Unidos con papeles falsos que afirmaban que el migrante era hijo o hija de un migrante chino nacido/a en Estados Unidos. Durante la Guerra Fría, algunos migrantes confesaron sobre la falsedad de sus papeles, haciendo que la comunidad entera cayera bajo sospecha.

¹¹⁶ Véase Mae Ngai, “Legacies of Exclusion: Illegal Chinese Immigration during the Cold War Years”, *Journal of American Ethnic History* 18, núm. 1, otoño, 1998, pp. 3-35.

¹¹⁷ Yu, *To Save China, to Save Ourselves*, p. 165.

Capítulo 6

UNA NUEVA CHINA, UNA NUEVA COMUNIDAD

El año 1971 no solo atestiguó una ruptura en la relación entre México y la República de China, sino que también vio truncarse la relación entre la RdC y los chino-mexicanos. Los paisanos, que para entonces ya habían alcanzado una edad avanzada, de inmediato cerraron todas las asociaciones chinas vinculadas con la República de China, incluyendo al Kuomintang, las cámaras de comercio chinas (*shanghui*), y las asociaciones culturales. Al hacerlo, retiraron un importante pilar de la vida comunitaria, así como un vehículo de participación de la comunidad china. Los chino-mexicanos por nacimiento en gran medida se distanciaron de las asociaciones comunitarias fundadas por sus padres, y buscaron distintas maneras de formar comunidad e identificarse con sus raíces. Mientras que algunos pusieron sus esfuerzos en asociaciones culturales, tales como grupos para la danza del dragón, otros se retiraron por completo de las actividades de la comunidad china. Por último, la nueva relación de México con la República Popular China dio paso al asentamiento en el país de una nueva ola de migrantes chinos. Estos migrantes recientes fundaron sus propias asociaciones, al servicio de sus intereses económicos y políticos.¹ Las veloces transformaciones experimentadas por la comunidad china en México después de 1972, tanto a niveles diplomático como demográfico, han dificultado que la comunidad recupere las memorias de la actividad política china de mediados del siglo xx. Estos cambios también han planteado el desafío, a la comunidad, de replantear su relación con ambos gobiernos chinos, en particular conforme la RPC ha acogido tanto a los chino-mexicanos por nacimiento, como a los nuevos inmigrantes. En consecuencia, en la actualidad, la comunidad china “está integrada por grupos con una diversidad de formas de expresar su sinidad, definir sus identidades, construir mecanismos de

pertenencia a los diferentes colectivos y establecer redes de vinculación con el principal centro de origen cultural de la diáspora: China”.²

EL FIN DE LAS RELACIONES RdC-MÉXICO

Hasta 1971, la embajada de la República de China en México siguió participando en los mismos tipos de actividades diseñadas por los embajadores Feng-Shan Ho y Chen Chih-ping, de cara a la opinión pública mexicana y en cooperación con la comunidad china de México en aras de la diplomacia pública. Las actividades que presuntamente tan solo celebraban la cultura china, estaban imbuidas de significancia política. Por ejemplo, en respuesta a la Revolución Cultural de China continental, de fines de los años 1960 y principios de los años 1970, durante los que se destruyeron diversos sitios arqueológicos y culturales antiguos, la RdC llevó a cabo varias actividades. Al celebrar una exposición de arte chino en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, en 1969, la República de China intentó posicionarse como guardián de la cultura china. Durante su discurso inaugural, el embajador Chen alabó las culturas mexicana y china antiguas, y se opuso al gobierno comunista chino por alentar la destrucción de la historia de dicho país. “Desde su usurpación [del poder en el] continente chino en 1949”, arguyó el embajador Chen, “el régimen comunista chino comenzó inmediatamente a perseguir a los intelectuales a fin de liquidar nuestra cultura tradicional; la brutalidad de lo cual nunca fue vista antes en la historia china”. Algunos prominentes chinos de Sinaloa mostraron su apoyo, incluyendo a José Wong, presidente de la asociación china.³

De manera notable, incluso décadas después de la toma comunista del continente, la RdC seguía planteando que el colapso de la RPC era inminente. La Revolución Cultural había fragilizado al gobierno, sostuvo. “La juventud ignorante” en el papel de Guardia Roja, sembró terror a lo largo del continente. Si la situación política se deteriorara, la RdC prometió capitalizar el caos que vendría para restaurar a su gobierno en el territorio. En el caso de alguna revuelta contra el liderazgo de Mao Zedong, aseveró el embajador, “en seis horas nuestra marina [y] fuerza aérea se precipitarían de inmediato al rescate”. La declaración del embajador Chen tenía el objetivo de asegurar a los chino-mexicanos que, aun cuando el gobierno

Nacionalista no había recuperado China continental en diecisiete años, los paisanos aun no debían perder la esperanza y, en lugar de esto, debían unirse con el gobierno para “contraatacar dicho territorio [y] construir una nueva, libre, democrática China”.⁴ De este modo, la República de China reafirmaba su promesa a los chino-mexicanos de que “lograremos la sagrada misión de recuperar el continente chino, bajo la gran dirección de nuestro Presidente Chiang Kai-shek, no solo por la salvación de nuestro pueblo, sino también por la consolidación de la paz mundial”.⁵

Para fines de los años 1960, sin embargo, no solo la misión de la República de China de recuperar el continente se volvía cada vez más improbable, sino que también perdía apoyo internacional velozmente. En 1969, el gobierno canadiense “le comunicó a Washington su intención de establecer relaciones con Beijing, sin encontrar objeciones”.⁶ Los gobiernos latinoamericanos sin duda notaron la tibia respuesta estadounidense. Un desarrollo más significativo tuvo lugar en julio de 1971, cuando el presidente estadounidense, Richard Nixon, anunció su intención de visitar la República Popular China el año siguiente, indicando una relajación en las relaciones entre la RPC y los Estados Unidos. Ese mismo día, el presidente Nixon llamó a su contraparte mexicana para solicitar el apoyo de México para una propuesta conciliatoria ante las Naciones Unidas, que permitiera que ambos gobiernos chinos ocuparan un lugar en este organismo internacional.⁷

Las noticias de la próxima visita de Nixon tuvieron eco a nivel global y pronto llegaron a los chino-mexicanos. Al comprender la importancia del anuncio de Washington, los chino-mexicanos, reaccionaron con agilidad. El 24 de julio, la embajada de la RdC en la Ciudad de México recibió un telegrama firmado por Manuel Kong Chong, presentándose como “presidente de la Colonia China Unida de la República Mexicana”. Kong Chong escribió, “La colonia china de la República Mexicana y el mundo entero están de fiesta” por la noticia de la visita de Nixon; los chinos del continente “ya lo deseaban desde hace más de 25 años para tener una sola... [y] legítima China y no una China pelele como la de Taiwán”.⁸ Al igual que su investigación sobre otros chino-mexicanos (véase el capítulo 5), la embajada indagó a Kong Chong, y llegó a la conclusión de que probablemente no existiera: la dirección que Kong Chong dio en el telegrama, o era falsa, o era incorrecta, y dicha calle “solo tenía un café de chinos”. El tele-

grama pudo haber sido enviado por una organización comunista que entendía la importancia de la comunidad china para las relaciones entre México y la RdC, o por un integrante de la comunidad china en México que temía las repercusiones de tomar una postura política tan abierta. A diferencia del telegrama de Kong Chong, cuatro importantes grupos de chinos del estado de Baja California —las asociaciones chinas de Mexicali, Tijuana y Ensenada, así como la Organización de Salvación Nacional Anticomunista de los Chinos de Ultramar de México— enviaron un telegrama al presidente Chiang Kai-shek y al vicepresidente Chiang Ching-kuo, expresando su apoyo. Al denunciar la visita de Nixon como una “acción presuntuosa e ignorante”, los telegramas sostuvieron que la comunidad china en México se oponía profundamente a la visita de Nixon y empeñaban su apoyo y fe en el liderazgo de Chiang.⁹

La administración mexicana del presidente Luis Echeverría (1970-76) vio en el posible reconocimiento de la República Popular China, la oportunidad de obtener ganancias políticas internacionales y a nivel local. La economía se había desacelerado conforme el país llegaba al final del largo auge económico conocido como “el Milagro Mexicano”, y necesitaba con urgencia nuevos mercados potenciales así como oportunidades comerciales. Una corriente dentro del PRI estaba muy insatisfecha, en particular tras la masacre de estudiantes en Tlatelolco, a manos del gobierno, en octubre de 1968 —represión en la que Echeverría tuvo responsabilidad. Durante la presidencia de Echeverría, más aun, el ejército persiguió a grupos guerrilleros en el estado de Guerrero.¹⁰ Hal Brands ha sugerido que bajo Echeverría hubo una creciente participación internacional y defensa del Tercer Mundo —incluyendo una mayor participación en organizaciones internacionales, abrir las puertas a los exiliados de las dictaduras de América del Sur, y fortalecimiento del lazo con países comunistas, como Cuba y China— como oportunidad de hacer las paces con la izquierda mexicana.¹¹ Por último, como los Estados Unidos aún no establecían relación diplomática con la República Popular China, era una oportunidad para que México demostrara su independencia.¹²

Al detectar la importancia del momento histórico, Echeverría fue personalmente a Nueva York, en octubre de 1971, para dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la representación china. En su comentario, el jefe de estado fue más lejos de lo que Nixon había

solicitado, al anunciar que México respaldaría la expulsión de la República de China de las Naciones Unidas, para admitir a la República Popular China. Al responder a la propuesta de mantener a ambos estados, Echeverría declaró que “la soberanía y la integridad territorial son jurídicamente indivisibles”, lo que implicaba que solo la República Popular China debía tener representación en las Naciones Unidas.¹³ El voto final —setenta y seis a favor, treinta y cinco en contra, con diecisiete abstenciones— dio por primera vez un asiento a la República Popular China en el organismo internacional. Al percibir lo inevitable, los diplomáticos de la República de China se retiraron de las Naciones Unidas una semana antes de la votación.¹⁴

El fin de las relaciones de México con la República de China llegó poco después de la votación de 1971 en las Naciones Unidas. Pese al papel de México en el revés político, la embajada de la RdC no pensó que la administración de Echeverría rompiera tan velozmente con la República de China. Ambos países habían tenido relaciones diplomáticas durante sesenta años; Chen Chih-ping, como el embajador de más larga estadía en la Ciudad de México, era decano del cuerpo diplomático. Suponiendo que a la República de China cuando menos se le daría tiempo para poner sus asuntos en orden antes de partir, el embajador de la RdC en México, Chen, anunció que las relaciones con este país “continuarían con normalidad y cordialidad”.¹⁵ El 9 de noviembre, sin embargo, el secretario de Relaciones Exteriores, Emilio O. Rabasa, informó a Chen que, de acuerdo con la declaración de Echeverría en las Naciones Unidas sobre integridad territorial, México anunciaría su ruptura de relaciones diplomáticas con la República de China una semana más tarde, después de la cual, dictaba la costumbre, el embajador debía abandonar el país tan pronto como fuera posible. Chen, estupefacto, replicó que no estaría listo para abandonar el país en una semana, y pidió cuarenta y cinco días para preparar el cierre de la embajada. Rabasa “contestó que le preguntaría al presidente Echeverría si se podría hacer el anuncio en dos semanas, en lugar de una”.¹⁶ El embajador Chen salió del país el 15 de noviembre, dos días antes de que el gobierno de México hiciera su anuncio.¹⁷

La embajada estadounidense en México estaba muy contrariada por estas acciones, no porque el gobierno de México hubiera desafiado los imperativos estadounidenses en torno a la Guerra Fría, sino por la falta de respeto con la que el gobierno de México trató a Chen y a la RdC. “Ha-

bíamos asumido que México se acercaría [a Beijing] en un momento oportuno y siempre de manera independiente de nosotros”, señaló el embajador estadounidense en México, Robert McBride, pero describió el trato que Rabasa dio a Chen como “de mal gusto”, “infortunadamente típico”, así como “poco elegante e innecesario”.¹⁸ Pese a que Rabasa posteriormente expresó pesar por el “infeliz episodio”, en palabras de McBride, no explicó de manera adecuada por qué México sintió presión para apresurar la salida de Chen. La explicación más plausible es que el presidente Echeverría deseaba establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China tan pronto fuera posible, y veía la expulsión de la República de China como un paso necesario para dicho fin. Rabasa explicó a McBride que el gobierno de México asumió una postura por principio respecto a la cuestión de la representación china, empero, esto se desmiente por el hecho de que, días antes, Echeverría había preguntado sobre la posibilidad de mantener dos embajadas chinas en la capital del país. No obstante, la justificación del gobierno de México en torno a la soberanía indivisible pareció satisfacer a gran parte de la esfera política nacional. Aunque el gobernante Partido Revolucionario Institucional y el derechista Partido Acción Nacional expresaron apoyo a la postura de Echeverría, el PAN señaló que esta postura por principios no tenía sentido, “y utilizó los casos de las dos Alemanias, dos Coreas, y dos Vietnams” como ejemplos.¹⁹

La rápida ruptura de relaciones entre México y la República de China implicó el cierre inmediato de la embajada de la RdC y los consulados en Mexicali y Guadalajara.²⁰ El cónsul general de Mexicali, Liu Tung-wei (Liu Dongwei) se despidió de los residentes de su distrito consular con un mensaje en chino, “a sus queridos hermanos y hermanas”, agradeciendo a los chinos de la localidad por su cercana cooperación con el consulado a lo largo de los años. Los chinos de su distrito consular, sostuvo el cónsul, no solo habían hecho una tremenda contribución al desarrollo de Baja California, sino que también se habían ganado la estima de sus vecinos al cumplir con la ley y ser buenos residentes. Viendo al futuro, solo manteniéndose unidos evitarían la intimidación o la amenaza, y deberían seguir cooperando con los mexicanos y con el gobierno local para el desarrollo del estado y su prosperidad común. Aun cuando el personal consular ahora debía retirarse del estado, exhortó el cónsul, todos los chino-mexicanos del área eran nuevos embajadores de la República de China.²¹

Un par de migrantes chinos se reunieron solemnemente para atestiguar el cierre de la embajada y del consulado. El cierre del consulado de Mexicali atrajo a casi cincuenta chinos de alrededor del estado. El himno nacional de la República de China se oía mientras se arriaba la bandera de la RdC por última vez, y los bajacalifornianos chinos, con lágrimas en los ojos, se formaron para besarla.²² Algunas fotografías de los chinos llorosos sobresalían en las primeras planas de los diarios de Baja California al día siguiente. Una ceremonia de arrió similar, en la Ciudad de México, atrajo a una docena de chinos.²³ Pese a la efusividad del evento, ni los migrantes ni las asociaciones chinas hicieron comentarios públicos sobre la ruptura entre México y la RdC.

La RdC continuó su relación con México incluso después del cierre de la embajada y del consulado, aunque dicha relación tendría muchos más límites y carecería de estatus diplomático. De acuerdo con su política de mantener “aquellas relaciones que resulten factibles con cualquier país no hostil”, la RdC obtuvo la aprobación de la Secretaría de Gobernación de México para establecer una oficina comercial.²⁴ Además, la RdC reabrió su ex consulado en Mexicali, justo del otro lado de la frontera entre México y EUA, en Calexico, California, aún a cargo del cónsul Liu Tung-wei. El cónsul Liu declaró que el nuevo consulado tendría jurisdicción sobre los Valles Imperial y de Mexicali y, de este modo, “garantizaría la protección de aproximadamente 2,000 chinos nacionalistas que vivían en Baja California”.²⁵ Los funcionarios diplomáticos de la RdC también se siguieron reuniendo con los residentes chinos de Baja California, emitiendo pasaportes de la RdC a cualquier chino dispuesto a aceptarlo. El hecho de que tener un pasaporte de la RdC facilitaba obtener una visa estadounidense, significó que muchos migrantes de este periodo tuvieran pasaportes tanto de la RdC como de la RPC.²⁶ No obstante, después de 1971, se limitó al personal de la RdC en México y en el sur de California en cuanto a sus lazos con los chino-mexicanos. Ya no podían reunirse con funcionarios mexicanos en representación de residentes chinos, ya que no tenían un estatus oficial en el país. Esto implicó que los chino-mexicanos ya no pudieran recurrir a ellos en momentos difíciles.²⁷

México y la RdC aún mantienen esta relación hoy día, motivada principalmente por razones económicas. La fortalecida economía de la RdC y una potente inversión taiwanesa en México han llevado a que algunos

hombres de negocios mexicanos arguyen a favor de tener un contacto sostenido y más profundo entre ambos gobiernos. Algunos funcionarios gubernamentales han ido en visitas no oficiales a Taipéi, pese a la incomodidad que le ocasiona a la relación de México con China continental. Sin embargo, la relación no se ha ampliado a otras áreas, y es improbable que la República de China recupere jamás cualquier forma de reconocimiento oficial del gobierno de México.²⁸

EN DIEZ AÑOS NO QUEDARÁ NADA DE NOSOTROS

La ruptura de México con la República de China sucedió en un momento en que la población chino-mexicana se reducía rápidamente, y algunos integrantes de la comunidad se sentían notablemente pesimistas sobre el futuro. Tal como una antropóloga que estudió a la comunidad china de Tampico solo dos años después de que México estableciera relaciones con la República Popular China anotó: un paisano de nombre Juan San-Chi aseveraba con amargura, “Desdichadamente vienen a estudiarnos cuando estamos casi muertos, en diez años no quedará nada de nosotros, ni memoria de nuestras buenas cosas, allá por los años treinta”.²⁹ La población de paisanos estaba en descenso, al igual que las organizaciones que fundaron. La desaparición de las asociaciones chinas se aceleró por el cierre del consulado de la RdC y la rápida clausura de los capítulos del Kuomintang por todo el país. El fin de estas asociaciones y el deceso de los migrantes que las fundaron borró cualquier recuerdo de sus actividades, o de su complicado legado político, lo que constituye la razón más importante tras la ausencia de narrativas de la comunidad entre 1934 y principios de los años 1970.³⁰

Para fines de los años 1960, la baja cantidad de paisanos sobrevivientes ya amenazaba con cerrar las asociaciones chinas del país. La República de China nunca obtuvo concesiones del gobierno de México respecto a la migración y, por eso, jamás vio crecer a la población china del país. Mientras que el censo de 1960 contó 5,085 hombres y mujeres chinos en todo el país, el censo de 1970 menos de la mitad, 1,847.³¹ Los cálculos del gobierno de la RdC eran apenas superiores: en 1972, calculó que había 4,800 paisanos y 12,000 chino-mexicanos.³² Ambas cifras sugieren que los paisanos prácticamente habían desaparecido del país. Las señales del descenso

poblacional, así como la fatiga física y mental, eran evidentes. En 1970, la celebración de año nuevo a cargo de la Asociación China (Zhonghua Hui-guan) de Mexicali, normalmente con gran asistencia, atrajo solo a trescientas personas, mientras que una celebración similar de la Asociación China de Tijuana (Zhonghua Xiehui) atrajo solo a cien invitados, incluyendo a mexicanos de la localidad.

Prestando por fin atención a las tendencias demográficas, a fines de los años 1960 los chino-mexicanos crearon, tardíamente, más asociaciones para los chino-mexicanos de segunda generación y para aquellos de generaciones subsecuentes. “Como la mayor parte de los compatriotas en México se casaron con mujeres mexicanas”, decía un informe de la embajada de la RdC, “el lugar de la juventud *huayi* [de ascendencia china] en la sociedad de los chinos de ultramar es importante”.³³ Durante su época en el país, no obstante, la embajada no se había esforzado suficiente para comunicarse con ellos. El embajador Chen Chih-ping personalmente intentó que ocho jóvenes chino-mexicanos por nacimiento entraran al capítulo de Tampico del Kuomintang, con la esperanza de que otros capítulos locales siguieran el ejemplo e introdujeran “sangre nueva” a las organizaciones chinas, que envejecían. Además, el embajador sugirió colocar a la juventud nacida en México en puestos de liderazgo, lo que les permitiría hacerse cargo de éstas conforme las viejas generaciones se retiraran de la política partidaria.³⁴ Finalmente, para atraer la participación de la juventud chino-mexicana, el embajador y otros líderes chinos pensaron que lo mejor sería planear actividades diseñadas específicamente para ellos, incluyendo proyecciones cinematográficas y bailes.³⁵ Mientras que históricamente habían existido pocas organizaciones que explícitamente involucraran a chino-mexicanos de segunda generación, para 1971 la Asociación China de Mexicali había patrocinado a tres, incluyendo una escuela de chino, un grupo juvenil, y un grupo musical.³⁶ De manera semejante, en Tapachula, Chiapas, había un club de mestizos, orientado a hijos e hijas de uniones entre personas chinas y mexicanas.³⁷

Pese a que las asociaciones chinas tenían la amenaza de los cambios demográficos, nadie pensaba que cerrarían tan pronto como lo hicieron. La noche del 15 de noviembre de 1971 —la noche de la partida del embajador Chen—, el comité del Kuomintang de la Ciudad de México se reunió en secreto en la embajada y resolvió transitar a “actividades clan-

destinas”.³⁸ En la práctica, esto implicó que ya no tendrían actividades públicas, ni se reunirían con funcionarios mexicanos. También significaba que cerrarían las oficinas del Kuomintang por todo el país. En Mexicali, sus miembros rápidamente vendieron el inmueble, sede del capítulo del partido, temiendo que la nueva embajada de la RPC quisiera reclamarlo.³⁹ En Chiapas, la sede del capítulo del partido quedaría en manos de residentes chinos, pero cayó en un deterioro cada vez más profundo. Cualquier organización afiliada con el Kuomintang, también cerró. Una organización de fundación reciente, conocida como la Asociación General de Todos los Chinos, México (Quanmo Huaqiao Zonghui), cuya meta era unir a todas las asociaciones chinas del país y finalmente integrar a los miembros del Kuomintang y de la Min Zhi Dang, liquidó sus ahorros, cuyos fondos permitieron que algunos de sus miembros se mudaran a los Estados Unidos.⁴⁰ Los clubes de chino-mexicanos de segunda generación, incluyendo aquellos de Chiapas y la Ciudad de México, también pusieron fin a sus actividades.⁴¹ Jorge Prieto Laurens, un ferviente anticomunista y amigo de la embajada, intentó organizar a las comunidades chinas de la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Mérida, para formar un grupo conocido como “Amigos de Taiwán”, pero no parece que sus esfuerzos hayan sido fructíferos.⁴²

Aunque ni los migrantes ni los diplomáticos se dieron cuenta en su momento, el contacto entre la República de China y los chino-mexicanos jamás volvería a alcanzar la intensidad que tuvieron en la década 1960. Después de 1978, los cambios políticos internos llevaron a una mayor democratización en la República de China, y a una mayor cantidad de taiwaneses a posiciones de poder. El principal partido de oposición en Taiwán, el Partido Progresista Democrático (PPD), presionó por una mayor autonomía, así como por un gobierno centrado más en Taiwán, y menos en la recuperación de China continental. Bajo el PPD, que puso fin al poder exclusivo del Kuomintang en 2000, la oficina gubernamental a cargo de los asuntos de los chinos de ultramar, ahora sin un mandato de Guerra Fría para organizar a los chinos de todo el mundo, sobrevivió a las peticiones de cierre, pero viró su atención hacia los taiwaneses de ultramar, más que a los chinos continentales de ultramar. En 2001, la mayoría de los comisionados eran taiwaneses —indicador de la pérdida de estatus de las primeras olas de migrantes, de habla cantonesa.⁴³ La República de China

efectivamente ha cedido gran parte de sus contactos con los chinos de ultramar a la República Popular China —un cambio importante para un gobierno que veía a los chinos de ultramar como el núcleo de la revolución y como parte importante de su política exterior, después de 1911.

Con el tiempo y con la muerte de sus miembros, otras asociaciones mutualistas no afiliadas con el Kuomintang, cerraron también. En Mexicali, por ejemplo, las asociaciones ligadas al lugar de origen y a clanes, como la Haiyan Gongsuo y la Huang Jiang Xia Tang, mantuvieron sus lugares de reunión hasta entrado el siglo XXI, pero dejaron de tener actividades, de manera efectiva, debido a falta de miembros.⁴⁴ La Min Zhi Dang también está, efectivamente, extinta. Al igual que con el Kuomintang, esto sugiere que las asociaciones ligadas al lugar de origen y a clanes en México no tuvieron la visión de incorporar a miembros de la segunda generación, o que los chinos de la segunda generación estaban menos dispuestos a continuar con esas tradiciones.

La ruptura con la República de China afectó para siempre las actividades políticas chino-mexicanas, así como el recuerdo de tales actividades. Los migrantes mayores, quienes ya no celebraban las fechas importantes nacionalistas chinas abiertamente, ni se identificaban con el Kuomintang, prefieren recordarlas como organizaciones sociales. “El Kuo Min Tan [Kuomintang], por ejemplo, organizaba las mejores fiestas y bailes para los paisanos”, recordó un inmigrante. “El baile del 10 de octubre era muy famoso y mucha gente de la localidad participaba. También, cuando había banquetes chinos, la comida era la mejor”.⁴⁵ Como el 10 de octubre se celebraba con menor facilidad como el Día Nacional de la República de China, se le recordaba, más bien, como un evento social. Otros recordaban las actividades de ayuda mutua de las organizaciones, incluyendo las prestadas para los desamparados y para personas de edad avanzada.⁴⁶

Mientras que las generaciones más viejas desestimaban el trabajo político de organizaciones como el Kuomintang, las generaciones posteriores tenían menos recuerdos de las actividades políticas de la comunidad china. Alicia Woong Castañeda, por ejemplo, quien pasó parte de su infancia en China antes de asentarse en Guadalajara, señaló que todos los paisanos chinos se juntaban para “hablar su idioma y hablar sobre asuntos políticos”, mientras que los niños jugaban ping-pong o comían bocadillos. Ella también recordaba mejor los eventos sociales patrocinados por el Kuomintang,

tales como bailes para los jóvenes y kermeses que incorporaban a las comunidades extranjeras más importantes de la ciudad, y ambos terminaron cuando “con el tiempo, el [Kuomintang] se acabó”.⁴⁷

El temor de Juan San-Chi, entonces, de que nada quedaría de su generación poco después de 1972, fue bastante correcto en dos sentidos cruciales. En primer lugar, los paisanos en general desaparecieron del país, habiendo comenzado su pronunciado declive demográfico durante los años 1960. En segundo, sin la embajada de la República de China o de asociaciones de ayuda mutua que fungieran de memoria institucional, grandes partes del registro de sus actividades se desvanecieron.

MÉXICO Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Después de poner fin a su relación con la RdC, México procedió a fortalecer su relación con China continental. México y la RPC establecieron relaciones diplomáticas el 14 de febrero de 1972, el aniversario 73 del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el gobierno Qing. Tanto el presidente Echeverría como el secretario de Relaciones Exteriores Rabasa arguyeron que el momento era significativo para México; Rabasa lo calificó de “histórico” y Echeverría sostuvo que contribuiría a la paz mundial.⁴⁸ En un par de meses, la RPC enviaría a su primer embajador al país, así como un cónsul a la ciudad de Tijuana.⁴⁹ En tanto que algunos elementos del cuerpo diplomático estadounidense en México tenían preocupación de que la embajada se volviera fuente de subversión comunista, ésta parece haberse concentrado, principalmente, en actividades de poder suave, del tipo que el gobierno de la RPC había llevado a cabo en México antes de 1972.⁵⁰

Algunos chino-mexicanos aprovecharon el reconocimiento de la RPC para viajar a China, poniendo fin a su larga separación, que había sido continua, prácticamente sin interrupciones, desde la Segunda Guerra Sino-Japonesa. En este sentido se unieron a los chinos de otras partes del mundo, quienes también aprovecharon el reconocimiento de la RPC para volver a familiarizarse con el continente.⁵¹ Un migrante visitó China en 1977 y se quedó por seis meses, para volver en 1981 y en 1983. Otros chinos llevaron consigo a sus hijos chino-mexicanos para que la familia pudiera volverse a conectar con sus raíces.⁵² Otros más visitaron por razones políticas. El

1° de octubre de 1972, Pablo Fong y Eligio Ley, éste último director de la MZD, y sus familias, fueron invitados a Beijing para celebrar el Día Nacional, ahora sin temor de represalias por las autoridades de la RdC.⁵³ Quince miembros de la Asociación China de Mexicali viajaron a China continental en 1984, para celebrar el trigésimo quinto aniversario de la fundación de la RPC.⁵⁴

Pese a los grupos de chino-mexicanos que viajaron a China continental, la comunidad chino-mexicana en general parece haber dado una recepción ambivalente a la embajada de la RPC. Durante el mes posterior a la llegada del embajador Xiong a la Ciudad de México, la embajada llevó a cabo diversas actividades orientadas a hacerse del apoyo de la población china local, pero no logró convencerla de que participara. Una celebración para los chino-mexicanos ante el palacio presidencial, por ejemplo, atrajo solo a unos cuantos asistentes. Además, los empleados de la RPC tuvieron dificultades para alentar a los chino-mexicanos a registrarse en la nueva embajada, incluso después de haber trabajado con integrantes de la Min Zhi Dang para generar apoyo. A menos de que se registraran, advirtió la embajada de la RPC, ésta no podría protegerlos. No obstante, la Oficina para la Promoción del Comercio de Taiwán informó que pocas personas se convencieron de cumplir con el registro.⁵⁵

En Baja California, la apertura de relaciones con la RPC llevó a un conflicto abierto entre los chinos locales. Cuando un equipo de voleibol de China continental visitó Tijuana, el consulado de la RdC en Calexico, al otro lado de la frontera, intentó organizar un boicot, al mismo tiempo que los chinos pro RPC buscaron conformar un comité de bienvenida. El presidente de la Asociación China de Tijuana (Huaqiao Xiehui), Ma Wenye, convocó a una reunión para proponer darle la bienvenida al equipo de voleibol, así como celebrar el Día Nacional el 1° de octubre (Día Nacional de la RPC). Algunos miembros de la comunidad también anunciaron su intención de ondear la bandera roja y dorada de la República Popular China. En respuesta, otro integrante de la comunidad expresó su oposición a la visita del equipo de voleibol, arguyendo que éste no era de su país ancestral y no se le daría la bienvenida en nombre suyo. Más aún, declaró su oposición a celebrar el Día Nacional de la RPC. Según los informes, durante la reunión de la Asociación China, sus integrantes discutieron animadamente en torno a ambas propuestas. La pelea llamó la atención de

algunos mexicanos que pasaban por ahí, quienes se acercaron al salón de reuniones para atestiguar el espectáculo. Los asistentes partieron enemistados, sin llegar a un acuerdo —algo que el consulado de Caléxico de la RdC, en vista de las circunstancias, consideró una victoria. No obstante, a la llegada del equipo de voleibol, Ma Wenye y otros chinos acudieron al aeropuerto a darles la bienvenida a título personal.⁵⁶ En Mexicali, la recepción de la RPC también dividió a la comunidad. La Asociación China de la localidad no ondearía la bandera de la RPC antes de noviembre de 1975, después de que el embajador personalmente visitara la ciudad y les alentara a hacerlo; incluso entonces, la votación fue de diecisiete a favor, y diez en contra.⁵⁷

Cuando menos a nivel simbólico, México ha valorado su relación con la República Popular China una vez se establecieron relaciones diplomáticas. Luis Echeverría visitó Beijing en 1973, el primer presidente latinoamericano en hacerlo, después del presidente cubano, Osvaldo Dorticós Torrado —y se reunió con Mao Zedong, Zhou Enlai y Deng Xiaoping.⁵⁸ Después de la visita de Echeverría, cada uno de los presidentes mexicanos posteriores ha visitado este país. Además, desde los años 1980, varios jefes de estado de la RPC han visitado México.⁵⁹

Los líderes mexicanos que predijeron en las décadas de 1960 y 1970 que reconocer a la República Popular China incrementaría el comercio estaban en lo correcto, pero dicho intercambio ha representado diversos desafíos. En lugar de que México lograra tener acceso al gran mercado chino, como imaginaron los líderes mexicanos durante los años 1960, han sido los productos chinos los que han inundado, en gran medida, el mercado de México. El déficit comercial de México con la República Popular China alcanzó los 60 mil millones de dólares estadounidenses en 2014, al tiempo que los productos chinos compiten con los mexicanos por el mercado estadounidense.⁶⁰ En consecuencia, han cobrado énfasis los llamados por aumentar los aranceles y emprender investigaciones de supuestas prácticas chinas de dumping.⁶¹ Al mismo tiempo, la inversión directa china en México es reducida, representando la décima parte del uno por ciento de toda la inversión extranjera en el país entre 1999 y 2013.⁶² Más que considerar a la República Popular China como una oportunidad, por tanto, muchos mexicanos ahora “perciben la presencia china como amenaza”.⁶³ Esta percepción representa un desafío sustancial a las relaciones entre México y China, así como al avance de la comunidad china en México.

LOS CHINO-MEXICANOS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN Y LAS NUEVAS ASOCIACIONES CULTURALES

Los descendientes de la primera ola de chino-mexicanos son ahora chinos de segunda, tercera, o cuarta generación. La mayoría tienen ascendencia tanto china como mexicana. Pasado un periodo de varios años, algunas nuevas asociaciones para estos chino-mexicanos nacidos en México, comenzaron lentamente a remplazar a aquellas que cerraron con la salida de la RdC. Al no ser creadas en un ambiente de hostilidad contra los chinos, sin embargo, tenían un propósito distinto al de las primeras asociaciones. Se les restó importancia a las actividades políticas. Predominaban las organizaciones culturales; en lugar de proteger de la discriminación a la segunda generación de chino-mexicanos, servían para mostrar su orgullo por sus raíces y recuperar memorias de la época de sus ancestros. En conjunto, estas organizaciones representan una multiplicidad de formas de demostración de pertenencia a la diáspora china.⁶⁴

En la Ciudad de México, por ejemplo, se fundó la asociación Comunidad China de México, en 1981, para sustituir a la Asociación Cultural China, que cerró a principios de los 70.⁶⁵ Los grupos de danza del león de la organización, aún se presentan durante el Año Nuevo Chino y el Festival de Medios de Otoño en la calle de Dolores, el tradicional barrio chino de la Ciudad de México. El peregrinaje chino a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, analizado en el capítulo 4, también puede haberse suspendido por un momento, pero en la actualidad, la tradición del peregrinaje anual al sitio religioso más importante de México, permanece.⁶⁶ En la región del Soconusco, Chiapas, la comunidad china formó una nueva asociación conocida como la Asociación del Soconusco. Fundada en 1983, se abría a cualquiera con ascendencia china o quien tuviera algún familiar chino. Esta organización, sin embargo, ha tenido dificultades para mantener su membresía. Una persona entrevistada en el transcurso de la investigación, sostuvo que la organización cerró de manera efectiva durante nueve años al final del siglo xx.⁶⁷ En consecuencia se ha ampliado para incluir no solo a descendientes de chino-mexicanos, sino a cualquiera interesado en la cultura china. Tanto en Tapachula como en Huixtla, los organizadores sostuvieron que los descendientes estaban menos interesados en la cultura china y qué, por ello, la mayor parte de los danzantes no tenían

vínculos familiares con China. Un grupo de danza china para mujeres, fundado en Mazatlán en 1984, por razones semejantes buscó incorporar a mexicanas sin ascendencia china, aunque el director confesó incorporar a danzantes de piel clara para evitar que la gente “dijera que no eran chinas”.⁶⁸

Los chino-mexicanos han buscado distintas formas de construir comunidad y recuperar la memoria de la generación de sus padres. El grupo en línea, virtual, Inmigraciones Chinas a México, fundado en 2012, compuesto por casi novecientos descendientes de chino-mexicanos de diferentes generaciones que actualmente residen en México y en otros países, tales como China y los Estados Unidos, comparte fotografías y memorias de la comunidad de mediados del siglo pasado, para recuperar la historia chino-mexicana, tanto de quienes permanecieron en el país después de las campañas antichinas, como de los repatriados que volvieron a México en 1960. Además ha organizado la primera conmemoración de la repatriación de 1960, y una conferencia académica sobre historia chino-mexicana.⁶⁹

LOS NUEVOS INMIGRANTES

Otro cambio importante que afecta a la comunidad china en México es el resurgimiento global de la migración china hacia el continente americano. Países tan diversos como Canadá y Perú comenzaron a recibir nuevos migrantes chinos, al principio parientes lejanos de migrantes de las primeras olas, y después migrantes de diferentes bagajes regionales, lingüísticos y económicos.⁷⁰ Revirtiendo la duradera incapacidad de la República de China de lograr un relajamiento en las disposiciones de inmigración, la República Popular China garantizó nuevas avenidas para que los migrantes chinos volvieran a llegar a México. Durante los años 1990, el gobierno mexicano permitió que nuevas categorías de inmigrantes chinos entraran al país, incluyendo a aquellos que tuvieran un hijo o hija, un cónyuge, o algún otro familiar cercano ya en el país, mientras que quienes quisieran visitar amigos o llevar a cabo negocios, podían obtener visas con mayor facilidad. Algunos de quienes estaban en la última categoría se quedaron más allá de la duración de sus visas, para volverse migrantes indocumentados en el país.⁷¹ El contrabando de migrantes chinos a México también ha aumentado, aunque, al igual que a principios del siglo xx, muchos migrantes consideran a

Estados Unidos el destino final.⁷² El resultado ha sido un aumento sustancial de la presencia china en el país durante los últimos veinte años. En México, como en el resto del continente, esta nueva inmigración produjo tensiones inmediatas con olas anteriores de migrantes chinos.

Gran parte de esta nueva migración china se ha dirigido a Baja California. El estado experimentó un considerable crecimiento económico y demográfico a partir del Programa de Industrialización de la Frontera de 1965, que continuó con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte de 1994. Entre 1995 y 2006, después de la puesta en vigor del Tratado la cantidad de trabajadores en las maquiladoras —las ensambladoras de bajos salarios— se duplicó. Estos trabajadores, a su vez, incitaron una creciente demanda de comida rápida de bajo costo, lo que condujo a un crecimiento de restaurantes y migrantes chinos en la región. Del cálculo de 60 restaurantes chinos en Mexicali para 1990, en 2006 se contaron más de 300. En Tijuana, además del ascenso en la cantidad de restaurantes —se calculaban 120 en 2001—, también ha habido un aumento en la cantidad de chinos que trabajan en la manufactura, tales como en las fábricas cercanas a las Plazas 5 y 10. Se considera que estos trabajadores están más dispuestos a cumplir horarios largos, y que son más vulnerables al maltrato, que sus contrapartes mexicanos.⁷³

Las mayores oportunidades laborales han aumentado la migración china a la región. A principios del siglo XXI, los migrantes chinos pagaban entre 10 y 15 mil dólares para migrar a México, por lo que muchos de ellos quedaron endeudados durante varios años para lograr hacer el viaje. Pese a que a muchos les gustaría proseguir a los Estados Unidos, en última instancia son pocos quienes pasan al norte de la frontera, debido a controles inmigratorios más severos, a la par de a las cuotas más altas cobradas por transportar migrantes asiáticos.⁷⁴ El aumento en el contrabando de inmigrantes ha implicado que, de nuevo, los cálculos sobre población china en el país sean difíciles de verificar. Según el Instituto Nacional de Migración, residían en México 10,247 chinos en 2009.⁷⁵ Los líderes de algunas asociaciones chinas, en cambio, calculaban que había treinta mil —veinte mil en Baja California, y diez mil en la Ciudad de México.⁷⁶ Algunos académicos mexicanos como Haro, León y Ramírez tienen un estimado incluso superior: setenta mil.⁷⁷ Sin menoscabo de la cantidad de inmigrantes chinos en México, ésta migración representa un gran giro demográfico para

la comunidad china: es la cantidad de población china más grande presente en México desde las campañas antichinas, y puede tratarse de la población china más grande de la historia de México. El deceso de las primeras generaciones de migrantes chinos, y la nueva ola de inmigración china al país, han cambiado el centro poblacional otra vez hacia el noroeste de México, en especial al estado de Baja California.⁷⁸

Llamados los “nuevos inmigrantes” (*xin yimin*), los recién llegados de China continental pueden tener lazos familiares con los chino-mexicanos ya establecidos, pero tienen diferencias culturales sustanciales. Los descendientes de la primera ola de migrantes chinos nacidos en el país hablan cantonés o español, y las viejas generaciones, en su mayor parte, eran anti-comunistas. Las personas recién llegadas se criaron después de la instauración de la Nueva China, hablan principalmente mandarín, y quizá se les dificulte comunicarse en español. La mayoría viene de fuera de la provincia de Guangdong, y algunos llegaron desde otro país de Europa occidental o de las Américas. La diversidad en la comunidad chino-mexicana significa que hay grandes cantidades de chino-mexicanos que hablan español, inglés, cantonés, mandarín, o una combinación de estas lenguas.⁷⁹ En parte debido a la barrera lingüística, las asociaciones chino-mexicanas que atienden a la segunda generación y a las siguientes, se comunican poco con las asociaciones de las personas recién llegadas, y reciben poco apoyo o atención del gobierno de la RPC.⁸⁰ Las diferencias al interior de la comunidad se siguen expresando incluso cuando, entre los mexicanos, se pueda agrupar a todos los chino-mexicanos como “chinos”.

El auge de la población, tanto de chino-mexicanos nacidos en el país, como de chinos recién llegados, ha transformado a aquellas asociaciones chinas que aún existen en México. Por ejemplo, la Asociación China de Mexicali ofrece servicios para migrantes tanto recientes como anteriores. Colabora en el procesamiento de solicitudes de pasaporte, por ejemplo, para garantizar que los migrantes mantengan un estatus migratorio legal, y media conflictos con mexicanos locales. Por último, organiza escuelas chinas y planifica celebraciones locales, incluyendo la celebración del Año Nuevo Chino. Algunas otras asociaciones clánicas y de lugar de origen albergan a personas migrantes recientes, cobrando muy poco por el hospedaje, para asegurar que los migrantes puedan tener un buen comienzo.⁸¹

Además, los nuevos inmigrantes han formado sus propias asociaciones económicas para resguardar sus intereses comerciales. En 2001, con el aliento de la embajada de la República Popular China en México, y habiendo invitado al expresidente Luis Echeverría como huésped de honor, los hombres de negocios de la RPC formaron la Cámara de Empresarios Chinos en México (Moxige Zhongguo Huaren Shanghui); al igual que la Cámara de Comercio China de la Ciudad de México (Mojing Huaqiao Shanghui), formada ocho años antes, se trata de una “organización no gubernamental que cuenta con el respaldo total de la embajada china en México”. Además de concentrar los esfuerzos de los empresarios que representa, la organización se considera a sí misma como importante promotora de las relaciones económicas entre China y México.⁸² Aunque la comunidad aún carece de un diario a nivel nacional, algunos sitios web tales como Mo Hua Tang, OneMex (Moxige Huaren Zixunwang), y ChinoMX (Zhongmo Luntan), ponen al día a los migrantes en cuanto a las principales noticias, y ofrecen información sobre cómo lidiar con procedimientos de inmigración y tener acceso a servicios básicos, e incluso cómo entender aspectos fundamentales de la cultura mexicana.⁸³

La última década también ha atestiguado el crecimiento de algunas asociaciones, compuestas de migrantes viejos y nuevos, que han acogido al medio político y planteado llamados para una reunificación pacífica entre la República Popular China y la República de China, en Taiwán.⁸⁴ Los chinos de Baja California y de Sonora han formado la Asociación del Noroeste de México a Favor de la Unificación Pacífica de China (Moxige Xibei Diqu Zhongguo Heping Tongyi Cujinhui); una publicación periódica emitida por la organización *Moguo Qiaoxun*, imprime artículos a favor de la reunificación, incluyendo algunos mensajes de funcionarios de alto nivel de la RPC, como Hu Jintao. Sus frecuentes viajes a China continental otorgan a los líderes un estatus que no tienen otros migrantes chinos. Para Eduardo Auyón Gerardo (Ouyang Min), repatriado de Hong Kong y Macao en 1960, hoy uno de los líderes de la organización, el cambio de actitud hacia la República Popular China es notable. No queda claro hasta dónde sus puntos de vista y su organización cuentan con el apoyo del resto de la comunidad, pero su mensaje, no obstante, se ha diseminado con velocidad a lo largo del país.⁸⁵

NUESTROS CORAZONES CHINOS

Entre las canciones que los chinos de Tijuana y de San Diego se reunieron a cantar durante la celebración del Año Nuevo Chino de 2002, se encontraba la canción del cantante de Hong Kong llamado Zhang Mingmin, “Wo De Zhongguoxin” (“Mi corazón chino”).⁸⁶ La pieza, presentada en mandarín en la Gala del Festival de Primavera de la Televisión Central de China de 1984, ha sido, desde entonces, tremendamente popular en China continental y entre la diáspora. La canción toma la voz de un chino de ultramar que no ha visitado China continental durante varios años, que ha adoptado el modo de vida occidental y lleva ropa de occidente, pero que de todos modos preserva su “corazón chino” —algo que vivir en el extranjero “no puede cambiar”. Mientras que los estudiosos han considerado que esta y otras canciones nacionalistas son evidencia de los intentos del estado chino por promover “una gran identidad china, unificada e indestructible, con centro en Beijing”, su duradera popularidad treinta años después de producirse, sugiere que el mensaje ha encontrado cierta resonancia entre la diáspora.⁸⁷

El que un chino-mexicano que reside en la frontera México-Estados Unidos pueda sentirse cómodo cantando una canción tan nacionalista y pro RPC durante una prominente celebración china, indica cuánto ha cambiado el interior de la comunidad al cierre del siglo xx. Sugiere que, conforme el estatus de China se ha elevado en décadas recientes, los chino-mexicanos, en particular los descendientes de la primera ola de migrantes, así como los inmigrantes más nuevos, se han acercado a expresar su lealtad y afinidad con China continental. Estas expresiones —al igual que las expresiones de lealtad a la República de China, que permitieron a los paisanos renegociar su posición en la sociedad mexicana— se han recibido con ánimo en China continental, que las representa como manifestaciones de leales chinos de ultramar y sus descendientes. Al igual que la canción “Mi corazón chino”, y notas periodísticas del *Renmin Ribao* sobre chino-mexicanos, con frecuencia recurren a metáforas del corazón y la sangre para sugerir su constante pertenencia pese a su integración en la sociedad mexicana. Como Live Yu-Sion ha encontrado para la isla de Reunión, esta sensación de pertenencia se mantiene incluso entre los chino-mexicanos que “ya no hablan su lengua ancestral... y han perdido los elementos culturales esenciales de sus padres o abuelos”.⁸⁸

Mientras que la República de China se desvinculaba de las comunidades chinas en el extranjero, la República Popular China aumentaba su contacto con las comunidades de ultramar. Esta coyuntura también se debió a cambios políticos internos, incluyendo el fin de la Revolución Cultural, así como la reforma china y la política de apertura. En 1978, la RPC reabrió su Consejo de Estado para Asuntos Chinos de Ultramar, y subsecuentemente organizó comités para los asuntos chinos de ultramar en otros organismos gubernamentales. Estos nuevos organismos implicaban “que los gobiernos chinos, del nivel central al local, ahora prestaban atención a los chinos de ultramar, cuestión que jamás se había hecho antes”.⁸⁹ Más aun, a partir de su contacto con los chino-mexicanos y con otras partes de la diáspora, queda claro que la RPC sigue el ejemplo del contacto que tuvo la RdC con los grupos diaspóricos chinos a lo largo del siglo xx.

Aunque la RPC no reclama a los chinos en el extranjero como ciudadanos propios, como sí hizo la RdC, sí declara la existencia de un vínculo cultural entre estos migrantes y China continental.⁹⁰ Evocando la misma canción de Zhang Mingmin, un artículo noticioso de 2001 sobre la obra del artista e historiador de la comunidad chino-mexicana Eduardo Auyón Gerardo (Ouyang Min) intitulado “Bainian bubian zhongguo xin” (“Cien años de constantes corazones chinos”), hablaba de los cien años de presencia de la comunidad en el país, así como de su duradera “chinitud”. Al pasar por alto las significativas fisuras presentes en la comunidad chino-mexicana, incluyendo las diferencias de lengua, cultura, política y religión, el artículo sugería la existencia de una identidad china esencializada, leal a la República Popular China. “Amar a su país, amar su lugar de nacimiento, es su tradición”, aseveraba el artículo. Aunque la comunidad apoyaba a la República de China en el pasado, el artículo sostenía que, en el presente, apoyaba con firmeza a la República Popular China.⁹¹

Al tiempo que el artículo declaraba un patriotismo inequívoco de parte de los chino-mexicanos, la realidad es mucho más matizada. Durante los últimos cuarenta años, los crecientes vínculos entre la RPC y México han permitido que los chino-mexicanos expresen orgullo de su herencia china, incluso cuando también confirman su mexicanidad. Este posicionamiento ante el país ancestral de los chino-mexicanos comenzó temprano respecto a la relación entre la RPC y México. Vicente Mack, un chino-mexicano nacido en el país, estableció muy al principio una relación con

representantes de la RPC, y visitó la República Popular China poco después de que se abrieran relaciones. Cuando el director del Banco de China visitó el país, Mack le dio la bienvenida “a nombre de la colonia china de México”. Al ir más allá de la traumática historia de la comunidad china durante el movimiento antichino, Mack arguyó que “los chinos inmigrantes han encontrado en esta tierra hospitalaria oportunidades de trabajo para vivir mejor y progresar. Aquí; todos los hombres son iguales”. Al presentar a los chino-mexicanos como personas mexicanas en lo sustancial, Mack también expresó afinidad con China continental. “Nosotros, la nueva generación nacida en el país, somos mexicanos por derecho y principalmente por deseo, por convicción”, declaró, pero después solicitó pasar un saludo “de la colonia china en México al pueblo de sus ancestros y al presidente Mao”. El director, en respuesta, aseveró que los chino-mexicanos eran “la base de nuestras relaciones [diplomáticas]. Nuestra mejor liga es [la de la] sangre”. El director del banco aceptó a Mack como chino porque tenía sangre china, aun cuando era mexicano por deseo, y Mack no tenía problema alguno para celebrar sus raíces chinas, aun cuando definió a la comunidad principalmente como mexicana.⁹²

El presidente de la Comunidad China de la Ciudad de México (Moha Shetuan), Alfonso Chiu Hu (Zhao Chongxi), expresó un sentimiento similar en 1990, cuando el presidente chino Yang Shangkun se reunió con más de cien chino-mexicanos durante una visita a la ciudad. Pese al hecho de que la visita fue la primera reunión entre los chino-mexicanos y un presidente chino en funciones, Chiu Hu enfatizó la afinidad de la comunidad en torno a su herencia china, pero también a su presente mexicano: “Estamos todos orgullosos de nuestros lazos sanguíneos y nombres. Aunque nuestros pies están firmemente plantados en México, nuestra alma es afín con el país de nuestros ancestros, porque fluye la misma sangre en nuestras venas”. El discurso de Yang ante los representantes de los chino-mexicanos incluía exhortaciones semejantes a las que hiciera la República de China a mediados del siglo xx: unirse sólidamente para colaborar al desarrollo de China continental, preservar las tradiciones chinas, llevarse bien con los mexicanos, trabajar por el desarrollo de México, y promover relaciones amistosas chino-mexicanas.⁹³ Queda claro a partir de las palabras de Mack y Chiu, así como de la recepción crítica de sus palabras en diarios tales como el *People's Daily/Renmin Ribao*, que expresar pertenencia tanto a México como

a China no se oponía, sino que podía ser algo complementario. Como sucedió en encuentros anteriores entre funcionarios chinos y la comunidad chino-mexicana, la reunión fue beneficiosa tanto para los chino-mexicanos como para el gobierno chino. Los chino-mexicanos podían participar en actividades de diplomacia pública y ser interlocutores de la relación chino-mexicana, a la vez que obtenían prestigio de la ascendente China. Así, no solo los funcionarios chinos de alto rango continuaron reuniéndose con ellos cuando visitaban México, sino que estas reuniones se cubrían de manera favorable en la prensa en lengua china.

La cobertura de los chino-mexicanos de visita en China continental tuvo un efecto similar: sugería la continua lealtad de una comunidad que se veía a sí misma sólidamente integrada a la sociedad mexicana, incluso después de varias décadas de no poder visitar el continente. El ejemplo más sobresaliente es el de la familia Ley, una de las familias chinas más adineradas de México. Dicha familia tiene una larga historia en el país, habiendo llegado en 1905 y residido en diversos sitios del noroccidente mexicano durante la primera mitad del siglo xx. En 1954, Juan Ley Fong (Li Zhaokai) llegó a la ciudad de Culiacán, Sinaloa, y abrió un establecimiento llamada Casa Ley. Cuando Ley Fong murió en 1969, su hijo, Juan Manuel Ley (Li Huawen), convirtió Casa Ley en supermercado, expandiéndolo gradualmente hasta volverlo una cadena. Después de lograr una gran inversión de los supermercados Safeway, la cadena comenzó a expandirse por todo el noroccidente del país. A principios del siglo xxi había más de 150 supermercados Ley en doce estados del norte, el occidente y el centro de México.⁹⁴ Aparte de sus supermercados, Juan Manuel Ley fue presidente de un equipo de béisbol mexicano, los Tomateros de Culiacán. En el siglo xxi, a Ley le interesó visitar la tierra de sus ancestros, y arribó a la provincia de Guangdong en 2003, para volver varias veces a partir de entonces. En 2009, con setenta y seis años de edad, Ley regresó para asistir a la premier de la edición de Centro y Sudamérica de un documental intitulado *The People of Zhongshan Abroad* (El pueblo de Zhongshan en el extranjero) y declaró, “Siempre nos creímos chinos de ultramar”.⁹⁵ Al afirmar su diferencia, entonces, Ley también mostró un considerable orgullo por sus raíces. Los medios chinos reportaron las visitas de toda la familia Ley a su poblado ancestral, incluyendo a sus dos hermanas menores y a su hermano menor, Sergio Ley (Li Ziwen), quien fue embajador de México en China de 2001

a 2006. De manera consistente con las tasas de retención de la lengua de la segunda generación analizadas antes, del total de la familia, solo el hijo de Juan Manuel Ley, que estudiaba en la Universidad de Pekín, hablaba chino, pero la cobertura periodística, no obstante, aseveró que su incapacidad de comunicación no obstaculizó su conexión personal con el poblado ancestral, y que “sus corazones estaban entrelazados”.⁹⁶

Por último, las celebraciones culturales como el Año Nuevo Chino y el Festival de Medio Otoño se han utilizado para reunir a sectores distintos de la comunidad chino-mexicana, y fungir como momentos de diplomacia pública de carácter cultural al interior de México. Ximena Alba ha notado que, en Mexicali, el Año Nuevo Chino es la única ocasión en la que los chino-mexicanos de la segunda generación celebran al lado de migrantes más recientes.⁹⁷ Los reportes sobre las celebraciones culturales chinas representan a los chino-mexicanos por nacimiento como personas orgullosas de su legado. En 1991, por ejemplo, entre danzas del dragón y del león, una joven chino-mexicana, identificada solo como “Patty”, señaló que “la cultura y las costumbres tradicionales nos hacen pensar en nuestras propias raíces, y añorar aún más a la distante China. Siempre nos sentimos orgullosos de nuestra sangre china [*xueyuan*]”.⁹⁸ Además, tales celebraciones fungen de momentos de contacto entre los chino-mexicanos, los diplomáticos chinos y los asistentes mexicanos.

El *Renmin Ribao*, por ejemplo, cubrió las celebraciones del Año Nuevo Chino en Baja California y en la Ciudad de México en 1997. Una celebración del Año Nuevo Chino por la tarde, en la Ciudad de Tijuana, por ejemplo, atrajo a setecientos migrantes chinos y personas chino-mexicanas. Como otras celebraciones culturales previas, esta no solo convocó al embajador chino en México y al cónsul chino en Tijuana, sino también a representantes del alcalde de la ciudad y del gobernador de Baja California. En sus comentarios, el presidente de la Asociación China de Tijuana agradeció al gobierno chino por “preocuparse por sus compatriotas de ultramar” y expresó su deseo de ver reunificadas a China y Taiwán. El personal consular también asistió a las celebraciones de año nuevo en la cercana ciudad de Mexicali, y en la distante Ciudad de México.⁹⁹

Aunque las organizaciones de negocios y políticas están resurgiendo, el contacto de la RPC con los nuevos migrantes y los chino-mexicanos por nacimiento, ha puesto énfasis en los vínculos familiares y culturales con Chi-

na continental, y en aumentar los sentimientos de simpatía hacia el nuevo gobierno chino. En comparación con la era de la RdC, el contacto amistoso entre la RPC y los chino-mexicanos parece menos abiertamente político, pero de todos modos permite que China continental reclame la afinidad y lealtad de estos grupos diaspóricos.

CONCLUSIONES

Los cambios de los últimos cuarenta años —un papel reducido para la RdC, una mayor apertura de parte de la RPC, y un México globalizado, ahora mucho más expuesto a los mercados mundiales— han permitido que la comunidad china del país crezca una vez más, pero también han modificado la composición de dicha comunidad y le han planteado el desafío de repensar su identidad respecto a ambos lados del Océano Pacífico. Entre las preguntas que quedan por responderse, tenemos la de si distintos elementos de la comunidad china presentes en el país se unirán, o se organizarán por separado; si apoyarán de manera activa a la República Popular China, o si se mantendrán apolíticos; y si la descendencia de los migrantes chinos recientes mantendrá sus lazos con la República Popular China, o si articularán un sentido de pertenencia diferente.

Lo que parece evidente es que, aun cuando existen ciertas tensiones entre México y la República Popular China, hay también una mayor aceptación de la presencia china en el país, así como de la historia de la comunidad a lo largo del siglo xx. También hay un mayor reconocimiento de la agresión pasada vivida en México contra los migrantes chinos. Al incorporar entrevistas de los migrantes chinos y sus descendientes, algunos programas de televisión y reportes periodísticos conmemoran las campañas y la repatriación de chino-mexicanos en 1960, a la vez que son testimonio de la increíble diversidad étnica de México.¹⁰⁰ Con el tiempo, los chino-mexicanos mismos han mostrado mayor voluntad de ser parte de este proyecto. Tal como señaló Jorge Cinco, quien abandonó el país siendo un niño durante el movimiento antichino, y volvió con la repatriación de 1960, “Ya no es como fue antes, en la época del presidente Calles. Ahora a mucha gente le gusta que les platique de China, y me gusta hacerlo. Ya no es como cuando mi padre vivía aquí. Ahora nos

tratan bien a los chinos, y se nos acepta tanto como chinos como como mexicanos”.¹⁰¹

La revaluación del nacionalismo mestizo posrevolucionario del siglo xx, y la creciente apertura respecto a las ideas de la pluriculturalidad de la nación mexicana, abren una ventana para que los chino-mexicanos argumenten a favor de su lugar en la nación mexicana, y ofrece la posibilidad de que los migrantes y sus hijos e hijas quieran identificarse cada vez más como mexicanos.¹⁰² Además de cantar “Mi corazón chino”, entonces, los migrantes quizá también querrán entonar piezas como “El cachanilla”, cuestión que hizo un chino-bajacaliforniano durante una celebración del Festival de Primavera en 2008, “de todo corazón y con una excelente entonación ranchera”.¹⁰³ Al cantar dicha canción, cuyo título denota a un nativo de Mexicali, pudo poner en práctica su sensación de pertenencia a la región donde nació. Comenzando con los campos algodonereros, que los migrantes chinos colaboraron a cultivar, para luego moverse por Tijuana, Mexicali y Ensenada, ciudades todas con comunidades chinas, esta canción era tanto sobre su historia, como sobre la de cualquier otro residente de este estado. Pronto, esta tonada también podría pertenecer a hijos e hijas de los migrantes chinos recientes. “Yo soy puro cachanilla, lo digo sin pretensión”, podrían cantar. “Soy de Baja California, norteño de corazón”.

NOTAS

¹ Algunos cambios demográficos similares en los Estados Unidos y Canadá representaron profundos retos para las asociaciones chinas en dichos países. Véase Him Mark Lai, “Historical Development of the Chinese Consolidated Benevolent Association / Huiguan System”, en *Becoming Chinese American: A History of Communities and Institutions*, Walnut Creek, California, AltaMira Press, 2004. Sobre Canadá, véase Wing Chung Ng, “Collective Ritual and the Resilience of Traditional Organizations: A Case Study of Vancouver since the Second World War”, en Wang Ling-chi y Wang Gungwu (eds.), *The Chinese Diaspora: Selected Essays*, vol. 1, Singapore, Times Academic Press, 1998.

² Mónica Cinco Basurto, “Comunidades chinas en México: actores, motivaciones e intereses” (de próxima aparición), p. 3.

³ “Discurso pronunciado por el excelentísimo Señor Chih-Ping Chen, embajador de la República de China, con ocasión de la inauguración de la Exposición Cultural China en Mazatlán, Sin. el 21 de Julio de 1969”, GSG 020000016694A.

⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 13, 1966, GSG 020000025796A; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, enero 5, 1967, GSG 020000025796A.

⁵ “Discurso pronunciado por el excelentísimo Señor Chih-Ping Chen, embajador de la República de China, con ocasión de la inauguración de la Exposición Cultural China en Mazatlán, Sin. el 21 de Julio de 1969”; “Más de mil años sellan los lazos de amistad entre China y México”, *El Sol del Pacífico*, Mazatlán, julio 22, 1969; “Extraordinario interés despierta la exposición de productos de China”, *El Sol del Pacífico*, julio 23, 1969; todos en GSG 020000016694A.

⁶ Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver: Proceso de ruptura con Taiwán e inicio de una nueva etapa diplomática”, en Mercedes de Vega (ed.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, vol. 6, Asia, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 229.

⁷ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, pp. 231-32.

⁸ “Manuel Kong Chong” [seudónimo] a la Embajada de la RdC en México, julio 24, 1971; Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, julio 28, 1971; ambos en GSG 020000037304A.

⁹ Consulado de la RdC en Mexicali a la Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, agosto 3, 1971, GSG 020000037296A; Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar a la Organización General Mexicana para los Chinos de Ultramar, agosto 6, 1971, GSG 020000037304A.

¹⁰ Alexander Aviña, *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside*, Oxford, Oxford University Press, 2014; Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, D.F., El Colegio de México, 2011, pp. 203-4.

¹¹ Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2010, pp. 134-35.

¹² Romer Cornejo, “De la coincidencia diplomática a la competencia económica”, 40 años de la relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro, Enrique Dussel Peters (ed.), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios China-México, 2012, pp. 263-65; Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2010, pp. 134-35.

¹³ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, p. 232; “China Comunista Ingresó a la ONU: Terminante Derrota Sufrió EE. UU.”, s.f., AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1678A 2.

¹⁴ Jay Taylor, *The Generalissimo: Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2009, p. 572.

¹⁵ “Normales Relaciones de México y China Nacionalista: Ping Chen”, *El Sol de México*, noviembre 10, 1971, AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1678A 2.

¹⁶ El embajador estadounidense en México, McBride, al Departamento de Estado de los EUA, “Severance of Diplomatic Relations with Republic of China by Mexico”, noviembre 10, 1971, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, USNA.

¹⁷ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, p. 233.

¹⁸ El embajador estadounidense en México, McBride, al Departamento de Estado de los EUA, “Severance of Diplomatic Relations with Republic of China by Mexico”, noviembre 10, 1971, y “Expulsion of Republic of China Ambassador”, noviembre 11, 1971; ambos en Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, USNA.

¹⁹ El embajador estadounidense en México, McBride, al secretario de Estado de los EUA, noviembre 10, 1971; el embajador estadounidense en México, McBride, al secretario de Estado de los EUA noviembre 11, 1971; el embajador estadounidense en México, McBride, al secretario de Estado de los EUA, noviembre 19, 1971; todos, grupo de registro 59, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, USNA.

²⁰ “Press Release, Ministry of Foreign Affairs, Republic of China”, noviembre 17, 1971, IMH 505.1/0001.

²¹ Cónsul Liu Tung-wei, “Liu zonglingshi dongwei gao lü mo xiajiasheng qiaobao shu” [El cónsul Liu Dongwei emite un informe sobre los compatriotas que viven en Baja California], noviembre 17, 1971, IMH 501.11/88003. El edificio consular, donado por residentes chino-mexicanos, se regresó a las asociaciones chinas después de 1971. Sobre su construcción, véase Fredy González, “We Won’t Be Bullied Anymore: Chinese-Mexican Relations and the Chinese Community in México, 1931-1971”, Tesis de doctorado, Yale University, 2013, pp. 153-54.

²² Alejandro C. Manjarrez, “Cerraron el consulado chino”, *La Voz de la Frontera*, noviembre 18, 1971; “On Heels of U.N. México Gives Nationalist Chinese 30 Days to Leave”, Imperial Valley Press, noviembre 18, 1971; ambos en IMH 501.11/88003; “En el consulado de China Nacionalista, se reunieron los representantes de la colonia china de este estado para celebrar el último acto oficial en México de esta representación diplomática”, noviembre 17, 1971, AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1112A.

²³ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 23, 1971, IMH 501.11/88003.

²⁴ Embajada de los EUA en la República de China al Departamento de Estado de los EUA, enero 27, 1972, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, grupo de registro 59, US National Archives.

²⁵ Embajada de los EUA en México al Departamento de Estado de los EUA, marzo 7, 1972, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, grupo de registro 59, US National Archives; Eduardo Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto: Los pioneros chinos en Mexicali*, Mexicali, Baja California, Instituto de Cultura de Baja California, 1991, p. 27.

²⁶ Mariana Ming Sze Cheng Leung, entrevista con el autor, julio 23, 2009.

²⁷ Embajada de los EUA en México al Departamento de Estado de los EUA, marzo 7, 1972, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2205, grupo de registro 59, US National Archives.

²⁸ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, pp. 485-94. Sobre la “diplomacia económica y comercial” de la República de China, véase Chen Jie, *Foreign Policy of the New Taiwan: Pragmatic Diplomacy in Southeast Asia*, Cheltenham, Reino Unido, Edward Elgar, 2002, cap. 3.

²⁹ Beatriz Ramírez Camacho, “Los chinos en México: Esbozo de la comunidad de Tampico”, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 84.

³⁰ Las excepciones incluyen a la comunidad en línea “Inmigraciones Chinas a México” y Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto*.

³¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, VIII Censo General de Población 1960, www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1960/default.aspx; IX Censo General de Población 1970, www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1970/default.aspx.

³² Comité de Asuntos Chinos de Ultramar de la República de China (Qiaowu Weiyuanhui), *Huaqiao jingji gaikuang*, Taipéi, Qiaowu Weiyuanhui Disanchu, 1974, pp. 299-301.

³³ Embajada de la RdC en México al Comité de Asuntos Chinos de Ultramar de la RdC, febrero 24, 1967, GSG 02000025797A.

³⁴ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, octubre 18, 1966, GSG 020000025797A.

³⁵ Registro de la Primera Plática acerca del Partido y los Asuntos Chinos de Ultramar de la Embajada de la RdC en México, marzo 17, 1966, GSG 020000025796A.

³⁶ Consulado General de la RdC en Mexicali al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, s.f.; Consulado General de la RdC en Mexicali al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, abril 29, 1971; ambos en GSG 020000037296A.

- ³⁷ Miguel Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar: Pasado y presente de los chinos en Chiapas*, Chiapas, CONACULTA, 2014, p. 40.
- ³⁸ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 16, 1971, IMH 501.11/88003.
- ³⁹ Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, 152n95.
- ⁴⁰ Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, noviembre 16, 1971, IMH 501.11/88003. Algunos chino-mexicanos abandonaron el país cuando México reconoció a la República Popular China, pero la mayoría permaneció “y siguió administrando sus negocios”. Comité de Asuntos Chinos de Ultramar de la República de China, *Huaqiao jingji gaikuang*, pp. 299-301. Sobre la formación del *Quanmo Huaqiao Zonghui*, véase González, “We Won’t Be Bullied Anymore”, pp. 281-84.
- ⁴¹ Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, p. 40; Jorge Fong, “China: La raíz negada”, en Alfredo Romero et al. (eds.), *Asiáticos en la ciudad de México*, México, D.F., Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999, p. 47.
- ⁴² Embajada de la RdC en México al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, diciembre 4, 1971, IMH 501.11/88003.
- ⁴³ Pei-te Lien y Dean P. Chen, “The Evolution of Taiwan’s Policies toward the Political Participation of Citizens Abroad in Homeland Governance”, en Chee-Beng Tan (ed.), *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Londres, Routledge, 2013, p. 43; véase Chen Jie, *Foreign Policy of the New Taiwan*.
- ⁴⁴ Weixiong Lü, “Moxige, eguaduoer huaren shetuan de xianzhuang” [Condiciones actuales de las asociaciones chinas de ultramar en México y en Ecuador], en Lü Weixiong (ed.), *Haiwai huaren shehui xintoushi*, Guangzhou, Lingnan Meishu Chubanshe, 2005, p. 91.
- ⁴⁵ Rebecca Lau, “Memories of Origins / Origins of Memories: The Collective Memory of the Chinese Community in Tapachula, Chiapas, México”, Tesis de maestría, University of British Columbia, 2003, p. 53.
- ⁴⁶ Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, pp. 160-61.
- ⁴⁷ Jeanett Carrillo Magdalena, *Mi nombre es Alicia Woong Castañeda*, Zapopan, Jalisco, México, Editorial Amate, 2005, p. 28.
- ⁴⁸ “Relaciones diplomáticas entre México y China Roja”, *El Universal*, febrero 15, 1972; “Las relaciones con China contribución a la paz del mundo”, *El Día*, febrero 17, 1972; ambos en AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1678A 2.
- ⁴⁹ “Promoveremos relaciones basadas en el respeto mutuo: Hsiang-hui”, *El Heraldo de México*, agosto 4, 1972, AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1678A 2; “Diplomáticos de la República Popular China arribaron a ésta ciudad, acompañados del Sr. Guillermo Nasser Quiñones, e informaron que su viaje es con el fin de ver si su país puede hacer inversiones en el estado”, agosto 24, 1972, AGN Investigaciones Políticas y Sociales 1622D; grupo de registro 59, Subject Numeric Files 1970-73, caja 2186, USNA.
- ⁵⁰ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, p. 235; Embajada de los EUA en México al secretario de Estado de los EUA, febrero 17, 1972; Consulado de los EUA en Mexicali al secretario de Estado de los EUA, noviembre 16, 1971; ambos en Subject Numeric Files 1970-73, caja 2186, grupo de registro 59, USNA.
- ⁵¹ Him Mark Lai, *Chinese American Transnational Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 2010, p. 38; Wing Chung Ng, “Becoming ‘Chinese Canadian’: The Genesis of a Cultural Category”, en Elizabeth Sinn, *The Last Half Century of Chinese Overseas*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1998, p. 210.

- ⁵² Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, pp. 46-47.
- ⁵³ Oficina para la Promoción del Comercio de Taiwán en la Ciudad de México, al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 22, 1972, IMH 505.1/0001.
- ⁵⁴ Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto*, p. 77.
- ⁵⁵ Oficina para la Promoción del Comercio de Taiwán en la Ciudad de México, al Ministerio de Relaciones Exteriores de la RdC, septiembre 22, 1972, IMH 505.1/0001
- ⁵⁶ Consulado General de Calexico al Ministerio de Relaciones Exteriores, octubre 10, 1972; "Entusiasta recibimiento a las voleibolistas chinas", *La Voz de la Frontera*, octubre 7, 1972; ambos en IMH 505.1/0001.
- ⁵⁷ Auyón Gerardo, *El dragón en el desierto*, p. 75.
- ⁵⁸ Feng Xiuwen, *Zhongmo guanxi: Lishi yu xianshi*, Beijing, Shehui Kexue Wenxian Chubanshe, 2007, p. 151.
- ⁵⁹ Haro, León y Ramírez, "Por si no nos volvemos a ver", 6, p. 238.
- ⁶⁰ Subsecretaría de Comercio Exterior, "Balanza comercial de México con China", consultado agosto 16, 2015, www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/comercio-exterior/informacion-estadistica-y-arancelaria; Cornejo, "De la coincidencia diplomática", pp. 263-76.
- ⁶¹ Prácticas chinas de dumping se refiere a exportar grandes cantidades de productos a bajo costo. Según el exembajador Sergio Ley López, "los productos chinos inundaban los mercados mexicanos causando mayores fricciones en la relación" Sergio Ley López, "Algunas reflexiones sobre el futuro de la relación México-China", 40 años de la relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro, Enrique Dussel Peters (ed.), México, D.F., Centro de Estudios China-México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 60.
- ⁶² Enrique Dussel Peters, "México-China: Profundas grietas", *Reforma*, febrero 26, 2015, consultado septiembre 1, 2015, <http://reforma.vlex.com.mx/vid/quo-vadis-mexico-china-558869402>.
- ⁶³ Ley López, "Algunas reflexiones sobre el futuro", p. 63.
- ⁶⁴ Cinco Basurto, "Comunidades chinas en México", p. 11.
- ⁶⁵ Fong, "China: La raíz negada", p. 47.
- ⁶⁶ El peregrinaje de 2012 se describió como el quincuagésimo segundo hacia el sagrado lugar, pero como se ha llevado a cabo cada año desde 1958, el número sugeriría que dicho peregrinaje no tuvo lugar durante tres años.
- ⁶⁷ Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, pp. 38-41.
- ⁶⁸ Lisbona Guillén, *Allí donde lleguen las olas del mar*, pp. 86-89, 158.
- ⁶⁹ Cinco Basurto, "Comunidades chinas en México", pp. 15-19.
- ⁷⁰ Wing Chung Ng, *The Chinese in Vancouver, 1945-80: The Pursuit of Identity and Power*, Vancouver, Columbia Británica, UBC Press, 1999, pp. 107-8; Isabelle Lausent Herrera, "New Immigrants: A New Community? The Chinese Community in Peru in Complete Transformation", en Chee-Beng Tan (ed.), *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, Londres, Routledge, 2013, p. 375.
- ⁷¹ Gao Weinong, *Lading meizhou huaqiao huaren yiminshi, shetuan yu wenhua huodong yuantiao*, Guangzhou, Jinan Daxue Chubanshe, 2012, p. 78.
- ⁷² Véanse Gao Shoujian, "Yu feifa yimin xiangyu zai moxige" [Reunión con inmigrantes ilegales en México], en Li Tongcheng y Huang Shikang (eds.), *Zhongguo waijiaoguan zai lading meizhou*, Shanghai, Shanghai Renmin Chubanshe, 2001, pp. 196-209; y Huang Shikang, *Chushi lamei sanguo ganhuai*, Shanghai, Dongfang Chuban Zhongxin, 2008, pp. 94-97.
- ⁷³ Mariana Ming Sze Cheng Leung, entrevista.

- ⁷⁴ Ernesto Martínez, “Border Chinese: Making Space and Forging Identity in Mexicali, Mexico”, Tesis de doctorado, Harvard University, 2008, pp. 69-72; Zhang Jinjiang, “Bainian bubian zhongguo xin: Moxige xibeibian cheng dihuana ji xing zhisi”, Renmin Ribao, mayo 15, 2001.
- ⁷⁵ Martínez, “Border Chinese”, pp. 58-61; Ernesto Rodríguez Chávez y Salvador Cobo, “Extranjeros residentes en México: Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM”, Instituto Nacional de Migración, 2012, p. 25, consultado septiembre 1, 2015, http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Poblacion_Extranjera/ExtranjerosResMex.pdf.
- ⁷⁶ “Hu Jintao fang moxige tisheng huaren diwei wei huashang chuang shangji”, consultado septiembre 1, 2015, <http://news.sina.com.cn/o/2005-09-16/10556960682s.shtml>.
- ⁷⁷ Haro, León y Ramírez, “Por si no nos volvemos a ver”, 6, pp. 239-41.
- ⁷⁸ Gao Weinong, Lading meizhou huaqiao huaren yiminshi, pp. 78-79; Auyón Gerardo, El dragón en el desierto, p. 27.
- ⁷⁹ Lü, “Moxige, eguaduoer huaren shetuan de xianzhuang”, pp. 87-92.
- ⁸⁰ Lü, “Moxige, eguaduoer huaren shetuan de xianzhuang”, p. 90.
- ⁸¹ Ximena Alba, “Fronteras de mercancía: El Chinatown de Mexicali, fachada de un barrio transnacional”, Tesis de maestría, UAM Iztapalapa, 2008, pp. 136-42, 146-49.
- ⁸² Feng Xiuwen, Zhongmo guanxi, pp. 282-83; Jimmy Li, “La Cámara (general) de Empresarios Chinos en México”, en Enrique Dussel Peters (ed.), 40 años de la relación entre México y China: Acuerdos, desencuentros y futuro, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios China-México, 2012, pp. 91-92.
- ⁸³ Mohuatang.com; onemex.com; and chinomx.com; todos consultados agosto 10, 2015.
- ⁸⁴ Sobre organizaciones semejantes anti-independencia de Taiwán y a favor de una reunificación pacífica alrededor del mundo, véase Zhang Yinglong, “Cujin heping tongyi daye” [La gran tarea de alentar la reunificación pacífica], en Huaqiao huaren yu xinzhongguo, Guangzhou, Jinan Daxue Chubanshe, 2009, pp. 377-93.
- ⁸⁵ “Moxige huaren huaqiao chengli ‘Zhongguo hetonghui’”, enero 25, 2002, consultado enero 19, 2013, <http://hqhr.jnu.edu.cn/article.asp?newsid=7586>; véase también Moguo Qiaoxun, Tijuana, Baja California, enero 2009 y julio 2009.
- ⁸⁶ “Jianada Moxige huaren xiying xinchen”, Renmin Ribao, febrero 15, 2002.
- ⁸⁷ Lauren Gorfinkel, “Ideology and the Performance of Chineseness: Hong Kong Singers on the CCTV Stage”, Perfect Beat 12, núm. 2, 2011, p. 109; Nimrod Baranovitch, China’s New Voices: Popular Music, Ethnicity, Gender, and Politics, 1978-1997, Berkeley, University of California Press, 2003, p. 233.
- ⁸⁸ Live Yu-Sion, “The Sinwa of Reunion: Searching for a Chinese Identity in a Multicultural World”, en Mette Thunø (ed.), Beyond Chinatown: New Chinese Migration and the Global Expansion of China, Copenhagen, NIAS Press, 2005, p. 234.
- ⁸⁹ Zhuang Guotu, “China’s Policies on Overseas Chinese: Past and Present”, en Chee-Beng Tan (ed.), Routledge Handbook of the Chinese Diaspora, Nueva York, Routledge, 2013, p. 38.
- ⁹⁰ Philip A. Kuhn, Chinese among Others: Emigration in Modern Times, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield, 2008; Wanning Sun, “China’s Rise and (Trans)National Connections: The Global Diasporic Chinese Mediasphere”, en Chee-Beng Tan (ed.), Routledge Handbook of the Chinese Diaspora, Nueva York, Routledge, 2013, p. 443.
- ⁹¹ Zhang, “Bainian bubian zhongguo xin”.
- ⁹² “México, ejemplo de democracia’ afirmó el gerente del Bco. de China en una reunión”, Excelsior, marzo 14, 1972, copia en IMH 505.1/0001.

⁹³ Zhang Dezhen y Guo Weicheng, “Lajiachang xu xiangqing ji Yang zhuxi huijian moxige huaqiao huayi daibiao”, Renmin Ribao, mayo 18, 1990.

⁹⁴ Zheng Weishu, “Cong lishi jiazhu kan moxige huaqiao huaren de shengcun yu fazhan”, en Lü Weixiong (ed.), Haiwai huaren shehui xintoushi, Guangzhou, Lingnan Meishu Chubanshe, 2005, pp. 157-60; Feng, Zhongmo guanxi, pp. 249-50; Supermercados Ley, “Nuestra Historia”, consultado octubre 2, 2012, <http://casaley.com.mx/2015/index.php/corporativo/empresa/historia.html>.

⁹⁵ “‘Women shizhong renwei ziji shi huaren’ moxige huaren shoufu Li Huawen chuxi ‘haiwai zhongshanren’ qidong yishi, qizi jiangshu chuanguqi jiazhu shi”, Nanfang Dushi Bao, agosto 26, 2009.

⁹⁶ “Moxige huaren shoufu fu guangdong zhongshan xungen chazu”, consultado septiembre 1, 2015, <http://news.sina.com.cn/c/2005-07-09/10006392090s.shtml>.

⁹⁷ Ximena Alba, “Fronteras de la mercancía”, p. 131.

⁹⁸ Guo Weicheng, “Moxige huaqiao huaren qingzhu yangnian chunjie”, Renmin Ribao, febrero 18, 1991.

⁹⁹ Shen An, “Moxige qiaotuan huandu jiajie”, Renmin Ribao, febrero 10, 1997.

¹⁰⁰ Olga R. Rodríguez, “Chinese Mexicans Celebrate Repatriation to Mexico”, consultado febrero 2, 2013, <http://bigstory.ap.org/article/chinese-mexicans-celebrate-repatriation-mexico>; CCTV Americas Now, “The Big Lusong”, febrero 10, 2013, <http://www.youtube.com/watch?v=wu> DcWjtiZ4g; Canal Once, “Los que llegaron: Chinos”, febrero 2, 2012, <http://www.youtube.com/watch?v=uZqPiLrJ9As>; Secretaría de Educación Pública, “Chinos en Mexicali: Ventana a mi comunidad”, consultado agosto 16, 2015, <https://youtu.be/mx9jLZDrkxc>.

¹⁰¹ Citado en Cinco Basurto, “China in Mexico: Yesterday’s Encounter and Today’s Discovery”, en Encounters: People of Asian Descent in the Americas, Roshni Rustomji-Kerns, (ed.), Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 1999, p. 18.

¹⁰² Gavin O’Toole, *The Reinvention of Mexico: National Ideology in a Neoliberal Era*, Liverpool, Liverpool University Press, 2010, pp. 67-68; Jane Hindley, “Towards a Pluricultural Nation: The Limits of Indigenismo and Article 4”, en Rob Aitken, Nikki Craske, Gareth A. Jones y David E. Stansfield (eds.), *Dismantling the Mexican State?*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1996, pp. 235-36. Para un ejemplo de cómo los discursos multiculturales proveyeron de una apertura para las comunidades chinas en otras partes del hemisferio, véase Ng, *Chinese in Vancouver*, pp. 104-6.

¹⁰³ Ximena Alba, “Fronteras de la mercancía”, pp. 131-32.

Cerca del centro histórico de la capital mexicana, justo afuera del viejo edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la torre conocida por lo general como El Reloj Chino, ha sido testigo de la agitada historia de la comunidad chino-mexicana a lo largo del siglo xx. Originalmente el reloj se otorgó como un presente de la comunidad china, conocida entonces como “colonia china”, al pueblo de México, en el centenario del grito de Independencia; se trataba de un símbolo de la duradera amistad entre los pueblos mexicano y chino. En la superficie, el reloj se remonta a una era en la que las “colonias”, o enclaves extranjeros se veían como entidades fundamentalmente separadas de la esfera social, en la que los inmigrantes vivían y trabajaban.¹ Otros enclaves extranjeros hicieron regalos semejantes, incluyendo una estatua de George Washington, otorgada por la comunidad estadounidense; otra de Giuseppe Garibaldi, de los residentes italianos; y un reloj otomano, de la comunidad sirio-libanesa.² Sin embargo, el Reloj Chino ha evolucionado gradualmente, desde su dedicatoria original, para reflejar los cambios de la comunidad china durante su larga presencia en el país.

Solo un año después de haberse donado, tanto el gobierno Qing como Porfirio Díaz abandonarían el poder derrocados por movimientos revolucionarios, pero los inmigrantes chinos siguieron llegando, y el reloj seguía de pie. Pero solo duraría un breve lapso en su forma original. Durante la Decena Trágica de 1913, de batallas abiertas entre soldados gubernamentales y rebeldes en la Ciudad de México, un cañonazo rebelde arrasó la torre, dejándola en ruinas, lo que evoca a los chinos, quienes también sintieron la conmoción y la furia de la Revolución Mexicana (véase la figura 10). No obstante, más que dejarla destruida, la comunidad china diligentemente recaudó fondos para su reconstrucción. Los líderes de la comunidad contra-

taron al arquitecto mexicano Carlos Gorbea para reconstruir la torre, aunque con un diseño modificado, y la volvieron a obsequiar en 1921, con una inscripción en su base que lee, “Los residentes chinos en México, para celebrar el centenario de la Independencia de México, 1821-1921” (véase la figura 11). En la mitad de la torre se inscriben cuatro caracteres chinos 同聲相應 (*tongsheng xiangying*) que significan “las voces de un mismo sentir hacen eco”, como muestra de “el espíritu de los chinos residentes de compartir alegrías y penas con el pueblo mexicano”.³ Después del caos de la fase armada de la revolución, incluyendo la masacre de cientos de chinos en la ciudad de Torreón en 1911, este compromiso de la primera ola de paisanos, de vivir y trabajar al lado de sus vecinos mexicanos en los buenos y en los malos tiempos, es notable.

Lejos de quedarse separados de la sociedad mexicana, los paisanos y sus descendientes, en efecto, han resonado con los sucesos significativos del país y del otro lado del Océano Pacífico. Aunque trabajadores y comerciantes chinos establecieron asociaciones políticas y sociales parecidas a las que organizaron otras comunidades extranjeras, este libro ha sostenido que, a largo plazo, dichas asociaciones colaboraron a la integración de los chinos a la sociedad mexicana. Al igual que con otras comunidades extranjeras, parte de la explicación se encuentra en la larga separación de los chino-mexicanos respecto a China, durante la que los paisanos comenzaron a adoptar elementos de la cultura de México.⁴ Pocos tenían los suficientes recursos, como los tuvieron algunos inmigrantes de Medio Oriente y de Alemania, como para mantener una lealtad única a su país de origen, más allá de la primera generación.⁵ Un factor más importante fue que los chino-mexicanos no fueron pasivos, sino que respondieron de manera bastante activa a los cambios en la política local, nacional e internacional. Al hacerlo durante los momentos de tensión ocasionados por revoluciones, invasiones extranjeras, y cambios en el gobierno, los chino-mexicanos mostraron numerosas maneras de pertenecer, tanto a México, como a China. En la actualidad, al igual que El Reloj Chino y los cafés de chinos que continúan salpicando a la capital, los inmigrantes chinos se han vuelto parte integral del presente multicultural de México.

Este libro ha examinado las maneras en las que la comunidad china de México se ha integrado gradualmente a la sociedad mexicana, en parte al cumplir su promesa de compartir alegrías y penas con el pueblo de

México. Durante las décadas 1920 y 1930, la integración parecía imposible. Como se demostró en los capítulos 1 y 2, los activistas antichinos arguyeron sin descanso a favor de la expulsión de los migrantes chinos del México revolucionario, sosteniendo que su presencia era inconveniente y peligrosa, y que, en última instancia, jamás cabrían en la nación mexicana. Durante las campañas antichinas (1931-34), los activistas de los estados de Sonora y Sinaloa fueron mucho más allá de la ley para expulsar a los migrantes chinos de estos dos estados. La crisis humanitaria resultante conmocionó a los observadores en los Estados Unidos y en China, e hizo mella en los migrantes chinos de otras zonas del país. En respuesta, los migrantes chinos no tuvieron más que fortalecer sus vínculos con la República de China y las asociaciones chinas. La relación entre la embajada china y los chino-mexicanos, forjada durante las campañas antichinas, continuaría a lo largo de la mayor parte del siglo xx.

FIGURA 10. EL RELOJ CHINO DESPUÉS DEL DAÑO OCASIONADO EN LA DECENA TRÁGICA DE 1913.



Foto cortesía de la Fototeca Nacional, INAH.

FIGURA 11. EL RELOJ CHINO POSRECONSTRUCCIÓN,
CON SU NUEVA DEDICATORIA DE 1921.



Foto cortesía de la Fototeca Nacional, INAH.

El deseo de mayor estabilidad alentó a los paisanos, solo un par de años después del fin de las campañas antichinas, a donar tiempo y dinero en apoyo de la República de China durante la Segunda Guerra Mundial. Como se demostró en el capítulo 3, más que colaborar con la República de China debido a un sentimiento de patriotismo, los chino-mexicanos estaban preocupados, principalmente, por su vulnerabilidad. Creían que alentar la existencia de un sólido gobierno chino en el exterior, promovería una imagen positiva de los chino-mexicanos en su país de residencia, y los protegería de posibles campañas antichinas. Más que apelar a la protección de la embajada de la RdC, como lo hicieron durante el movimiento antichino, la cruzada por donaciones muestra su creciente voluntad de hablar por sí mismos, fortalecidos por su creciente estabilidad en suelo mexicano. Por vez primera, estas manifestaciones públicas les permitieron hablar directamente al pueblo de México, y presentar imágenes de migrantes chinos radicalmente distintas de aquellas que los activistas antichinos popularizaron. Al fin de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, las celebraciones de la victoria deliberadamente incorporaron a prominentes residentes, po-

líticos y hombres de negocios mexicanos, permitiendo que los integrantes de la comunidad china explicaran el significado de la guerra, así como presentaran su sentido de pertenencia a la sociedad mexicana.

Las demostraciones públicas chino-mexicanas fueron incluso más vigorosas durante la Guerra Fría, incluyendo las protestas contra la Exposición Económica y Comercial de la República Popular China, y el peregrinaje anual a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, tema del capítulo 4. Además de constituir declaraciones de apoyo a la República de China, estas acciones representaban a las asociaciones chinas actuando de manera semejante a como lo hicieran otras organizaciones cívicas del país, exhibiendo gratitud por su permanencia en México, y acogiéndose a símbolos culturales nacionales, como la bandera y el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

Pese a la relación mutuamente benéfica entre los chino-mexicanos y la embajada de la República de China, la comunidad no siguió tan solo los dictados de la embajada. Las actitudes políticas, en particular aquellas atinentes al desarrollo de China continental, siguieron importando. Era crucial obtener el apoyo de la Chee Kung Tong (más tarde llamada Min Zhi Dang), que tenía genuinas reservas respecto al Kuomintang en China continental antes de 1949. Su hostil relación con el capítulo mexicano del Kuomintang después de las Guerras de Tongs, tan solo dificultó las negociaciones, lo que implicó que, más que dictar un arreglo entre éstas, la embajada de la República de China intentó, de la manera más delicada posible, alentar que ambas organizaciones logaran armonía. Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, la embajada se vio forzada a pedir encarecidamente el continuo apoyo de la Min Zhi Dang tras el esfuerzo de las donaciones. Incluso hacia el final de la Guerra Fría, examinada en el capítulo 5, la embajada de la RdC estaba ávida de avergonzar y poner en evidencia a los chino-mexicanos que habían viajado a China continental, o que se habían acercado a la República Popular China en lo individual, pero de todas maneras titubeó respecto a crear antagonismo con la Min Zhi Dang, temiendo que ello la empujara a acoger a los comunistas chinos.

En tanto que El Reloj Chino fue testigo del agitado siglo xx de México, hacia el final de dicho siglo quedó como evidencia de una larga época que terminó. Para 1971, los paisanos habían residido largo tiempo en México, erigido algunos negocios pequeños, pero exitosos, y establecido familias en el país.⁶ Ese año la embajada de la República de China cerró de

manera permanente, y la relación entre los chino-mexicanos y la República de China concluyó de manera abrupta. Al mismo tiempo algunas asociaciones, como las que construyeron y reconstruyeron El Reloj Chino, suspendieron sus actividades. En consecuencia, la mayor parte de las organizaciones chinas fundadas por paisanos cerraron conforme sus integrantes fueron muriendo. Después de 1971, el reloj cayó en el abandono, y las oficinas de las asociaciones chinas se volvieron caparazones vacíos. El viejo edificio del Kuomintang en Tapachula, por ejemplo, actualmente es solo la fachada —vacío durante décadas, el techo se derrumbó años atrás. Las propuestas para renovar los viejos edificios o para utilizarlos con nuevos propósitos han languidecido.

Pese a que hay cierto elemento de tragedia en el deceso de estas asociaciones, dicho desvanecimiento no implica que hubieran sido insignificantes, o que no tuvieron logros. Este libro se ha dado a la tarea de recuperar la historia de la primera ola de los migrantes chinos después de las campañas antichinas, y ha sostenido que los paisanos hicieron una contribución significativa a la integración de los inmigrantes en México posrevolucionario, en particular durante la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Fría.⁷ De este modo, arroja mayor luz sobre la consolidación y estabilidad mexicana posrevolucionaria, sobre las ideas en torno a la nacionalidad mexicana, y sobre la naturaleza de la política transnacional china, fuera de las mayores áreas de asentamiento en el Sudeste Asiático y en los Estados Unidos. Las asociaciones chinas fueron en parte víctimas de su propio éxito respecto a la integración en la sociedad mexicana, ya que las generaciones segundas y subsecuentes, no se sintieron presionadas por el racismo local a mantener lazos transpacíficos con China. El racismo abierto contra los chinos no ha desaparecido, pero el entorno para los inmigrantes chinos, incluso para los nuevos inmigrantes, es muy distante del que rodeaba a las campañas antichinas de principios del siglo xx. Aunque ni la República de China ni la generación inicial de paisanos permanecen en México, el impacto de su presencia aún se siente entre generaciones posteriores de chino-mexicanos. Miguel Ángel Osorio Chong, como secretario de Gobernación, probablemente es el descendiente más conocido de esta generación de paisanos. Más que demostrar qué tan lejos ha llegado la comunidad, su ascenso demuestra cómo las barreras al éxito en la cultura dominante para los inmigrantes a México, han disminuido gradualmente. (Otros ejemplos incluyen al

expresidente Vicente Fox, de ascendencia irlandesa y vasca, y al multimillonario mexicano Carlos Slim Helú, de ascendencia libanesa).⁸

Como consecuencia de las nuevas olas de migración china a México, planteadas en el capítulo 6, ha aumentado la heterogeneidad de la comunidad de migrantes chinos, y se han multiplicado sus maneras de identificarse con China, al igual que sus propias identidades. De manera sorprendente, no obstante, las nuevas olas de migración china a México y las relaciones chino-mexicanas actuales se han amoldado a los patrones instaurados por la República de China y por las asociaciones chinas del siglo xx. Incluso el viejo Reloj Chino, que permanece de pie, no ha quedado exento de este patrón. Más que seguir cayendo en el olvido, el reloj se renovó en 2010, y se volvió a consagrar para marcar el bicentenario de la Independencia de México, esta vez a partir de donaciones de *China Hoy*, una revista de la República Popular China. La nueva renovación manifiesta la coexistencia actual de hijos e hijas de olas anteriores de migrantes chinos, indeleblemente marcados por el movimiento antichino y por la cooperación de la comunidad con la República de China, con olas de migrantes chinos más recientes, quienes fundaron nuevas asociaciones bajo el aliento de la rival de la RdC, la República Popular China.

La llegada de nuevos migrantes en busca de una mejor vida al otro lado del Océano Pacífico, representa un nuevo reto para México y su gente. Han llegado nuevas olas migratorias en medio de crecientes preocupaciones en torno a desequilibrios comerciales entre China y América Latina, así como de temores respecto a las repercusiones que una China que crece pueda tener en la región. En este contexto, los migrantes chinos y sus lazos con la República Popular China se han visto con mayor alarma.⁹ No faltan mexicanos que aun sientan suspicacia respecto a la presencia china. En el curso de este estudio, conocí a muchas personas que, en grandes ciudades y en pequeños poblados, lamentaron aquello que consideraban una presencia demasiado grande de chinos en el país. La posibilidad de nuevos brotes xenófobos presenta un desafío considerable al gobierno y la sociedad de México, para garantizar que se resguarden los derechos de los inmigrantes, y evitar que se repitan los graves errores del pasado. Más allá del gobierno de México, será decisión de los mexicanos ordinarios dar la bienvenida a las personas recién llegadas y, al igual que con los migrantes chinos del siglo pasado, estar dispuestos a compartir alegrías y tristezas entrado el siglo xxi.

NOTAS

- ¹ Jürgen Buchenau, *Tools of Progress: A German Merchant Family in Mexico City, 1865-Present*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004, p. 193.
- ² Theresa Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2007, pp. 151–52.
- ³ Xu Shicheng, “El Reloj Chino: Testigo de la amistad sino-mexicana”, *China Hoy*, s.f., consultado enero 2, 2020, http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-09/14/content_298076.htm
- ⁴ Buchenau, *Tools of Progress*, p. 195.
- ⁵ Alfaro-Velcamp, *So Far from Allah*, p. 160; Buchenau, *Tools of Progress*, p. 196.
- ⁶ Sobre el tema de género y las familias chino-mexicanas, ver Julia María Schiavone Camacho, *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960* (University of North Carolina Press, 2012).
- ⁷ Un estudio sobre inmigración a México durante la segunda mitad del siglo xx, dejó de lado el estudio de los chinos porque las estadísticas oficiales sugerían que no había muchos en el país. Esto podría explicar la ausencia de estudios sobre chino-mexicanos a mediados del siglo. Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas: Un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*, México, D.F., Instituto Nacional de Migración, 2006, pp. 39-40.
- ⁸ Jürgen Buchenau, “The Limits of the Cosmic Race: Immigrant and Nation in Mexico, 1850-1950”, en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, University Press of Florida, 2014, p. 66.
- ⁹ Kathleen López, “In Search of Legitimacy: Chinese Immigrants and Latin American Nation Building”, en Nicola Foote y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, University Press of Florida, 2014, pp. 200-201.

MATERIAL DE ARCHIVO

México

Archivo Central Migratorio, Instituto Nacional de Migración (INM), Ciudad de México.

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México.

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY), Mérida.

Archivo Histórico Genaro Estrada (AHSRE), Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México.

Archivo Histórico Municipal de Tampico, Tampico.

Centro Universitario de Información y Documentación, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CUID-UNICACH), Tuxtla Gutiérrez.

Fidecomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT), Ciudad de México.

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California (IIH-UABC), Tijuana.

República de China (Taiwan)

Academia Histórica, Oficina de Xindian (GSG), Taipei.

Archivos del Partido Nacionalista Chino (KMT), Taipei.

Instituto de Historia Moderna, Academia Sinica (IMH), Taipei.

Universidad Nacional de Taiwan (NTU), Taipei.

República Popular China

Base de datos de artículos de prensa sobre los chinos de ultramar (Overseas Chinese Clippings Database) de la Universidad Bautista de Hong Kong (HKBU), Hong Kong.
Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (FMPRC), Beijing.

Estados Unidos de América

Biblioteca Presidencial John F. Kennedy, Boston.

Archivos Nacionales de Estados Unidos, Washington, D.C. (USNA), Washington D.C.

Reino Unido

Archivos Nacionales del Reino Unido (UKNA), Kew

MATERIAL HISTÓRICO PUBLICADO

Ángel Espinoza, José. *El Ejemplo de Sonora*. México, D.F.: n.p., 1932.

———. *El problema chino en México*. México, D.F.: n.p. 1931.

Ávila Camacho, Manuel. *Tercer informe de gobierno* (Septiembre 1943), en “Informes Presidenciales Manuel Ávila Camacho.” Ciudad de México: Cámara de Diputados (México), Dirección de Investigación y Análisis, 2006. <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-09.pdf>

Cheng Tiangu, *Cheng tiangu huiyilu* [Memorias de Cheng Tiangu]. Taipei: Longwen chubanshe, 1993.

Chiang Ming-Ching. *Documentary Collection on Donation (1926-1960), Volume I* [Colección documental sobre donación (1926-1960). *Volúmen I.*] Taipei: Academia Historica, 1993.

Cuevas Pimienta, Roberto. *La honorable colonia china en la república Mexicana*. Place Unknown: Ediciones Rocío, 1957.

Servicio de información de radiodifusión extranjera, reportes diarios (Foreign Broadcast Information Service Daily Reports) (FBIS)

Relaciones Exteriores de Estados Unidos, 1958-1960 Volumen V: Documento de las Repúblicas Americanas 333 “Memorandum de una conversación, Los Pinos, 12 de agosto de 1959, 7 PM <http://www.history.state.gov/historicaldocuments/frus/1958-60v05/d333> , consultado el 16 de agosto, 2012.

He Fengjiao ed., *Paihua shiliao huibian: Moxige* [Colección de material histórico sobre el movimiento antichino: México]. Taipei: Guoshiguan, 1991.

Ho, Feng-Shan, *Waijiao shengya sishinian* [Cuarenta años de carrera diplomática]. Xiang-gang Xinjie Shatian: Zhongwen daxue chubanshe, 1990.

———. *China verteidigt sich* [China se defiende]. Vienna: M. Winkler, 1937.

Ho, Feng-Shan and Monto Ho, *My Forty Years as a Diplomat*. Pittsburgh, PA: Dorrance Publishing Co., 2010.

- Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. “La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”, www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/constmex/pdf/consting.pdf, consultada el 16 de septiembre de 2012.
- López Mateos, Adolfo. *Quinto informe de gobierno*, en “Informes Presidenciales: Adolfo López Mateos”, Servicio de Investigación y Análisis, Cámara de Diputados, 2006. <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-12.pdf>, consultado el 16 de septiembre de 2012.
- Lümei Huaqiao Tongyi Yijuan Jiuguo Zonghui (Asociación Estadounidense de Ayuda a la Guerra de China), *Qiqi kangzhan qizhounian jinian tekan* [Ejemplar especial en el séptimo aniversario de la guerra del 7 de julio]. San Francisco?: Gai Hui, 1946.
- Monteón González, Humberto and José Luis Trueba Lara, eds. *Chinos y antichinos en México: Documentos para su estudio*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Unidad Editorial, 1988.
- National Security Archive, Universidad George Washington
- Pardinas, Felipe. *Relaciones diplomáticas entre México y China, 1898-1948*. México DF: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.
- Papa Pío XII “Pope Pius XII, “Ad Apostolorum Principis. Carta encíclica del Papa Pío XII sobre el comunismo y la Iglesia en China” 29 de junio de 1958 http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_29061958_ad-apostolorum-principis_en.html , consultado el 13 de septiembre de 2012.
- Shijiu lujun zongzhi huibu shouru kangri weilaojin baogaoshu* [Reporte del comando general del 19.º ejército de ruta sobre las contribuciones recibidas durante la guerra antijaponesa]. Shanghai: Publisher unknown, 1932.
- Supermercados Ley, “Nuestra Historia.” http://www.casaley.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=49&Itemid=87, consultado el 2 de octubre de 2012.
- Archivos Digitales de Taiwán (Taiwan Digital Archives)
- Xu Shicheng, “El Reloj Chino: testimonio de la amistad sino-mexicana” *China Hoy* Septiembre 13, 2010. http://spanish.china.org.cn/specials/Mexico200/2010-09/13/content_20920574.htm, consultado el 21 de octubre de 2012.
- Yu Shouzhi, “Moxige huaqiao dui zuguo kangzhan de gongxian,” [La contribución de los chinos de ultramar en México a su país ancestral en su guerra de resistencia] in *Huaqiao yu kangri zhanzheng*. Taipei: Huaqiao xiehui zonghui, 1999.
- Zhongguo guomindang zhongyang weiyuanhui disanzu (Tercer grupo del comité central del Partido Nacionalista Chino). *Zhongguo guomindang zai haiwai gedi dangbu shiliao chugao huibian* [Colección de material histórico original de las oficinas del Partido Nacionalista Chino de ultramar]. Taipei: Guomindang, 1961.

HEMEROGRAFÍA

El Universal, Ciudad de México.
Excélsior, Ciudad de México.
The Los Angeles Times, Los Angeles.
The New York Times, New York.
The Washington Post, Washington, D.C.
Time.
La Opinión, Los Angeles.
Moguo Qiaoxun, Tijuana.
Qiaosheng Yuekan, Ciudad de México.
Renmin Ribao, Beijing.
Reforma, Ciudad de México.
Últimas noticias de *Excélsior*, Ciudad de México

BIBLIOGRAFÍA

- Akashi, Yoji. *The Nanyang Chinese National Salvation Movement, 1937-1941*. Lawrence: Center for Asian Studies: The University of Kansas, 1970.
- Alba, Ximena. "Fronteras de mercancía: el Chinatown de Mexicali, fachada de un barrio transnacional." Tesis de licenciatura, UAM Iztapalapa, 2008.
- Alegre, Robert F. *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2014.
- Alfaro-Velcamp, Theresa. *So Far From Allah, So Close to Mexico: Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*. Austin: University of Texas Press, 2007.
- Anderson, Jack. *Washington Exposé*. Washington DC: Public Affairs Press, 1967.
- Anguiano Roch, Eugenio. "Relaciones México-China en su perspectiva histórica." En *China y México: Implicaciones de una nueva relación* ed. Enrique Dussel Peters y Yolanda Trápaga Delfín. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Armentrout Ma, L. Eve. *Revolutionaries, Monarchists, and Chinatowns: Chinese Politics in the Americas and the 1911 Revolution*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1990.
- August, Jack. "The Anti-Japanese Crusade in Arizona's Salt River Valley: 1934-35." *Arizona and the West* 21:2 (Summer 1979) 113-136.
- Augustine-Adams, Kif. "Making Mexico: Legal Nationality, Chinese Race, and the 1930 Population Census." *Law and History Review* 27:1 (spring 2009), 113-144.

- Auyón Gerardo, Eduardo. *El dragón en el desierto: Los pioneros chinos en Mexicali*. Mexicali, Baja California: Instituto de Cultura de Baja California, 1991.
- Auyón Gerardo, Eduardo [Ouyang Min]. *Moguo xiajiasheng huaqiao yange shilüe* [Título en español: *Los Chinos en Baja California Ayer y Hoy*]. Hong Kong: Zhongshan Chubanshe, 1971.
- Aviña, Alexander. *Specters of Revolution: Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Azuma, Eiichiro. "Dancing with the Rising Sun: Strategic Alliances between Japanese Immigrants and Their "Home" Government." En *The Transnational Politics of Asian Americans*, ed. Christian Collet and Pei-te Lien. Philadelphia: Temple University Press, 2009.
- Baranovitch, Nimrod. *China's New Voices: Popular Music, Ethnicity, Gender, and Politics, 1978-1997*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Balderrama, Francisco E. y Raymond Rodríguez. *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.
- Blaisdell, Lowell L. *The Desert Revolution: Baja California, 1911*. Madison: University of Wisconsin Press, 1962.
- Blancarte, Roberto. "Intransigence, Anticommunism, and Reconciliation: Church/State Relations in Transition." En *Dictablanda: Politics, Work, and Culture in Mexico, 1938-1968* ed. Paul Gillingham and Benjamin T. Smith. Durham: Duke University Press, 2014.
- Botton Beja, Flora. "La persecución de los chinos en México." *Estudios de Asia y África* 43:2 (Mayo- Agosto. 2008), 477-486.
- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010.
- Brooks, Charlotte. *Between Mao and McCarthy: Chinese American Politics in the Cold War Years*. Chicago: University of Chicago Press, 2015.
- Bu Youfu. *Sihai guixin*. Hong Kong: Xinwen Tiandishe, 1957.
- Buchenau, Jürgen. *In the Shadow of the Giant: the Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1996.
- . *The Last Caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2011.
- . "Por una guerra fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción estadounidense en Guatemala y Cuba" en *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, ed. Daniela Spenser. México D.F.: CIESAS, 2004.

- . *Tools of Progress: A German Merchant Family in Mexico City, 1865-Present*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004.
- . “The Limits of the Cosmic Race: Immigrant and Nation in Mexico, 1850-1950.” En *Immigration and National Identities in Latin America*, ed. Nicola Foote and Michael Goebel. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Cai Renlong and Liang Guo. *Huaqiao kangri jiuguo shiliao xuanji*. Fuzhou: Zhonggong fujian sheng weidangshi gongzuo weiyuanhui: zhongguo huaqiao lishi xuehui, 1987.
- Cárdenas, Lázaro. “Apuntes sobre México y China.” En *México y China: Testimonios de Amistad*, ed. Cecilia Garza Limón. México D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.
- Cardiel Marín, Rosario. “La migración china en el norte de Baja California, 1877-1949.” En *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, ed. Maria Ota Mishima. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997.
- Carrillo Magdaleno, Jeanett. *Mi nombre es Alicia Woong Castañeda*. Zapopan, Jalisco, Mexico: Editorial Amate, 2005.
- Castañón Cuadros, Carlos. *Las dos repúblicas: una aproximación a la migración china hacia Torreón, 1924-1963*. Torreón, Coahuila: Ediciones del R. Ayuntamiento de Torreón, 2004.
- Cervera, José Juan. *La gloria de la raza: Los chinos en Yucatán*. Mérida, Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán, 2007.
- Chamberlin, Eugene Keith. “Mexican Colonization versus American Interests in Lower California.” *The Pacific Historical Review* 20:1 (February 1951): 43-55.
- Chan, K.C. “The Abrogation of British Extraterritoriality in China, 1942-43: A Study of Anglo-American-Chinese Relations.” *Modern Asian Studies* 11:2 (1977), 257-291.
- Chang, Iris. *The Chinese in America: A Narrative History*. New York: Viking, 2003.
- Chang, Jason. “Racial Alterity in the Mestizo Nation,” *Journal of Asian American Studies* 14:3 (October 2011), 331-359.
- Chen Jian. *Mao's China and the Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001.
- Chen Jie. *Foreign Policy of the New Taiwan: Pragmatic Diplomacy in Southeast Asia*. Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2002.
- Chen Kwong Min (Chen Kuangmin). *Meizhou huaqiao tongjian*. New York: Meizhou huaqiao wenhuashe, 1950.
- Chen, Yong. *Chinese San Francisco, 1850-1943: A Trans-Pacific Community*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2000.

- Chew, Selfa. *Uprooting Community: Japanese Mexicans, World War II, and the U.S.-Mexico Borderlands*. Tucson: University of Arizona Press, 2015.
- Chu, Richard. *Chinese and Chinese Mestizos of Manila: Family, Identity, and Culture, 1860s-1930s*. Leiden: Brill, 2010.
- Chun, Gloria Heyung. "To Become Still Better Americans': The Challenge of China Turning Communist." En *Of Orphans and Warriors: Inventing Chinese American Culture and Identity*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2000.
- Chung, Sue Fawn. "Fighting for Their American Rights: A History of the Chinese American Citizens' Alliance." En *Claiming America: Constructing Chinese American Identities during the Exclusion Era*, ed. K. Scott Wong and Sucheng Chan. Philadelphia: Temple University Press, 1998.
- Cinco Basurto, Mónica. "La expulsión de chinos de los años treinta y la repatriación de chino mexicanos de 1960." Tesis de Maestría, El Colegio de México, 2009.
- . "China in Mexico: Yesterday's Encounter and Today's Discovery." In *Encounters: People of Asian Descent in the Americas* ed. Roshni Rustomji-Kerns, 13-18. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- . "Comunidades chinas en México: actores, motivaciones e intereses." En prensa.
- Connelly, Marisela y Romer Cornejo. *China-América Latina: Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México, D.F.: Colegio de México, 1992.
- Connelly, Marisela. "Las relaciones de China y México en su contexto histórico" *Escenarios XXI* 1:5-6 (Noviembre- Diciembre, 2010), 50-60.
- Cornejo, Romer. "De la coincidencia diplomática a la competencia económica." En *40 años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro*, ed. Enrique Dussel Peters. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Cott, Kennett. "Mexican Diplomacy and the Chinese Issue, 1876-1910." *The Hispanic American Historical Review* 67:1 (February 1987), 63-85.
- Craft, Stephen. *V.K. Wellington Koo and the Emergence of Modern China*. Lexington: University Press of Kentucky, 2004.
- Craib, Raymond. *Chinese Immigrants in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity, and Anti-Chinese Sentiment*. Albuquerque N.M.: Latin American Institute University of New Mexico, 1996.
- Cumberland, Charles C. "The Sonora Chinese and the Mexican Revolution." *The Hispanic American Historical Review* 40:2 (May 1960), 191-211.
- Curtis, James R. "Mexicali's Chinatown." *Geographical Review* 85:3 (July 1995): 335-348.
- Dambourges Jacques, Leo M. "The Chinese Massacre in Torreon (Coahuila) in 1911." *Arizona and the West* 16:3 (Autumn 1974), 233-246.

- . “The Anti-Chinese Campaigns in Sonora, Mexico, 1900-1911.” Ph.D. Diss., University of Arizona, 1974.
- . “Have Quick More Money than Mandarins: The Chinese in Sonora.” *The Journal of Arizona History* 17:2 (Summer 1976): 201-218.
- Dear, Michael and Gustavo Leclerc eds. *Postborder City: Cultural Spaces of Baja California*. New York, NY: Routledge, 2003.
- Delgado, Grace. *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexican Borderlands*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2012.
- Duncan, Robert H. “The Chinese and the Economic Development of Northern Baja California, 1889-1929.” *The Hispanic American Historical Review* 74:4 (November 1994): 615-647.
- Eastman, Lloyd E. “Nationalist China during the Nanking Decade.” En *The Nationalist Era in China*, ed. Lloyd E. Eastman et al. Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1991.
- . “Nationalist China during the Sino-Japanese War 1937-1945.” In *The Cambridge History of China, Vol. 13: Republican China 1912-1949, part 2*, ed. John K. Fairbank and Albert Feuerwerker, 116-167. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Ervin, Michael A. “Marte R. Gómez of Tamaulipas: Governing Agrarian Revolution.” En *State Governors in the Mexican Revolution, 1910-1952: Portraits in Conflict, Courage, and Corruption*, ed. Jürgen Buchenau and William H. Beezley. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2009.
- Espiritu, Yen Le. *Home Bound: Filipino American Lives across Cultures, Communities and Countries*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Fein, Seth. “Producing the Cold War in Mexico: The Public Limits of Covert Communications.” En *In from the Cold: Latin America’s New Encounter with the Cold War*, ed. Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser, 171-213. Durham, N.C.: Duke University Press, 2008.
- Feng Xiuwen. *Zhongmo guanxi: lishi yu xianshi*. Beijing: Shehui kexue wenxian chubanshe, 2007.
- Feng Ziyou. *Huaqiao geming zuzhi shihua*. Taipei: Zhengzhong shuju, 1954.
- Fernández Montes, Jorge Octavio. “Encuentros y desencuentros. México y la República Popular China antes del establecimiento de relaciones diplomáticas (1949-1972).” En *40 años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuros*, ed. Enrique Dussel Peters. México, D.F.: Centro de Estudios China-México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012

- FitzGerald, David and David Cook-Martín. *Culling the Masses: The Democratic Origins of Racist Immigration Policy in the Americas*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2014.
- Fitzgerald, Stephen. *China and the Overseas Chinese: A Study of Peking's Changing Policy, 1949-1970*. Cambridge: Cambridge University Press, 1972.
- Foner, Nancy. *In a New Land: A Comparative View of Immigration*. New York: New York University Press, 2005.
- Foote, Nicola and Michael Goebel, eds. *Immigration and National Identities in Latin America*. Gainesville: University Press of Florida, 2014.
- Friedman, Max Paul. *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Gans, Herbert J. "Toward a Reconciliation of 'Assimilation' and 'Pluralism': The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention." *The International Migration Review* 31:4 (Winter 1997), pp. 875-892.
- Gao Shoujian. "Yu feifa yimin xiangyu zai moxige". En *Zhongguo waijiaoguan zai lading meizhou*, ed. Li Tongcheng and Huang Shikang. Shanghai: Shanghai renmin chubanshe, 2001.
- Gao Weinong. *Lading meizhou huaqiao huaren yiminsi, shetuan yu wenhua huodong yuantiao*. Guangzhou, China: Jinan daxue chubanshe, 2012.
- García, Jerry. *Looking Like the Enemy: Japanese Mexicans, the Mexican State, and US Hegemony, 1897-1945*. Tucson: The University of Arizona Press, 2014.
- Garza Elizondo, Humberto. *China y El Tercer Mundo. Teoría Y Práctica De La Política Exterior De Pequín, 1956-1966*, Colección Centro de Estudios Internacionales 13. México: El Colegio de México, 1973.
- Ginsburgs, George y Arthur Stahnke. "Communist China's Trade Relations with Latin America." *Asian Survey* 10:9 (September 1970), 803-819.
- Gleizer, Daniela. *Unwelcome Exiles: Mexico and the Jewish Refugees from Nazism, 1933-1945*. Leiden: Brill, 2014.
- Gojman de Backal, Alicia "Minorías, estado y movimientos nacionalistas de clase media en México. Liga antichina y antijudía (siglo xx)." En *Judaica Latinoamericana Estudios Histórico-Sociales*, 174-191. Jerusalem: Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea, 1988.
- Gómez Estrada, José Alfredo. *Gobierno y casinos: el origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*. Mexicali: Instituto Mora, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.

- Gómez Izquierdo, José. *El movimiento antichino en México: 1871-1934. Problemas del racismo y del nacionalismo durante la revolución mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Gong Xuesui. “Zhongnanmei (fu Moxige).” En *Zhongguo minzu haiwai fazhan zhuangkuang*. Shanghai: Dahua shushe, 1929.
- González de Bustamante, Celeste. “*Muy Buenas Noches*”: *Mexico, Television, and the Cold War*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2012.
- González Félix, Maricela. *Viaje al corazón de la península: testimonio de Manuel Lee Mancilla*. Mexicali: Instituto de Cultura de Baja California, 2000.
- . *Desde la distancia del tiempo y la proximidad de mis sentimientos: testimonio de Saúl Chong Martínez*. México D.F.: Seminario de Cultura Mexicana, 2005.
- . *El proceso de aculturación de la población de origen chino en la ciudad de Mexicali*. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales, 1990.
- . “Fumaderos de opio: una leyenda que usurpó a la historia.” *Semidero de Idea 2* (n.d.).
- González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. México D.F.: Colegio de México, 1994.
- González Oropeza, Manuel “La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos.” En *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI, VI Jornadas Lascasianas*, 47-56. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.
- Gorfinkel, Lauren. “Ideology and the Performance of Chineseness: Hong Kong Singers on the CCTV Stage.” *Perfect Beat* 12:2 (2011), 107-128.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, Edición actualizada. Chicago: University of Chicago Press, 2011.
- Hamilton, Nora. *The Limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico*. Princeton: Princeton University Press, 2014.
- Han, Eric C. *Rise of a Japanese Chinatown: Yokohama, 1894-1972*. Cambridge, MA: Harvard University Asia Center, 2014.
- Haro, Francisco Javier, José Luis León and Juan José Ramírez. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010, Vol. 6: Asia*, coord. Mercedes de Vega. México DF: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.
- Hindley, Jane. “Towards a Pluricultural Nation: The Limits of *Indigenismo* and Article 4.” En *Dismantling the Mexican State?* ed. Rob Aitken et al. New York: St. Martin’s Press, 1996.

- Hsu, Madeline Yuan-yin. *Dreaming of Gold, Dreaming of Home: Transnationalism and Migration between the United States and South China, 1882-1943*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2000.
- Hu-Dehart, Evelyn. "Los chinos de Sonora, 1875 a 1930. La formación de una pequeña burguesía regional." En *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, ed. Rosa María Meyer and Delia Salazar Anaya, 115-136. México D.F.: CONACULTA-INAH, 2003.
- . "Immigrants to a Developing Society: The Chinese in Northern Mexico." *Journal of Arizona History* 21 (otoño 1980), 49-86.
- . "Voluntary Associations in a Predominantly Male Immigrant Community: The Chinese on the Northern Mexican Frontier, 1880-1930." En *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*, eds. Kuhn Eng Kuah-Pearce and Evelyn Hu-DeHart. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2006.
- . "The Chinese of Baja California Norte" en *Proceedings of the Pacific Coast Council on Latin American Studies, Vol. 12: Baja California and the North Mexican Frontier*. San Diego: San Diego State University Press, 1986.
- . "Indispensable Enemy or Convenient Scapegoat? A Critical Examination of Sinophobia in Latin America and the Caribbean, 1870s to 1930s." En *The Chinese in Latin America and the Caribbean*, ed. Walton Look Lai and Chee Beng Tan. Leiden, the Netherlands: Brill, 2010.
- . "Afterword: Brief Meditation on Diaspora Studies." *Modern Drama*, vol. XLVIII, no. 2 (Summer 2005): 428-39.
- . "Opium and Social Control: Coolies on the Plantations of Peru and Cuba." *Journal of Chinese Overseas* 1:2 (November 2005) 169-183.
- . "Racism and Anti-Chinese Persecution in Sonora, Mexico 1876-1932." *Amerasia* 9:2 (Fall/Winter 1982), 1-27.
- . "Concluding Commentary: On Migration, Diasporas and Transnationalism in Asian American History." *Journal of Asian American Studies* 8 (October 2005): 309-12.
- . "Kang Youwei and the *Baohuanghui* in Mexico: When Two Nationalisms Collide." Unpublished manuscript.
- Huang Shikang. *Chushi lamei sanguo ganhuai*. Shanghai: Dongfang chuban zhongxin, 2008.
- Ip, Manying. "Chinese Immigration to Australia and New Zealand: Government Policies and Race Relations." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora* ed. Chee-Beng Tan. London: Routledge, 2013.

- Johnson, Cecil. *Communist China and Latin America*. Columbia University Press, 1970.
- Jones, Halbert. *The War Has Brought Peace to Mexico: World War II and the Consolidation of the Post-Revolutionary State*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 2014.
- Keller, Renata. *Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. New York, NY: Cambridge University Press, 2015.
- Klein, Donald. "Formosa's Diplomatic World." *The China Quarterly* 15 (Jul.-Sep., 1963), 45-50.
- Knight, Alan. *The Mexican Revolution: Counter-Revolution and Reconstruction, Volume 2*. New York: Cambridge University Press, 1986.
- . "The Character and Consequences of the Great Depression in Mexico." En *The Great Depression in Latin America*, ed. Paulo Drinot and Alan Knight. Durham: Duke University Press, 2014.
- Koh, Ernest. *Diaspora at War: The Chinese of Singapore between Empire and Nation, 1937-1945*. Leiden: Brill, 2013.
- Kuehnert, Lore Diana. "Pernicious Foreigners and Contested Compatriots: Mexican Newspaper Debates over Immigration, Emigration and Repatriation, 1928-1936." Ph.D. Diss., UC Riverside, 2002.
- Kuhn, Philip A. *Chinese among Others: Emigration in Modern Times*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2008.
- Lai, H. Mark et al. *A History Reclaimed: An Annotated Bibliography of Chinese Language Materials on the Chinese of America*. Los Angeles: UCLA Asian American Studies Center, 1986.
- Lai, H. Mark. *Chinese American Transnational Politics*. Urbana: University of Illinois Press, 2010.
- . "The Kuomintang in Chinese American Communities before World War II." En *Entry Denied: Exclusion and the Chinese Community in America, 1882-1943*, ed. Sucheng Chan. Philadelphia: Temple University Press, 1991.
- . "Historical Development of the Chinese Consolidated Benevolent Association / Huiquan System." En *Becoming Chinese American: A History of Communities and Institutions*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press, 2004.
- . "The Chinese Community Press in Hawaii." *Chinese America: History and Perspectives* 2010.
- Lau, Rebecca. "Memories of Origins / Origins of Memories: The Collective Memory of the Chinese Community in Tapachula, Chiapas, Mexico." M.A. Thesis, University of British Columbia, 2003.

- Lausent-Herrera, Isabelle. "New Immigrants: A New Community? The Chinese Community in Peru in Complete Transformation." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora* ed. Chee-Beng Tan. London: Routledge, 2013.
- Lee, Erika. *At America's Gates: Chinese Immigration during the Exclusion Era, 1882-1943*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.
- . *The Making of Asian America: A History*. New York: Simon & Schuster, 2015.
- Lee, Joseph J. "Communist China's Latin American Policy" *Asian Survey*: 4:11 (November 1964), 1123-1134.
- Lew, Ling. *Huaqiao renwu zhi* [Título en inglés: *The Chinese of North America: A Guide to Their Life and Progress*]. Los Angeles: Dongxi wenhua chubanshe, 1949.
- Leong Karen T. and Judy Tzu-Chun Wu, "Filling the Rice Bowls of China: Staging Humanitarian Relief during the Sino-Japanese War." En *Chinese Americans and the Politics of Race and Culture*, ed. Sucheng Chan and Madeline Y. Hsu. Philadelphia: Temple University Press, 2008.
- Lesser, Jeff. *Negotiating National Identity: Immigrants, Minorities, and the Struggle for Ethnicity in Brazil*. Durham: Duke University Press, 1999.
- . *A Discontented Diaspora: Japanese Brazilians and the Meanings of Ethnic Military, 1960-1980*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Lewis, Stephen E. "Revolution without Resonance? Mexico's 'Fiesta of Bullets' and Its Aftermath in Chiapas, 1910-1940." En *The Mexican Revolution: Conflict and Consolidation, 1910-1940* ed. Douglas Richmond and Sam Haynes. College Station, TX: Texas A&M University Press, 2013.
- Li Ying-Hui. *Huaqiao zhengce yu haiwai minzu zhuyi (1912-1949)* [Título en inglés: *The Origins of Overseas Chinese Nationalism, Volume I*]. Taipei: Guoshiguan yinxing, 1997.
- Lien Pei-te and Dean P. Chen. "The Evolution of Taiwan's Policies toward the Political Participation of Citizens Abroad in Homeland Governance." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora* ed. Chee-Beng Tan. London: Routledge, 2013.
- Lim, Julian. "Chinos and Paisanos: Chinese Mexican Relations in the Borderlands." *Pacific Historical Review* 79 (February 2010): 50-85.
- Lin Chou, Diego. *Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales, 1845-1970*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 2004.
- Ling, Huping. *Chinese Chicago: Race, Transnational Migration, and Community since 1870*. Stanford: Stanford University Press, 2012.
- Lisbona Guillén, Miguel. *Allí donde lleguen las olas del mar: pasado y presente de los chinos en Chiapas*. Chiapas: CONACULTA, 2014.

- Liu Zongxun. *Huaqiao aiguo zidong juanxian*. Taipei: Qiaowu weiyuanhui qiaowu yanjiu shi, 1969.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Victoria de la revolución china*. México D.F.: Universidad Obrera de México, 1950.
- López, Kathleen. *Chinese Cubans: A Transnational History*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2013.
- Lorenzana Cruz, Benjamín. “El comercio chino en la costa de Chiapas durante los años 1914-1920.” En *Estado-nación en México: independencia y revolución* ed. Esaú Márquez Espinoza, Rafael de J. Araujo González and María del Rocío Ortiz Herrera. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011.
- Loyola, Alberto Antonio. *Chino-mexicanos cautivos del comunismo: su repatriación fue una gran proeza*. México: Movimiento Continental Pro-Democracia Cristiana, 1961.
- Lü, Weixiong. “Moxige, eguaduoer huaren shetuan de xianzhuang.” En *Haiwai huaren shehui xintoushi*, ed. Lü Weixiong. Guangzhou: Lingnan meishu chubanshe, 2005.
- Mandujano López, Ruth. “La migración interminable. Cantoneses en Manzanillo.” *Legajos* No. 1 (Jul.-Sep. 2009), 44-58.
- Mar, Lisa Rose. *Brokering Belonging: Chinese in Canada's Exclusion Era, 1885-1945*. New York: Oxford University Press, 2010.
- Martínez, Ernesto. “Border Chinese: Making Space and Forging Identity in Mexicali, Mexico.” Ph.D. Diss., Harvard University, 2008.
- Martínez Marín, “La migración china en el estado de Tamaulipas, 1900-1940.” Tesis de maestría, UAM Iztapalapa, 1995.
- McKeown, Adam. “Conceptualizing Chinese Diasporas, 1842 to 1949.” *The Journal of Asian Studies* 58:2 (May 1999), 306-337.
- McCullough, Kenneth Bruce. “America's Back Door: Indirect International Immigration via Mexico to the United States from 1875 to 1940.” Ph.D. Diss., Texas A&M University, 1992.
- Medin, Tzvi. *El minimato presidencial: historia política del Maximato (1928-1935)*. México, DF: Ediciones Era, 1982.
- . “La mexicanidad política y filosófica en el sexenio de Miguel Alemán, 1946-1952.” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1:1 (1990).
- Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia, y Alejandra Lajous. *Los inicios de la institucionalización: la política del Maximato*. México DF: Colegio de México, 1978.
- Meyer, Lorenzo. “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto.” En *Espejos de la guerra fría*:

- México, América Central y el Caribe*, ed. Daniela Spenser. México D.F.: CIESAS, 2004.
- . “Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la guerra fría, 1945-1964” *Foro Internacional* 50:2 (Abril-Junio, 2010), pp. 202-242.
- Millán Alarid, Alfredo. *Sinaloa, territorio promisorio: migraciones japonesa y china*. Culiacán, Sinaloa: Fundación Noroeste Topolobampo y la Cuenca del Pacífico; Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.
- Ming Zhenhua, *Zhonggong dui lading meizhou de shentou*. Taipei: Haiwai chubanshe, 1959.
- Mitter, Rana. *Forgotten Ally: China's World War II, 1937-1945*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2013.
- Moya, José. “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective.” *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31:5 (September 2005), 833-864.
- Moyano de Guevara, Angela y Jorge Martínez Zepeda coords. *Visión histórica de Ensenada*. Mexicali, Baja California: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1982.
- Ng, Wing Chung. “Collective Ritual and the Resilience of Traditional Organizations: A Case Study of Vancouver since the Second World War.” En *The Chinese Diaspora: Selected Essays* Vol. 1, ed. Wang Ling-chi and Wang Gungwu. Singapore: Times Academic Press, 1998.
- . “Becoming ‘Chinese Canadian’: The Genesis of a Cultural Category.” En *The Last Half Century of Chinese Overseas*, ed. Elizabeth Sinn. Hong Kong: Hong Kong University Press, 1998.
- . *The Chinese in Vancouver, 1945-80: The Pursuit of Identity and Power*. Vancouver: UBC Press, 1999.
- Ngai, Mae M. “Legacies of Exclusion: Illegal Chinese Immigration during the Cold War Years.” *Journal of American Ethnic History* 18:1 (Fall 1998), 3-35.
- Niblo, Stephen R. *Mexico in the 1940s: Modernity, Politics, and Corruption*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1999.
- . *War, Diplomacy, and Development: the United States and Mexico, 1938-1954*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1995.
- O’Toole, Gavin. *The Reinvention of Mexico: National Ideology in a Neoliberal Era*. Liverpool: Liverpool University Press, 2010.
- Ojeda, Mario. *Alcances y límites de la política exterior de México*. México D.F.: El Colegio de México, 2011.

- Oyen, Meredith. "Communism, Containment and the Chinese Overseas." En *The Cold War in Asia: The Battle for Hearts and Minds*, ed. Yangwen Zheng, Hong Liu, and Michael Szonyi, 59-93. Leiden, the Netherlands: Brill, 2010.
- . "Allies, Enemies, and Aliens: Migration and U.S.-Chinese Relations, 1940-1965." Ph.D. Dissertation, Georgetown University, 2007.
- Palma Mora, Mónica. "De la simpatía a la antipatía. La actitud oficial ante la inmigración, 1908-1990." *Historias* 56 (Sept.-Dic. 2003), 63-76.
- . *De tierras extrañas: un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*. México DF: Instituto Nacional de Migración, 2006.
- Pei Jianzhang. *Zhonghua renmin gongheguo waijiao shi*, vol. 1. Beijing: Shijie zhishi, 1994.
- Pensado, Jaime M. *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture during the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Peterson, Glen D. "Socialist China and the Huaqiao: The Transition to Socialism in the Overseas Chinese Areas of Rural Guangdong, 1949-1956" *Modern China* 14:3 (Jul 1988), 309-335.
- Portes Gil, Emilio. *China: el fenómeno social, político, económico y cultural más extraordinario de todos los tiempos*. México D.F.: Editorial Diana, 1961.
- Qin, Yucheng. *The Diplomacy of Nationalism: The Six Companies and China's Policy towards Exclusion*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2009.
- Rae Ian and Morgen Witzel, *The Overseas Chinese of South East Asia: History, Culture, Business*. Basingstoke, England: Palgrave Macmillan, 2008.
- Rankin, Monica A. *¡México, la patria!: Propaganda and Production during World War II*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2009.
- Ramírez Camacho, Beatriz. "Los chinos en México. Esbozo de la comunidad de Tampico." Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Ramos Aguirre, Francisco. *Los chinos del 14 y otros chinos. Crónica de Ciudad Victoria*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: Prograf, 2000.
- Ratliff, William E. "Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America, 1949-1960." *The Hispanic American Historical Review* 49:1 (February 1969), 53-79.
- Rénique, Gerardo. "Anti-Chinese Racism, Nationalism and State Formation in Post-Revolutionary Mexico." En *Political Power and Social Theory 14*, ed. Diane E. Davis, 89-137. Amsterdam: JAI, 2001.
- Republic of China Overseas Chinese Affairs Committee (Qiaowu weiyuanhui). *Huaqiao jingji gaikuang*. Taipei: Qiaowu weiyuanhui disanchu, 1974.

- Reyes Vega, Rossana. "Los chinos del soconusco. El surgimiento de una identidad étnica entre inmigrantes." Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Rodríguez Pastor, Humberto. "Perú: Presencia china e identidad nacional." En *Cuando oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank, 2004.
- Romero Alfredo et al., *Asiáticos en la ciudad de México*. México D.F.: Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 1999.
- Romero, Robert Chao. *The Chinese in Mexico, 1882-1940*. Tucson, AZ: University of Arizona Press, 2010.
- . "El destierro de los chinos': Popular Perspectives on Chinese-Mexican Intermarriage in the Early Twentieth Century." *Aztlan: A Journal of Chicano Studies* 32:1 (Spring 2007) 113-144.
- Rothwell, Matthew Daniel. "Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America." Ph.D. Dissertation, University of Illinois at Chicago, 2003.
- Ruilova, Leonardo. *China popular en América Latina*. Quito: Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1978.
- Salazar Anaya, Delia "Tres momentos de la inmigración internacional en México, 1880-1946." En *Extranjeros en México: Continuidades y nuevas aproximaciones*, ed. Ernesto Rodríguez Chávez. México, D.F.: Centro de Estudios Migratorios, 2010.
- , ed. *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX: Homenaje a Moisés González Navarro*, México D.F.: SEGOB, INM, 2006.
- Samaniego, Marco Antonio ed. *Breve Historia de Baja California*. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2006.
- . *Ensenada: Nuevas aportaciones para su historia*. Mexicali, Baja California: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, 1999.
- Sanderson Susan et al. "East Asians and Arabs in Mexico: A Study of Nationalized Citizens." En *Asiatic Migrations in Latin America*, ed. Luz María Montiel. México DF: El Colegio de México, 1981.
- Schiavone Camacho, Julia Maria. *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2012.
- . "Crossing Boundaries, Claiming a Homeland: The Mexican Chinese Transpacific Journey to Becoming Mexican, 1930s-1960s." *Pacific Historical Review* 78:4 (November 2009) 545-577.

- Schmitt, Karl M. *Communism in Mexico: A Study in Political Frustration*. Austin: University of Texas Press, 1965.
- Schreiber, Rebecca Mina. *Cold War Exiles in Mexico: U.S. Dissidents and the Culture of Critical Resistance*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.
- Schuler, Friedrich. *Mexico between Hitler and Roosevelt: Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998.
- Seijas, Tatiana. *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*. Cambridge University Press, 2014.
- Sha Ding. *Zhongguo he lading meizhou guanxi jianshi*. Zhengzhou: Henan renmin chubanshe, 1986.
- Siu, Lok C. D. "Queen of the Chinese Colony: Gender, Nation, and Belonging in Diaspora." *Anthropological Quarterly* 78:3 (Summer 2005): 511-542.
- . *Memories of a Future Home: Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2005.
- Slack, Edward. "Sinifying New Spain: Cathay's Influence on Colonial Mexico via the Nao de China." En *The Chinese in Latin America and the Caribbean*, ed. Walton Look Lai and Tan Chee-Beng, 7-34. Leiden, the Netherlands: Brill Press, 2010.
- Spenser, Daniela. *The Impossible Triangle: Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s*. Durham, NC: Duke University Press, 1999.
- . "Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales." En *Revolución y exilio en la historia de México: del amor de un historiador a su patria adoptiva: homenaje a Friedrich Katz*, ed. Javier Dantan, Emilio Kourí y Friedrich Katz. Mexico D.F. y Chicago: El Colegio de México y Centro Katz de Estudios Mexicanos, 2010.
- Taylor, Jay. *The Generalissimo: Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas. "The Chinese Six Companies of San Francisco and the Smuggling of Chinese Immigrants across the U.S.-Mexico Border, 1882-1930." *Journal of the Southwest* 48:1 (Spring 2006), 37-61.
- Tovar González, Ma. Elena. "Extranjeros en el soconusco." *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* 8 (2000), pp. 29-43.
- Treviño Rangel Javier y Pablo Hammeken, "Racismo y nación: comunidades imaginadas en México." *Estudios Sociológicos* 26:78 (Sep.-Dec. 1978), 669-694.
- Trueba Lara, José. *Los chinos en Sonora: una historia olvidada*. Hermosillo, Sonora: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad de Sonora, 1990.

- Van de Ven, Hans J. *War and Nationalism in China, 1925-1945*. London and New York: Routledge Curzon, 2003.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México D.F.: Editorial Porrúa, 2010.
- Velázquez Morales, Catalina. "The Chinese Immigrants in Baja California: From the Cotton Fields to the City, 1920-1940." En *The Chinese in America: A History from Gold Mountain to the New Millennium*, ed. Susie Lan Cassel. Walnut Creek, CA: AltaMira Press, 2002.
- . "Xenofobia y racismo: Los comités antichinos en Sonora y Baja California, 1924-1936." *Meyibó* No. 1 Nueva Época (Nov. 2009), 43-79.
- . "Diferencias políticas entre los inmigrantes chinos del noroeste de México (1920-1930). El caso de Francisco L. Yuen," *Historia Mexicana* 55:2 (Octubre-Diciembre 2005), 461-512.
- . *Los inmigrantes chinos en Baja California, 1920-1937*. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2001.
- Waldinger, Roger. *The Cross-Border Connection: Immigrants, Emigrants, and their Homelands*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2015.
- Walker, Louise. *Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2013.
- Wang Gungwu. *The Chinese Overseas: From Earthbound China to the Quest for Autonomy*. Harvard University Press, 2000.
- . "The Status of Overseas Chinese Studies." En *The Chinese Diaspora: Selected Essays, Volume 1* ed. Wang Gungwu and Wang Ling-chi. Singapore: Times Academic Press, 1998.
- Wang, Joan S.H. "In the Name of Legitimacy: Taiwan and Overseas Chinese during the Cold War Era." *China Review* 11:2 (Fall 2011), 65-90.
- Wang Yu-san. *Foreign Policy of the Republic of China on Taiwan: An Unorthodox Approach*. New York: Praeger, 1990.
- Wanning Sun. "China's Rise and (Trans)National Connections: The Global Diasporic Chinese Mediasphere." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, ed. Chee-Beng Tan. New York: Routledge, 2013.
- Wong, K. Scott. *Americans First: Chinese Americans and the Second World War*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005.
- . "From Pariah to Paragon: Shifting Images of Chinese Americans during World War II." *Chinese Americans and the Politics of Race and Culture*, ed. Sucheng Chan and Madeline Y. Hsu, 153-172. Philadelphia: Temple University Press, 2008.

- Wongsurawat, Wasana. "From Yaowaraj to Plabplachai: The Thai State and Ethnic Chinese in Thailand during the Cold War." En *Dynamics of the Cold War in Asia: Ideology, Identity and Culture* ed. Tuong Vu and Wasana Wongsurawat. New York: Palgrave Macmillan, 2009.
- Wu, Genhua. *Moxige, guadimala huaqiao gaikuang*. Taipei shi: Zhengzhong shuju, 1989.
- Xue Dianzeng. *Baohu qiaomin lun*. Shanghai: Shangwu yinshuguan, 1937.
- Yankelevich, Pablo. "Mexico for the Mexicans: Immigration, National Sovereignty, and the Promotion of Mestizaje." *The Americas* 68:3 (January 2012) 405-436.
- . "El artículo 33 en cifras." En *¿Deseables o inconvenientes? Las fronteras de la extranjería en el México posrevolucionario*. México DF: Bonilla Artigas Editores, 2011.
- . "Corrupción y gestión migratoria en el México posrevolucionario." *Revista de Indias*, 72:255 (2012), 433-464.
- . "Nación y extranjería en el México revolucionario." *Cuicuilco* 11:31 (Mayo-Agosto 2004), 1-29.
- . "Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional." *Historia Mexicana* 53:3 (enero-marzo 2004) 693-744.
- Yen, Ching-hwang. *The Chinese in Southeast Asia and Beyond: Socioeconomic and Political Dimensions*. Singapore: World Scientific Publishing, 2008.
- Young, Elliott. *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014.
- Yu, Henry. "Mountains of Gold: Canada, North America, and the Cantonese Pacific." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, ed. Chee Beng Tan. New York: Routledge, 2013.
- Yu, Renqiu. *To Save China, To Save Ourselves: The Chinese Hand Laundry Alliance of New York*. Philadelphia: Temple University Press, 1992.
- Yu Yuan-tse. *Moxige huaqiao shihua*. Taipei: Haiwai wenke chubanshe, 1954.
- Yu-Sion, Live. "The Sinwa of Reunion: Searching for a Chinese Identity in a Multicultural World." En *Beyond Chinatown: New Chinese Migration and the Global Expansion of China*, ed. Mette Thunø. Copenhagen: NIAS Press, 2005.
- Yun, Lisa. *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*. Philadelphia: Temple University Press, 2008.
- Zarrow, Peter Gue. *China in War and Revolution, 1895-1949*. London and New York: Routledge, 2005.

- Zhao, Xiaojian. *Remaking Chinese America: Immigration, Family, and Community, 1940-1965*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2002.
- Zhang Yinglong. "Cujin heping tongyi daye." En *Huaqiao huaren yu xinzhongguo*. Guangzhou: Jinan daxue chubanshe, 2009.
- Zheng Weishu. "Cong lishi jiazu kan moxige huaqiao huaren de shengcun yu fazhan." En *Haiwai huaren shehui xintoushi*. Guangzhou: Lingnan meishu chubanshe, 2005.
- Zhuang Guotu. "China's Policies on Overseas Chinese: Past and Present." En *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora*, ed. Chee-Beng Tan. New York: Routledge, 2013.
- Zolov, Eric. "¡Cuba sí, Yanquis no! The Sacking of the Instituto Cultural México-Norteamericano in Morelia, Michoacán, 1961." En *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, ed. Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser, 214-252. Durham, N.C.: Duke University Press, 2008.

A

Abarrotes, 33, 76, 111, 206
 Acapulco, ciudad de, 141, 142
 Agencia Noticiosa Nueva China (ANNC, *Xinhuashe*), 213-214, 216, 218, 219, 222, 229-231
 Agua Prieta, Sonora, 55
 Alba, Ximena, 264
 Alemán Valdés, Miguel, 217, 220
 América Latina: migración asiática a, 17-18, 32; relaciones con la RPC, 158-160, 162-163, 165, 166, 177, 181; subversión comunista en, 200
 Amigos de Taiwán, 250
 Anderson, Jack, 218-221, 230
 Año Nuevo Chino, 255, 258, 260, 264
 Árabes, 11, 57,
 Artículo 33 de la Constitución de 1917, 42-43, 126, 223
 Artículos V y VI del tratado bilateral China-México (1944), 136
 Asociación de Salvación Nacional Anticomunista de los Chinos de Ultramar (Huaqiao Fangong Jiuguohui), 163, 185, 217
 Asociación China del Soconusco, 255
 Asociación General de Todos los Chinos, México (Quanmo Huaqiao Zonghui), 250
 Asociación Hispano-Americana de Nuestra Señora de Guadalupe, 169
 Asociaciones chinas, 13, 15, 23, 35-39, 71; ligadas al lugar de origen y a clanes, 35, 75, 119, 251; de aviación, 122-124; de chinos de segunda generación, 113, 249, 250, 255, 264

Asimilación, 13, 14. *Véanse también* integración
 Auditorio Nacional (Ciudad de México), 179
 Auyón Gerardo, Eduardo (Ouyang Min), 259, 261
 Ávila Camacho, Manuel, 135, 139, 142
 Ayuda mutua, 32, 75, 251

B

Baja California, 32; año nuevo chino en, 260; campañas antichinas en, 81-88; guerras de tongos en, 39; japoneses en, 130; nuevos migrantes chinos en, 256-259, mapa de, 30, 73; organización de Guerra de Resistencia en, 125
 Baohuanghui, 33
 Barrera lingüística, 95, 258
 Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, peregrinaje de la colonia china a la, 171-177
 Brasil, 17-18, 188

C

Cacahoatán, Chiapas, 138, 139
 Cafés de chinos, 111, 112, 114-115, 130
 Calexico, California, consulado de RdC en, 247, 253-254
 Cámara de Empresarios Chinos en México (Moxige Zhongguo Huaren Shanghui), 259
 Cámaras de comercio chinas, 35, 176, 187, 208, 227, 241
 Campañas antichinas, 10; a lo largo de México: 72-75; auge de las asociaciones mexicanas antichinas, 40-44; boicots a los comercios chinos, 49-51; detenciones extrajudiciales,

- 55, 57; desplazamiento poblacional y, 92-98; el Partido Nacional Revolucionario y, 44-48; en Baja California, 81-88; en Chiapas, 88-92; en Nayarit, 69-70, 93-94; en Tamaulipas, 76-81; expulsión de los chinos de Sonora y Sinaloa, 48-57, 93-94, 168; fin de las, 58; República Popular China desconocía las, 209; Segunda Guerra Mundial y las, 143; y asimilación cultural, 13
- Cananea, Sonora, 36, 53
- Cantonés, 119, 209, 250, 258
- Cantú, Esteban, 32, 82
- Cárdenas, Lázaro, 111; apoyo a la exposición comercial, 178, 185; viaje a China, 161; y la repatriación de chinos a México, 168
- Catolicismo, 11, 12, 168, 171, 186, 190
- Chang Kuang-tau, 185
- Chee Kung Tong, 16, 22, 23, 35; conflicto con el Partido Nacionalista Chino, 29, 37-41, 59, 113
- Chen Chieh (Chen Jie), 135, 138
- Chen Chih-ping, 220, 242, 245, 249
- Chen Pien, 231
- Cheng Tien-ku (Cheng Tiangu), 113, 116, 128, 156
- Chiang Ching-kuo, 177, 244
- Chiang Kai-shek, 117, 123, 134, 174; victoria de China en la Segunda Guerra Mundial y, 137-142; relaciones RdC-México y, 164-165
- Chiapas: boicot antijaponés en, 117; campaña antichina en, 88-92; celebración del fin de la Segunda Guerra Mundial, 138-139; donaciones durante la Segunda Guerra Mundial, 125
- Chihuahua, 57, 94, 98, 112, 133, 182
- China: alianza con México durante la Segunda Guerra Mundial, 134; guerra civil en, 155; invasión japonesa, 109, 117. *Véanse también* dinastía Qíng, RdC (República de China), RPC (República Popular China).
- Chinos en México: agricultores, 53-54, 70, 76; ciudadanía mexicana de, 13, 20, 34, 43, 96; ciudades y poblados con una población china significativa, 73; con esposas mexicanas, 168, 208; después de las campañas antichinas, 110; durante la guerra fría, 162; identidad ligada a china, 260-265; envejecimiento de la, 112, 136, 249; residentes de largo tiempo (*jiuke*), 95, 136; repatriación de, 167-171; y el esfuerzo bélico durante la Segunda Guerra Mundial, 116-126; expulsión de Sonora y Sinaloa, 48-59
- Chiu Hu, Alfonso (Zhao Chongxi), 262
- Cinco, Jorge, 169, 265
- Ciudad de México, 75, 80, 94, 98, 111, 114, 119, 120, 123, 124, 130, 138, 141, 158, 167, 172; Teatro del Pueblo en la, 124, 128
- Ciudad Juárez, Chihuahua, 111, 125, 133, 182
- Coahuila, 33, 39, 73, 75, 122
- Colorado River Land Company, 33, 82
- Confederación General de Trabajadores, 115
- Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), 88
- Contrabando de inmigrantes, 212, 256, 257
- Comisión de Asuntos Chinos de Ultramar, 36
- Compañía Bancaria China-México, 33
- Comunidad China de la Ciudad de México (Mohua Shetuan), 262
- Comunismo, 202; Chinos Mexicanos en contra del, 167-171, 183, 205, 207; Chinos Mexicanos sospechados de ser simpatizantes del, 214-223
- Cuestión de las dos chinas, 156, 162, 176
- Culiacán, Sinaloa, 54, 263
- D**
- Deng Xiaoping, 254
- Delitos de disolución social, 206
- Departamento de Migración, 78, 79
- Dinastía Qíng, 35, 116; último emperador bajo control Japonés, 117
- Dirección Federal de Seguridad (DFS), 202, 215, 216, 223, 224, 230
- Díaz, Porfirio, 44, 273

- Díaz Ordaz, Gustavo, 178, 185, 188, 189, 218, 219
 Doctrina Estrada, 161, 193n24
 Durango, ciudad de, 43
- E**
 Echeverría, Luis, 244-246, 252, 254, 259
 Elías Calles, Plutarco, 31, 37, 39, 45, 56; apoyo a las campañas antichinas, 60, 79
 Exposición Económica y Comercial de la República Popular China, 158, 177-189; impacto a la comunidad china, 199, 213; visita del presidente López Mateos, 183-185
 Egipto, 163, 165, 182, 189
 Elías, Francisco S., 47, 48, 56
 El Mante, Tamaulipas, 76-81, 139
 Ensenada, Baja California, 111, 228, 244; campaña antichina en, 81-88
 Escuelas chinas, 112, 119, 124, 147n35, 249, 258
Espaldas mojadas (dir. Galindo), 160
 Espinoza, José Ángel, 11, 37, 40-43, 46, 64n68, 72, 74, 90
Excelsior, 141, 185
- F**
 FBI (Buró Federal de Investigaciones), 202, 213, 216, 224, 226
 Festival de Medio Otoño, 255, 264
 Fong, Luis, 200
 Fox, Vicente, 279
 Francia, 188
 Freeman, Fulton, 230
 Fresco, Mauricio, 56, 85
- G**
 Gamio, Manuel, 11
 Gin, Francisco, 44
Gongbao (Periódico CKT/MZD), 38, 120, 121, 226, 227
 Gorbea, Carlos, 274
 Gorostiza, José, 166
 Goulart, João, 188
 Gran Depresión, 48, 60
 “Gran Repatriación”, 48-49
 “Guardias Verdes”, 70
 Guadalajara, Jalisco, 93-94, 113, 168, 246, 251
 Guangdong, provincia de China, 200-201, 209, 211, 214, 220, 225, 263
 Guangzhou, 127, 169, 215, 216
 Guasave, Sonora, 43
Guigiao (chinos retornados), 209
 Guerra fría, 158, 162, 163, 166, 170, 179, 200
 Guerra de Corea, 160, 162, 163, 205, 233
 Guerras de Tongs, 30, 37-39, 41, 48, 51
- H**
 Hacienda Cantón, 77-78
 Haiyan Gongsuo, 35, 119, 251
 Ham, José, 208
 Ham Cheem, Francisco Jr. (Tan Xuanpan), 209-219
 Hendrix, Hal, 214, 218
 Henequén, plantaciones de, 33
 Ho, Feng-shan, 155-157, 164, 188, 204; opinión acerca del Min Zhi Dang, 228; opinión acerca de la exposición de la RPC, 178, 181, 183, 186; uso de los medios mexicanos, 190; y el peregrinaje de la comunidad china, 172, 174; y colaboración con Anderson, 217-218
 Hong Kong: invasión japonesa de, 117; repatriación de chinos mexicanos de, 167-176, 183, 259; viajes de chino mexicanos a, 201, 215, 225
Honorable colonia china en la República Mexicana, La, 206-208, 221
 Huang Hanrong, 96
 Huang Jiang Xia Tang, 251
 Huang Xiangfu, 111, 166
 Huang Yibin, 211
 Huaqiao Tuantihui, 35
 Huatabampo, Sonora, 52, 53
 Huerta, Adolfo de la, 41, 45, 46, 47
 Huixtla, Chiapas, 89-90, 207, 255
 Hu Yian-jie, 84

I

Incidente Mukden, 117
Inmigraciones Chinas a México, 5, 256
Integración, 14, 15, 19, 175, 274; barreras a la,
12, 13, 93. *Véase también* asimilación

J

Japón, 116-117
Japoneses en México, 18, 57, 130, 205
Johnson, Lyndon, 188
Juan, Samuel, 91
Judíos, 57, 83
Juego, 37, 39, 41, 43; y las Guerras de Tongs,
113; y el comunismo, 210, 218, 219
Junta Local de Conciliación y Arbitraje, 115

K

Kangri Xinwen (Noticias de Resistencia Contra
los Japoneses), 120
Kang Youwei, 33
Kennedy, John F., 177
Kuo Mo-jo, 166
Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), 10,
16, 35-41; clausura del, 241, 248-250; duran-
te las campañas antichinas, 51, 91; durante la
Guerra Fría, 201, 205, 207, 210; durante
la Segunda Guerra Mundial, 113-117; perió-
dico del, 22

L

Lavanderías, 33, 76, 111
Lay Mazo, Ramón, 169-170
Ley, Eligio, 227, 228, 229, 253
Ley, Juan Manuel (Li Huawen), 263-264
Ley, Sergio, 263
Ley de Exclusión China (Estados Unidos, 1882),
18, 32, 42
Ley de Inmigración y Naturalización (1886), 96
Ley de Población (1936), 95, 135
Ley laboral de 1931, 94
Liga de las Naciones, 74
Liga Mexicana Antichina, 90

Liga Nacionalista de Ensenada, 83, 84
Lishi Gongsuo, 119
Li Youfu, 115
Liu Tung-wei, 246, 247
Lombardo Toledano, Vicente, 160, 178, 188, 210
López Mateos, Adolfo, 167; relaciones con la
RdC/RPC, 158, 161, 188; repatriación de
chinos mexicanos, 169-170; y la Exposición
Comercial de la RPC, 178-184
Los Mochis, Sinaloa, 54
Lung Sing Tong, 37
Lü Shifeng, 158

M

Ma Jixiu, 47
Ma Wenye, 131-132, 253
Macao, 167-169, 176, 183, 186, 216, 259
Mack, Vicente, 261, 262
Madero, Francisco, 34
Maffias, 37, 41, 48
Manchukuo, 117
Mandarín, 119, 147n35, 209, 235, 258
Mann, Thomas, 188
Manzanillo, Colima, 122, 139, 208
Mao Zedong, 161, 168, 170, 180, 182-183,
186; encuentro de Luis Echeverría con,
254
Masonería china, 16, 35, 36, 38, 91
Maximato (1928-1934), 31, 44-47
Mazatlán, Sinaloa, 36, 50, 54, 113, 140, 159,
168, 204, 242, 256
Medio Oriente, 156, 165
Mérida, Yucatán, 22, 36, 98, 125, 132, 134,
207, 250
Mestizaje, 15, 40, 45, 266
Mestizos/as, 14, 15, 249
Mexicali, Baja California, 32, 82, 84, 88, 94,
98, 112, 207, 266; consulado chino en, 36;
guerras de tongs en, 39
Migración asiática durante los siglos XIX y XX,
17-19
Milagro Mexicano, 20, 244

- Moguo Gongbao* (Revista mensual del CKT), 22, 120, 121
- Moguo Qiaoxun* (Revista de Tijuana), 259
- Monterrey, Nuevo León, 112, 250
- N**
- Nixon, Richard, 243-244
- Nuevo Cantón, 77
- O**
- Obregón, Álvaro, 37-39, 41, 45
- Olachea, Agustín, 84-87
- Opera cantonesa, 123-124
- Opio, 37, 39, 43, 46, 113, 128
- Organización de las Naciones Unidas, 159, 161, 163, 200, 243-244
- Ortiz Rubio, Pascual, 31, 47, 53, 57, 83
- Osorio Chong, Miguel Ángel, 278
- P**
- Partido Acción Nacional, 195n78, 246
- Partido Nacional Revolucionario, 44-47, 87, 115. *Véase también* Partido Revolucionario Institucional
- Partido Popular Socialista, 160
- Partido Revolucionario Institucional (PRI), 46, 158, 221, 246. *Véase también* Partido Nacional Revolucionario
- Partido Revolucionario Sonorense, 46
- Peng Yao-Hsiang (Peng Yaoxiang), 48
- Prieto Laurens, Jorge, 250
- Puebla, ciudad de, 140, 142-143
- Puig Casauranc, José Manuel, 57, 58, 84
- Puyi (Emperador Qing), 117
- Q**
- Qiaosheng Yuekan*, 118, 120-121, 122, 126
- R**
- Rabasa, Emilio O., 245-246, 252
- Racismo, 12, 13, 19, 35, 109-110
- Rafael Chan y Compañía, 82-83
- Registro Nacional de Extranjeros, 97, 98, 107nn130-131
- Relaciones románticas interraciales, 34, 90
- Renmin Ribao* (Periódico de la RPC), 260, 262, 264
- República de China (RdC): apoyo de Chino Mexicanos a, 12; consulados en México, 36, 74, 159, 160, 204, 246; derrota en la Guerra Civil, 155; Día Nacional, 123, 128, 167, 182; esfuerzo para mantener legitimidad internacional, 159, 163; llamados a la reunificación pacífica con la RPC, 259; y la Segunda Guerra Sino-Japonesa, 109. *Véase también* Kuomintang
- República Popular China (RPC): Gran Salto Adelante, 181; llamados a la reunificación pacífica con Taiwán, 259; membresía en la ONU, 161, 163, 200, 243-245; migrantes de la, 256; participación en la Guerra de Corea, 160, 163, 205; “política de la formula mágica”, 165; reconocimiento diplomático mexicano de la, 24, 158, 160, 199; Reforma y Apertura, 261; Revolución Cultural, 230, 242; visitas de Chino Mexicanos a, 214-216, 217; visita de Richard Nixon a, 243-244. *Véase también* Exposición Económica y Comercial; Agencia Noticiosa Nueva China
- Revolución Mexicana, 34, 60, 76, 89; Decena Trágica durante la, 273, 275
- Rodríguez, Abelardo, 57, 82
- Roosevelt, Franklin, 92
- Ruiz Cortines, Adolfo, 161, 207
- S**
- Salinas Lozano, Raúl, 178, 181, 183
- San-Chi, Juan, 248, 252
- San Luis Potosí, 57, 76, 92
- Sanyi Huiquan, 35, 119
- Secretaría de Gobernación, 43, 57, 78, 79, 95, 136, 247
- Secretaría de Relaciones Exteriores, 80, 84, 88, 164, 166, 181

- Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945), 24, 109, 116, 126, 134, 137, 143
- Siam, Luis L., 208
- Sinaloa, 30, 140, 168-169, 209, 242, 263; campañas antichinas en, 10, 48-59
- Slim Helú, Carlos, 279
- Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular (SMACP), 181, 209, 214, 227
- Soconusco, 88-92, 255
- Sonora, 29, 30, 34, 36, 38, 41, 206, 259; campañas antichinas en, 43-59, 74, 120
- Soong May-Ling (Madame Chiang Kai-shek), 134, 135, 174
- Sung Young, Samuel (Xiong Chongzhi), 48, 79-80
- Sun Yat-sen, 36
- T**
- Taiwán, 16, 24, 116, 137, 155, 156, 167; “Amigos de”, 250; católicos en, 174; Oficina para la Promoción del Comercio, 253; visita de Chino Mexicanos a, 201, 222, 225; visita de Miguel Alemán Valdés a, 217
- Tampico, Tamaulipas, 35, 36, 76, 98, 112, 113, 159, 182, 204, 228; durante la Segunda Guerra Mundial, 125, 126, 127, 133
- Tan Shaohua, 114, 120, 156
- Tan Xinmin, 226
- Tapachula, Chiapas, 36, 120, 138, 159, 182, 215, 249, 255; campañas antichinas en, 88-92
- Tea, Anastasio (Xie Chun), 227, 229
- Tello, Manuel, 178
- Tercer Mundo, 155, 159, 165, 174, 244
- Tijuana, Baja California, 82, 84, 131, 138, 244, 249
- Tlatelolco, masacre de, 244
- Torreón, 33, 73, 98, 111, 112, 122, 138; conflicto entre CKT y KMT en, 128; masacre de, 33-34, 118, 274
- Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1899), 32, 34, 41, 46
- Triángulo Sonorense, 45
- U**
- Últimas Noticias de Excelsior*, 212-213
- Unión Fraternal Asociación China, 182
- Unión Soviética, 21, 160, 161
- V**
- Vasconcelos, José, 11
- Veracruz, ciudad de, 76, 90, 181
- Versalles, Tratado de, 116
- Villa Juárez (ahora El Mante), Tamaulipas, 76-81
- Virgen de Guadalupe, 15, 169, 175, 277
- W**
- “Wo de Zhongguoxin” (cancion), 260
- Woo Bunping, Jim, 208
- Wong Foon Chuck (Huang Kuanzhuo), 33, 79
- Wong Kam, Salvador, 206
- Woong Castañeda, Alicia, 251
- X**
- Xenophobia, 30, 31, 47, 57, 72, 83, 279
- Xinghua Zazhi* (Publicación del Kuomintang), 38
- Y**
- Yang Shangkun, 262
- Yokohama, 95
- Yu Bin, 174, 195n69
- Yucatán, 33, 73, 98, 132, 207
- Yuen, Francisco, 38
- Yun Kui, 82, 111
- Yu Shouzhi, 119, 120, 123, 142-144, 150n81, 155
- Z**
- Zhonghua Gongsuo, 133
- Zhonghua Huiguan, 35, 77, 84, 249
- Zhonghua Shanghai, 119, 126, 147n35
- Zhong Renjin, 209
- Zhou Enlai, 162, 254

Se terminó de imprimir en octubre de 2021
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez
Ciudad de México.

